

UNIVERSIDAD DE ARGEL
INSTITUTO DE LENGUAS EXTRANJERAS



**LA EXPULSION DE LOS MORISCOS DE ESPANA SEGUN
TRES POEMAS EPICOS DEL SIGLO DE ORO**

TESIS DE MAGISTER

PRESENTADA POR : **ADIBA BERBAR**

DIRECTOR DE INVESTIGACION : **JEAN COSTE, PROFESSEUR,**

DIRECTOR-DELEGADO DE INVESTIGACION : **SEIF-EL-ISLAM BELAMINE,**
CHARGE DE COURS

ALGER 1986

I N T R O D U C C I O N

Los Reyes Católicos acabaron en 1492 la Reconquista. Para éstos, era una victoria más militar y política que religiosa sobre los Moros. Dichos monarcas deseaban más: querían la unificación religiosa de España. Así que emprendieron la cristianización de los Moros.

Siendo, a partir de 1502, obligatoria, la conversión de los Moros resultó superficial. La mayoría de los Moros convertidos -llamados desde entonces Moriscos- eran cristianos "por muestras exteriores" ocultamente segulan practicando su religión : el Islam.

El carácter específico de la vida religiosa de los Moriscos no cambió. Todas las medidas decididas para acabar con el problema morisco Carlos Quinto aplazaba su aplicación sine die a cambio de grandes cantidades de oro ofrecidas por la comunidad morisca; se sabe que el Emperador necesitaba mucho dinero para sus empresas exteriores.

Felipe II heredó el problema morisco con toda su gravedad: la asimilación no se habla conseguido.

Los Moriscos ayunaban y oraban según la doctrina islámica; además practicaban sucesivamente usos cristianos y tradiciones moriscas, por ejemplo el bautismo seguido inmediatamente después de la ceremonia morisca con la circuncisión para los niños; la boda, primero celebrada a lo cristiano en la iglesia, y, en casa, a lo morisco.

La conservación, por parte de los Moriscos, de dichos ritos islámicos y tradiciones moriscas, explicaba, según Felipe II, la falta de unidad religiosa en la España cristiana..

Para lograr tal unidad, éste decidió la erradicación de toda huella del Islam en la península; impuso un programa para la asimilación de los Moriscos en la comunidad cristiana.

Las principales medidas tomadas fueron la prohibición del uso de la lengua árabe, el uso obligatorio del castellano, la prohibición de vestirse a lo morisco, etc... De todas las medidas impuestas, la instrucción religiosa fue la más importante:

los Moriscos fueron bautizados sin ser predicados, ni instruidos en el catolicismo; ello fue, según las autoridades cristianas, la razón de su fidelidad a la doctrina y usos islámicos.

Conviene decir, que si hubo cristianos viejos partidarios de la política de asimilación de los Moriscos, ésta tuvo sus adversarios, que, ya bajo este reinado habían sugerido la expulsión.

Felipe III procuró seguir la labor evangelizadora de los Moriscos iniciada por su padre; sin embargo, comprobó, unos años después de su subida al trono, que era un fracaso, pensó que la unidad religiosa no podía realizarse sino por la expulsión de los Moriscos de España, lo que decidió en abril de 1609.

El objetivo principal de nuestro trabajo es el estudio de la expulsión a partir de los tres poemas épicos siguientes:

"Expulsión de los Moros de España por la S.C.R. Magestad de Rey don Phelipe Tercero" por Gaspar AGUILAR (1) , "Liga deshecha por la expulsión de los Moriscos de los Reynos de España" por Juan MENDEZ de VASCONCELOS (2) , y "Expulsión de los Moriscos de la sierra y Muela de Cortes por Simeon ZAPATA, valenciano" por Vicente PEREZ de CULLA (3)

G. AGUILAR y J. MENDEZ de VASCONCELOS fueron testigos oculares y auriculares, además participaron activamente a algunas de las operaciones de la empresa. V. PEREZ de CULLA que escribió su obra en 1635 compuso ésta a partir de comprobantes oficiales de la expulsión , y, probablemente con informaciones recogidas ante personas, amigos o familiares que asistieron a la expulsión.

Hemos organizado nuestro trabajo en tres partes.

(1) G. AGUILAR, ob. cit. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., Madrid, Alonso Martín, 1612.

(3) V. PEREZ..., ob. cit., Valencia, Juan Bautista Marcal, 1635.

En la primera parte , presentaremos a los tres poetas y sus obras; procuraremos decir en qué circunstancias éstas fueron escritas .

En la segunda parte, tentaremos poner en evidencia el valor histórico de dichos poemas. Para esta delicada tarea, cotejaremos dichas obras con comprobantes escritos de la expulsión, crónicas y otros documentos. Hemos trabajado esencialmente sobre la crónicas siguientes: "Expulsión justificada de los moriscos españoles" de Pedro AZNAR CARDONA(1) "Relación de la rebelión y expulsión de los Moriscos del Reyno de Valencia" de Antonio CORRAL y ROJAS (2), "Justa expulsión de los moriscos de España, con la instrucción apostasía y traición dellos: y respuesta a las dudas que ofrecieron acerca desta materia" de Damián FONSECA (3), "Prodición y destierro de los Moriscos de Castilla hasta el valle Ricote. Con las disensiones de los hermanos Xarifes y presa en Berbería de la fuerza y puerto de Alarache" de Marcos GUADALAJARA y XAVIER (4), y "coronica de los moros de España" de Jaime BLEDA (5) Nos ayudaron también los comprobantes publicados en "Géographie morisque" y en "Los moriscos españoles y su expulsión" escritos respectivamente por Henri LAPEYRE (6) y Pascual BORONAT y BARRACHINA (7)

(1) P. AZNAR..., ob. cit., Huesca, 1612.

(2) A. CORRAL...,ob. cit., Valladolid,1613.

(3) D. FONSECA, ob. cit., Roma, 1612.

(4) M. GUADALAJARA..., ob. cit., Pamplona , 1614.

(5) J. BLEDA, ob. cit., Valencia, 1618.

(6) H. LAPEYRE, ob. cit., S.E.V.P.E.N., Paris, 1959.

(7) P. BORONAT..., ob. cit., Valencia, imprenta de Francisco Vives y Mora, 1901, 2 t.

En la tercera parte, hacemos un estudio de la mentalidad de los Cristianos viejos, y veremos cómo éstos justifican la expulsión de España de unos 300.000 moradores nacionales.

Nuestro trabajo sobre la expulsión de los Moriscos de España se suma a otros estudios sobre el mismo tema hechos a partir de comprobantes escritos de Cristianos viejos.

Citaremos, entre tantos estudios en dicho asunto, Contribution à une étude des mentalités: le problème morisque vu à travers deux contemporains de l'expulsion de 1609: Jaime BLEDA et Marcos GUADALAJARA y XAVIER, de Jean Louis OLMOS, (1) L'Espagne morisque de Henri LAPEYRE, (2) "*expulsión de los Moriscos en el Persiles*" de R. OSUNA, (3) y Expulsión los Moriscos españoles de Manuel DANVILA; (4)

Lo original de esta tesis hubiera sido analizar paralelamente relaciones de la expulsión escritas por Moriscos. Desgraciadamente, nuestras investigaciones en este sentido fueron vanas, aunque se sabe que un tal Ibrahim Taybili, alias Juan Pérez, morisco, escribió un libro "*De la expulsión y salida de la nación española, y causas della con todos los sucesos en el viaje y casos sucedidos en Francia en Africa y Berberia, en prosa y verso*". (5) Tal documento, probablemente, ya no existe.

(1) J. L. OLMOS, ob. cit., thèse 3e cycle, Toulouse, 1981.

(2) H. LAPEYRE, ob.cit.

(3) R. OSUNA, "*La expulsión de los Moriscos en el Persiles*" Nueva Revista de Filología Hispánica, 1970, XIX, pp.392...

(4) M. DANVILA y COLLADO, ob. cit., Madrid, 1889.

(5) L. CARDAILLAC, Morisques et Chrétiens, Paris, Librairie Klincksieck, 1977, pp.194-197, describe el manuscrito 1976 de la Biblioteca casanatese de Roma de Ibrahim Taybili. Este escribe en el final de su manuscrito: "*Yo tengo comenzado a sacar en limpio otro libro de la expulsión y salida...*", citado por CARDAILLAC, p.196.

Precisamos que para conservar el carácter documental de los poemas, hemos conservado -excepto las citas sacadas del poema de V. PEREZ de CULLA ya que hemos trabajado sobre la edición, corregida, publicada por Roseline GUTIERREZ (1) la ortografía, la acentuación y puntuación. Sin embargo, hemos normalizado la grafía de los sonidos (u) y (v); también, hemos establecido la abreviación del símbolo (^), por ejemplo (q̂) lo hemos escrito "que" etc...

Hemos juzgado oportuno adjuntar extractos de los poemas referentes a las etapas más importantes de la expulsión. Además, esto permitirá al lector hacer una comparación del estilo de los tres poetas.

(1) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., édition critique, notes et introduction de R. GUTIERREZ Université de Toulouse-le-Mirail, maîtrise, s. f.

1. DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LOS POEMAS.

Describimos a continuación los tres poemas siguiendo el orden cronológico de su edición, o sea primero "Expulsión de los Moros", segundo "Liga deshecha", y tercero "Expulsión de los Moriscos de la sierra y Muela de Cortes por Simeón Zapata Valenciano".

Antes de analizar el contenido de los poemas, veremos primero sus caracteres extrínsecos. En segundo lugar, consideraremos los aspectos más representativos de la morfosintaxis de los poemas. En fin, llamaremos la atención sobre los procedimientos literarios de la obra.

El estudio de cada obra va precedido de una biografía de su autor.

1.1. "EXPULSION DE LOS MOROS" POR GASPAR AGUILAR (1610).

1.1.1. BIOGRAFIA DE GASPAR AGUILAR.

1.1.2. PRESENTACION DEL POEMA:

1.1.2.1. Caracteres extrínsecos del poema.

1.1.2.2. Aspectos morfosintácticos.

1.1.2.3. Procedimientos literarios:

a) recursos literarios.

b) estilo.

1.1.2.4. Análisis del contenido.

El día 14 de enero de 1561 nació Gaspar Honorato AGUILAR. Los biógrafos de AGUILAR, considerándolo de estirpe noble, antepusieron la preposición "de" a su apellido. (1) Nosotros hemos adoptado el apellido sin la "de" tal como aparece en el título del ejemplar original que hemos manejado.

El padre de Gaspar, Miguel AGUILAR, era pasamanero y después fue nombrado por la Real Audiencia administrador de la hacienda de la Casa de Maza que pertenecía al duque de Mandas y marqués de Terranova, y después al duque del Infantado.

Gaspar vivió pues en un medio socialmente favorecido. Sin embargo a partir de su unión con Luisa Pereta -matrimonio contratado contra la voluntad de su padre por el bajo nivel social de la novia- empezaron las desventuras materiales y pecuniarias, mala ^{suerte} que le persiguió hasta su muerte, el 25 de julio de 1623 en Valencia. Parece que esta muerte afectó a Lope de VEGA ya que escribió en "El jardín de Apolo"

*"Retrata en blanco mármol de Liguria
A Gaspar de Aguilar a quien ha hecho
Avaro el siglo en no premiar le injuria." (2)*

(1) Aurelio VALLADARES del REGUERO, Vida y obra de Gaspar AGUILAR, Madrid tesis doctoral, Universidad Complutense, 1981, p.3 : "son varios los biógrafos de Aguilar que le han considerado como descendiente de una familia noble y, amparados en esto, han colocado la "de" a su apellido. Francisco MARTI GRAJALES, basándose en la partida de bautismo y en otros documentos, llamó la atención sobre lo infundado de tal dato, por lo que pensó que la "de" debe omitirse."

(2) L. VEGA, La Filomena con otras diversas rimas..., citado por A. VALLADARES..., ob. cit., p.16.

Muy joven, Gaspar AGUILAR entró como secretario al servicio de Jaime Ceferino Ladrón de Pallas, conde de Sinarcas y vizconde de Chelva. (1) El poeta dedicó a su noble amo una octava elogiosa en el poema que estudiamos:

*"El conde de Sinarcas, que merece
ser Pallas, ser Ladron, ser Villanova,
al servicio del rey luego se ofrece
con Chelva, Beniarbeig, y Benillova.
Por velle caminar quando amanece,
aparta el sol de su dorado alcova
lo cortina, aforrada de luz pura,
y ve de sus vassallos la hermosura." (2)*

Aguilar presenta a este señor de Moriscos como uno de los principales protagonistas en la ejecución de la decisión real.

Hacia 1600, pasó el poeta a servir de mayordomo del importante duque de Gandía a quien tampoco olvidó en su "Expulsión de los Moros". Le reservó más de tres octavas donde canta su intensa actividad durante la expulsión. Citamos algunos versos entre los más característicos:

*"Principio dieron a esta grande hazaña
los Moros de la huerta de Gandía.
.....
El duque su señor les acompaña
y va delante como estrella y guía". (3)
.....
"El duque a todos con semblante humano
hasta dexallos en el mar, no para
.....
Jamás tuvo descanso ni reposo
hasta que se embarcó toda su gente." (4)*

(1) Vicente XIMENO, Escritores del Reyno de Valencia, T.1, Valencia, en la oficina de Joseph Estevan Dolz, 1747, p.255.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.47.

(3) Ibidem, p.41.

(4) Ibidem, p.42.

De hecho, G. AGUILAR hacía función de poeta: mientras servía al conde de Sinarcas y después, al duque de Gandía, se publicaron sus dos primeros poemas épicos : "Fiestas nupciales de Felipe III" en 1599 y "Fiestas de beatificación de Fr. Luis Bertran" en 1608. (1)

Según los comentaristas de la obra de G. AGUILAR, la producción literaria de éste es fecunda y brillante. Esto se debe no sólo a su disposición natural en la creación literaria sino también a una sólida formación, diremos , humanística.

Gracias a estas cualidades intelectuales, G. AGUILAR participó intensamente en la vida cultural de Valencia. Esta ciudad conoció en los siglos XVI y XVII una actividad cultural importante; las influencias del Renacimiento italiano habían llegado con facilidad gracias a su privilegiada situación geográfica .

G. AGUILAR escribió su obra, principalmente, en el marco de instituciones académicas (2) y con motivo de las célebres Fiestas Valencianas.

El poeta perteneció , como uno de los miembros más destacados, a la Academia de los Nocturnos desde su creación en 1591.

La Academia de los Nocturnos era una institución literaria y cultural católica como lo señala el prólogo de su reglamento.(3)

Los miembros se reunían en general un día a la semana a la caída de la noche. De allí el nombre de la Academia. (4)

(1) Gaspar MERCADER, el Prado de Valencia, Valencia, por Pedro Patricio MEY, 1600, editó uno de los dos poemas de AGUILAR, citado por A. VALLADARES..., ob. cit., p.326.

(2) En la época de G. AGUILAR se fundaron tres academias: la Academia de los Nocturnos (1591-1594), La Academia de los Adorantes, y La Academia de los Montañeses del Parnaso, fundada en 1616 por Guillén de CASTRO en intento de resucitar la Academia de los Nocturnos; véase A. VALLADARES..., ob. cit., p.33.

(3) A. VALLADARES..., ob. cit., p.35

(4) Ibidem, p.33.

En cada sesión de la Academia se leía "un discurso en prosa que corría a cargo del lector en turno" así como una decena de poemas. (1) Las composiciones eran de temática variada; había temas de carácter religioso, satírico, amoroso. La Biblia, los poetas grecolatinos y los renacentistas, italianos o españoles, eran las fuentes de inspiración de los autores. (2)

Aurelio VALLADARES del REGUERO ha establecido en su tesis una relación detallada de todas las intervenciones de G. AGUILAR en la Academia de los Nocturnos. Se cuentan discursos en prosa, coplas, sonetos, redondillas, tercetos, estancias. (3)

G. AGUILAR participó activamente como autor en las Fiestas de Valencia.

Conviene dar algunos datos sobre dichas fiestas. En la Valencia de los siglos XVI y XVII, todo era motivo de regocijo festivo, tanto los acontecimientos políticos -casamiento de monarcas, nacimiento de príncipes, victoria, y en el caso concreto, la expulsión los Moriscos- como sucesos de tipo religioso -canonización, beatificación-. Al lado de las exhibiciones de carácter religioso o profano, había manifestaciones literarias y culturales, lecturas de poemas, representaciones de comedias escritas por el motivo, y organizaciones de justas poéticas. (4) Según la definición que da A. VALLADARES de las justas poéticas, éstas "consistían en un certamen en el que, previa la elección del tema,, el metro en el que se debía tratar y a veces la extensión, competían^{diversos} poetas para obtener los premios asignados." (5) Todas las creaciones literarias tenían que ser, en general, composiciones de circunstancia.

(1) Ibidem, p.36.

(2) Ibidem, p.36.

(3) Ibidem, pp.38, 39 y 40.

(4) Ibidem, p.45.

(5) Ibidem, p.73, añade, para completar su definición: "*Se llamaban comúnmente "justas" por su semejanza, en cuanto a la lucha, con los torneos o juegos de armas de los caballeros.*"

G. AGUILAR fue un ferviente aficionado a estas justas poéticas y a otras competiciones literarias durante los festejos de Valencia.

Ello explica que la mayoría de su obra se encuentra íntimamente relacionada con la vida pública de Valencia. Ha tocado, pues, a todos los temas y todos los géneros. (1)

Fue en tal marco cuando G. AGUILAR escribió principalmente sus tres poemas épicos.

En 1599, con motivo de las bodas de Felipe II con la archiduquesa Margarita de Austria que se celebraron en Valencia a invitación del marqués de Denia, G. AGUILAR compuso su primer poema épico. (2) Había recibido el encargo de parte de las autoridades valencianas para perpetuar el recuerdo de este hecho.

Su poema "Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del santo fray Luys Bertran", a pesar de su carácter esencialmente religioso, (3) tiene la etiqueta de poema épico; las autoridades de Valencia se lo encargaron con motivo de la beatificación de un religioso.

En 1610, aprovechándose de la expulsión de los Moriscos de Valencia y de las fiestas que se celebraron con tal motivo produjo "Expulsión de los Moros". Esta vez escribió dicha obra por su propia iniciativa.

(1) Ibidem, pp.302-324, hace una relación de la obra poética, de discursos en prosa, y de obras dramáticas. En cuanto a los temas de su obra refiérase al mismo autor pp.325-456, donde figuræ fábulas mitológicas, poesía amorosa, religiosa, satírico-burlesca.

(2) Ibidem, p.59 : "Este poema está dividido en cuatro cantos con un total de trescientas ochenta octavas reales. Describe los hechos desde el desembarco de la futura reina en las costas valencianas hasta el final de los festejos".

(3) Ibidem, p.61, esta obra dividida en 4 cuatro cantos reales responde a un criterio temático más que cronológico.

Conviene referirse a la fama de G. AGUILAR. Este poeta, aunque no figura entre los autores clásicos más estudiados, conoció en su tiempo cierta gloria y cierta fama.

Fue el objeto de elogios por parte de sus contemporáneos . (1) Citaremos como ejemplo a Miguel CERVANTES quien alude a él en su Quijote al mencionar "El Mercader Amante" , una de las doce comedias de G. AGUILAR, como "*ejemplo de comedias ajustadas al arte*".(2) En el prólogo a sus "Ocho comedias y ocho entremeses" alaba la "*agudeza de Aguilar.*" (3)

Lope de VEGA también le dedica versos elogiosos. (4)

G. AGUILAR tenía tal fama como autor de cierto talento que no sólo aparece en varios diccionarios biográficos de los siglos XVIII y XIX sino que es actualmente objeto de numerosos estudios . Francisco MARTI GRAJALES le dedica varios artículos. (5) Henri MERIMEE se interesó a él en un artículo y un estudio crítico. (6)

En conclusión, G. AGUILAR fue un famoso autor: tuvieron repercusión en su obra todos los acontecimientos ocurridos en Valencia.

Escribió sobre todo para describir o cantar acontecimientos que interesaban su ciudad como fue el caso para su poema "Expulsión de los Moros" cuya estructura y análisis presentamos a continuación.

(1) Ibidem, pp.20-24, da una relación de los elogios de que fue objeto G. AGUILAR por parte de sus contemporáneos.

(2) Ibidem, p.21.

(3) Ibidem, p.21.

(4) Ibidem, p.24.

(5) Ibidem, p.601.

(6) Ibidem, p.602.

"Expulsión de los Moros" cuyo manuscrito no existe, conoció una sola edición cuya impresión fue realizada en 1610 en Valencia por Pedro Patricio MEY. Este editor publicó muchas otras obras valencianas de esta época.

Según el censo de los poemas épicos publicados entre 1550 y 1700 efectuado por Frank PIERCE (1) se conjetura la supervivencia de 5 ejemplares de "Expulsión de los Moros"

Uno se conserva en el British Museum en Londres, otro en la Hispanic Society de Nueva York. La Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander tiene un ejemplar y en la biblioteca Nacional de Madrid se hallan dos .

Hemos consultado éstos cuyas signaturas respectivas son R-12484 y R-25252.A éste le faltaban algunas páginas.

El R-12484 está completo, es pues, el que hemos usado para nuestra tesis (2) y que, por consecuencia, describimos a continuación.

Este ejemplar, aunque se halla en buen estado hay que manejarlo con precauciones. (3) Ha conservado su tapa original de velín de color natural. Tiene 12 folios y 231 páginas amarilleadas por los 4 siglos de su existencia. El conjunto va impreso en caracteres romanos.

(1) F. PIERCE, La Poesía épica del Siglo de Oro, Madrid, ed. Gredos, 1968.

(2) Hemos trabajado a partir de fotocopias sacadas de un filme de la B.N.M.

(3) Por eso no se permite sacar fotocopias a partir del libro.

En el primer folio aparece la portada con el título del poema, el nombre del personaje a quien va dedicado, el nombre de su autor, de su impresor, y hasta el nombre del "mercader de libros" y su dirección. En el medio de la página están estampeadas las armas del reino de Valencia.

En el segundo folio, viene dirigida al rey el 12 de julio de 1610 por el marqués de Caracena, virrey de Valencia, la petición de licencia del imprimátur del poema.

Encontramos en el tercer folio la aprobación de publicación otorgada por el vicario general de Valencia y fechada del 12 de julio de 1610.

La dedicatoria hecha por G. AGUILAR al duque de Lerma se halla en el cuarto folio.

Del folio 5 al 12, van, de metro variado, poemas que son, sea dedicatorias, sea composiciones que alaban al rey y su empresa.

En las páginas 209 y siguientes, hay un epigrama latino a Felipe III y varias composiciones poéticas griegas y latinas.

Si nos referimos al poema mismo, éste viene entre las páginas 1 y 208; se divide en 8 cantos -longitud considerada como correcta por F. PIERCE- .(1)

El canto está compuesto en octava real toscana con versos endecasílabos (2) rimados según el pareado siguiente: A/B, A/B, A/B, C/C.

(1) F. PIERCE, ob. cit., p.226.

(2) Ibidem, pp.222-223, subraya: "*Este esquema métrico (...) daba a la poesía un gravedad y una elegancia que no poseía el muy tradicional pie de romance con todas sus virtudes, ni el verso de arte mayor de vida más corta (...). La octava llegó a ser tan inseparablemente de la buena poesía, como el endecasílabo mismo. (...) Todos los poemas épicos importantes (...) fueron compuestos (...) en octavas.*"

Ilustremos esta estructura rítmica con un ejemplo de una estrofa entera:

"Si quiero la fortuna embravecida (A)
que aquí me mate tu crueldad notoria (B)
yo sere el vencedor tu el homicida, (A)
tu tendrás la ganancia yo la gloria (B)
pues comprar determino con la vida (A)
de no haverme rendido, la victoria (B)
y si a ganar tan grande bien acierto (C)
immortal quedaré despues de muerto."(1)(C)

El título de cada canto es, en realidad, un resumen en dos o tres frases del canto mismo. Por ejemplo, el título del canto tercero viene redactado en los términos siguientes: "*Levantanse los Moros en las sierras de Alaguar, y Muela de Cortes. Y vienen los tercios de Napoles y de Sicilia, y la gente del Reyno, junto las compañías de cavallos y ponen cerca al monte de Alaguar.*" (2)

Examinemos de cerca el texto del poema. La primera letra de cada uno de los ocho cantos va presentada por una letrilla, sea ornada de ramitas sea dentro de una estampilla.

Por ser impreso, su lectura resulta bastante fácil; sin embargo nos hemos tropezado con ciertos arcaizantes que caracterizan el castellano de los siglos XVI y XVII, en la grafía y ortografía, en la morfosintaxis y en la estructura oracional

El problema de la grafía y de la ortografía quedaba siempre planteado entonces, aunque ya en 1492, Antonio de NEBRIJA recomienda como uno de los principios "*la adecuación de la escritura con la pronunciación!*" VILLALON hace la misma recomendación. (3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit. , p.79.

(2) Ibidem , p.63.

(3) Antonio NEBRIJA (de), Gramática de la lengua castellana, Madrid, ed. itada por A. QUILIS, E.N., 1981, p.131; véase también VILLALON, Gramática castellana, Madrid, ed. facsimil y estudio de C. GARCIA, C.S.I.C., 1971, p.82: "*debemos en el escribir en la lengua castellana conformarnos con la pronunciación (...)*".

Examinemos algunas contradicciones a los principios de la ortografía de ambos gramáticos.

El grafema (u) tiene dos oficios en el poema:

- uno propio de vocal no inicial como en "aunque" o "mundo"
- otro, de consonante labiodental fricativa (1) sonora, cuando no es inicial; así hallamos : "ceruiz" , "fauor" , "naues" , "aliuio".

El grafema (v) tiene también dos oficios:

- uno propio de consonante labiodental fricativa sonora cuando es inicial: "vencer" , "veces" , "voluntad".
- otro de vocal posterior cerrada ^{cuando} es inicial: "vno" (carro).

Los grafemas (j) y (x) representan el mismo fonema, el sonido velar fricativo sordo /x/. Así hallamos en el poema: "embaxadores", "embaxada", "dexò" , frente a: "jamas", "arroja", "aljófar".

Aunque la distinción fonética entre la (s) -sonora- y (ss) -sorda- dejó de existir ya en el siglo XVI (2), no se ha perdido todavía en la época de G. AGUILAR el uso -frecuente- de la doble (ss) entre dos vocales. Así encontramos en el poema: "passo", "apressura" "assi", frente a "poderosa", "representa", "peligrosa".

Es necesario hacer una observación sobre el carácter tipográfico de la (s). Esta viene representada por la imprenta con el símbolo -f- que es muy parecida a la -f- . La confusión de vez en cuando es posible: por ejemplo: "fin faltar" que debe leerse "sin faltar" y que podemos confundir con " sin saltar".

Cuando la (s) es doble, se presentan dos casos de escritura: "avaffalla", "miffa" o "Mefsia", "impozsible".

(1) VILLALON, ob. cit., p.67, subraya la distinción fonética entre (b) y (v) , rasgos que se mantienen hoy en ciertas regiones de la península y países latinoamericanos.

(2) Ibidem, p.80.

Sin embargo, adopta su forma moderna cuando va al final de la palabra ; así tenemos "rios", "diuerfos modos".

Los grafemas (ç) y (z) desempeñan el mismo papel fonético /θ/ -interdental fricativo sordo- así encontramos ambos en la misma situación, o sea ilustrando con ejemplos: "plaço", "cabeça", "braço" "quiça" frente a "plazo", "bizarro", "hazaña", "trabazón".

La (i) en diptongo decreciente o en hiato -en este caso la (i) tiene que estar en segunda posición- se escribe con el grafema (y): "reyno", "parayso" frente a "rio", "cielo", "trahian".

El auxiliar "haber" conserva , en general, en tres casos su (h-) inicial.

Primero, cuando sirve de auxiliar en la conjugación de los tiempos compuestos: "han cortado (...)" G.A., p.68; "Ha salido de repente" p.72.

Segundo, cuando se emplea en la perífrasis de obligación "haber de": "no ha de quedar persona con la vida" p.70. "Ha de humillar (...) al Moro (...)" p.70.

Tercero, cuando se trata del actualizador unipersonal y que va usado en el infinitivo: "mas saca alguna gente (...)/ por haver mucha(...)" p. "sin haver cosa alguna(...)" . En este caso si va en forma personal se escribe en general sin (h-) o sea "ay" en vez de "hay": " (...) en algunos ay pena crecida"

Otro rasgo arcaizante que acusa la falta de normalización del sistema ortográfico del castellano es la anarquía en la escritura de ciertas palabras. Hallamos por ejemplo:

"triumfante" y "triumphante"
"entonces" y "entonzes"
"plaço" y "plazo"
"tesoro" y "thesoro"

Encontramos palabras de mismo semantema con ortografía diferente: "triumphal" , "triunfo" , "triumfante" .

Hay que señalar la abreviación -que no es sistemática- de la (n) y (ue) en el símbolo de la tilde (ñ), adoptada por el impresor por economía de sitio en un verso. Hallamos , pues, muy a menudo "ñ" en vez de "que" o "cōtra" en vez de "contra" "emprēdió" en vez de "emprendió"

"cuando", "cual", "cuan", "cuanto" se escriben según su ortografía etimológica o sea "quandō", "qual", "quan", "quanto".

El acento prosódico escrito, aunque es obligatorio es muy raro; figura sólo en las formas débiles del pretérito indefinido: "honró" "quedó". Así vienen escritas sin acento, entre tantas palabras: " rio, alegría, expulsion, ocasion, interes, Aragon, " "venian, salia, trahian" imperfectos de indicativo.

En Expulsión de los Moros, hay el caso de la asimilación de la (r) del infinitivo al pronombre personal enclítico : "acceptallo" "de illes", "dalles", "recibille", "contalla" en vez de en esp. mod.: "acertarlo; decirles; darles; recibirle; contarle".

Se hallan también formas contractas de preposición con pronombre personal o demostrativo, o preposición con adjetivo demostrativo: "dello", "desto", "desta sentencia" en vez de, en español moderno, "de ello; de esto; de esta sentencia".

Encontramos indistintamente según la necesidad del número de sílabas en un verso, sea "donde" o la forma apocopada "don".

El adjetivo "grande" no se apocopa ante un sustantivo singular: "grande hazana".

En lo que concierne la morfosintaxis de Expulsión de los Moros, mencionaremos sólo los rasgos más sobresalientes.

Hemos constatado en primer lugar la colocación de los pronombres personales átonos complementos de verbos en forma personal.

Se produce enclisis cuando el pronombre inicia el verso:
"vible", "llamala (...)", "levantase (...)" ; "muestrale (...)".

Hay proclisis, cuando el pronombre no debe iniciar el verso:
"quando los ve (...)", "quando la huellan (...)", "casi le dividen(...).
"quien le pudo (...)" p.56.

Siguiendo con los pronombres personales átonos, subrayemos el uso frecuente de leísmos. Mencionemos los diferentes casos a continuación. Se usa la forma "le" cuando sustituye un varón o una mujer :

El pronombre personal ^{objeto directo} "le" está puesto por Abdellah:
"le priven de la vida que le enoja". p.57.

El pronombre personal ^{objeto directo} representa a Tidora, novia de Abdellah:
"le muestra dividida ante los ojos." p.56.

Hemos encontrado casos de leísmo en plural: "tratanles de cobardes" p.99. frente al uso de la forma etimológica del ^{objeto directo} : "quando los ve". p.36.

Por otra parte, la conjunción subordinante "porque" desempeña dos oficios.

Primero, cuando ~~la~~ es construida con el modo indicativo, expresa causa: "porque lo sabe ya, no le pregunta". p.40;
"Tidora biua, porque queda muerta:
* andalla muerto porque queda biuo." p.56

Segundo, el nexa subordinante con valor de finalidad cuando se halla empleado con el modo subjuntivo: "(...) porque prendas nuestras no escurezan." p.36 ; "porque librarse de la muerte esperen." p.36 Se encuentra en Expulsión de los Moros la locución conjuntiva "para que" con valor de finalidad: "Para que como plantas se engrandezcan." p.36

En cuanto al tiempo empleado, G. AGUILAR sustituye de vez en cuando el presente de narración, tiempo general del poema, por el pretérito indefinido para relatar el desarrollo de la expulsión:

*"Muchos, al interes aficionados
se vuelven mercaderes y tratantes
y otros en sus posadas retirados
se pruevan las marlotas y turbantes
.....
(...) van vestidos
de los trajes que tienen prevenidos.*

*Principio dieron a esta grande hazaña
los Moros de la huerta de Gandia,
que fueron los primeros que de España
se quisieron passar a Berberia.
El duque su señor les acompaña,
y va delante como estrella y guía." p.41.*

Si consideramos la sintaxis oracional del poema, notamos la profusión de hiperbatones, estructura estilística que consiste en el cambio del orden lógico de las palabras de la oración, ello por efectos estéticos y poéticos y por necesidad rítmica del verso. Ilustremos con un ejemplo:

*"Muestrale de su esposa, ya difunta,
sembrados por el campo los despojos." p.56*

Ambos versos presentan un cuadro con dos niveles y cada verso corresponde a un nivel.

Usando el hiperbaton, G. AGUILAR realiza su objetivo: junta los elementos esenciales -los personajes del cuadro- en el primer verso que es el primer nivel; y los secundarios en el segundo, que, en realidad complementa uno de los elementos del primer nivel; o sea la leyenda de este cuadro sería: "un soldado del tercio mostrando a su novia muerta a Abdellah".

El segundo verso nos informa cómo viene representada la novia difunta : desmembrada.

G. AGUILAR es aficionado a tal uso de inversión, que podemos calificar de lógico, porque presenta siempre el elemento esencial como lo notamos en otros versos entre los cuales citaremos el siguiente:

"Papeles con las piedras les arrojan." p.96

El elemento esencial es "papeles".

El poema ofrece también estructuras anafóricas entre las cuales citaremos las siguientes con el uso reiterado de pronombre relativo "quien":

*"Quien al covarde el arcabus le quita
quien empuña el lançon, quien la alabarda,
quien peto y espaldar se pone prueba,
quien carga la pistola, quien ceva." p.97*

Subrayemos el uso del paralelismo estructural en un solo verso tal como aparece en el siguiente:

"Aqui Santiago, alli Mahoma invpcan." p.97

En el poema , se hallan casos de elipsis. Examinemos los versos siguientes:

*"Sere mas noble que el Guzman valiente,
que si el quiso arrojar su propia daga,
de la muerte cruel fiero instrumento,
yo el pan, que de la vida es el sustento." p.80*

El último verso de este fragmento es elíptico de la perífrasis verbal: "yo (quise arrojar) el pan."

Otro ejemplo con elipsis:

*"El duque su señor les acompaña,
y va delante como estrella y guía
destos, no Reyes, sino esclavos fieros;
ni Magos, sino infames hechizeros." p.55*

Hay doble omisión. La primera es "que no son" en el tercer verso o sea diremos : "Destos, que no son Reyes."

La segunda es "son" en el cuarto verso o sea "ni son Magos, (...)".

Expulsión de los Moros es un poema épico según la definición que se daba de esta palabra en los siglos XVI y XVII. Alonso LOPEZ PINCIANO ha sintetizado en su Philosophia antigua poética la teoría de la épica:

"Las qualidades de la épica, primeramente que sea fundamentada en la historia; y que la historia sea de algún príncipe digno secular (...). (1) Una debe ser la acción (...). Todas las acciones deben concernir a esta unidad de la acción, la cual pretende el poeta épico (...). (2) Todos los épicos tienen fin alegre y placentero."(3)

Además, LOPEZ PINCIANO recomienda, para que uno consiga la perfección estética, la elección de un vocablo poético y culto y el uso de metáforas.(4)

Por otra parte, el poeta debe recurrir a diversos procedimientos para romper de vez en cuando la trama histórica, sino su obra "*quedará muy seca y al fin, quedará historia y no poema.*"(5)

Para ello, PINCIANO sugiere como lecturas fundamentales La Eneida de Virgilio y La Odisea de Homero.

Sin embargo recuerda al poeta que para conseguir la verosimilitud de la historia hay que evitar la referencia a semidioses que no existen en la religión cristiana. (6)

Expulsión de los Moros está conforme en todo a la definición de la épica clásica de LOPEZ PINCIANO.

Trata de la empresa del destierro de los Moriscos de España por el rey Felipe III y del éxito de dicha empresa.

(1) A. LOPEZ PINCIANO, ob. cit., Instituto Miguel Cervantes, Madrid, 1953, T.III, p.178.

(2) Ibidem, pp.151-152.

(3) Ibidem, p.155.

(4) Ibidem, pp.195-200.

(5) Ibidem, p.172.

(6) Ibidem, p.221.

La lengua de la obra es bastante fluida y florida por el uso de metáforas; viene incrustada de rasgos cultistas y sembrada de alusiones clásicas características que testimonian que Philosophia antigua poética, La Eneida y La Odisea fueron lecturas predilectas de G. AGUILAR.

Siempre con arreglo a la teoría de LOPEZ PINCIANO sobre la épica del Siglo de Oro, G. AGUILAR recurre a los procedimientos en vigor en dicha literatura: el sueño premonitorio, la tramoya sobrenatural, inserción de escenas de la mitología pagana o de escenas sacadas de la Biblia o escenas novelescas, descripciones de hechos pasados y familias famosas y pasajes descriptivos de la naturaleza.

En su poema, G. AGUILAR usa una vez el sueño premonitorio. Esta parte fictiva abarca 29 octavas .(1)

Esta fase relata la concepción de la expulsión. El poeta supo hacerla verosímil porque hace intervenir un elemento de la religión cristiana en el sueño del rey Felipe III: la Fe simbolizada por una "doncella" llevando el caliz de la cristiandad. G. AGUILAR va a acumular metáforas y comparaciones en su descripción:

*"En sueños le aparece una doncella
que suele dar al sol hermosura
que recibe del sol qualquier estrella
.....
(...) blandiendo un roble como un mimbre." p.4.*

El carro donde está sentada dicha "doncella" viene descrito con magnificencia. Sus ruedas son *"como el cristal resplandecientes"*; su asiento es de cedro y de *"marfil bruñido de diversos colores matizado"*. La alfombra se parece a *"algun florido prado porque todo es follaje y labores de rios, aves, plantas, frutos, flores."* p.7.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.4-13; conviene decir que el sueño premonitorio es muy a menudo utilizado en la épica grecolatina, y en tal caso es un dios de la mitología que se parece al héroe.

El poeta emplea otro procedimiento: la aparición sobrenatural, que abarca 24 octavas.

Según G. AGUILAR, los Moriscos cesaron el combate en la sierra del Laguar gracias a un personaje sobrenatural, montado en un caballo, que les apareció durante la noche:

*"De su albergue espantable y tenebroso,
cubierta de unas sombras por bolantes
sale la noche en busca de su esposo
por lugares remotos y distantes. p.141.*

.....
*Luego con sobresalto repentino
buelven los ojos a un prodigio raro,
que aparece en el cielo cristalino
aunque otros dizen que en el ayre claro
ven un mancebo, en magestad divino
sobre un cavallo que (...)
por ser blanco el cavallo grande y bella
parece a los del sol en la hermosura
pues las crines agudas de su cuello
son otros tantos rayos de la luz pura;
Es mayor quatro veces que un camello,
porque se echa de ver de su estatura
ocupa la mitad del orizonte
que descubren los Moros desde el monte." p.144.*

Ante esta aparición, los Moriscos quedan aterrorizados:

*"Viendo aquella visión tan espantable
quedan los Moros al temor rendidos." p.146.*

Un morisco interpreta tal fenómeno extraordinario: el personaje es Felipe III que actúa en nombre de Dios:

*"Esta vision del cielo omnipotente
este mancebo valeroso y grave
.....
es tercer Philipo decendiente
del Austria valeroso (...)
.....
(...) Dios esta en su pecho disfraçado." p.147.*

Según este adivino morisco, es una prueba que los cristianos están bajo amparo divino y que ellos, al contrario, se encuentran acorralados en el "puesto miserable" por ser rechazados por Dios. Recomienda, pues, a sus correligionarios que se rindan:

"Que es espada del cielo el rey de España" p.147.

"Solo nosotros tristes rebelados
quedamos sin amparo y sin consuelo
del cielo y de la tierra castigados,
.....
su exercito nos tiene aqui cercados." p.150.

"Rindamonos al mando y al gobierno
del alta permision del cielo eterno." p.151.

G. AGUILAR ha insertado en su poema escenas inspiradas de la Biblia; la más famosa es la de Abraham que estaba al punto de degollar a su hijo Isaac -ello según la interpretación cristiana.- :

"A un lado de asiento preminente
el gran padre de Isac esta pintado.
.....
Postrado esta a sus pies el obediente
hijo, sobre la leña arrodillado,
esperando que el padre en un instante
baxe el cuchillo (...)." p.8.

El poeta valenciano no deja de hacer alarde de toda su cultura greco-latina para describir la naturaleza. He aquí una de las muestras con la descripción de una noche donde abundan metáforas con referencias a dioses mitológicos y animales fabulosos:

"Campea del vestido la hermosura
tanto que dexa absortos los mortales
por ver una ropa tan oscura
tantas piedras y perlas orientales
Los fondos que parecen bordadura
descubren los planetas celestiales,
los signos claros, y las luzes bellas
de aquellas mil y veyntidos estrellas.

Quan bien parece Venus en la concha,
Mercurio con sus alas satifecho,
Jupiter poderoso, con la broncha
.....
Marte que esta encendido como roncha
.....
Saturno que camina más despacio.

Alli esta la cabeça cruel sangrienta
de Medusa (...)
La lyra con que el musico acrecienta,
horror y miedo a Proserpina ingrata;
.....
Las Pleyadas, el Aguila, el Arcturo
y la Espiga de trigo, y de oro puro." p.142

*"Todas estas riquezas y tesoros
muestra la noche alegre al horizonte." p.143.*

G. AGUILAR recuerda a famosos personajes de la historia de la España cristiana y relata sus hechos guerreros contra los musulmanes.

Canta en unas ocho octavas las hazañas de Pelayo, Ramiro León, Rodrigo de Vivar -héroe del poema del Mío Cid- Jaime Primero de Aragón, el rey don Pedro, Fernando e Isabel, los Reyes' Católicos, Carlos' Quinto.(pp.10-12)

Según G. AGUILAR, la lista de los héroes cristianos es más larga:

"Estos y otros que el cielo ha coronado." p.12.

El poeta hasta inserta una escena novelesca que tendremos la oportunidad de analizar en la segunda parte. Se trata del trágico fin de dos novios moriscos, Abdella y Tidora.(1) Tal drama abarca 22 octavas.(pp.50-57)

(1)ver pp.148-149 de esta tesis.

En cuanto al estilo del poema, G. AGUILAR, inspirado por la lectura de Philosophia antigua poética, La Eneida y La Odisea, interrumpe su propia narración, o sea la trama histórica; hace hablar entonces un personaje en estilo directo.

El tipo de intervención de los personajes es el discurso, el diálogo, réplica e inflexiones exclamativas.

G. AGUILAR usa el discurso cuatro veces. Los dos primeros, o sea el de la fe donde incita a Felipe III a expulsar a los Moriscos (1) y el del mismo rey quien, alentado por la fe, reúne sus dos Consejos, el de Estado y el Supremo, para anunciar a los miembros su resolución de expulsión (2) se revelan claramente como una apología del cristianismo y requisitorio contra el mundo islámico.

El tercer discurso es más bien una réplica hecha por un señor de Moriscos a sus pares (3) para exhortarles a obedecer a la orden de Felipe III a pesar de todos los inconvenientes que suscitaba tal medida:

*"Aun rey tan justo y santo que desnuda
la espada contra el perfido homicida
y a reyno extraño su vassallos muda
por defender la Fe, que esta ofendida,
precisa obligacion sera sin duda,
que todos le sirvamos con la vida;
que tambien es morir, perder la renta
con que la vida humana se sustenta. (4)*

En el cuarto discurso, interviene un Morisco anciano, el cual recomienda a sus correligionarios obedecer al Bando de expulsión. Este discurso abarca 48 versos. (5)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.9-13 y abarca unos 108 endecasílabos.

(2) Ibidem, pp.14-16, 48 versos.

(3) Ibidem, p.22: "(...) con lenguaje cortesano/ responde un viejo venerable, anciano."

(4) Ibidem, p.22.

(5) Ibidem, p.52.

G. AGUILAR trata de conmover al lector con la declaración de amor de Abdellah a su novia Tidora:

*"O mi Tidora, dice, o mi thesoro
o sol injustamente escurecido,
y la desdicha como al cielo adora,
pues por ella adorarte he merecido.
Y pues por lustre y honra de su coro
la diosa de los bosques te ha querido,
aquí puedes bivar caçando fieras,
como imitar su condicion no quieras.*

*Justo sera mi vida que mejores
este bosque immortal, donde te alojas;
pues con el ayre, que exalando olores
por esos labios dulcemente arrojas:
perlas haras nacer en vez de flores
sobre las esmeraldas de las hojas;
y sera por tu medio milagroso
Indias y parayso el bosque hermoso." p.52.*

El poeta hace intervenir otra ve Abdellah, pero agonizante(1): éste suplica a su tío Mellini, futuro jefe de la insurrección de la sierra del Laguar, a que vengue la muerte de su novia Tidora:

*"(...) O gran Mellini, en vano lloras.
.....
Tu puedes con tu espada y con tu lança
tomar destos agravios la vengança." p.58.*

Mellini habla también; (2) alienta, durante la insurrección que conduce, a sus soldados a que sigan el combate contra el tercio de Nápoles:

"Bolved, bolved, (...)" p.100.

En el poema, intervienen dos personajes en un diálogo durante dicha insurrección: las negociaciones entre Mellini y el embajador cristiano. A la petición de éste para que cesasen las hostilidades (3) Mellini respondió con la negativa. (4)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.58-59: 23 endecasílabos.

(2) Ibidem, p.100 : 2 octavas.

(3) Ibidem, pp.75-78: petición del embajador de Mejía (9 octavas).

(4) Ibidem, pp.78-81: respuesta de Mellini (68 endecasílabos).

Expulsión de los Moros viene dividido en 8 cantos.

El canto primero, titulado "Persuade la Fe al Rey nuestro señor a que saque los Moros de España y hacense prevenciones para començar por los del Reyno de Valencia ." (1) es más bien el canto introductorio al poema; se estructura en 6 partes que son fases preliminares del asunto general del poema.

La primera fase trata el tema general del poema; abarca los cuatro primeros versos.

La segunda describe el carácter fabuloso de la concepción de la expulsión. Se compone de 29 octavas; (2) es la más larga de las fases. Podemos dividirla en tres partes:

- sueño de Felipe III.
- aparición de una doncella, alegoría de la fe cristiana, en el sueño de Felipe III.
- discurso de la fe que incita al rey a expulsar a los Moriscos.

En la tercera fase, el rey se despierta, convoca a los dos Consejos, el Consejo de Estado y el Consejo Supremo. Después de un largo discurso, anuncia la expulsión de los Moriscos, dando prioridad a los del reino de Valencia. (3)

La cuarta fase informa al lector del nombramiento de un tal Agustín Mejía como jefe de la empresa de la expulsión.(4)

Asistimos a la movilización del ejército español -los tercios y la flota- en la quinta fase. (5)

(1) Ibidem, pp.1-52.

(2) Ibidem, pp.4-13.

(3) Ibidem, pp.13-16: 10 octavas.

(4) Ibidem, p.13: 3 octavas.

(5) Ibidem, pp.18-21 y 29-31: 18 octavas.

La sexta fase trata de la inquietud del pueblo español -morisco y cristiano- ante el despliegue del dispositivo militar. Una delegación de nobles del reino de Valencia se marcha a Madrid para pedir que se aplaze la expulsión. (1)

En la última fase de este canto, asistimos a la publicación del bando de expulsión en el reino de Valencia. (2)

"Juntanse los alfaquies del Reyno, y determinan la pacifica embarcacion. Llevanles a embarcar sus propios señores. Y la muerte de Andalla resulta el juramento de Mellini." (3) es el título del segundo canto. De este canto se destacan 5 fases.

La primera trata de la resolución de los Moriscos de aceptar de dejar España. Se tomó esta decisión en una reunión de altas personalidades de la comunidad morisca. (4)

En la segunda, se trasluce una nueva disposición del bando de expulsión sobre los bienes de los Moriscos expulsados. (5)

En la tercera parte, G. AGUILAR inicia el relato del desarrollo de la expulsión. Los señores acompañan a sus vasallos moriscos. (6)

La cuarta abarca un relato de un drama que, según G. AGUILAR, es la causa de la sublevación de la sierra del Laguar. Abdellah y Tidora que procuraron escaparse de los rangos de los expulsados, están en lucha con los soldados del tercio. Abdellah, gravemente herido, sucumbe a las heridas en los brazos de un tal Mellini, su tío. Tidora, ante la muerte de su novio, se suicida. (7)

(1) Ibidem, pp.21-25: 25 octavas.

(2) Ibidem, pp.25-29: 12 octavas.

(3) Ibidem, pp.33-61.

(4) Ibidem, pp.33-40: 14 octavas.

(5) Ibidem, pp.40-41: 3 octavas.

(6) Ibidem, pp.41-49: 26 octavas.

(7) Ibidem, pp.50-59: 28 octavas.

En la última fase, asistimos al entierro de los dos novios celebrado a lo morisco por Mellini. Este jura, además, vengarse. (1)

Los cantos tercero, cuarto y quinto, titulados respectivamente, "Levantanse los Moros en las sierra de Alaguar y Muela de Cortes. Y vienen los tercios de Nápoles, y de Sicilia, y la gente del Reyno, junto con las compañías de cavallos, y ponen cerco al monte de Alaguar.", (2) "Despues de haverse valido Don Augustin Mexia de muchos medios, para que se embarcassen los Moros de Alaguar pacificamente, les da la batalla, y habiendo muerto tres mil se retiran los demas." (3) y "Cuenta un peregrino a Don Augustin Mexia el sucesso de la Muela de Cortes, y la rogativas que el Patriarca arçobispo de valencia mança ha er por esta guerra." (4), tratan de las sublevaciones de los Moriscos en la Muela de Cortes y en la sierra del Laguar. No nos extendemos en estos cantos ya que los analizaremos detenidamente en la segunda parte de este trabajo. (5) Delimitaremos, sin embargo, las partes que abarca cada una de ambas rebeliones.

En las 15 primeras octavas del canto tercero, G. AGUILAR anuncia el levantamiento de ambas rebeliones y sus jefes: la rebeliones de la sierra del Laguar dirigida por Mellini, (6) y la de la Muela de Cortes encabezada por Turigi. (7)

El relato de los acontecimientos en la sierra del Laguar se extiende sobre una parte del canto tercero (8) y todo el cuarto.

(1) Ibidem, pp.57-61: 11 octavas.

(2) Ibidem, pp.63-89.

(3) Ibidem, pp.91-113.

(4) Ibidem, pp.115-139.

(5) Ver el párrafo 2.2.2.2. b) de esta tesis.

(6) G. AGUILAR, ob. cit., pp.63-67: 11 octavas.

(7) Ibidem, pp.67-68: 4 octavas.

(8) Ibidem, pp.68-89.

Las operaciones militares dirigidas por Juan de Córdoba en la Muela de Cortes es el asunto del canto quinto.

El canto sexto titulado "Movidos de la visión que veen en el ayre los Moros de la sierra de Alaguar se rinden, y se embarcan, y tiene fin la expulsión, con la prisión y muerte de Turigi." (1) trata de dos asuntos: desenlace de la rebelión de la sierra del Laguar, (2) y epílogo de la sublevación de la Muela de Cortes. (3)

El desenlace de la rebelión de la sierra del Laguar que llega a la rendición y embarque de los Moriscos refugiados en dicho monte se desarrolla en cinco fases:

- Aparición sobrenatural a los Moriscos insurrectos en la sierra del Laguar. (4)
- Interpretación de esta visión por un adivino morisco. Este afirma que es un signo para que los Moriscos acepten el exilio ordenado por Felipe III. (5)
- Se rindieron al instante los Moriscos refugiados en la sierra del Laguar ; decidieron hacerlo bajo el amparo del propio Agustín Mejía.
- Los Moriscos se embarcaron sin su jefe Mellini.
- Muerte de Mellini en una escaramuza contra los soldados del tercio. (6)

El segundo asunto del canto es el epílogo de la rebelión de la Muela, alude a la rendición de los Moriscos sublevados. (7) El autor se centra más bien en los últimos momentos de Turigi. Podemos descomponer el relato del poeta en varias fases:

- Turigi, acorralado en el monte, fue hecho prisionero por los soldados del tercio. (8)
- Después de pasear a Turigi por toda la ciudad de Valencia, se le decapita públicamente. (9)

(1) Ibidem, pp.141-161: 60 octavas.

(2) Ibidem, pp.141-155: 41 octavas.

(3) Ibidem, pp.155-161: 19 octavas.

(4) Ibidem, pp.141-146: 14 octavas.

(5) Ibidem, pp.146-151: 15 octavas.

(6) Ibidem, pp.151-155: 12 octavas.

(7) Ibidem, p.155: 1 octava.

(8) Ibidem.

(9) Ibidem, pp.155-161: 17 octavas.

Las operaciones militares dirigidas por Juan de Córdoba en la Muela de Cortes es el asunto del canto quinto.

El canto sexto titulado "Movidos de la vision que veen en el ayre los Moros de la sierra de Alaguar se rinden, y se embarcan, y tiene fin la expulsion, con la prision y muerte de Turigi." (1) trata de dos asuntos: desenlace de la rebelión de la sierra del Laguar, (2) y epílogo de la sublevación de la Muela de Cortes. (3)

El desenlace de la rebelión de la sierra del Laguar que llega a la rendición y embarque de los Moriscos refugiados en dicho monte se desarrolla en cinco fases:

- Aparición sobrenatural a los Moriscos insurrectos en la sierra del Laguar. (4)
- Interpretación de esta visión por un adivino morisco. Este afirma que es un signo para que los Moriscos acepten el exilio ordenado por Felipe III. (5)
- Se rindieron al instante los Moriscos refugiados en la sierra del Laguar ; decidieron hacerlo bajo el amparo del propio Agustín Mejía.
- Los Moriscos se embarcaron sin su jefe Mellini.
- Muerte de Mellini en una escaramuza contra los soldados del tercio. (6)

El segundo asunto del canto es el epílogo de la rebelión de la Muela, alude a la rendición de los Moriscos sublevados. (7) El autor se centra más bien en los últimos momentos de Turigi. Podemos descomponer el relato del poeta en varias fases:

- Turigi, acorralado en el monte, fue hecho prisionero por los soldados del tercio. (8)
- Después de pasear a Turigi por toda la ciudad de Valencia, se le decapita públicamente. (9)

(1) Ibidem, pp.141-161: 60 octavas.

(2) Ibidem, pp.141-155: 41 octavas.

(3) Ibidem, pp.155-161: 19 octavas.

(4) Ibidem, pp.141-146: 14 octavas.

(5) Ibidem, pp.146-151: 15 octavas

(6) Ibidem, pp.151-155: 12 octavas.

(7) Ibidem, p.155: 1 octava.

(8) Ibidem.

(9) Ibidem, pp.155-161: 17 octavas.

"Hazense en la ciudad de Valencia grandes fiestas por la felice expulsion de los Moros, y tratase de passo de las expulsiones de Castilla y Aragon" es el título del canto séptimo. (1)

Este canto que analizamos también en la segunda parte de este trabajo, G. AGUILAR lo dedica, primero, a las fiestas organizadas en Valencia con motivo de la expulsión de los Moriscos del reino; (2) segundo, describe sucintamente la expulsión de los Moriscos de los reinos de Castilla, Murcia, Granada y Andalucía, por una parte, (3) y la de los Moriscos del reino de Aragón por otra parte. (4)

El último canto o sea el octavo "tratase de las grandes infelicitades que los Moros han tenido por causa de la expulsion, y del bien infinito que della la resulta a toda España." (5) versa sobre la legitimidad de la expulsión, que es la idea central. Esta se deja entrever a lo largo del poema (6) - la desarrollaremos en la tercera parte de esta tesis.-

G. AGUILAR termina su poema con un panegírico del rey Felipe III. (7).

-
- (1) Ibidem, pp.163-183: 61 Octavas.
 - (2) Ibidem, pp.163-169: 18 octavas.
 - (3) Ibidem, pp.169-176: 36 octavas
 - (4) Ibidem, pp.179-183: 7 octavas.
 - (5) Ibidem, pp.185-205: 60 octavas.
 - (6) Ibidem, pp.185-198: 38 octavas.
 - (7) Ibidem, pp.198-205: 22 octavas.

1.2. "LIGA DESHECHA POR LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS
DE LOS REYNOS DE ESPAÑA" POR JUAN MÉNDEZ DE
VASCONCELOS (1612)

1.2.1. BIOGRAFÍA DE JUAN MENDEZ DE VASCONCELOS.

1.2.2. PRESENTACIÓN DEL POEMA:

1.2.2.1. Caracteres extrínsecos del poema.

1.2.2.2. Aspectos morfosintácticos.

1.2.2.3. Procedimientos literarios:

a) recursos literarios.

b) estilo.

1.2.2.4. Análisis del contenido.

Juan MENDEZ de VASCONCELOS, mucho menos conocido que G. AGUILAR, particularmente no llamó la atención de los biógrafos y críticos. Disponemos de pocos elementos para establecer su vida excepto lo que escribieron sobre él Diogo BARBOSA MACHADO en su "Bibliotheca Lusitana"(1) y Domingo GARCIA PERES en su "Catálogo razonado de los autores portugueses que escribieron en castellano".(2) Louis CARDAILLAC, Robert JAMMES y Adrien ROIG, añadieron a los datos biográficos de BARBOSA MACHADO y GARCIA PERES algunas confidencias del propio MENDEZ de VASCONCELOS sacadas de su obra e informaciones recogidas en las composiciones poéticas de la parte dedicatoria.

A partir de estos elementos, se puede decir que MENDEZ de VASCONCELOS nació en el último cuarto del siglo XVI, entre 1580 y 1590, en Evora en el sur de Portugal a orillas del río Aseca como lo menciona él en los versos siguientes:

*"Asseca caudoloso, claro y puro
cuyas margenes son la patria mia (...)."*(3)

Su padre, Luis, era comendador de la Orden de Christo, capitán principal de las Armadas de Oriente y gobernador de Angola; era, como lo sería su hijo, Juan, después de él, soldado-poeta.(4)

(1) D. BARBOSA MACHADO, Bibliotheca Lusitana, Lisboa, 1747, impresión de Coimbra, 1966, T.2, pp.701-702.

(2) D. GARCIA PERES, Catálogo razonado de los autores portugueses que escribieron en castellano, 1890, p.378.

(3) J. MENDEZ de VASCONCELOS, ob. cit., f.143 Vº.

(4) L. MENDEZ de VASCONCELOS, escribió dos obras "Arte militar" y "Sitio en Lisboa";

No se sabe más sobre su familia sino que su trisabuelo, un tal Juan Fernández de Olivera, figuraba entre los héroes portugueses:

*"En el trono sublime del Dios Marte
estaba Juan Fernandez de Olivera,
el clavero de Christo, en quien reparte
tantas glorias la trompa mas parlera.
No importará que digan que soy parte,
que mucho mas aqui de ir pudiera,
si no fuera vencido del rezelo,
por ser aqueste mi tercero agüelo." (1)*

En el tiempo de la expulsión, J. MENDEZ de VASCONCELOS servía de "caballero entretenido cerca de la persona del general de la Armada del mar Oceano" (2)

En 1625, el poeta consiguió el oficio de maestro de campo del rey de Portugal, Juan IV. Había ayudado a este monarca a recuperar para la corona lusitana Bahía, ciudad de Brasil. Después, fue nombrado general en varias campañas militares, casi siempre en Alemejo. (3)

Se puede agregar que, antes de fijarse en Portugal, su patria, J. MENDEZ de VASCONCELOS recorrió mares más allá del Ecuador, largo tiempo:

*"Por largos mares de mi patria ausente,
a peligros y daños arriscado,
del gran Orbe passé raya ardiente,
perdiendo con el sul (sic) al Polo elado." (4)*

J. MENDEZ de VASCONCELOS poseía una "vasta instruccion en bellas letras." (5) Sobresalió en su medio con distinción como militar y

(1) J. MENDEZ..., ob.cit., f.200 v°.

(2) Oficio mencionado en la portada del poema mismo "liga deshecha"

(3) D. BARBOSA MACHADO, ob. cit., pp.701-702; R. JAMMES pone en duda tales datos sobre la vida del poeta en su artículo "Morisques et leur temps", edicions du C.N.R.S., sin fecha, p.455 nota 10.

(4) J. MENDEZ..., ob. cit., f.207 r°.

(5) D. BARBOSA..., ob. cit., p.701.

como poeta, lo que le valió elogios por parte de Manuel de FARIA de SOUZA (1) :

*"Tomad ora la espada ora la pluma,
y al mundo mostrareis em bella summa
de altas y nobles partes
executadas con gentil destreza
de joyas de noble a grandes artes
de joyas de Artes grandes gran nobleza."* (2)

El poeta portugués frecuentaba , seguramente, círculos literarios madrileños cuando estaba en campaña militar, porque entre las composiciones de la parte dedicatoria del poema figuran dos décimas de un tal María Hurtado, siete décimas de Luis Carrillo de Sotomayor, autor del famoso "Libro de la erudición poética" y un soneto de Cristóbal Suares de Figueroa que estaba editando un poema épico : "España defendida, poema heróyco".

J. MENDEZ de VASCONCELOS escribió 5 obras, tres sobre la guerra marítima y el arte militar, una sobre la relación de un viaje, y en fin, escribió su poema épico "liga deshecha", con motivo de la expulsión de los Moriscos, empresa en la cual participó activamente, ya que servía -como ya lo dijimos- en la Armada del mar oceano cuyas galeras transportaron a los desterrados hasta las costas norteafricanas.

(1) Manuel FARIA y SOUZA (1590 +1649) era un erudito portugués admirador de Lope de VEGA. Fue conocido como poeta, crítico, historiador moralista, filólogo, hombre de erudición vastísima y de estupenda facilidad de escribir; se reveló adversario del gongorismo.

(2) Citado por D. BARBOSA ..., ob. cit., p.701.

"Liga deshecha" fue imprimida en caracteres romanos y publicada en 1612 en Madrid por Alonso Martín "costa de Domingo González, mercader de libros" in 8°. Parece que sólo 5 ejemplares se han conservado de la única edición de 1612. Dos se hallan en la B.N.M., uno en el British Museum, otro en la Hispanic Society of America, y el quinto está conservado en la biblioteca Pastor de Barcelona.

El ejemplar que hemos manejado lleva la signatura R 4632 de la B.N.M. ; va encuadernado con la tapa original de velín de color natural; consta de 11 folios sin numeración y 207 numerados de 1 a 207 en los cuales se incluye el texto del poema mismo.

De los 11 primeros folios, el primer folio es la portada con el título, el nombre del autor seguido de su oficio, el nombre y el título del personaje a quien el poema va dedicado, el editor y el librero que financió la impresión.

En el segundo folio recto aparece un certificado que atestigua que se satisfizo la tasa de derechos de impresión; era obligatoria esta mención : "(...) mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro." En la otra cara del folio va la fe de errata. En los tres siguientes vienen tres aprobaciones para la imprimatur, una otorgada por el rey el 17 de septiembre de 1611, la otra por el Real consejo de Castilla el 30 de agosto de 1611, y la última por el vicario de Madrid , el 13 de agosto de 1611.

En el cuarto folio, encontramos el texto de la dedicatoria del poema por J. MENDEZ de VASCONCELOS "a don Manuel Alonso Perez , el Bueno, conde de Niebla gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su capitán general de la Costa de la Andalucía."

Los demás folios de esta primera parte contienen composiciones poéticas de varios metros: un epigrama en latín y varios sonetos y décimas que alaban a MENDEZ de VASCONCELOS y hacen el elogio de la expulsión.

Del folio numerado 1 al 207, se incluyen 17 cantos . Como en la obra de G. AGUILAR, cada canto viene titulado con una o varias oraciones que resumen el canto. El canto tercero ,por ejemplo, lleva el título siguiente : "*Avisado su Magestad del intento de la rebelion de los Moriscos, llama a su Consejo de Estado a donde se trata de echarlos de los Reynos de España: visto su crimen y apostasia, y consultado con su Santidad, se concluye caso, para cuyo efeto manda que baxen las galeras de Napoles, Sicilia, y Genova, con los tercios de Lombardta, Napoles, y Sicilia.*" (1)

La primera letra del primer canto está representada por una tetrilla florecida. Los demás cantos empiezan sólo por una mayúscula.

Como para "Expulsión de los Moros", los cantos se estructuran en octavas reales con endecasílabos. La rítmica de la octava sigue también la norma de la épica del Siglo de Oro: A.B. / A.B / A.B. / C.C. La octava siguiente servirá de ejemplo:

*"No por quitarle el bien de su tesoro A
pues libremente se le da, y concede B
mas solo por guardar aquel decoro, A
del sumo ser, que en todo manda y puede. B
Su ropa llevan joyas, plata y oro, A
cuya merced al duro caso excede, B
dandole embarcacion libre y segura C
para las tierras de la secta obscura."(2)C*

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.27 r°.

(2) Ibidem, f.24 r°.

Notamos también el uso sencillo o doblado de la (s) interior entre dos vocales :

- sencilla: "paso", "confusion", "abraso" f.104 r°.
- doble "sossiego", "impossible" f.109 r°.

El doble carácter tipográfico de la (s) llama también nuestra atención (f) y (s)

Se escribe con la grafía (s) cuando es final o inicial mayúscula:

"empeñas", "enfrentas" f.105 v°.
"el Sol" f.104 r°. "Sin el miedo" f.105 r°.

Va representada por el símbolo (f) en dos casos:

-inicial minúscula :

"libre falida fin temor" f.105 v°.

-interior:

"defterrados de vueftra patria cara". f.119 v°.
"defpues que en pronta vifta fe affegura." f.124 v°.

Encontramos las grafías (ç) y (z) para el mismo fonema -interdental fricativo sordo /θ/ - y en la misma situación:

"razon", "braveza", baxeza" f.106 r°
"açotava", "mudança", "fuerça". f.144 r°.

El sonido /i/ va representado por el grafema (y) cuando está en diptongo decreciente y cuando es inicial:

"os valeys", "procurays". f.150 r°.
"yqual" f.166 v°.

El auxiliar "haber" viene escrito con h- cuando está empleado en la perífrasis de obligación:

"ha de abrir (...)" f.44 v°.
"el triunfo ha de llevar la honra y gloria". f.24 r°
"si se ha de tratar (...)" f.174 v°.

En general no va con h- si se trata de la forma impersonal gramatizada:

"avia mil corrillos (...)". f.49 r°.

"ay gran discordia (...)". f.48 v°.

"no ay quien (...)". f.155 v°.

Cuando "haber" está usado como auxiliar de tiempo compuesto, se escribe indistintamente con o sin h-:

"ha tenido (...)". f.48 v°.

"han usurpado (...)" f.48 v°.

"ha menguado y crecido (...)". f.49 v°.

"aver llegado (...)". f.153 r°.

"aya (...)" dado" f.145 r°.

"a dado nombre y fama." f.162 v°.

En "Liga deshecha" hemos encontrado caso de asimilación de la -r- del infinitivo con la l- del pronombre personal átono enclítico de la tercera persona:

"recibilla" f.72 r°. esp. mod. :recibirla

Se hallan formas contractas de la preposición con el demostrativo o el pronombre personal tónico:

"deste tronco" f.23 v°.

"desta nacion" f.47 r°.

"dellos" f.74 v°.

Señalemos el uso de la forma tónica del pronombre personal primera y segunda persona del plural, antigua "nos" y "vos" en casos preposicionales:

"a nos" f.71 v°. *"de nos"* f.44 v°. *"para vos"* f.44 v°.

"en vos" f.49 v°. *"por vos"* f.174v°. *"para vos"* f.44 v°.

Hemos encontrado "vosotros" como vocativo

"No soys vosotros Moros." f.46 v°.

Han conservado su ortografía etimológica latina: "*quando*", "*qual*", "*quanto*".

Señalemos las abundantísimas abreviaciones con el símbolo (̃)
-tilde- usadas sin normas:

f.164 r°: "ãl (...) intento" en vez de : "aquel..."
"ẽ fuerça" " " " : "en ..."
"ṽro gran valor" " " " : "vuestro..."
"como h̃obres q̃ del sueño despertarõ" en vez de:
"como hombres que del sueño despertaron".

En el poema de J. MENDEZ de Vasconcelos, como en la obra de G. AGUILAR, hemos notado la frecuentísima ausencia del acento:

"frios", "brios", "belico", "tenia", "pretendia"
en vez de "frios, brios, bélico, tenía, pretendía". Podemos multi-
plicar los ejemplos. Sin embargo, la tercera persona del pretérito
indefinido de la forma débil viene escrito en general con acento:

"enbió" f.165 r°.

Antes de acabar con la morfología del poema, pondremos en evi-
dencia algunos caso de lusitanismos -debidos éstos al origen del
poeta- tales como:

- "inico" en el "Moro inico" f.17 v°.

- el uso de la preposición "com" en vez de "con".

"aquel a quien defiendes com pujança." f.11 v°.

- la vacilación de género del sustantivo "mar":

-usado en femenino: "los mas cerca a la mar[.j]". f.43 v°.

-usado en masculino: "uno, y otro lugar al mar camina." f.43 v°.
Para este último caso, se puede suponer una falta de rigor por parte
del poeta.

Otra característica del origen portugués de J. MENDEZ de VASCON-
CELOS, es el abundante uso de "aqueste, aquesta":

"aquesta gente (...)" f.47 r°.

"aquestos navios (...)" f.135 v°.

"con aquestas razones (...)" f.170 v°.

La anteposición de la preposición "a" al adverbio de lugar
"donde" aunque el verbo no es de movimiento es también una interfe-
rencia de la lengua materna del poeta:

"lugar a do se esconda el licor..." f.136 r°.

"Por la espaciosa mar caro sustento
adonde mudos peces engañavan." f.136 v°.

Hemos observado torpezas tales como:

"despidimos" f.145 r° en vez° de "despedimos".

"podimos" f.175 v° en vez de "pudimos"

Al referirnos a la morfosintaxis de "Liga deshecha", señalaremos también sólo los casos más sobresalientes.

Hemos constatado el frecuente uso del pronombre átono "le" "les" como complemento directo de persona o sea casos de leísmos:

"ya les dexan desnudos" f.54 r°.

"persiguelles la infelicidad" f.54 v°.

"les ofenden" f.75 v°.

"le escuchavan" f.174 v°.

Subrayemos cierta regularidad en el uso de la posición del pronombre personal átono que complementa una forma verbal conjugada.

El pronombre personal es enclítico cuando inicia el verso:

"sucedele Felipe (...)" f.23 v°.

"diome conforte (...)" f.73 r°.

"convocase un lugar (...)" f.45 v°.

Se antepone al verbo cuando éste no empieza el verso:

"en cuyos daños(...)se entienda" f.46 r°.

"que les quiere (...)" f.54 v°.

"(...) en que se hallava" f.64 r°.

J. MENDEZ de VASCONCELOS usa en general el presente de narración en su poema:

"Ya vencida la gótica campaña
no halla el bravo Moro resistencia
.....
desampara su campo el rey Rodrigo." f.18 r°.

"Sucedele el tercero rey Fernando
.....
están los Moros con gran Sevilla
.....
toma la rienda Alfonso el Sabio." f.22 r°.

A largos pasajes en el presente narrativo, suceden unos versos en tiempos del pasado. Después de unas diez octavas expresadas con el presente encontramos la octava siguiente:

*"Rebuelve el Moro cobra nuevo brio,
pone la cara firme al recio encuentro,
a muchos da temor, y el pecho frio,
retira el passo del feroz recuento:
suspende su corriente el claro rio,
los mudos peces del profundo centro
corren veloces, porque huyr querian
de aquel estruendo de armas que sentian." f.70 r°.*

"querían" y "sentían" están en pretérito imperfecto porque el comienzo del deseo y sensación expresados por estas formas verbales son anteriores a la acción expresada por el verbo "correr" y la prolongan.

A veces no se puede dar ninguna explicación al uso simultáneo del presente y tiempos del pasado en una misma octava:

*"El antorcha celeste se escondía,
a despetar del Polo la otra gente,
el esmalte de cielo parecía,
que tuvo el sol nuestra vista ausente:
sus cabellos dorados encubría,
que adora el bando vil que tan mal siente
baxado avia Delia desde el cielo,
a besar su pastor que habita el suelo." f.71 v°.*

En el estudio de la sintaxis oracional, hemos observado -como en el poema de G. AGUILAR- el uso profuso de hiperbatones. Estos son necesarios para el arreglo de la rima del verso:

*"Pone sitio a los Moros nuestra gente, A
haziendo un fuerte adonde se recoja B
quando de su rigor y fuego ardiente A
la parte del furor el Moro escoja." B f.103 v°.*

Subrayemos que el verbo inicia el primer verso y "gente" -sujeto- lo termina porque debe rimar con "ardiente". El cuarto verso termina por "escoja" -verbo transitivo- porque rima con "recoja".

Otro ejemplo de hipérbaton útil para la rima:

"(...) *silvar de balas*
las aves con quemadas alas." f.104 r°.

en vez de "*con alas quemadas*".

El poema ofrece estructuras anafóricas. Citaremos una de las numerosas del texto. En un ejemplo que damos a continuación hay doble anáfora de "*mira*" y "*ve*". J. MENDEZ de VASCONCELOS presenta a los jefes que van a dirigir la empresa de expulsión de los Moriscos de España. Y la reiteración de tales formas verbales nos da la impresión de asistir a un desfile:

"mira (...) y ve (...)
el bravo Conde de Elda (...)
.....
mira su hijo (...)
.....
mira el capitán bravo lusitano
.....
mira Siqueyra (...)". f.39 r°.
.....
(...) el que vees (...)
.....
es el marqués famoso (...)". f.39 v°.
.....
es don Pedro de Leyva (...)
.....
mira don Luys Iaso, y don García." f.40 r°.

Hemos encontrado casos de paralelismo estructural:

"Uno quiere passar, y el otro impide
el leve passo (...)" f.70 v°.

"Unos llaman Mahoma, otros Santiago." f.15 v°.

Hay que señalar casos de elipsis. En los versos siguientes se omite el verbo "perecer" :

"Ha e la sangre la campaña un lago,
adonde los heridos que cayan,
como en el mar profundo. "perecian." f.15 v°.

o sea "perecian como en el mar profundo perecian".

"Liga deshecha", como "Expulsión de los Moros", es un poema épico compuesto según los criterios recomendados por LOPEZ PINCIANO en su "Philosophia antigua poetica".

El asunto del poema es la expulsión de los Moriscos valencianos por Felipe III. El poeta, al lado de este tema central, trata de explicar cómo^e el destierro rompe la coalición no sólo con los Turcos sino también con los países europeos luteranos y calvinistas, Francia, Alemania e Inglaterra. Así relata en la segunda parte de su poema una guerra marítima de los soldados españoles contra los corsarios franceses, ingleses y holandeses.

Según las reglas de la épica del Siglo de Oro, J. MENDEZ de VASCONCELOS rompe la trama histórica, interpolando en el relato sueños maravillosos y apariciones sobrenaturales. Rompe también la monotonía con inserciones de escenas novelescas o hechos históricos pasados; interrumpe su narración con descripciones de paisajes de la naturaleza.

En toda su composición, el poeta usa vocablos cultos y metáforas con alusiones a personajes o animales mitológicos y bíblicos.

J. MENDEZ de VASCONCELOS recurre una vez al sueño maravilloso que inserta en el canto segundo, después de una larga reseña sobre la historia de España pasada.

Felipe III duerme, y en su sueño oye una "voz suave en son celeste". El poeta describe esta voz dándole carácter sagrado y divino con el empleo de los calificativos "divino", "santo", "celeste:

*"Baxa este vivo son divino, y santo
.....
rompe las nuves, y el celeste manto,
hasta el punto final a que ha venido:
llega al sublime rey que duerme (...)
.....
y con el son de mas dulce armonia,
formando el Eco grave assi dezia." f.25 r°.*

Esta voz avisa a Felipe III de una eventual traición de los Moriscos con la ayuda de los Turcos.

El poeta recurre a lo sobrenatural, concretamente las apariciones -tres veces- de personajes celestiales.

Durante la campaña de la rebelión de la sierra del Laguar en una tregua de los soldados del tercio, un hombre de aspecto divino apareció a éstos; les alentó a seguir el combate contra los Moriscos sublevados. J. MENDEZ de VASCONCELOS dedica 9 octavas (1) a esta aparición que presenta con metáforas y comparaciones:

*"Era a queste un villamo, a quien tostado
tienen los rayos del planeta rubio
el qual se viene a nos tan enojado
como al Senado en Roma el del Davio." f.84 v°.*

(1) J. MENDEZ , ob. cit., fs.84 v°-87 r°.

La otra visión maravillosa sobreviene a los Moriscos sitiados en Petracos, lugar de la sierra de la Muela de Cortes. Según los Moriscos, es la Virgen María la que bajó del cielo para socorrer a los Cristianos:

*"Una muger de azul manto vestida,
una espada en la mano ancha desnuda
en los rayos del Sol toda encendida,
dize el Moro que estuvo en nuestra ayuda." f.118 v°.*

El último personaje maravilloso aparece al propio Agustín Mejía:(1)

*"Considerando el bien despierto estava,
el valiente español y noble godo,
quando a su vista se presenta un hombre
que en alta voz le llama por su nombre." f.194 r°.*

El personaje que es un mágico presenta a Agustín Mejía a todos los héroes desde la Antigüedad hasta los Tiempos Modernos. Así éstos desfilan literalmente en el canto XVII, último del poema. Dos octavas, entre las más representativas, lo ilustran:

*"El Troyano Hector, y el griego Achilles,
Ulises navegante, Eneas fuerte,
Milciades con fuerças varoniles
.....
Dos Fabricios (...)
Menelao y Severo el Africano
el griego Agameon y Curiolano." f.196 v°.*
*"Aquí estava Colon, de nuevo abriendo
el oculto camino al nuevo mundo." f.203 r°.*

Nuestro poeta rompe la monotonía del relato con descripciones de la naturaleza. En el cuadro descrito en la octava siguiente, se nos presenta la belleza salvaje de la sierra del Laguar:

*"En la Sierra Laguar grande aspereza,
de duras peñas con que el cielo mide,
montes varios disformes de grandeza,
que la facilidad, negando impide:
frescos valles de flores, y belleza,
en quien la tierra en partes se divide,
duros peñascos, y tajadas peñas,
dificiles las sendas, y pequeñas." f.58 v°.*

(1) Agustín Mejía fue nombrado por Felipe III para dirigir la empresa de la expulsión de los Moriscos de España. Es algo que estudiaremos en la segunda parte de este trabajo.

Incluido entre los hechos históricos, hay un episodio novelesco que alude a Mirosen, cristiano convertido al Islam por el amor de Fatima. El poeta dedica trece octavas (1) de las cuales citamos algunos versos. Mirosen, cuyo nombre cristiano es Roberto, habla:

*"Desde la mi niñez puesto en la cuna
del bien christiano tuve la doctrina,
que mis padres christianos han vivido
y como ellos tambien christiano he sido.*

*Inclinome mi triste, y dura estrella,
al amor que los pechos libres prende
de una hermosa Morisca la mas bella
.....
Era Mora, y al fin tanto atropella
mi pecho la passion que mas se enciende
que como Moro vivo ha muchos años." f.83 v°.*

Otro procedimiento para romper la monotonía, es la presentación de etopeyas de monarcas que reinaron en España y jefes del ejército español. (2)

El poema que estudiamos aquí refleja una profunda cultura cristiana y clásica de su autor.

Abundan referencias a la Biblia de las cuales damos algunas muestras:

*"El gran Sanson, que a mil gigantes fieros
con solo un hueso dio la muerte dura." f.9 v°.*

*"Arca divina, y con divina mano,
de aquel Noe divino fabricado,
adonde el miserable ser humno
de la furia escapó por culpas dada." f.77 r°.*

*"Qual el Pastor al barbaro gigante
buscar al monte (...)." f.87 r°.*

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., fs.83-85 r°.

(2) Ibidem, el canto segundo trata en su mayoría de las hazañas de los monarcas y jefes españoles cristianos viejos.

La erudición grecolatina de J. MENDEZ de VASCONCELOS es incontestable. Las pruebas no faltan en su obras:

*"Duras harpias, confusion del mundo
perpetuo mal, eterna pestilencia." f.10 r°.*

*"Las furias infernales del profundo,
tormento desigual, dura inclemencia." (1)*

"La vista corporal Morfeo le cierra".f.24 v°.

"(...) qual Neptuno manda mar profundo." f.136 r°.

*"El perro que a la guarda esta sugeto
sus tres cabeças vivas llamas lançan." f.122 v°.*

En los dos versos que preceden el poeta hace alusión al Cerbero, perro monstruoso que en la mitología custodiaba la entrada de los infiernos.

Además, en su último canto, J. MENDEZ de VASCONCELOS hace alarde de todo su saber humanístico: cita gran número de personajes y animales mitológicos y bíblicos.

(1) Ibidem, f.10 r°; f.122 v° va otra referencia a las tres Furias en una comparación:

*"Llamandoles está contino Aletto,
Tesiphone, y Megera no descansan
queriendo (sic) executar el duro efeto."*

El estilo de "Liga deshecha" respeta las recomendaciones de PINCIANO; interrumpe el autor su propia narración y hace intervenir a personajes. Así los diálogos en el poema no faltan. Para ilustrar esto, mencionaremos sólo las intervenciones de las visiones maravillosas.

En efecto, las cuatro apariciones extraordinarias hacen un discurso a los protagonistas principales del poema: una voz, en el sueño, habla a Felipe III (1); una aparición, con forma humana, en la Muela de Cortes, arenga a los soldados para que sigan la lucha contra los Moriscos;(2) la dama que apareció a los Moriscos sitiados en la Sierra del Laguar se dirige directamente a éstos; (3) y casi todo el último canto es un discurso de un personaje sobrenatural dirigido a Mejía. (4)

(1) Ibidem, fs.25-26 rº: 7 octavas.

(2) Ibidem, fs.86-87 rº: 7 octavas.

(3) Ibidem, fs.119 vº-120 rº: 3 octavas.

(4) Ibidem, fs.194 vº-206 vº: 72 octavas.

"Liga deshecha" se divide en dos partes. La primera parte que abarca los cantos I a IX trata principalmente de las diferentes operaciones de la expulsión. Los cantos X a XVI, que forman la segunda parte, constituyen una larga mirada retrospectiva: J. MENDEZ de VASCONCELOS relata una expedición marítima de la Armada del Oceano contra dos jefes piratas.

La Armada española tenía que destruir la flotilla de dichos piratas para asegurar la travesía de los barcos.

El canto primero titulado "cuéntase la perdición de España, y de las naciones que la ocuparon hasta don Rodrigo último Rey goda" relata la caída de la monarquía goda. (1) Sin embargo, en los primeros versos, J. MENDEZ de VASCONCELOS nos presenta el asunto general de su obra poética:

"Canto las armas del varon potente." f.1 r°.

.....
"Destierro y muerte del rebelde Moro

.....
(...)oy dan la fama en son sonoro." f.1 v°.

"La memoria immortal de eterno exemplo
y con la vil traycion la falsa liga
que el valor español rompe castiga." f.1 v°

El canto segundo, titulado "da el conde don Julian entrada a los Moros en España pierdela el rey don Rodrigo retirase la nobleza della a los Asturias y buelvela a recuperar don Pelayo, y sus descendientes. Revelase a su Magestad la rebelion de los Moriscos, trata de echarlos de los reynos de España, previniendo lo necesario para su efecto."(2)

reseña principalmente los hechos notables de la historia de España:

-La caída del último rey goda por la traición de don Julián.

-La conquista de España por el ejército de Musa Ibn Nusair.

-La reconquista de la península por los diferentes reyes cristianos. (3)

(1) Ibidem, fs. & r°-12 r°.

(2) Ibidem, fs. 12 v°-26 v°.

(3) Ibidem, fs. 12 v°-23 v°.

En esta última parte, se citan los reyes y capitanes que participaron en la "reconquista", terminando con Felipe II (1) a quien una voz celeste encomienda la expulsión de los Moriscos.(2)

"Avisado su Magestad del intento de la rebelion de los Moriscos, llama a Consejo de Estado , adonde se trata de echarlos de los Reynos de España: visto su crimen, y apostasia; y consultado con su Santidad, se concluye el caso, para cuyo efeto manda que baxen las galeras de Napoles, Sicilia, y Genova, los Tercios de Lombardia, Napoles y Sicilia." (3) es el título del canto tercero; se divide en tres parte:

- Resolución de Felipe III para desterrar a los Moriscos de España. f.27 r°-v°.
- Motivos de tal resolución: relación de un criado del rey de Marruecos -destituído por su hermano,- de la traición de los Moriscos de España. fs.27 v°-32v°.
- El rey decreta la movilización de la Armada y Tercio de Italia y se conserva secreta la decisión del rey. fs.32v°-41r°.

El canto cuarto, "Desembarcan los tercios en el Reyno de Valencia, pregona se salgan los Moriscos dentro de treynta dias, con que puedan llevar con sus personas joyas, plata, y oro, y la ropa que pudieren: embarcados los lugares mas vezinos a la mar, los de la sierra de Laguar, y valle de Guadaleste se revelan: levantan por Rey a uno dellos llamado Mellive, y retirados a la sierra dan principio a la guerra. Llegan los navios, y galeras a Oran, desembarcan los Moriscos que llevan, a quien los Alarbes roban y matan, y hazen otros daños y crueldades." es conforme a la realidad; relata los primeros momentos de la expulsión de los Moriscos del reino de Valen-

(1) Ibidem, f.23 v°.

(2) Ibidem, fs.23 v°- 26 v°.

(3) Ibidem, fs.27 r°- 41 r°.

cia que se escalonan como sigue:

- Desembarque y despliegue de los tercios a través del reino de Valencia . fs.41 v°- 42 v°.
- El viaje de los desterrados hasta las costas norteafricanas. fs.43 v°- 45 r°.
- Pillaje y matanza de los desterrados por los autóctonos. fs. 51 v°- 56 r°.
- Formación de los primeros focos de rebelión en España. fs.45 v°- 51 v°.

La insurrección en la Muela de Cortes, y en la sierra del Laguar de los Moriscos que no querían dejar España abarca los cantos quinto a noveno.(1) En estos cantos, J. MENDEZ de VASCONCELOS relata con muchísimos detalles las operaciones dirigidas por Agustín Mejía contra dichos focos de rebelión. El análisis de estas dos sublevaciones de los Moriscos es el asunto de un capítulo de la segunda parte de esta tesis. (2) Así no nos extenderemos más ahora.

Los cantos décimo a diecisiete,(3) representan ^{el} relato de un soldado -a petición de Agustín Mejía- de una auténtica expedición marítima de la Armada:

*"General les dize : cuente alguno,
alguno historia grave que entretenga,
que es el silencio a vezes importuno
.....
un soldado responde no ay ninguno,
a quien tal cosa, como a mi convenga
pues contare la historia verdadera,
no sueño, ni fantástica chimera." f.121 r°.*

El soldado no es sino el propio J. MENDEZ de VASCONCELOS que participó activamente, además, a dicha campaña marítima:

*"Lo que cantando escrivo, tengo visto,
sin que en ello faltasse un punto solo,
y en esta vida con trabajo assisto." f.127 r°.*

(1) Ibidem, fs.56 v°-120 r°.

(2) ver párrafo 2.2.2.

(3) J. MENDEZ ..., fs.120 v°- 193 v°.

Es pues una larga retrospectiva como se nota en el título del canto décimo: "acabada la conquista de la sierra, cuenta un soldado al general y capitanes del exercito los daños que hazian los piratas por todo el mar de Levante y como su Magestad mandó que se aprestase la Armada, y los fuesse a buscar." fs.120 v°-126 r°.

J. MENDEZ de VASCONCELOS relata la campaña que emprendió la Armada contra los corsarios ingleses, franceses y holandeses, quienes conducidos por Simeón de Ancer y Duarte, pirateaban el mar mediterráneo. Ambos jefes piratas ejercían su actividad bajo la protección del bey turco:

*"De entre estos dos corsarios levantados,
hazer mil daños por el mar intentan
.....
a naos de mercaderes descuydados,
a quien las aguas con la paz sustentan,
haziendas toman, y por mas insania
venden la gente por la Mauritania.*

*Simeon de Ancer se llama (...)
en el puerto de Argel habita y mora.*

*.....
Duarte el otro inglés (...)*

*.....
a la ciudad de Tunez^coy se abruga,
haziendo con su Rey corsaria liga." f.123 r°.*

La flota del mar oceano española salió en persecución de los piratas de la Coruña. Se puede establecer el itinerario y las escalas en los puertos y las operaciones guerreras de dicha expedición a través de los títulos de los cantos undécimo a dieciseis:

Canto undécimo: "aprestase la Armada, sale de la Coruña en busca de los pyratas, y llega a Cadiz". fs.126 v°-133 v°.

Canto duodécimo: "Sale la Armada de Cadiz, emboca el estrecho, llega a Malaga, y a Oran, adonde toma un navio en el puerto de Tremecen, cargado de Brea, y otras cosas. Cautiva dos judios y ahogase otro." fs.134 r°- 142 r°.

Canto trece : "Sale la Armada de Oran corriendo la costa de Berberia, reconoce a Argel. Sondase la barra de su puerto: dale temporal y llega a Tunez!" fs.142 v°-152 v°.

Canto catorce: "Llega la Armada a Tunez entra en el puerto cañonease con la artilleria de la fuerza de la Goleta, salen chalupas de la Armada, y teniendo a algunos asaltos, queman veynte y dos navios y una galera, que avia en el puerto con poco daño de la Armada, y haze mucho en los Turcos de la tierra y del castillo." fs.153 r°- 165 v°.

Canto quince "Estando nuestra Armada surta en el puerto de Tunez, despues de aver quemado veynte y tres tres navios, y una galera, entraron dos navios de Turcos presas de las galeras de Biserterta, los quales toma con siete Turcos en uno dellos: y queriendo salir le da tiempo, con que se corrio muy grande riesgo. Amayna el temporal, y sale la Armada, y va la buelta de Mallorca." fs.166 r°-180 r°.

Canto dieciseis: "Llega la Armada a la Isla de Mallorca da alli fondo, salta la gente en tierra a refrescarse del trabajo de viaje: son bien recibidos, regalados de la gente de la tierra." fs.180 v°-193 v°. Este canto termina sobre la visión de la Armada que navega con rumbo a Cartagena. (1)

En resumen la Armada conducida por Luis Fajardo (2) dejó La Coruña para Cádiz , Orán, Argel y Túnez donde hizo graves daños en el puerto y en tierra, antes de singlar hacia Mallorca, y por fin Cartagena.

Luis Fajardo había sido encargado por el rey, Felipe III, de dicha campaña contra los piratas y principalmente de la misión de destruir los navios de éstos, para asegurarse que no trabarían el éxito de la futura empresa: la expulsión de los Moriscos de España.

(1) Ibidem, f.193 v°.

(2) Ibidem, f.136 r°.

Podemos suponer que la expedición tuvo lugar entre abril de 1609 -cuando se decidió la expulsión por el Consejo de Estado- y a fines de verano, un poco antes de la publicación del bando de expulsión.

En efecto, J. MENDEZ de VASCONCELOS precisa que el frío disminuía cuando recibieron la orden en La Coruña de salir a mar:

*"En este puerto estava nuestra Armada,
passando el desgranado y triste invierno,
.....
quando la orden llega apresurada,
.....
repare de los troncos la ruyna,
y que marche la gente a la marina." f.128 r°.*

Más adelante en su relato, el poeta escribe que cuando llegaron a vista de Argel, estaban en verano. (1)

Y, cuando la Armada desembarcó en Mallorca, los limoneros, los granados e higos tenían ya sus frutos, (2) la vid estaba por vendimiar. (3)

En fin, la última escala de su largo viaje era Cartagena, donde la Armada echó el ancla y desembarcaron los soldados que debían ayudar a la expulsión de los Moriscos de España. (4)

(1) Ibidem, f.144 v°.

(2) Ibidem, f.182 r°- 183 r°.

(3) Ibidem, f.183 v°.

(4) Ibidem, f.35 v°.

"Liga deshecha" termina con el canto diecisiete "Acaba el soldado su historia; aparece a don Agustín un magico, el qual le muestra la sala de la fama con todos los preteritos que merecieron estar en ella, y juntamente adonde estan los daños del tiempo presente". fs.194 r°- 207 v°.

Este canto empieza con un mágico que hace desfilar ante Mejía soñoliento personajes bíblicos y héroes de la época clásica y de la moderna que van representados en pinturas colgadas de las paredes de una inmensa sala:

*"Aqui de mil preteritas pinturas
se adornan las paredes resulgentes
de aquellos troncos altos y eminentes." f.195 v°.*

*"El troyano Hector, el griego Achilles
Ulises navegantes, Eneas fuerte,
Milciades con fuerças varoniles,
.....
El grande Cesar (...)" f.196 v°.*

El desfile de hombres que son un parangón de virtudes es largo, abarca 47 octavas. (fs.195 v°- 203 r°)

Si el canto empieza con una nota optimista, sigue con cierto pesimismo al pintar el siglo presente:

*"Vista la sala que la fama pinta,
con aquellos que van siguiendo a Marte
.....
passan a otra, que es desta distinta,
.....
adonde en lienço vil poca dura
muestra el siglo presente su pintura." f.203 r°.*

En esta segunda parte del canto, (1) dicho siglo ve triunfar los siete pecados capitales:

*"Las mentiras, el odio, la inclemencia
la falsedad, traycion, y alevosia,
injurias, ambicion, daños, violencia
.....
Homicidios, infamias, y adulterios
dobles tratos, inmensos vituperios." f.205 r°.*

(1) Ibidem, fs.203 v°- 205 r°: 12 octavas.

J. MENDEZ de VASCONCELOS insiste en la perfidia "*falsedad, traycion, alevosia, dobles tratos*", porque no piensa en las relaciones de la Monarquía con los Moriscos, sino en las artimañas de los enemigos europeos de España:

*"Aquestos son aquellos que, encubriendo
en su pecho el rigor y el odio antiguo
con mil trazas ocultas van haziendo
la cauta guerra de encubierto amigo
.....
aquellos que la paz en apariencia
muestran, traçando maquinas y engaños
.....
ajuntando poder de gente tanta
contra aquel que defiende la Fe Santa." f.205 v°.*

El canto termina con el fracaso ^{de} dicha conjuración internacional urdida por Enrique IV quien, gracias a la providencia divina, muere trágicamente lo que salvará España. Ello, la profecía del mágico lo confirma cuando maldice al enemigo:

*"Mas no creas que aqueste daño grave,
con falso modo, con rigor consigas,
que aquella mano en quien esta la llave
corta designios y deshace ligas.
No temas que el mayor imperio acabe,
que su poder las fuerças enemigas,
contrasta con castigo, y muere fea,
que en el braço Christiano Dios pelea.*

*Verds un vil sin miedo, ni rezelo,
cortar la oculta tela mal texida,
bolviendo en llanto eterno, y triste duelo
la gran maquina al daño apercebida:
obra felice fue del justo cielo,
y no de humano pecho procedida,
busca do un caso adverso y modo estraño
por evitar con el el mayor daño.*

*Tu liga quedará vana y deshecha,
la honra, a riesgo el credito perdido." f.206 r°.*

Esta profecía de tonalidad optimista permite a J. MENDEZ de VASCONCELOS terminar -tal era su intención al escribir la obra- con el triunfo de la monarquía española cristiana.

1.3. "EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS REBELDES DE LA SIERRA
Y MUELA DE CORTES POR SIMEÓN ZAPATA VALENCIANO"
POR VICENTE PÉREZ DE CULLA. (1635)

1.3.1. BIOGRAFÍA DE VICENTE PÉREZ DE CULLA.

1.3.2. PRESENTACIÓN DEL POEMA:

1.3.2.1. Caracteres extrínsecos del poema

1.3.2.2. Aspectos morfosintácticos.

1.3.2.3. Procedimientos literarios:

a) recursos literarios.

b) estilo.

1.3.2.4. Análisis del contenido.

No se sabe casi nada de la vida de este poeta.

,Cuándo nació? Ninguna indicación nos permite situar a lo menos con aproximación su fecha de nacimiento, ni aun decir qué edad tenía cuando escribió su obra.

Las únicas informaciones biográficas son las que figuran en "Bibliotheca Valentina" de Josef RODRIGUEZ (1) y "Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia", cuyo autor MARTI GRAJALES, (2) se refirió, probablemente, a la primera, para escribir la corta biografía de PEREZ de CULLA.

Vicente PEREZ de CULLA, caballero natural de Gandía, ejerció el oficio de maestro de Sala del arzobispo y virrey de Valencia, Pedro de Urbina. Era conocido por su erudición y su disposición natural a componer poemas. Sus amigos no dejaron de subrayarlo en sus composiciones poéticas que le dedicaron, lo que ilustramos con los versos de un soneto:

*"Apolo os da su laura y yo, advertido,
tendré por más rebelde al que, embidioso,
no admire en vuestra Musa lo pomposo,
lo heroyco, lo ecelente y lo luzido.*

Mármol informe pluma tal y alabe

*Su vuelo fama (...)
quando en octavas lo valiente sabe.*

*Forma prodigio que envidia humilla
pues hazéis con estilo altivo y grave
de todas una octava maravilla." (3)*

(1) Fr. J. RODRIGUEZ, ob. cit., pp.455-456, col.1.

(2) F. MARTI GRAJALES, ob. cit., p.327.

(3) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., soneto de Jacinto Alonso de MALUENDA.

Probablemente, Vicente PEREZ de CULLA escribió otras composiciones poéticas, pero la que llegó hasta hoy es "Expulsión de los Moriscos rebeldes de la Sierra y Muela de Cortes por Simeón Zapata Valenciano" editada en 1635. No sabemos con qué motivo la escribió, ya que la expulsión de los Moriscos era entonces un acontecimiento antiguo de casi 25 años.

Según el autor de una décima que le dedicó, V. PEREZ de CULLA quiso perpetuar una acción digna de alabanza:

*"Oy con metro tan suave
la hazaña imortalizdys
de Zapata (...)" (1)*

Efectivamente, el tema del poema de V. PEREZ de CULLA es la expulsión de unos treinta Moriscos que no quisieron dejar a España con sus correligionarios después de la rendición de éstos en la sublevación de la Muela de Cortes.

V. PEREZ de CULLA es el único de los tres poetas, que relató con minuciosidad la insumisión de dicho grupito de Moriscos. (2) Tanto G. AGUILAR como J. MENDEZ de VASCONCELOS aludieron a éstos pero muy brevemente.

(1) Ibidem, décima de Joseph GINER.

(2) Ver segunda parte de esta tesis párrafo 2.2.2. b).

"Expulsión de los Moriscos rebeldes de la Sierra y Muela de Cortes..." conoció, como los dos poemas ya estudiados, una sola edición realizada en 1635 en Valencia por el impresor Juan Bautista Marçal en 4°. Sin embargo una copia en facsímil de este poema fue publicada.

Según el censo de Frank PIERCE, llegaron hasta hoy a lo menos 7 ejemplares de dicho poema. (1)

Uno se conserva en el British Museum (B.M.) de Londres, otro en la Hispanic Society of America (H.S.A.) de Nueva York, otro en la biblioteca Salvá de Valencia.

En la Biblioteca Nacional de Madrid (B.N.M.) se hallan tres ejemplares de dicho poema y tuvimos la oportunidad de manejarlos.

El ejemplar que lleva la signatura R/14185 viene encuadernado de vellín y le faltan dos hojas, parece haber permanecido en un lugar húmedo, o, mejor, estuvo mojado y secado y restaurado después.

El R/6531 conoció la misma suerte que el anterior, además perdió su tapa de origen; sin embargo está completo.

El R/2166, también parece haber sido estropeado por la humedad, pero no le falta ningún folio.

No hemos utilizado ninguno de estos ejemplares. Hemos trabajado sobre la edición revisada y corregida por Roselyne GUTIERREZ. (2)

R. GUTIERREZ hizo su edición a partir de un microfilm de un original de la obra conservado en la Biblioteca Universitaria de la Ciudad de Rouen -ejemplar que no menciona F. PIERCE en su "Poesía Epica del Siglo de Oro". (3)

(1) F. PIERCE, ob. cit., p.353.

(2) R. GUTIERREZ, Edition critique, notes et introduction du poème "Expulsión de los Moriscos de la Sierra y Muela de Cortes por Simeón Zapata Valenciano", mémoire de maîtrise d'espagnol, Université de Toulouse-Mirail, sin fecha.

(3) F. PIERCE, ob. cit., p.353.

En el primer folio aparece el título del poema, su autor, y el nombre apellido y títulos del personaje a quien va dedicada la obra. Al pie del folio figura la ciudad donde fue publicado, y el impresor -su nombre y dirección- y el año de edición. En fin, va mencionado el nombre y la dirección del vendedor.

En el segundo folio, se halla la censura, fechada del día 11 de junio de 1635, de un doctor en teología, Fray Pedro Joan Imperial, y la licencia de imprimatur del poema otorgada por don Martín Dobz, vicario general, en Valencia el 30 de junio de 1635.

El prólogo al lector aparece en el tercer folio.

En el cuarto, vienen dos cartas fechadas del año 1611.

La primera la escribió -con fecha de 28 de noviembre- el marqués de Caracena, virrey de Valencia, a Simeón Zapata.

La segunda es la respuesta -con fecha de 3 de diciembre- de Simeón Zapata al virrey de Valencia.

En el quinto folio va publicada una copia de una carta dirigida por el virrey de Valencia a "gobernadores, justicias, bayles, jurados y otros qualesquier ministros y oficiales reales y personas" del reino de Valencia para que "*no pongan estorvo ni impedimiento alguno a Simeón Zapata en yr a las sierra de este reyno (de Valencia) en compañía de qualesquier Moriscos, hombres, mugeres y niños (...)*". Esta carta tiene fecha del 31 de enero de 1612; es válida un mes. (1)

En el sexto folio, encontramos, escrito por el mismo virrey de Valencia, el 22 de julio de 1622, un certificado que atestigua la misión de Simeón y Pedro Zapata, dos hermanos que cumplieron durante la sublevación de unos treinta Moriscos en la Sierra y Muela de Cortes. (2)

En el séptimo folio, se publica una carta del rey que pregunta cómo se puede premiar la misión de Simeón Zapata. La carta fue mandada de Madrid el 20 de febrero de 1612 al virrey de Valencia. (3)

(1), (2) y (3) Hemos publicados en el apéndice documental las tres piezas, respectivamente, en las páginas 292 y 293.

En cuanto a las observaciones que debemos emitir sobre el aspecto externo del texto del poema, conviene decir que para el análisis no hemos trabajado sobre el original sino sobre la edición corregida por R. GUTIERREZ. (1)

Nos veremos, pues, obligados a referirnos de vez en cuando a las críticas de R. GUTIERREZ, críticas que no se diferencian de las que formulamos sobre las obras de G. AGUILAR y J. MENDEZ de VASCONCELOS. En efecto, aunque "Expulsión de los Moriscos rebeldes..." fue escrita unos 25 años después, R. GUTIERREZ se tropezó con casi los mismos rasgos arcaizantes que nosotros, en cuanto a la grafía, ortografía y acentuación.

Así, R. GUTIERREZ, en la edición que publicó, ha sustituido algunas grafías desusadas que nosotros hemos puesto en evidencia en los dos poemas anteriores o sea:

- (f) por (s)
- la (V) inicial - fonema /u/- por (u), por ejemplo:
 "*la vlterior uandera*" f.9/B.
- la (u) en medio de una palabra -fonema /V/- por una (v) ejemplo
 "*la felua opaca*" f.10/B/2.

La editora ha notado la falta de normalización en cuanto a la representación gráfica del fonema /θ/ que se escribe en la misma situación (ç) o (z) o (ce, ci):

- "*negocio, començado*" f.54.
- "*zeloso*" f.28/D/4. "*luzida gente*" f.42/F/2.
- "*las asperezas*" f.27.

R. GUTIERREZ hace hincapié en la (y) en vez de (i) en diptongo decreciente, y también en la doble (ss):

- "*traydor*" f.12 ; "*cuydado*" f.29/D/5.
- "*sucesso*" f.30 ; "*assiento*" f.30/2.

(1) R. GUTIERREZ, ob. cit.

- "quando", "qual" etc... se escriben respetando su etimología latina:
"quando, antes (...)" f.6/A/6.
"quanto mds por él (...)" f.7.
"cada qual (...)" f.11/B/3.

Se encuentran también formas contractas de preposición con demostrativo o pronombre personal:

- "desta suerte" f.19.
"como dos dellos" f.59.

Hay también el caso de asimilación de la -r- del infinitivo con la -l- del pronombre personal enclítico:

- "echallos" f.20 ; "de matallos" f.38/2.
"sin alcançallo" f.48/2 ; "en executallo" f.48/2

En cuanto a la acentuación, como lo mencionamos al estudiar los poemas de G. AGUILAR y J. MENDEZ de VASCONCELOS, salvo algunas excepciones, no viene escrito ningún acento cuando es necesario. R. GUTIERREZ, al acentuar el poema, tuvo la dificultad, a veces, de hacer la distinción entre una primera persona de singular del presente de indicativo y el pretérito indefinido, por dicha falta de acentuación; en el ejemplo siguiente "*quatro vitorias hallo milagrosas*"(f.16) uno puede optar por una u otra de ambas soluciones.

En cuanto a la morfosintaxis, subrayamos el rasgo más sobresaliente: el pronombre enclítico a un verbo en forma personal que inicia un verso:

"díxole al rey (...)" f.5.

"concediósele (...)" f.5.

"tiróle (...)" f.14/2.

El caso no es general: hallamos ejemplos con proclisis cuando el verbo inicia el verso:

"le tiene entre los suyos (...)". f.15.

"lo matavan (...)". f.15

"se quedó (...)". f.19/C/3.

Si nos acercamos a la sintaxis oracional, notaremos el uso de construcciones latinas como la proposición infinitiva, caso que ilustramos con un ejemplo:

*"Supo al instante el bárbaro vandido
gente de la milicia aver entrado
de Cortes en la Muela (...)"*. f.29/D/5.

Con el uso frecuentísimo del hipérbaton, la sintaxis del poema resulta complicada: el verbo está a menudo muy lejos de su sujeto; van intercalados entre ellos los complementos. La oración siguiente es una ilustración de tal complejidad:

*"Quando camina por la tierra inculta
de la cumbre tal vez se precipita
hasta la profundidad, que se haze oculta
la inmensa copia que el mar vomita."* f.24/2.

El verbo de la principal es *"se precipita"*, y su sujeto, *"la inmensa copia"*; ambos van separados por complementos, en el caso presente, por un complemento circunstancial *"hasta la profundidad que se haze oculta"*.

El poema ofrece también casos de paralelismos estructurales:

*"Nunca del Austrio el soplo poderoso
a sus Pancarpías fértiles se atreve:
.....
Nunca cubrió la escarcha ni la nieve."*

Notamos aquí el uso repetido del adverbio negativo "nunca".

Ilustramos esta estructura sintáctica con otro ejemplo, pero con elementos correlativos "éstos ... aquéllos":

*"éstos por libertar su patria amada
y aquéllos por el robo venidero." f.9.*

Para evitar la repetición, el poeta usa también elipsis:

*"Aun tiempo alfange Moro y Godo espada
desnudan maculando el limpio azero;
éstos por libertar su patria amada
y aquéllos por el robo venidero." f.9.*

Los dos últimos versos son elípticos del verbo "desnudan".

Respecto al estilo, V. PEREZ de CULLA parece haberse conformado a las teorías de LOPEZ PINCIANO como sus predecesores G. AGUILAR y J. MENDEZ de VASCONCELOS.

PEREZ de CULLA rompe pues la monotonía del relato interpolando episodios de hechos sobrenaturales, usando el estilo directo o recurriendo a otros procedimientos literarios como la evocación lírica o la comparación.

V. PEREZ de CULLA recurre tres veces al hecho sobrenatural.

Encontramos el primero en el canto I; Rodrigo, el último rey godo de España, entró en una cueva en las asperezas de Castilla; allí, encontró una estatua que por su talla espantó a sus soldados:

*"Por aquélla se entrava a una espaciosa
pieça y en medio, ¡gran horror! avía
de metal una estatua prodigiosa,
un pedestal de mármol sostenía:*

*.....
Pálidos ya mostravan el semblante
los godos quando el rey con osadía
no consintió que a nadie se adelante." f.7/A/7.*

La estupefacción y espanto de Rodrigo y sus soldados fueron mayores cuando la estatua se puso a hablar y emitió palabras premonitorias:

*"y a tumulto la Parca te prepara
con triste pompa y mísero reposo."* f.7/A/7-8.

Con estos términos la estatua predecía probablemente a Rodrigo la futura caída del reino godo y su muerte violenta.

El segundo ejemplo de aparición maravillosa surge en el canto tercero: Alamir, uno de los Moriscos insumisos de la Muela de Cortes relata su sueño en el cual se presentó a él el profeta Muhammed. Este alentó a Alamir^a que siguiese el combate para quedar en su tierra natal. He aquí sus palabras:

*"Importa que les digas de mi parte
que arrojen el temor a las espaldas
y que aunque les persiga el mismo marte,
no dexen las nativas esmeraldas."* f.40.

El poeta dedica al relato de su sueño por Alamirunas 7 octavas.
(1)

El último recurso a lo maravilloso viene también en el canto tercero -con la aparición de una ninfa en el sueño de Zapata, protagonista del poema- (2):

*"Al sueño pues rindió tributo apenas
quando dentro las raudas salió hermosa
una ninfa (...)"* f.48.

La ninfa habló y dijo a Zapata que, pacíficamente, conseguirla sofocar la rebelión de la Muela de Cortes:

*"Enbayna la espada, no desnuda,
sujetarás a la rebelde gente
con tanta prontitud y tan sin pausa
que te obedezcan sin saber la causa."* f.48/2.

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., fs.40-40/2.

(2) Ibidem, fs.48-49 :8 octavas.

Siguiendo con el estilo del poema, hemos observado el uso profuso de la evocación lírica:

"!qué generoso, qué aliento!" f.36.

"Apolo sacro cuyo auxilio imploro." f.2/A/2

En el principio del canto segundo, 4 octavas empiezan por negaciones:

*"No en los alegres reynos de la Aurora
no de Himento en las floridas faldas"* f.20/C/4.

.....
Nunca del Austrio el soplo poderoso

.....
No de Sicilia la feraz campaña

.....
No llorara Aurlsteo, no llorara." f.21.

V. PEREZ de CULLA rompe la monotonía del relato con aposiciones, que contienen comparaciones sentenciosas ^{con} hechos históricos pasados:

*"Tanto aumentará esto les digas,
como de un grano fértil cien espigas."* f.40/2.

*"Encarga que se ponga más cuidado
que si estuviera Amberes sitiado."* f.42/F/2.

Para dar viveza a su narración, el poeta hace intervenir los personajes ficticios o reales en estilo directo. Así, tanto la estatua como Muhammad y la ninfa, se dirigieron directamente respectivamente a Rodrigo, Alamir y Zapata. Vienen también varios discursos de los protagonistas del poema, pero lo más notable son los diálogos.

Primero, asistimos a una conversación entre los Moriscos sitiados y uno de sus correligionarios, un tal Alcázar de Jalance; éste fue mandado por el virrey de Valencia para que discutiese su rendición. Este episodio abarca 19 octavas. (1)

(1) Ibidem, fs.31/2 - 34/E/2.

El otro diálogo que es más bien una plática por su longitud ^{toda} -se extiende en casi la segunda parte del canto cuarto- (1) tuvo lugar entre Zapata y los mismos Moriscos sitiados en la Muela de Cortes, siempre a propósito de su rendición.

V. PEREZ de CULLA imagina la conversación que transpone en estilo directo con siete réplicas, tres por parte de los Moriscos y de Zapata , cuatro. En una de éstas, Zapata habla largamente -10 octavas- (2) procura convencer a los Moriscos a que acepten su marcha de España proponiéndoles un compromiso.(3)

(1) Ibidem, fs.58-63.

(2) Ibidem, fs.59/H/3 - 61.

(3) Tema que estudiamos en la segunda parte de esta tesis capítulo 2.2.2. b).

"Expulsión de los Moriscos rebeldes...", el más corto de los tres poemas estudiados, viene dividido en 5 cantos.

Del canto primero con el título "Contiene la pérdida de España por el rey Rodrigo, restauración de ella por Pelayo, hasta la expulsión última de los Moriscos." (1) se destacan varias etapas históricas. A principio de este canto, el poeta alude brevemente a una intriga amorosa entre Rodrigo, rey de los Godos, y Florinda, hija del conde Julián. (2)

El relato continúa con la traición de éste que se unió con Musa Ibn Musair el cual cruzó el estrecho con "*diez mil valientes africanos*". (3)

Asistimos a la batalla del Guadalete entre Moros y Cristianos que terminó con la derrota de los Godos y la muerte de Rodrigo. (4)

Después vienen relatadas las diferentes etapas de la "Reconquista" (5) que termina con la expulsión de los Moriscos de España. (6)

En fin el poeta termina el canto abordando el tema principal de la obra: el rechazo del pregón real que decide la expulsión, por parte de un grupo de Moriscos sitiados en la Muela de Cortes, sierra en los alrededores de Valencia. (7)

(1) V. PEREZ..., ob. cit., fs.1/A - 20.

(2) Ibidem, fs.3/A/3 - 5.

(3) Ibidem, f.5/A.

(4) Ibidem, fs.8 - 16.

(5) Ibidem, fs.16 - 18.

(6) Ibidem, fs.18/C/2 - 19.

(7) Ibidem, fs.19 - 20.

El canto segundo "escribe el Marqués de Carazena al rey dándole su aviso de los daños que hazían los Moros rebeldes de la Sierra de Cortes. Embia su Magestad a Don García Bravo de Acuña para que juntamente con él disponga el virrey lo que convenga." (1) empieza con la descripción de la región de Valencia(2)Prosigue con la presentación del grupo de Moriscos sitiados en la Muela de Cortes, y su organización en la sierra para sobrevivir(3)Sigue después el episodio que relata la primera tentativa -malograda- por García Bravo de Acuña para desalojar a éstos de su guarida. (4)

El canto tercero "Habla a Zapata una ninfa del Turia, persuadiéndole a que tome la expulsión a su cargo. Habla Zapata con el virrey: dale cuenta de su resolución. El virrey le da despachos y con ellos parte a las sierras en busca de los Moriscos." (5) se divide en cuatro fases.

La primera trata de la segunda tentativa de reducir a los Moriscos de la Muela de Cortes. Para ello, el virrey de Valencia utiliza "una tropa de vandoleros" .(6)

La segunda fase abarca la plática entre dichos Moriscos que, viéndose perseguidos por los mencionados "delinquentes" se reúnen para decidir lo que deben hacer. (7)

En la tercera fase asistimos a la tercera tentativa contra dichos Moriscos por parte del virrey que recurrió a cazadores de prima . (8)

(1) Ibidem, fs.20/C/4 - 35/2.

(2) Ibidem, fs.20/C/4 - 24/2.

(3) Ibidem, fs.25 -27/D/3; ver segunda parte capítulo 2.2.2.b).

(4) Ibidem, fs.27/D/3 - 35/2; ver segunda parte capítulo 2.2.2.b).

(5) Ibidem, fs.36 - 50.

(6) Ibidem, fs.36 - 38; ver segunda parte capítulo 2.2.2.b).

(7) Ibidem, fs.38 - 42.

(8) Ibidem, fs.42 - 46.

En la cuarta fase, entra en escena el protagonista principal de la obra, Simeón Zapata ; éste obtiene del virrey de Valencia licencia para actuar -pacíficamente- contra los Moriscos sitiados en la Muela de Cortes. (1)

Llegamos al canto cuarto titulado "Toma Zapata despachos del virrey, parte para las Sierras de Cortes; anda en ellas quarenta días en busca de los Moros; passa el río Xucar con peligro de perderse; vese con ellos y, aunque con dificultad, los induze a la embarcación". (2) en el cual Zapata camina por la Sierra de Cortes en busca de los Moriscos. Se tropieza con uno de los Moriscos; ambos van andando hasta la guarida de los Moriscos. (3)

Una plática se entabla entre éstos y Zapata. Este procura convencerlos de que dejen la sierra y España voluntariamente. Para garantizarles un embarco seguro, propone a su hermano en rehenes.(4)

El canto termina con la aceptación por los Moriscos de las condiciones de Zapata, después de haber deliberado éstos. (5)

El canto quinto "Embarcarse Pedro Zapata con orden de su hermano con Alemaquen y Ubécar: corre borrasca el navío: librarlos de ella la virgen de Guadalupe: acusan en Argel a Zapata por espía: manda el rey que le quemén: sabe después que es falsa la acusación y perdónale: Buelvense a España Alemaquen y Ubécar y el queda en rehenes, y con la relación de entrambos se embarcan todos en el Grao de Valencia!" (6) termina el poema. Es el desenlace de la sublevación de la Muela de Cortes.

-
- (1) Ibidem, fs.46/2 - 50.
(2) Ibidem, fs.50/G/2 - 63.
(3) Ibidem, fs.50/G/2 - 56.
(4) Ibidem, fs.56/2 - 61.
(5) Ibidem, fs.61/H/5 - 63
(6) Ibidem, fs.63/2 - 73.

Este canto consta de cuatro episodios.

El primero

✓ relata el viaje a Argel de Alemaquen y Ubécar que acompañaron a Pedro Zapata, hermano de Simeón, para dejarlo en el baño de Argel en rehenes. (1)

El segundo

✓ describe el regreso de Alemaquen y Ubécar a Valencia donde llegaron a tiempo para desmentir, traída por el patrón de una nave, una falsa noticia: Pedro hubiera sido quemado por el rey de Argel. (2)

El tercer episodio relata el fin del sitio de la sierra de la Muela de Cortes por dicho grupo de Moriscos, y las operaciones del embarco de éstos para Argel. (3)

El cuarto episodio termina el canto -y el poema- sobre una nota alegre: los Moriscos dejan España y llegan a Argel, y ahí, felices ^{con} estar en tierra del Islam "*rinden a Mahoma/ humildes gracias*" en la mezquita de la ciudad; (4) Pedro Zapata fue liberado sin problemas, regresó a su país en el navío en el cual los Moriscos viajaron desde Valencia; estuvo contento de hallarse en "*la mojada y menuda arena*" de España abrazando a su hermano Simeón. (5)

(1) Ibidem, fs.63/2 - 67/I/3.

(2) Ibidem, fs.68 - 69.

(3) Ibidem, fs.69/I/5 - 71/2; ver párrafo 2.2.2.b) de esta tesis.

(4) Ibidem, fs.72.

(5) Ibidem, fs.72 - 73.

2. LOS POEMAS: DOCUMENTOS HISTORICOS.

La expulsión de los Moriscos es, por sus trascendencias, uno de los acontecimientos más notables en la historia de la España Moderna.

Según los Españoles, tal empresa representaba una verdadera victoria. En realidad, no es una victoria porque es de fama que el destierro de los 300.000 Moriscos que en su mayoría representaban una mano de obra sumamente activa y barata, fue un desastre para la economía del país. Pero de ese desastre económico, los poetas no tienen conciencia -tampoco los cronistas-. Para ellos la expulsión de los Moriscos es un hecho sublime que hay que cantar.

Por cierto, al escribir sus obras, el objetivo principal de los tres poetas era relatar el desarrollo de la empresa.

La exactitud de los relatos parece, a priori, indiscutible, ya que éstos concuerdan en su mayoría con los de los cronistas contemporáneos de la expulsión y con los de los historiadores modernos que manejaron comprobantes manuscritos o impresos sobre ello.

Es de notar, sin embargo, que los poetas describen en sus obras peripecias cuya veracidad no se puede comprobar; no conviene olvidar, en efecto, que los poetas, particularmente Gaspar AGUILAR y Juan MENDEZ de VASCONCELOS, fueron - como ya lo mencionamos- testigos directos de la expulsión: como testigos oculares, pudieron asistir a alguno que otro incidente ocurrido durante la empresa; como testigos auriculares, oyeron la noticia sensacional del día o rumores con fondo real; pensamos en particular en las causas de la insurrección de la Sierra del Laguar evocada por G. AGUILAR y que se parece más bien a un drama novelesco.

La expulsión de los Moriscos de España es pues el tema esencial de los poemas, y el relato se puede dividir en tres fases:

- . Medidas para el éxito de la expulsión
- . Expulsión de los Moriscos del reino de Valencia
- . Acabamiento de la expulsión

2.1. MEDIDAS PARA EL EXITO DE LA EXPULSION

*" Yo de todo punto resuelto
de mis reynos echar los Moros quiero."*(1)

Tal sentencia real aprobada por los "prelados y hombres doctos" "eruditos y sapientes" en el Consejo de Estado y Consejo Supremo, es la decisión del desarraigo de unos trescientos mil Moriscos de España.(2)

En su fuero interior, sabe el rey que la expulsión de los Moriscos provocaría disturbios entre las dos comunidades, la morisca y la cristiana vieja.

Además, está seguro que la publicación del bando de expulsión suscitaría reacciones inmediatas por parte de los partidarios -los más numerosos- como de la gente hostil a la expulsión.

Determinado a llevar a cabo esa empresa tan monumental como arriesgada, el rey exigió del Consejo que tomase medidas para evitar toda complicación en su desarrollo.

Así, las instrucciones de la asamblea tenían como objetivo: conservar secreta la futura operación antimorisca; preparar la travesía marítima de las galeras que transportaban a los tercios de Italia convocados en España para la expulsión; armar de pies a cabeza el reino de Valencia por ^{ser} este muy vulnerable por su posición geográfica a orillas del mar Mediterráneo; promulgar en prioridad el edicto de expulsión de los Moriscos valencianos y proceder a la evacuación de éstos.

Tanto los poetas como los cronistas subrayan que el éxito de la empresa dependía del respeto de dichas recomendaciones. Es lo que procuraremos demostrar a continuación.

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.33 r°.

(2) H. LAPEYRE, ob. cit., p.55.

2.1.1. FASE SECRETA.

2.1.1.1. Secreto - sus motivos.

2.1.1.2. Personajes en la confidencia.

2.1.1.3. Fase preparatoria:

2.1.1.3.1. Operación ofensiva: destrucción de la
flotilla pirata del Mar Mediterráneo.

2.1.1.3.2. Medios defensivos y medidas preventivas
en el territorio:

a) Elección de los jefes encargados de
dirigir la empresa de expulsión.

b) Movilización del dispositivo de guerra
(amarre de las galeras y galeones de la
flota española en los puertos de Valencia
y despliegue de los tercios a través el
mismo reino).

c) Movilización de hombres auxiliares:
milicianos y comisarios.

2.1.1.4. Reacciones ante tal desplazamiento del po-
tencial de guerra:

2.1.1.4.1. del pueblo cristiano viejo

2.1.1.4.2. de los señores de Moriscos

2.1.1.4.3. de los Moriscos

2.1.1.5. Conclusión.

Es de notar que las instrucciones decretadas por el Consejo de Estado se encadenan lógicamente y cronológicamente.

Analizar separadamente el carácter secreto de la medida y los preparativos de la expulsión se revela imposible: son indisociables. Estaba terminantemente prohibido divulgar el motivo del despliegue de la "máquina de guerra española" -algo que pondremos de relieve a continuación- a través del país valenciano; siendo gravísima la decisión real, el primer objetivo por alcanzar era coger por sorpresa a la población -tanto cristiana como morisca- por el bando de expulsión.

El secreto significa aquí prudencia, principio básico dictado por el Consejo de Estado:

*"Como en trance tan gallardo y fuerte
importa la prudencia y la cordura" (1)*

Tal consigna fue impuesta en primer lugar a los miembros presentes en la asamblea así como ^a las cinco personas ajenas al Consejo, que por necesidad o su alto grado estuvieron al tanto del proyecto contra los Moriscos. Dichas personas fueron informadas con extremadas precauciones. (2)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p. 17

(2) Los poetas así como los cronistas hacen hincapié en el número reducido de los hombres que conocían el proyecto real. A. CORRAL y ROJAS, ob. cit., f. 3rº, escribe al respecto: "*determinacion que convino fuesse con toda presteza y brevedad sin consultarla a muchos porque comunicada se ofrecieran y nacieran dificultades tantas tales (...) que retardaran el suceso que a seguido de negocio tan importante.*" Refiérase también a J. BLEDA, ob. cit. -pp. 583-584. El historiador M. DANVILA y COLLADO, ob. cit., pp. 274-277 publicó la consulta del Consejo donde van mencionadas dichas instrucciones.

El papa a quien el rey tenía que informar por ser el jefe espiritual de la comunidad católica, no recibió la noticia del proyecto de expulsión sino cinco meses después, o sea el tres de septiembre: el rey juzgaba imprudente mandar tal información por correo ordinario.(1)

Agustín de Mejía y Pedro de Toledo, a quienes tendremos la oportunidad de presentar más adelante, fueron convocados a Segovia por el rey. Allí, éste les informó de la decisión y dio al primero la dirección general de la monumental empresa, y ordenó al segundo que movilizara la flota española en los puertos valencianos.

El virrey de Valencia, Luis de Carrillo de Toledo, marqués de Caracena, y el arzobispo del mismo reino, Juan de Ribera, entraron también en la confidencia, porque los preparativos principiaban en su región, además, les incumbía el buen desarrollo de las operaciones.(2)

Ambas personalidades valencianas recibieron las instrucciones por correo especial llevado por el propio Mejía.(3)

Este entregó también al virrey de Valencia cartas dirigidas por Felipe III a los señores de Moriscos. El rey les anunciaba la futura empresa nacional y los provechos que podían sacar de ella.(4) Sin embargo, estos recados tenían que ser remitidos a sus destinatarios sólo en el momento que el virrey juzgaba oportuno, o sea una vez acabados los preparativos.

(1) D. FONSECA, ob. cit., p.200: "No pudo su Magestad dar aviso a su santidad ni a su ambaxador desta deliberacion hasta los tres de setiembre de mil seyscientos y nueve porque (...) corria gran peligro perderse el despacho lo que muchas veces acaece con notable daño de negocio de importancia." citado por BORONAT y BARRACHINA, ob. cit., T2, p.181.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.25

(3) P. BORONAT y BARRACHINA, ob. cit., T.2, p.159 nota 2. Varios cronistas publicaron las cartas reales dirigidas al virrey de Valencia y a su arzobispo; A. CORRAL, ob. cit., f.4v°, escribe: "(Mejía) llegado a ella (Valencia) en fin de agosto de mil seyscientos y nueve comunicó al marques de Caracena, virrey de dicho reyno, y al patriarca don Juan de Ribera (...) la voluntad de su Mad en la expulsion de los Moriscos y las ordenes, instrucciones y comision que para conseguir este efecto traya." CODOIN publica la carta en t.5, p.88.

(4) J. MENDEZ de VASCONCELOS, ob. cit., f.34v°; CODOIN ha publicado esta carta "...de Felipe III a los jurados, Diputados y Estamento militar de la ciudad de Valencia en que les participa haber resuelto la expulsión de aquel reino, y las causas que a ello le han movido, 11-IX-1609." t.18, p.39.

Las dos etapas preventivas que iban empareadas con la política del secreto eran en primer lugar la preparación de la travesía marítima de las galeras que transportaban los tercios de Italia, y de los navíos de los desterrados, y en segundo lugar, el despliegue de todo el potencial de guerra a través del reino valenciano.

Para llevar a cabo la primera fase de los preparativos era necesario erradicar el mar Mediterráneo de toda presencia de los piratas; de allí que las autoridades españolas se propusieron destruir en su propio puerto de amarre, la flotilla de dos jefes piratas, Simeón de Ancer y Duarte, que causaban, con sus hombres, graves estragos en el mar Mediterráneo. (1)

Fue designada para tal misión ofensiva la Armada del Mar Oceano, compuesta de más de 18 galeones, estacionados en La Coruña. (2)

Así, Luis Fajardo, capitán general de dicha Armada recibió la orden de cumplir la operación de rastreo:

*"Su Real Armada manda se apareje,
y que el sobervio mar cortando rompa,
y que en las hondas claras no se dexa,
cosa que no deshaga, y interrompa;
.....
y no dexa pirata en todo el mundo." (3)*

Luis Farjardo preparó la expedición con minuciosidad. Embarcado el importante tercio de Portugal, la Armada levó el ancla (4) y navegó a lo largo de las costas del Atlántico, y después del Mediterráneo, comprobando en todos los puertos la presencia de navíos piratas.

(1) J. MENDEZ de VASCONCELOS, ob. cit., fs.121 v° - 124 v°.

(2) Ibidem, fs.126 r° y 135 v°.

(3) Ibidem, f.126 r°.

(4) Ibidem, fs.128 r° - 129 r°.

La Armada llegó a Orán, posesión española entonces. (1) Ahí se supo que "avia/ en Tremecen un puerto alli cercano,/ un navio pirata." (2) Cinco naves de la flota española salieron del puerto de Orán para destruir dicho "navio pirata". (3)

Cumplida la destrucción del navio pirata, toda la flota se dirigió hacia Argel, guarida del corsario Simeón de Ancer.

Algunas "pataches" de la Armada, más prácticas para la misión de exploración del puerto, fueron mandadas:

*"Pataches, que para ellos despedimos
que a la tierra mejor llegar podian
.....
sondando todo el puerto, no le hallavan."(4)*

Así, la Armada fue a la vela con rumbo al puerto de Túnez, nido del pirata Duarte, de origen inglés.

Duarte estaba a punto de salir en mar con unos quince de sus numerosos navios cuando hombres de la Armada cayeron sobre él y se entabló un duro combate.

J. MENDEZ de VASCONCELOS que participó a esta expedición de rastreo dedicó unas 36 octavas a esta encarnizada batalla del puerto de Túnez entre los españoles y corsarios ayudados por los Turcos:

*"Enviste el uno, el otro se defiende
cada qual daño el passo inclina,
el otro retirando el passo ofende
.....
uno matando el fuego, otro le enciende;
muerto se queda el uno, otro camina,
ya falta en los conves, ya quema y tala,
ya baxa presto sin tocar la escala." (5)*

-
- (1) Ibidem, f. 138 v°.
 - (2) Ibidem, f. 139 v°.
 - (3) Ibidem, f. 139 v°.
 - (4) Ibidem, f. 145 v°.
 - (5) Ibidem, f. 160 v°.

Los españoles consiguieron quemar todos los bajeles que estaban en el puerto de Túnez:

*"Por todo el ancho puerto antorchas nacen
.....
rompen las naos las aguas sin sosiego
cuyas velas y xarcas son de fuego." (1)*

*"Fueron navios veinte y dos aquellos
que a su vientre llevó el fuego esquivo." (2)*

Luis Fajardo alcanzó, pues, su objetivo. Singló entonces hacia las Baleares donde las galeras de Sicilia se unieron a su Armada y tendieron la vela hacia España donde el capitán con su flota debía participar en la futura gran empresa, la expulsión de los Moriscos de España. (3)

En cuanto a la segunda etapa que precede la promulgación del bando de expulsión y que va además empareada con la política del secreto consiste en la movilización del potencial de guerra: la Armada y los Tercios, si nos referimos a lo dicho por J. MENDEZ de Vasconcelos:

*"Para asegurar esta partida
.....
este la gente toda apercebida
del batallon de España fuerte muro,
y los tercios de Italia cuya vida,
sin daño tienen ya sobre seguro
con sus galeras baxen luego apriessa,
para el seguro fin de aquesta empresa." (4)*

(1) Ibidem, f.164 v°.

(2) Ibidem, f.173 r°.

(3) Ibidem, f.176 v°

(4) Ibidem, f.33 v°.

G. AGUILAR y J. MENDEZ de VASCONCELOS, testigos oculares, relatan fielmente esta fase haciendo hincapié en su aspecto preventivo.

La entrada lenta de las galeras y galeones en los puertos valenciano tal como está descrita por dichos autores nos hace pensar en brazos de tenazas que se aprietan sobre algo. En cuanto a la impresionante bajada de los tercios de los navíos se parece al caudal de un río y en fin la fase final de la inmensa operación, el despliegue rápido de los tercios a través del reino valenciano da la impresión de una red que se despliega. (1)

Según afirman los poetas estas maniobras fueron conducidas por jefes militares de gran envergadura.

Entre estos hombres, se destaca Agustín Mejía. Le incumbía toda la dirección de la empresa:

*"Esta toda esta maquina al gobierno
del gran don Agustin Mejia el bravo." (2)*

(1) Ibidem, f.35.; G. AGUILAR, ob. cit., pp.28 - 29.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.37 v°.

MENDEZ de VASCONCELOS, además, precisa su oficio:

*"Por maestro de campo con el nombre
de general en toda la campaña."(1)*

Este Mejía era un brillante soldado, un héroe de la guerra que probó sus capacidades^{en} el conflicto de Flandes y contra Francia:

*"Este de sangre y sudor cubierto
sujetó del Flamenco la arrogancia;
y fiado en el orden y concierto,
pudo enfrenar el impetu de Francia."(2)*

El panegírico de este personaje presentado por los poetas deja traslucir además la mentalidad de la España cristiana de aquel entonces.

Para las autoridades, Mejía era indiscutiblemente, el hombre ideal para conducir el destierro de los Moriscos: cristiano viejo, sin mancha, experimentado en las armas, no tenía nada que envidiar a los famosos guerreros de la Antigüedad:

*"(...) así siendo en España el más experto
del arte militar, no es de importancia
para que la expulsión se facilite
que Anibal o Pompeyo resucite"(3)*

(1) Ibidem ; véase también el cronista A. CORRAL y ROJAS, ob. cit., f.3: *"Hizo elección el rey nuestro señor de don Agustín Mexía del su Consejo de guerra, retirado (...) para esta empresa." J. BLEDA, ob. cit., p.583: "Mandó don Agustín Mexía, maestro de campo general de España y del Consejo de Guerra de su Magestad con su resolución y orden de la expulsión de los Moriscos."*

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.17 ; mismos elogios encontrados en la crónica de A. CORRAL ..., ob. cit., f.3v°: *"Mexía, persona verdaderamente dotada de todos los requisitos con gran aprobación de virtudes como se ha conocido en los cargos que ha merecido y ocupado, sirviendo tan largos años a su Magestad (...) en las continuas guerras de los Payses Baxos y reyno de Francia."*

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.17.

La primera misión^{de} Mejía era acudir a Valencia. Allí, convocó a los tercios en guarnición en Italia:

"Parte pues a Valencia, donde espera que vengan los soldados (...)" (1)

Los tercios convocados eran: el tercio de Nápoles, el de Lombardía o Milano, el de Sicilia y el de Portugal. Cada uno lo conducía un maestre de campo.

Viene en los poemas un retrato elogioso de los caudillos de dichos tercios.

Manuel Carrillo *"cuya espada, conoce por valor el mundo largo,"* conducía el tercio de Sicilia. Era capitán de la caballería. (2)

Sancho de Luna *"a quien es dada/ la gloria que merece el noble cargo"/* acaudilla el tercio de Nápoles. (3)

El tercio de Lombardía estaba bajo el mando de Juan de Córdoba. (4)

Por su importancia, el tercio de Portugal era repartido entre dos maestros de campo: Gerónimo de Agustín de Olivera, y el conde de Elda. (5)

Todos estos tercios fueron llevados a España en la flota española mandada por Pedro de Toledo, marqués de Villafranca:

"Don Pedro de Toledo valeroso de las Españas general gallardo." (6)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.18; véase también A. CORRAL ..., ob. cit., f.3v° y 4r°: *"La voluntad de su Magestad y el nombramiento que hazia de su persona para executo della (...) con apercivimiento de todas las galeras y galeones de la Armada del mar Oceano con sus generales y tercios de Nápoles, Lombardía, Sicilia y Armada con sus maestros de campos a los puertos del dicho reyno de Valencia (...)."*

(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42r°; G. AGUILAR, ob. cit., p.19; A. CORRAL ..., ob. cit., f.6r°.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42r°.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.19.

(5) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.39r°.

(6) G. AGUILAR, ob. cit., p.19; véase también J. MENDEZ ..., ob. cit., f.38r°.

Como queda dicho, todas las escuadras que componían la Armada fueron movilizadas también con sus almirantes, capitanes y subalternos. Tenían la misión de asegurar el transporte de los desterrados.

Se revelan los poemas una fuente preciosa de informaciones sobre la actividad de cada escuadra durante la expulsión.

La Armada Real del mar Océano formada por los galeones y que tenía como capitán general a Luis Fajardo, transportaba una parte del tercio de Portugal. (1)

La segunda parte de dicho tercio llegó a España en las galeras de Portugal gobernadas por Luis Carrillo. (2)

El marqués de Santa Cruz, general de las galeras de Nápoles llevaba en sus navíos al tercio de Nápoles. (3)

Las galeras de Sicilia conducidas por Pedro de Leyva, tenía a su bordo al tercio del mismo país. (4)

Las galeras de Cataluña y las de Génova, mandadas respectivamente por un tal don Ramón y el duque de Tursis, fueron movilizadas también para el transporte de los Moriscos expulsados. (5)

Así, los Tercios llegaron a España *"/ unos en navios de Poniente/ / otros en galeras de Levante/*. (6)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.20.

(2) Ibidem, p.19.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.39r°.

(4) Ibidem, f.40r°.

(5) Ibidem.

(6) G. AGUILAR, ob. cit. p.18/

El efecto de sorpresa que era seguramente una de las reglas para el éxito de los preparativos y por consecuencia de la expulsión, fue provocado por la aparición súbita, una mañana de septiembre, al amanecer, de dichos navíos en las aguas territoriales. Avanzaban hacia los puertos a cañonazos, cada uno con la bandera desplegada ostentando sus colores:

*"Vista la tierra, descubierto el puerto
del bélico español que al mundo honora
avisar cada qual con su señal cierto
con la tuba de boz dulce y canora
.....
Ya flamulas, vanderas y estandartes
con varios gallardetes de pintura
suelos al viento por diversas partes
.....
Al fin en puerto todas las galeras,
con horrisona, y bélica armonía,
avisan las trompetas mensageras,
que rompe el alva, y que acerca del día"(1)*

*"Y a la risa que entonces hizo el alva
hazen con truenos espantable salva!"(2)*

Galeras y galeones arribaron a los puertos que se les había asignado: algunos en Denia, otros en los Alfaques, y otros más en Alicante:

*"Las galeras de Napoles guardando
quedan de Denia la arenosa playa
.....
Las de Genova el passo limitando
en los Alfaques, hazen firme rayo."(3)*

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., fs.34v° y 35r°.

(2) G. AGUILAR ..., ob.cit., p.20.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42.

*"De Portugal Cicilia, y Barcelona
.....
en la nueva Cartago todas juntas" (1)*

Otra regla importante para no estorbar los preparativos era la velocidad con la cual las operaciones de desembarque de los tercios debían efectuarse:

*"Salen los hombres de armas en un vuelo
sobre fieros caballos andaluzes."(2)*

*"La fuerte, ilustre y bellicosa gente
sale de las galeras imitando
de un río caudaloso a la corriente."(3)*

El desembarque tenía que verificarse rápidamente y al mismo tiempo en todos los puertos valencianos:

*"En un día, en una hora, en un instante
aparecen con armas mucha gente
en Vinaroz, en Denia, en Alicante."(4)*

La repartición estratégica de los Tercios a través del país valenciano era también indispensable para el éxito de la empresa.

Así, una parte de la infantería quedó en los puertos para facilitar el embarco de los desterrados (5). La caballería y la otra parte de la infantería se fueron ^a colocar a lo largo de los límites del reino valenciano:

*"Pues pasando por montes y collados
llega en sus altos muros coronados."(6)*

Allí formaron un baluarte ^{para} prevenir cualquier movimiento de rebelión de los Moriscos:

*"Algunos suben a Espadan y quando
hazer pudieron a su altiva frente
una corona de hombres como un muro."(7)*

*"Puestos los tercios en lugares donde
impidan el intento al enemigo."(8)*

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42r°

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.21. (3) p.28. (4) p.18. (5) pp.29-30.

(6) p.21. (7) p.8.

(8) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42v°; véase CORRAL, ob.cit., f.6r°.

Dicho baluarte de soldados debía seguramente prohibir el paso a los Moriscos valencianos hacia el reino de Aragón.

Además, atento a conducir hasta su término la expulsión de los Moriscos, el virrey de Valencia no dejó nada al azar: adjuntó a dicho dispositivo militar a oficiales paisanos.

G. AGUILAR precisa el papel que desempeñaron estos hombres en la expulsión:

*"El prudente virrey (...)
.....
para que la embarcacion con orden sea
.....
de en uno en uno los lugares llama,
y para conseguir lo que desea
imbia un alguazil a cada aljama
porque de los peligros la desvte
y al puerto la acompañe y gule."(1)*

Esto se encuentra confirmado en crónicas: el marqués de Caracena virrey de Valencia nombró a 32 comisarios ordinarios (o alguaciles) y a 4 comisarios principales. Los primeros se encargaban de reunir y conducir a los Moriscos hasta el embarque protegiéndolos contra los atropellos del pueblo cristiano.(2)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.41.

(2) A. CORRAL ..., ob. cit., f.8v°: "Para facilitar y abreviar la embarcacion nombró el virrey quatro comissarios generales, y otros quarenta menores sus subordinados, para que ambiassen, y conduxessen los Moros a los tres puertos referidos, y Grao de Valencia, y estorvarles de mal tratamiento y otras vejaciones."

En cuanto a los comisarios principales, éstos recibían a los des-
terrados a la subida del barco y los registraban.(1)

La primera fase de las operaciones preparatorias para la expulsión terminó sin ninguna complicación: el reino estaba armado de pies a cabeza; lo recorrían "*muchos cavalleros, capitanes, / alferезes, sargentos, guzmanes;*" todos éstos con "*venablos, picas, casaletes, / alcabuzes, bombardas y mosquetes / pistolas que parecen alcabuzes.*"(2) El secreto estaba todavía respetado y tanto el pueblo cristiano como el morisco se preguntaba cuál era el motivo de la presencia en el reino de Valencia de todo el potencial de guerra terrestre y marítimo.

(1) G. AGUILAR, *ob. cit.* p.44; véase también a J. BLEDA, *ob. cit.*, p.587: "*Despachó el virrey con grande puntualidad y cuydado quatro cavalleros principales desta ciudad, que fueron don Baltasar Mercader, y doctor Pedro Escrivá del hdbito de Santiago, don Jofre de Blanes, y el gobernador de Denia don Cristobal Sedeño (...) con orden que assistiessen en los tres puertos referidos como comosarios principales de la embarcacion.*" El doctor Baziero era responsable del Grao de Valencia.

(2) G. AGUILAR, *ob. cit.*, pp.20-21.

Para preservar el secreto en el asunto, se justificó la presencia de Agustín Mejía y de Pedro de Toledo, y sus respectivos hombres, en el reino de Valencia: a la vista de todos, éstos estaban en dicho reino "*para visitar los castillos fuertes, presidios y baluartes de la marina.*" (1)

Excepto esta justificación que fue difundida a través del reino, las cuatro personalidades, o sea el virrey de Valencia, el arzobispo del mismo reino, Agustín de Mejía y Pedro de Toledo, se encerraron en una verdadera torre ^{de} marfil. Tal actitud provocó cierta perplejidad entre la población valenciana hasta la publicación del bando; los poetas lo subrayan claramente.

En efecto, muy de pronto la llegada de las galeras y galeones a los puertos valencianos y el despliegue de los tercios a través del reino dieron alerta a la gente que se perdió en conjeturas:

*"Pronostica a lo que viene
despues de hazer por diferentes modos
varios discursos imposibles todos."* (2)

Se emitieron mil y una hipótesis que G. AGUILAR puso de relieve anafóricamente usando el pronombre relativo "quien" a principios de cada verso en la octava siguiente :

*"quien dize que aquella noble tierra
alguna gente con secreto alista
para passar con maquinas de guerra
del sacrilegio Argel a la conquista
quien que el Moro de España se destierra,
quien que el tercer Philipppo se enemista
.....
quien que se emprende guerra con el Cuco."* (3)

(1) P. BORONAT..., *ob. cit.*, p.159; A. CORRAL ..., *ob. cit.*, f.4v° escribe al respecto: "(Mejía) con voz fama de que yva a exercer su oficio de visitador general de las fronteras."

(2) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.18.

(3) *Ibidem*, p.18.

Fue en dicho momento cuando el principio del secreto se reveló eficaz porque *"/estando el pueblo en esto diferente/"* los preparativos seguían haciéndose sin trabas.(1) El historiador BORONAT y BARRACHINA añade justamente al respecto que toda indiscreción hubiera podido servirles tanto a los partidarios como a los adversarios de la expulsión.(2)

Sin embargo, aunque estuvieran en la incertidumbre, todos coincidieron en que se trataba de la expulsión:

*"(...) nueva que se sabe
al menos se presume y se barrunta".*(3)

Las consecuencias de tal intuición empezaron a traslucirse: cada uno reaccionó diferentemente según estaba en pro o en contra de la expulsión.

Los escritos que tratan de la expulsión, particularmente nuestros tres poemas, subrayan las reacciones de tres grupos: el pueblo cristiano, los nobles, señores de moriscos y los Moriscos.

Entre los Cristianos de condición social modesta y los Moriscos, que vivían unos al lado de otros, había no convivencia sino más bien un enfrentamiento diario nutrido por un odio recíproco. (4)

Así, el pueblo cristiano, movido por sentimientos de odio hacia la comunidad morisca, aprovechó esa oportunidad; aprobó por unanimidad la decisión de expulsión, viendo en ella una manera de liberarse de una minoría que trabajaba demasiado y demasiado "prolífica" (5); hasta maltrató a los Moriscos.

(1) G. AGUILAR, *ob. cit.*, P.18.

(2) P. BORONAT ..., *ob. cit.*, T.2, p.159.

(3) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.22.

(4) L. CARDAILLAC, *ob. cit.*, pp.13-23.

(5) Los señores tenían como vasallos, Cristianos y Moriscos; sin embargo, preferían a éstos porque representaban una mano de obra muy barata y eran más trabajadores. Cuando los nobles tenían que escoger entre un morisco y un cristiano viejo, tomaban el morisco.

Ante la gravedad de los disturbios que se multiplicaron, el virrey de Valencia tuvo que actuar. Para poner fin a los malos tratos de que eran víctimas los Moriscos publicó el 12 de septiembre de 1606 un pregón que preveía "*severas penas a los atrevidos que molestassen de palabras o de obra a los Moriscos.*"(1)

La reacción de los señores de Moriscos fue diferente de la de sus correligionarios de nivel social más bajo; el rey la había previsto:

"Bien veo que empobrezco los barones."(2)

Efectivamente, los nobles se revelaron adversarios enconados del proyecto real. La realización de dicho proyecto significaba para ellos quedar "*sin mayorazgo y sin herencia*".(3)

Los vasallos moriscos representaban una mano de obra muy barata y activa y a veces sumamente numerosa. Algunos ejemplos lo van a ilustrar: entre los señores más poderosos, el conde de Cocentaina, gobernador de Valencia tenía bajo su autoridad 568 casas de Moriscos y 8 de Cristianos viejos; el duque de Gandía: 2449 frente a 1972; el duque de Cardona: 1768 frente a 222 (4).

Recordemos además, que no fue por primera vez cuando los nobles se opusieron a una decisión real para defender, por razones económicas, a sus vasallos moriscos. Lo hicieron ya en 1510, y consiguieron una pragmática firmada por el propio Fernando de Aragón: el edicto protegía entonces a los Mudéjares de Aragón y de Valencia contra toda tentativa de evangelización forzada.

(1) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, p.182, publica el bando redactado en valenciano.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.28.

(3) Ibidem, p.22. Además, todos los tratadistas de la expulsión hacen hincapié en la ruina que causaría tal medida.

(4) J. REGLA, ob. cit. PP.153-170, publica en el apéndice un documento titulado: "Entidades de población en el reino de Valencia en el siglo XVI con expresión y número de casas y sus señores respectivos."

Se les acusaba a los nobles de trabar el buen desarrollo de la política de asimilación por su laxismo para con sus súbditos moriscos.

Cabe suponer que los nobles no debían entrar en la confidencia. El virrey de Valencia quedó circunspecto con ellos; y a pesar de sus varias gestiones para obtener una aclaración sobre la futura empresa, éste persistía en su mutismo: juzgó el momento inoportuno para divulgarles algo. Lo hizo sólo el día 21 de septiembre (1) entregándoles las cartas ya mencionadas. Era la víspera del día de la promulgación del bando -todo estaba completamente listo o sea

*"puestos los tercios en lugar donde
impidan el intento al enemigo". (2)*

Sin embargo, en el intervalo, los señores, alarmados, perdieron paciencia. Ya no quisieron esperar la buena voluntad del marqués de Caracena para obtener confirmación del motivo del zafarrancho de combate. Se reunieron y decidieron mandar al rey dos embajadores para pedir eventualmente *"/que la expulsión suspenda/ mientras se recoge cada cual su hazienda/"*. (3)

Así Felipe Boyl, señor de Manises y Juan Berenguer de Balltera, señor de Cañete, fueron designados por sus pares para la delicada misión de conseguir del rey a lo menos, el aplazamiento de la expulsión. Dichos embajadores tenían que insistir en las consecuencias desastrosas para la economía del país si la marcha de los Moriscos se verificase inmediatamente:

*"Si salen los Moros de repente
queda el reyno perdido y miserable
porque todo el comercio de la gente
con ellos tiene trabazon notable."(4)*

(1) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, p.182, cita a FONSECA: *"Dia de San Matheo a 21 de setiembre, mandó el virrey convocar los diputados del reyno de Valencia, los jurados de la ciudad, los brazos eclesiásticos militar y real por ser ésta la que hablava con mas claridad."* Véase también J. BLEDA, ob. cit., p.993, col.2

(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.42v°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.24; hay que añadir que ya en 1581, fecha en que se sugirió por primera vez la expulsión, el poder real no se había decidido a verificarla por las mismas razones económicas invocadas por sus adversarios.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.24.

Sin embargo, aunque ambos portavoces efectuaron el viaje con gran velocidad hasta Madrid, llegaron demasiado tarde, ya no podían hacer nada porque en Valencia ya se habían acabado los preparativos y se estaba publicando el primer bando de expulsión:

*"Los quales por huyr de la tardança
otras procuran que se puede el viento
y aunque apenas el viento les alcança
.....
publican (...) el espantable edicto"(1)*

En cuanto a los Moriscos quedaron en la expectativa, ante todos los rumores. Parece que no creían mucho en su expulsión de España ya que durante la lectura del famoso bando:

*"Todos la han escuchado, y no ha podido
ningun coro quedar de vida falto
que el alma de su pecho endurecido
salia, quando entrava el sobresalto."(2)*

¿Cuál fue la eficacia de la política del secreto impuesta por el Consejo de Estado? Imaginemos lo que hubiera ocurrido si la decisión de expulsión hubiera sido divulgada tan pronto como fue tomada. Imaginemos las consecuencias de las reacciones de cada uno de los tres grupos ya aludidos: el pueblo cristiano viejo, los nobles, señores de Moriscos, y los Moriscos.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.24; véase también al cronista D. FONSECA, ob. cit., p.209, que coincide con el poeta: " se partieron a toda diligencia llevando cartas del Braço militar para su Magestad y el duque de Lerma. Llegados a Madrid pidieron audiencia (...) y dadas las cartas propusieron de parte de todo el reyno los grandes inconvenientes que se seguian desta expulsión de los Moriscos; la destruycion de los estados de todos los titulados y barones, la perdida de los millones de moneda que estaban cargados sobre las aljamas, con los demas inconvenientes que bien notorios." P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, P.184, publica el famoso memorial que los embajadores llevaron al rey. El documento viene titulado significativamente: " Memorial para embiar a S.M. cuyo argumento es concluir que la expulsión de los Moriscos es la universal ruyna y desolacion deste reyno."

(2) G. AGUILAR, ob. cit., P.28.

En efecto, hubiera podido, el virrey de Valencia acabar con la conducta agresiva del pueblo cristiano contra los Moriscos, con un simple edicto? Seguramente no porque los Moriscos, sabiendo que ya no tenían nada que perder se hubieran defendido quizá con armas en mano, lo que hubiera provocado graves disturbios.

¿Cuál hubiera sido la reacción de los señores a quienes "*dēl māl la mayor parte cabe.*"(1) ?

Es de suponer que los organizadores fueron perspicaces cuando mandaron el silencio para con los nobles. Quizá se hubieran armado para defender por la fuerza su hacienda.

Es de suponer que sus vasallos moriscos se hubieran juntado con ellos de buen grado. Al igual que sus señores tenían intereses latifundistas, los Moriscos se veían expulsados de su terruño, esto es, de la tierra que los vio nacer- esto los unía. Y hubiéramos asistido a un acontecimiento similar a las Germanías de 1521 : los señores y sus vasallos moriscos unidos frente a los campesinos cristianos viejos.

En esta parte, hemos procurado poner de relieve la importancia del secreto durante los preparativos de la expulsión, secreto conocido por muy pocas personas. Hemos subrayado que por el respeto de tal consigna, las reacciones que provocó el zafarrancho de combate fueron sin consecuencia: los partidarios y adversarios de la expulsión estaban frenados por la duda; se evitó una serie de situaciones sediciosas: motín, insubordinación, sublevación, y el marasmo económico porque los Moriscos hubieran dejado de trabajar y vendido sus bienes a bajo precio.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.22.

(2) R. GARCIA CARCEL, Orígenes de la inquisición española. El tribunal de Valencia 1478-1530. ed. Península, Barcelona, 1976.

2.1.2. PRIORIDAD A LA EXPULSION DE LOS MORISCOS DEL REINO DE VALENCIA.

2.1.2.1. Los motivos.

2.1.2.2. El bando de expulsión:

2.1.2.2.1. Publicación y contenido del bando:

- a) cláusulas a favor de los señores.
- b) cláusulas a favor de los Moriscos desterrados.

2.1.2.2.2. Reacciones:

- a) del pueblo cristiano viejo
- b) de los señores de moriscos
- c) de los Moriscos

El Consejo de Estado recomendó imperativamente, que se verificase, primero, la expulsión de los Moriscos del reino de Valencia:

*"Tratase en el Consejo de que suerte
Valencia quedara libre y segura."(1)*

Según los tratadistas de la expulsión, en particular los tres autores de los poemas que estudiamos, a lo menos tres razones importantes incitaron a la "eminente" asamblea a imponer tal medida:

- la posición geográfica del reino valenciano.
- la gran concentración de los Moriscos en dicho reino.
- el peligro político y religioso que representan los Moriscos valencianos para la España cristiana.

En efecto, el reino de Valencia, por su situación a orillas del mar Mediterráneo, es el punto de salida principal hacia el Africa del norte y otros países musulmanes donde los Moriscos tenían que ser encaminados. Pues, era lógico liberar, primero, dicho reino, además, debía sin duda servir de lugar de agrupación para la expulsión de los demás reinos:

*"Y porque aquel que esta del mar remoto
con su larga distancia esta enfrenado
los de Valencia a quien el mar es junto
sin mas tardança salgan al punto."(2)*

En cuanto a la gran concentración de Moriscos en el reino de Valencia, según G. AGUILAR, hubo más de cien mil desterrados desembarcados en el puerto de Orán, mientras la evacuación de los expulsados valencianos no había terminado todavía:

*"(...) las naves y galeras
.....
(...) de Oran en las riberas
mas de cien mil personas han dexado."(3)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.17.

(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.33r°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.64.

Ello representaba casi la tercera parte de la comunidad morisca española. Efectivamente, el demógrafo H. LAPEYRE, fija el número de expulsados a 272.140 de los cuales hubo 117.464 valencianos. (1)

En fin, la última razón de ^{la}expulsión en prioridad de dichos Moriscos de España era que éstos representaban un peligro religioso y político para el país. La autoridad real estaba convencida de que los Moriscos de Valencia eran los más temibles.(2)

En efecto, como ya lo hemos señalado en un trabajo de investigación anterior, todas las medidas y medios usados por la autoridades cristianas españolas para asilar ^{mi}a los Moriscos valencianos fueron vanas.(3) Estos quedaron muy fieles al Islam y a sus tradiciones. Por eso, como lo pone de relieve G. AGUILAR, el arzobispo de Valencia, Juan de Ribera, que era un ferviente partidario de dicha política y que aun dirigió la campaña evangelizadora, abandonó su misión y sugirió la expulsión.

La falta de credulidad de los Moriscos en la fe cristiana representaba un peligro no sólo para la unidad religiosa tan deseada por los Españoles sino también para la unidad política:

*"El pastor vigilante, el gran prelado
que es de los de Valencia norte y guía,
esta como otro Elias indignado
con su incredulidad y rebeldia.
Y asi aunque todos ellos han errado,
estos por cuyas tierras algun dia
entrar puede en España el Turco fiero,
son los que delle han de salir primero."(4)*

(1) H. LAPEYRE, ob. cit., p.62; véase J. REGLA, ob. cit., pp.62-63 que hace una síntesis de todos los estudios que tratan de la demografía morisca de España.

(2) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, p.151, cita un memorial: "(Los Moriscos valencianos) son los que muestran mayor obstinacion y desvergüença."

(3) A. BERBAR, La comunidad morisca del reino de Valencia según testimonios inquisitoriales bajo Felipe II, D.E.A., Argel, 1978.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.64.

La presunta traición inminente de los Moriscos del reino de Valencia está subrayada también por J. MENDEZ de VASCONCELOS:

*"Al arrogante Turco y Moro fiero,
prometen entregar el suelo ibero.
.....
Confederados todos, hecho liga,
con el Turco potente y Tingitano."(1)*

Dicha alianza justifica la expulsión y el título del poema de J. MENDEZ de VASCONCELOS: "Liga deshecha". Este poeta parece afirmar que los Moriscos valencianos formaban el lazo entre Turcos y Moros y los Moriscos de los demás reinos de España.

El cronista A. CORRAL y ROJAS resume los motivos ya alegados por los poetas, que valieron a los Moriscos del reino de Valencia su expulsión en prioridad: "(Felipe III) *determino (...) desarraygarlos dellos principiando por los de Valencia (...) provincia la mas sugeta a peligro por ser maritima vezina a Africa, de gent mas rica libre e insolente, mas poblada desta perversa semilla (...)*".(2)

Así, terminados los preparativos, el virrey de Valencia reunió a los notables del reino un día antes de mandar pregonar el bando y les entregó solemnemente las cartas ya aludidas:

*"(...) dio el virrey a los barones
del rey las cartas con aplauso y pompa."(3)*

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.28.

(2) A. CORRAL ..., ob. cit., f.1.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.38; véase al cronista D. FONSECA, ob. cit., que escribe: "Día de San Matheo a 21 de setiembre, mandó el virrey convocar los diputados del reyno de Valencia, los jurados de la ciudad, los Braços eclesiasticos, Militar y Real, en particular los titulados, barones y otros señores de vassallos, y a todos les dio su excelencia las cartas, que ovian venido de su Magestad para ellos, y mandó leer la que venia para los jurados y Braços Militar, por ser la que hablava, con mas claridad."

Les informó de la futura expulsión y puso de manifiesto los provechos que podían sacar de tal empresa.

Al día siguiente, el 22 de septiembre de 1609, hizo publicar la temible noticia.

Los poetas dan algunas precisiones sobre el contenido del pregón.

Cabe analizarlo porque el conocimiento por el público de la medida contra los Moriscos fue la fase más crítica de la empresa y también más temida por las autoridades -lo que explica todas las precauciones ya analizadas: secreto y despliegue de todo el ejército español a través del reino valenciano-. El poder real cuidó también los detalles del bando: era indispensable insertar cláusulas a favor de los señores para compensar la pérdida de sus vasallos, y para los Moriscos, mitigar la orden de expulsión.

Notaremos que ciertas cláusulas sirvieron sólo para dar impulso a la empresa o sea para poner la máquina en marcha, y después fueron anuladas; se modificaron otras para activar las operaciones de la expulsión.

Los tres poetas afirman claramente que el rey es principal responsable de la orden de destierro:

"La voluntad de rey publica y dize" (1)

"A los regios mandatos..."(2)

Los poetas recalcan además la voluntad del rey que significa orden terminante:

"Quiere que el Moro (...)

.....

se embarque en las galeras,

que al fuerte Oran le llevaran ligeras."(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.27.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.43r°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.27.

Los poetas evocan los motivos de la drástica medida tal como aparecen en el texto del bando:

*"Refiriendo sus culpas le publica
por traydor (...)"*

.....
*La inmensa Magestad de la Fe santa
quiere que el moro perfido infelize
cuya ferocidad al mundo espanta
se embarque (...)."(1)*

Los poetas aluden también al plazo de embarque. A este respecto G. AGUILAR concuerda con el texto oficial:

*"(...) para que la gente pobre y rica
se embarque (...)
tres dias da de termino y plazo."(2)*

En cuanto a J. MENDEZ de VASCONCELOS, escribe lo siguiente:

*"Treyta dias les dan para que puedan
aprestarse y llegar a la marina".(3)*

Suponemos que se trata de un simple error por parte de este poeta, porque los cronistas confirman lo mencionado por G. AGUILAR.(4)

Por otra parte, los poetas recuerdan que a los Moriscos expulsados se les permitió coger de sus bienes todo lo que les fuera posible físicamente:

*"Que lleven sus personas conceden
todo quanto llevar sin pena pueden." (5)*

(1) G. AGUILAR, ob.cit., p.27; en el texto del bando se lee :*"Les tenia (el rey) convencidos de hereges, apostatas, y proditores de lesa Magestad divina y humana."*

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.27; en el mismo bando viene mencionado: *"(...) que todos los moriscos de este reyno assi hombres como mugeres, con sus hijos dentro de tres dias de como fuere publicado este bando en los lugares donde cada uno vive y tiene su casa salgan del y vayan a embarcarse a la parte donde el comisario que fuere a tratar desto (...)"*

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.43r°.

(4) Citemos entre tanto a A. CORRAL ..., ob. cit., f.3 :*"{...}fue (...) viendo publicar y pregonar a todos los Moriscos de Valencia (...) para yrse embarcar (...) dentro de tres dias como fuessen llamados."*

(5) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.43r°; se lee en el bando: *" Que todos los moriscos deste reyno vayan a embarcarse llevando consigo lo que pudieren."*

El resto de sus bienes muebles e inmuebles iba a sus señores sin que pudiesen sacar algùn provecho de él:

*"Confiscandole la hazienda
y a su propio señor toda la aplica
sin que la disminuya, empeñe o venda."(1)*

En efecto, el cu^rto artículo del bando prevé "la pena capital para los vezinos del lugar donde la destruccion sucediere." (2)

El desposeimiento de los Moriscos a favor de sus señores era finalmente la solución ideal para hacer aceptar a dichos nobles la marcha de sus vasallos.

Fue la solución clave, si comparamos el comportamiento de dichos señores antes de conocer éstos las cláusulas del bando (3) y después. En efecto, los señores, al conocer los provechos que podían sacar de tal empresa, se revelaron de repente, en su mayoría, partidarios de la expulsión:

*"No reparan en honras, ni en provechos
que como saben que en el mundo viven
por la Fe que le rige, que le gobierna,
procuran que por ellos puede eterna
.....
Valencia estos barones eterniza
.....
que esta grandeza y mucha mas merecen
los que la vida por la patria ofrecen."(2)*

Movidos por tal nuevo celo, los señores desempeñaron un papel activo en la expulsión, reuniendo y acompañando, al lado de los oficiales, a sus antiguos vasallos, hasta el puerto. Los señores que no podían hacerlo pedían a los demás señores que acompañaran a los suyos. G. AGUILAR, testigo ocular, dedica unas veinte octavas a este asunto.(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.27; el bando estipula: "que cualquiera de los dichos Moriscos que escondiere o enterrare ninguna a la hazienda que tuviere por no poder llevar consigo o la pusiere fuego; (...) su Magestad ha tenido por bien de hazr merced destas haziendas, rayzes y muebles que no puedan llevar consigo a los señores cuyos vassallos fueren."

(2) G. AGUILAR, ob.cit., pp.38-39; véase J. BLEDA, ob. cit., p.993 col.2

(3) Ibidem, pp.42-48; véase P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, p.204.

Apoyándonos en los poetas, y por lo cierto, en los cronistas de la expulsión, se puede afirmar que el comienzo de la empresa pasó bien en general gracias en parte a la participación de los señores.

Sin embargo, la cláusula relativa a los bienes sembró pánico entre los Moriscos. Estos, para sacar el máximo provecho de sus bienes, que conforme al artículo 4 no podían vender, procedieron a una venta precipitada de suerte que "saturaron el mercado de los más variados productos lo que provocó un vertiginoso descenso de precios de la índole de 90 por ciento" engendrando una situación económica desastrosa.(1)

Para remediar a tal desastre económico y sobre todo evitar toda complicación en el desarrollo de la expulsión, el marqués de Caracena publicó el primero de octubre de 1609 un edicto que modificaba el artículo cuatro del bando. En la nueva versión se ortogaba a los Moriscos -en apariencia ya que había muchas restricciones- un favor especial: el de gozar libremente de la mitad de sus bienes.(2) G. AGUILAR alude a ello en la octava siguiente:

*"Porque la embarcacion se facilite
y por, verse tan pobre y miserable
a mas colera, el Moro se incite
manda un pregon mas favorable
que solo a los Moriscos se les quite
de lo que tienen la mitad al justo
que vendello quedan a su gente." (3)*

Conviene también abrir un paréntesis -aunque los poetas lo pasan por alto- sobre las excepciones prescritas en el artículo cinco del bando: se permitía la permanencia en España del seis por ciento de los Moriscos con el objeto de atender las labores más perentorias de los campos y dar noticias "a los nuevos pobladores que vinieren."(4)

(1) J. REGLA; ob.cit., p.59.

(2) Ibidem, pp.59-60, publica lo esencial de dicho edicto que comenta: "Los bienes que quedaban bajo la libre disposición de los Moriscos son verdaderamente limitados. En efecto, el decreto estipula la interdicción formal de vender cualquier bien inmueble, ganado sea menor o mayor, las cabalgaduras, el trigo y toda especie de cereales hasta el aceite."

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.40.

(4) J. REGLA, ob. cit., p.64.

Esta cláusula añadida a la del artículo cuatro llevó a los señores a aceptar el dictamen así como a ayudar a su ejecución.

Sin embargo, esta medida de excepción que no sólo favorecía a los señores sino también a una minoría de los Moriscos, fue anulada por un decreto promulgado el 9 de enero de 1610 en Valencia como se esperaba: el poder real ya no tenía nada que temer tanto por parte de los nobles como de sus vasallos moriscos. La expulsión de Valencia se aproximaba a su término. El número de desterrados alcanzaba en enero de 1610, 115.464 (1) y los focos de las dos rebeliones habían sido sofocados y los rebeldes embarcados.(2)

Se destaca claramente en el análisis anterior, que la expulsión fue preparada y dirigida con prudencia y meticulosidad. Ello explica por qué LAPEYRE afirma que "*la expulsión fue un éxito técnico y la burocracia española funcionó perfectamente.*"(3)

(1) A. DOMINGUEZ ... y B. VINCENT, ob. cit., p.183.

(2) Se trata de la rebelión de la Muela de Cortés y la de la Sierra de Laguar que analizamos más adelante en el párrafo 2.2.2.sus dificultades.

(3) H. LAPEYRE, ob. cit., citado por J. REGLA, ob. cit., p.37.

Por medida de seguridad, se decidió expulsar a los Moriscos valencianos. Así, el 22 de septiembre se publicó el bando ya analizado.

Su lectura pública no carece de color local tanto en la forma como en el tono: los pregoneros "*con insignias del reyno y corona*" llaman a la gente "*tañendo (...) / sonoras trompas y roncos atabales*"(1)
Así

*"se pregona por las villas y ciudades
con voz de rigor el caso duro
que espanta, dando espanto a novedades."*(2)

Apenas publicado el decreto, todo el reino estuvo al corriente. La noticia se difundió por montes y valles como un reguero de pólvora:

*"Por el reyno se esparze y se dilata
.....
No ay alto monte ni profundo valle
donde esta nueva (...)
.....
no llegue con voz horrible y fiera."*(3)

Deportar parte de una población no es un acontecimiento ordinario. Así, el destierro fue entonces el asunto predilecto de toda discusión:

*"En cualquier plaza, esquina puerta o calle
de otra cosa la gente jamas trata."*(4)

En cuanto a las reacciones, ante tal decisión, eran diferentes según se trataba del pueblo cristiano, de los señores de Moriscos o de los mismos Moriscos.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.28.
(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.43rº.
(3) G. AGUILAR, ob.cit., p.28.
(4) Ibidem, p.28.

El pueblo cristiano que veía en fin sus votos realizados por esta medida antimorisca se alegró "*dando gracias al cielo poderoso por el nuevo suceso milagroso*"(1) "*por ser la execusion de su desseo*."(2)

Se preveía tal reacción de la mayoría de la población cristiano-vieja ya que durante todo el siglo XVI la convivencia entre Moriscos y Cristianos fue un permanente enfrentamiento, según lo demuestra L. CARDAILLAC en su monografía "Morisques et Chrétiens" (3).

El virrey de Valencia que vivía diariamente en aquel clima de hostilidad que reinaba entre ambas comunidades, y que además temía que la alegría exuberante de sus correligionarios se manifestase por actos de violencia, previó en una cláusula del artículo primero del bando un castigo severo a los autores de ultrajes contra los desterrados. Para que se respetase la orden, nombró a los ya aludidos comisarios ordinarios que los acompañaron hasta los puertos.

Los señores, que inicialmente no deseaban la marcha de sus vasallos moriscos se doblegaron ante la decisión del rey, más bien por los favores que se les confería en los artículos 4 y 5 del bando; no mostraron la alegría exuberante como sus correligionarios del pueblo, sino un celo excesivo que los poetas - y cronistas- pusieron de relieve en sus obras.

Según los tratadistas de la expulsión, los señores, en su celo por servir a Felipe III, acompañaron a sus antiguos vasallos hasta el puerto de embarque.

G. AGUILAR dedica a aquellos celosos señores más de veinte octavas donde no deja de pregonar su celo religioso, patriotismo y fidelidad a su rey soberano.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.26; véase también a J. BLEDA, ob. cit., p.587 que escribe: "*La alegría que tuvo el pueblo salida la nueva de la expulsion, el agradecimiento que por esto mostraron tener a su rey, el valor y desnudo con que ayudaban a esta obra ya antes que se publicase el bando fue cosa prodigiosa.*"

(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.24v°.

(3) L. CARDAILLAC, ob. cit..

En su discurso, G. AGUILAR insiste en la descripción de cada uno de estos señores, ricamente vestidos y montados en suntuosas cabalgaduras, yendo a la cabeza de las largas columnas de desterrados.

G. AGUILAR dedica versos alabadores a cada uno de aquellos celosos nobles: según él, su participación activa en la expulsión es debida particularmente a su devoción para con su rey.(1)

Así, el poderoso duque de Gandía que acompañaba a sus vasallos moriscos rendía homenaje a su soberano; el duque de Buñol cumplía su deber de fiel vasallo; el conde de Ana (2) prestaba a su rey una ayuda benévola y desinteresada. En su largo discurso elogioso, el poeta valenciano no olvida a los condes de Concentaina (3) y Sinarcas(4) al servicio de quienes estuvo. (5)

Hay que añadir que poetas y cronistas están de acuerdo para afirmar que los señores fueron auxiliares eficaces en la empresa sobre todo en su comienzo.

En cuanto a los Moriscos, quedaron éstos petrificados ante la temible noticia:

*"Todos la han escuchado, y no ha podido
ningun Moro quedar de vida falto
que el alma, de su pecho endurecido
salía quando entraba en el sobresalto."(6)*

Pasado el primer momento de sorpresa, la gran mayoría de los Moriscos, -unos alentados por sus señores, otros para salir de un ambiente que se les volvía intolerable-, aceptaron el destierro.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.42-47.

(2) Ibidem, p.43.

(3) Ibidem, p.48.

(4) Ibidem, p.47.

(5) A. VALLADARES del REGUERO, Vida y obra de Gaspar Aguilar, Madrid, 1981.

(6) G. AGUILAR, ob. cit., p.28.

Otra parte de los Moriscos, principalmente los notables -probablemente los más ricos- y los religiosos, no se resignaron a acatar la pragmática real. Se reunieron en una cueva en las alturas de Valencia para decidir de lo que tenían que hacer:

"En esta cueva (miserable estancia de ladrones de fieras, y de brutos) se juntan por negocios de importancia los alfaques del reyno y morabutos.

Y agora con mas brio y arrogancia vienen bravos, soberbios, resolutos, a ver si es justo, a conocer, si importa salir de España en dilacion tan corta."(1)

Cada miembro de esta eminente junta de Moriscos emitió su opinión.

Unos decidieron permanecer en España, su tierra natal, a costa de su vida:

"Comiençanse mosar las circunstancias del edicto que el rey ha publicado diziendo entre notables desconciertos que no saldrán de España sino muertos."(2)

Otros "de ver soldados, se acorvadan/" prefieren obedecer al dictamen real. Otros quieren que la expulsión se aplace:

"Otros pedir un plazo determinan."(3)

En fin, un miembro de la junta, Alimaymun "un viejo venerable" según lo presenta G. AGUILAR?, tomó la palabra. En un largo discurso persuadió a sus correligionarios a dejar a España, tierra cristiana para siempre, por consiguiente inhospitalaria para ellos. A partir de esta conclusión, arguyó tres razones para que obedecieran al decreto real.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.34; P. BORONAT ..., ob. cit., T.2, p.202 menciona la reticencia de los Moriscos a obedecer al edicto de expulsión.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.35.

(3) Ibidem, p.35.

Primero tenían que presevar la fe islámica de su linaje:

*"No dexaran entonces que perezcan
nuestros hijos queridos regalados
porque como plantas se engrandezcan
con la fe del bautismo cultivados."(1)*

Segundo, tenían que asegurar la pervivencia de sus tradiciones y dogmas religiosos: su estancia en España, esto es, en tierra cristiana, peligraba su fe a la par que la debilitaba bastante:

*"Y porque prendas nuestras no oscurezcan
los admirables hechos señalados
del que yaze de Meca en la mezquita
no es justo que sufra ni permita
.....
Libremole del mando y del gobierno
del español indomito, arrogante."(2)*

Tercero, sus hijos debían conocer las tierras del Islam:

*"(...) hagamos luego
que vean nuestros hijos naturales
de Africa los desiertos arenales."(3)*

La afirmación, puesta en boca de los Moriscos por G. AGUILAR según la cual las tierras del Islam son "desiertos arenales", representa aparentemente un tópico en la España de los siglos XVI y XVII.

Con tal argumentación, Alimaymun fue aprobado por unanimidad "a voz en grito" (4). Por consiguiente, el discurso convincente de Alimaymun agregado al pregón del primero de octubre de 1609, influyó sobre la decisión de una parte de los Moriscos de dejar a España:

*"(...) obedecer al rey luego se ofrecen
movidos del pregón y del consejo
de Alimaymoun (...)." (5)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.36

(2) Ibidem, pp.36-37.

(3) Ibidem, p.37.

(4) Ibidem, p.37.

(5) Ibidem, p.40.

2.2. EXPULSION DE LOS MORISCOS DEL REINO DE VALENCIA.

2.2.1. SU DESARROLLO.

El largo éxodo de los Moriscos empezó. Escoltados por los soldados de los tercios, comisarios ordinarios y señores, "*grandes y chicos viejos moços y mugeres, pobres y ricos*" llegaban de todas partes hacia los puertos de embarco en "*tropel confuso*" tal un "enjambre de abeja" por el susurro que se oía de sus largas columnas. (1)

Es un verdadero cuadro de desolación aquel descrito por los poetas sobre aquella marcha forzada. El desamparo de los desterrados que los cronistas callan, pero fácil de adivinar, es intolerable hasta para un cristiano partidario ferviente de la expulsión como J. MENDEZ de VASCONCELOS:

*"Dura transmigracion, caso terrible,
lleno de confusion, en imensa pena
que al sentido da fuerça, y no es possible
que no mueva a dolor un alma agena."*(2)

En efecto la prueba de la deportación para los Moriscos se reveló muy dura como lo constatamos en los versos siguientes:

*"Uno y otro lugar al mar camina
de varias cosas cada qual cargado
a cuyo peso la cerviz inclina
descansa el cuerpo a ratos fatigado."*(3)

Los desterrados no disponían de ningún medio de transporte; tuvieron que cargar con todos los que no podían andar: niños, ancianos, inválidos:

*"Un viejo lleva un niño por la mano
otro va al pecho de su madre cara
otro fuerte varón como el Troyano
en llevar a su padre no repara."*(4)

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.43v°.

(2) Ibidem, f.44r°.

(3) Ibidem, f.43v°.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.42.

J. MENDEZ de VASCONCELOS, más prolijo que G. AGUILAR dedica tres versos a una madre y sus hijos:

*"Sus dos niños la madre liga al pecho,
dando buelta a la espalda, al blanco paño,
con otros dos de mano (...)." (1)*

Los endecasílabos siguientes nos prueban que los Moriscos no abandonaron ninguno de los suyos, ancianos, inválidos aun en trance de muerte:

*"Ya carga en ombros el robusto, y fuerte,
joven gallardo a su padre anciano
.....
otro a la madre que a la misma muerte
retrata en el aspecto flaco y cano." (2)*

Y surge en la mente de los poetas la imagen tradicional: Eneas llevando a su padre Anquises a cuestras, huyendo Troya en llamas:

"Muchos Eneas con sus padres Anchises." (3)

Todos los que eran válidos iban agotados por el peso de una carga, aunque más vajilla tales como "ollas, sartenes, cantaros, candiles". (4)

Como se ha dicho, el conjunto de los desterrados iban a pie, salvo los antiguos servidores del conde de Buñol:

*"Moras lleva en azemilas y carros
y a pie moros valientes y bizarros." (5)*

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.43v°.

(2) Ibidem, f.44r°.

(3) Ibidem, f.44r°.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.41.

(5) Ibidem, p.44.

Así, como lo menciona J. MENDEZ de VASCONCELOS en su poema, embarcaciones de todo tipo con desterrados a su bordo salieron de los cuatro puertos del reino de Valencia y navegaron rumbo a Orán, plaza de soberanía española. (1)

Los poetas no aluden en sus obras a ningún incidente ocurrido a los emigrantes durante la travesía.(2) Sin embargo, fueron prolijos sobre la funesta malaventura que éstos vivieron, después de su desembarque, cuando se encaminaban hacia Tremecén.(3)

En efecto, los alabardes (4) que consideraban a aquellos recién llegados como intrusos los asaltaron; los despojaron; y hasta los mataron. J. MENDEZ de VASCONCELOS dedica unas quince octavas a esta desgracia de los Moriscos. A continuación van los versos más significativos que cuentan su malaventura:

*"(...) les dexan desnudos desvestidos,
quitandoles sus joyas, plata y oro
.....
matando, roba, prende, pisa, hiere,
y el que algo resiste al punto muere.
.....
Tiñe las yervas sangre diferente
de viejos, moços, niños, y mugeres.
.....
Cargando plata, y oro reluzientes
al morisco quitando sus averes.
.....
No contentos con todo aqueste daño
de quitarles la hazienda y cara vida,
las mugeres les quitan (...)."(5)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.64; J. MENDEZ..., ob. cit., fs.45r° y 51.

(2) A. DOMINGUEZ..., ob. cit., p.182 note 15, mencionan que "los que fueron en galeras reales fueron bien tratados, los que fueron en naves particulares fueron víctimas de la codicia y mala fe de los patronos."

(3) H. LAPEYRE, ob. cit., p.55, :"(Le comte d'Aguilar, gouverneur d'Oran) négocia avec les autorités du Royaume de Tlemcen qui acceptèrent de recevoir les premiers émigrants."

(4) Los alabardes son autóctonos musulmanes de Africa de Norte; son campesinos.

(5) J. MENDEZ ..., ob. cit., fs.54r°-55v°. ; véase entre tantos cronistas que relataron dicha mesaventura de los exilados a D. FONSECA, ob. cit., pp.188-189.

2.2.2. SUS DIFICULTADES.

2.2.2.1. Motivos.

2.2.2.2. Actuaciones:

2.2.2.2.1. Sublevaciones de la sierra de la Muela de Cortes:

a) de octubre-noviembre de 1609.

b) de diciembre de 1609 a enero de 1612.

2.2.2.2.2. Sublevación de la sierra del Laguar:

a) sus causas

b) su desarrollo

Pese a las dificultades vividas por los Moriscos en el país que los acogía, las autoridades españolas no interrumpieron la expulsión. Los navíos seguían embarcando a los Moriscos desde los puertos valencianos y desembarcándolos en las costas norteafricanas.

Sin embargo, los Moriscos aún no embarcados se alarmaron por lo ocurrido a sus correligionarios quienes no sólo perdieron su patria, sino también su hacienda, vida y honor. Como no quisieron conocer la misma suerte, rehusaron el exilio; considerando que finalmente España era su patria, decidieron imponerse luchando:

*"Procurando con armas, fuerza, y guerra
su patria defender, y propia tierra."*(1)

De tal resolución nacieron dos focos de rebelión:

*"(...) en dos remotas diferentes partes
arbolan sus pendones y estandartes."*(2)

Fueron el teatro de estas sublevaciones de los Moriscos, la sierra de la Muela de Cortes y la Sierra de Laguar, altos sitios en el reino de Valencia, inhospitalarios e inexpugnables:

*"En la Muela de Cortes y en la Sierra
del Aguar se subieron arrogantes,
las asperezas de la inculta tierra
teniendo por defensa importantes."*(3)

Los poetas hacen la relación detallada de ambas rebeliones.

(1) J. MENDEZ ..., ob.cit., f.45r°.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.65.

(3) V. PEREZ ..., ob. cit., f.19.

La primera insurrección tuvo lugar en la Muela de Cortes que J. MENDEZ de VASCONCELOS describe como un sitio abrupto e inaccesible:

*"(...) un monte inexpugnable
en forma circular, sin cuesta alguna
difícil a la vista incontrastable."*(1)

Según V. PEREZ de CULLA esta región es un verdadero laberinto:

"Un laberinto es toda la sierra."(2)

Este carácter impenetrable hizo de la Muela de Cortés un refugio ideal para la rebelión:

*"A la Muela, que en altura
sobrepaja a las nubes inconstantes,
y es la parte del reyno mas segura
para emprender trayciones semejantes."*(3)

La Muela de Cortés abrigó dos focos de sublevación. El primero estalló el 20 de octubre de 1609 y fue reprimido un mes después, o sea el 21 de noviembre siguiente. En cuanto al segundo, se trataba de unos treinta Moriscos que no quisieron rendirse al mismo tiempo que sus correligionarios el día 21 de noviembre y resistieron a las fuerzas cristianas unos dos años.

El primer movimiento insurrecto empezó, pues, por una junta pacífica de Moriscos moradores de varios lugares circunvecinos en dichas asperezas en vez de ir a embarcarse:

*"De todos los confines comarcanos
de los Moros se junta muy gran copia
desocupando valles, campo y llanos
tierra tenido por su propia patria."*(4)

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.99v°.

(2) V. PEREZ ..., ob. cit., f.23/2.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.65.

(4) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.99r°.

*"Turigi (...) se apresura
con los moros y moras (...)
de Llombay, de Dos Aguas, de Cofrentes
y de otros mil lugares diferentes!"(1)*

Eran unos seis mil dispuestos a luchar al lado de un tal Vicente Turigi, morisco de Lombay:

*"Alli se ofrecen a perder las vidas
con este Moro de Lombay vezino."(2)*

Los Moriscos sublevados confiaron totalmente en Turigi a quien eligieron como jefe:

*"Aqui los moros juntos levantaron
por nuevo rey de toda aquesta tierra
a Vicente Trugi en quien desearon
la defensa, la paz, gobierno y guerra."(3)*

Estos fugitivos de la expulsión se organizaron: llevaron alimentos y se abastecieron con agua en el río Júcar que pasa por la región.

Alertadas por ese movimiento de revuelta de los Moriscos, las autoridades cristianas tomaron disposiciones rápidas para reprimirlo. Tuvieron misión de hacerlo el tercio de Lombardia y las Milicias de Játiva, Ontiñente y Alcira.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.67; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.228; H. LAPEYRE, ob. cit., p.56, que escribe: "Le soulèvement commença dès le 20 octobre dans le village de Teresa situé dans la région peu accessible du Val d'Ayora; il affecta les localités de Jarajuel, Cortés, Boxet, Roayal, Bicornp, El Castella, Venedrix, Millares y Dos Aguas (...) On peut estimer leur nombre à environ 6.000 personnes, femmes et enfants compris."

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.67.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.103v°.

Sigue a continuación el relato del desarrollo de las operaciones según los poetas, relato que coincide en general con el de los cronistas.

En vista de la agravación de la situación, fue despachado urgentemente el comandante del tercio de Lombardia, Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. Este fue encargado de la dirección de aquella campaña. Llegó a los lugares de rebelión con la vanguardia de su ejército: tenía que impedir en primer lugar la penetración de los Moriscos en los sitios inaccesibles del monte:

*"Sale el Marques don Pedro de Toledo
por impedir al moro la aspereza
.....
con quinientos infantes va marchando
en formado esquadron hazia la sierra
que el morisco poder yva ocupando
para muro y castillo de su guerra."(1)*

Pedro de Toledo se propuso ante todo neutralizar la insurrección de los Moriscos pacíficamente a pesar del contingente de hombres de pelea convocados y además, dispuestos para hacerlo con fuerza. En efecto, la diplomacia era más indispensable en tal situación: cualquier imprudencia provocaría disturbios más graves por la multiplicación de focos de rebelión a través del reino de Valencia y por consecuencia comprometería toda la empresa.

Por ello, Pedro de Toledo aceptó sin vacilación las condiciones de negociación propuestas por Turigi, jefe -recordémoslo- de la sublevación de la Muela de Cortés. La proposición de éste era la siguiente: los tratos tenían que efectuarse en terreno neutral entre doce embajadores, seis para cada uno de los dos partidos.

Acudieron, pues, frente a los seis Moriscos seis cristianos viejos, Esteban Pacheco, Luis de Leyva, Francisco Bou, conecedor del árabe, el doctor Mora, el señor de Milán y Mejía de Games, sargento Mayor. (2)

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.99v°; véase también G. AGUILAR, ob. cit., p.117; y A. CORRAL ..., ob. cit., f.39v°.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.124; J. MENDEZ ..., ob. cit., f.105v°.

A pesar de tres días de "largo y prolixo parlamento" ambos partidos no encontraron ningún convenio.

Los Moriscos pedían un plazo de un año para macharse de España, petición que fue rechazada. Se obligaba a los Moriscos a embarcar inmediatamente. Todas las demandas de plazo fueron rehusadas a los Moriscos; por ello las pláticas no pasaron de ahí como lo prueba el verso de G. AGUILAR:

"(...) y la platica se acorta."(1)

Como los Moriscos no aceptaron rendirse al tiro, decidió Pedro de Toledo usar fuerza contra ellos. Poco le importaba las consecuencias de tal asalto. Proyectó hacer una carnicería en el campo de los insurrectos:

*"Con la repuesta desta gente loca
buelven a su caudillo que le espera
y a tal furia con ella se provoca
que ser otro Caligula quisiera."*(2)

Así, lanzó la orden de atacar el refugio de los Moriscos:

*"Por hazer en los moros fiero estrago
manda que son del pifaro y la caja
lleve la nueva por el ayre vago."*(3)

Empezó el asalto al cual G. AGUILAR dedica tres octavas. He aquí algunos extractos entre los más significativos:

*"Resbalan todos por la peña viva
.....
Tambien se arrojan los cavallos fieros
del monte atropellando el suelo duro
.....
De los bravos valientes mosqueteros
no ay remoto lugar que este seguro."*(4)

(1) y (2) G. AGUILAR, ob. cit., p.125.

(3) Ibidem, p.125.

(4) Ibidem, p.126.

Los soldados cristianos estaban por todos lados formando un baluarte alrededor del campo de los Moriscos; no se dejó a éstos ninguna salida:

*"Este lugar donde a ponerse se vino
no es alto monte, mas profundo valle,
y esta cortado en cualquier camino,
por donde pueda el enemigo entralle."*(1)

Los Moriscos, dándose por vencidos por anticipación, frente a la "española gente fiera/ colerica, furiosa, y vengativa"/ -etopeya de los cristianos por G. AGUILAR- pidieron misericordia a Pedro de Toledo y prometieron embarcarse en un plazo muy breve:

*"Viendo los Moros el rigor notable
de los fuertes soldados (...)
confessando su estado miserable,
se postran luego ante sus pies dichosos.
La dulce prenda de la vida amable
les piden con afectos amorosos,
y en cambio de aquel bien tan importante
prometen embarcarse al mismo instante."*(2)

Los Moriscos pidieron para su rendición una serie de componendas: que no fuesen perseguidos por su rebeldía y desobediencia y que se les facilitase el embarco:

*"Y con este contrato la aspereza
entregar quieren sin les ser rompido
el concierto de darle embarcaciones
sin cautiverios, robos ni prisiones."*(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.126; véase J. MENDEZ ..., ob. cit., f.103v° y 104.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.127; véase A. CORRAL..., ob. cit., f.42.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.106r°.

Juan de Córdoba se comprometió de buena gana a la petición de los Moriscos insurrectos; ordenó que se interrumpiese el asalto y que empezasen las operaciones de evacuación de los vencidos hacia los puertos. Córdoba se sentía finalmente satisfecho de tal término: apenas iniciado el combate se paró en seco a raíz de la súplica de los rebeldes y no hubo sangre derramada:

*"El cordoba, piadoso como advierte
el grande honor que el sucesso espera,
pues en no dar ni recibir la muerte,
consiste la victoria verdadera;
manda quel campo riguroso y fuerte
se pare a la mitad de la carrera,
y que el vencido y sujetado Moro
de rendido le guarden el decoro."*(1)

Los Moriscos, contentos al salir de tal paso sin daño, anduvieron dócilmente hacia las embarcaciones:

*"Al mar caminan de la misma suerte
aquellos que en el puesto peligroso
de Cortes, por librarse de la muerte
se rindieron al Cordoba famoso."*(2)

Sin embargo, este final no fue grato para todos. Para unos fue desilusionante, para otros se terminó trágicamente.

Desilusionante para los soldados del tercio de Lombardía y las milicias. Estos -no es el caso de su caudillo Juan de Córdoba- salieron frustrados de aquella campaña. Querían entablar el combate con los Moriscos aunque tuviesen que desobedecer a su jefe. Sin embargo ante su firme resolución renunciaron manifestando su descontento:

*"Los soldados colericos ferozes
condenan la crueldad desta clemencia
con grandes queexas, alaridos, bozes."*(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.127.

(2) Ibidem, p.155.

(3) Ibidem, p.127.

Estaban furiosos. Más de uno "dexó colgado en una enzina, o roble su peto y espaldar". Y para desquitarse, despojaron a los Moriscos de cuanto precioso tenían.(1)

Trágico fue el desenlace de los acontecimientos para Vicente Turigi. Este no quiso rendirse con sus compañeros; huyó y se refugió en una cueva de la Muela de Cortés donde fue encontrado y conducido con gran acompañamiento hasta Valencia:

*"Pero no le aprovecha la prudencia
que tiene en esconderse algunos días
.....
le hallaron los solicitas espías*

*Preso le truxeron a Valencia,
cercado de las fuertes compañías."(1)
de aquellos hombres de armas, que en campaña
suele siempre tener el rey de España."(2)*

Juzgado y condenado a la pena capital, formuló su deseo de morir en la fe cristiana:

*"Assi en el punto mismo que ha dado
la triste nueva de su amarga muerte
da muestras con semblante alegre hufano
de que quiere morir como christiano."(3)*

¿Turigi era verdaderamente sincero? o bien ¿hacía ostención de tanto celo religioso sólo para salvar su vida ? Si fue así tuvo la esperanza de hacerlo hasta el fin ya que hasta se confesó un momento antes de su ejecución:

*"Sube a la horca confessando al punto
la voz de la Romana Iglesia Santa."(4)*

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.106v°.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.155; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.231 nota 26 cita unos observaciones de un tal Diego: "en 9 de diciembre de 1609 entra preso por Valencia Vicente Turigi (...). Ivan delante de el una compañía de soldados de a cavallo castellanos armados de punta en blanco con lanzas en la mano; luego la guarda del reyno de a cavallo..."

(3) G. AGUILAR. ob. cit., p.158.

(4) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.107r°; véase P. BORONAT..., ut supra : "En llegando al pie de la horca despues de aver protestado que moría como un christiano se le dio un (sic) garrote en el 16 de diciembre del mismo año."; también J. BLEDA, ob.cit., p.1019.

Su celo religioso y lo que lo motivó importaba poco, las autoridades cristianas deseaban dar una lección con un castigo ejemplar; así Turigi fue decapitado y su cabeza expuesta en una puerta de la ciudad de Valencia:

*"En siendo la sentencia executada
ponen de la ciudad sobre una puerta
la cabeça (...)."(1)*

En efecto, el cumplimiento del veredicto sirvió de ejemplo; incitó a muchos Moriscos que habían quedado escondidos a rendirse:

*"La prompta execucion desta sentencia
hizo que se entregassen por cautivos
algunos que en el reyno de Valencia
quedavan por los montes fugitivos."(2)*

Sin embargo, un grupo de insumisos que G. AGUILAR califica de imprudentes continuaron escondiéndose en las alturas de la sierra de la Muela de Cortes, al precio de su vida:

*"Otros que estaban faltos de prudencia
por no entregarse a la justicia vivos
morirse como barbaro dexavan."(3)*

*"Dize que queda en el alguna gente
que se va por los montes foragida."(4)*

G. AGUILAR consideraba la resistencia de aquellos insumisos como un acto de imprudencia que los soldados no tardarían en reprimir; así no se extendió más en este asunto.

En cuanto a J. MENDEZ de VASCONCELOS, en ningún momento aludió en su obra a los fugitivos de la rebelión de la Muela de Cortés; estimaba ésta sofocada.

V. PEREZ de CULLA, al contrario que los dos poetas anteriores dedica su obra a la resistencia y represión de aquellos insumisos de la Muela de Cortes.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.159; véase J. BLEDA, ob. cit., p.1019.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.150; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.60: "*peu à peu il en rallia d'autres (...) Vers la fin du mois de décembre D. Felipe Boil, seigneur de Manises, arrivait au Grao avec une troupe d'environ 500 personnes, recueillies dans la Muela de Cortes...*"

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.160. (4) Ibidem, p.202.

Así, después de una breve alusión a la rebelión principal de la Muela de Cortés, el poeta introduce su relato a partir de aquéllos que se negaron a capitular y que, por consecuencia, quedaron refugiados en la sierra, sobre los versos siguientes:

*"No quedó extinta la cruel semilla
que de Cortés en la áspera montaña
se quedó una sacrilega cuadrilla
que asombrava la rústica campaña." (1)*

Como lo veremos a continuación, los Moriscos insumisos refugiados en la sierra dieron mucha guerra al virrey de Valencia. En efecto, a pesar de ser poco numerosos, pudieron durante dos años (2) estorbar todas las tentativas del virrey para reducirlos. Estudiamos a continuación cada uno de los procedimientos a los cuales recurrió éste. Por ello, confió esta misión, por turno, a García Bravo de Acuña, a bandidos, a cazadores de prima y por fin a Simeón de Zapata. Cada uno de éstos usó su propia táctica.

Pero antes de relatar la misión de cada uno de estos hombres o grupo de hombres, es imprescindible perfilar a dichos insumisos de la Muela de Cortés para que se entiendan los motivos de las dificultades que tuvieron las autoridades cristianas para someterlos.

En efecto, su número, su edad, su estado social, su conocimiento de la región, eran elementos que les hacían inasequibles, añadido a todo esto su apego indisoluble a España que era su tierra natal y su patria de donde se quería desarraigarlos.

(1) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., f.19/C3.

(2) H. LAPEYRE, ob. cit., p.67, menciona en su estudio que el 2 de febrero de 1611 bajaron de la sierra y el 6 de marzo embarcaron para Argel.

Eran *"/treynnta y cinco moriscos valerosos/ (...) que en la sierra se ampararon/."* (1) escribe V; PEREZ de CULLA. Al parecer eran solteros, además no habla entre ellos ni mujeres ni niños. El verso siguiente deja de suponer que eran jóvenes y vigorosos:

"Todos eran valientes y velozes."(2)

Por ello, pudieron organizarse fácilmente; se repartieron las tareas según su competencia y sus disposiciones naturales:

*"Tenían sus oficios divididos
según su habilidad o fortaleza
que como todos eran conocidos
hicieron la elección con gran certeza."*(3)

Así, un tal Al~~e~~maquen fue elegido caudillo por unanimidad: satisfacía todos los requisitos para este cargo honorífico:

*"Este de miembros fuertes y fornidos
más valerosos y de mayor nobleza,
los hacían capitán: y él lo admitía,
a quien toda la tropa obedecía."* (4)

Necesarios eran los tiradores sin igual para ellos que vivían en la naturaleza. Se destacaban dos famosos de aquel grupo: uno en el arco y el otro en la escopeta

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.25; se da crédito a esta cifra porque H. LAPEYRE que se refiere a informes manuscritos para estudiar esta insumisión, escribe p.67 :*" 33 moriscos se embarcaron para Argel el 6 de marzo de 1612."* En efecto, según menciona V. PEREZ de CULLA en su poema, 2 murieron matados por cazadores de prima.

(2) Ibidem, f.26/D/2.

(3) Ibidem, f.25.

(4) Ibidem, f.25.

Ubecar que secundaba a Alfmaquen, era el experto en saeta a juzgar por los dos endecasílabos de V. PEREZ de CULLA:

*"En el arco tan diestro que matava
un páxaro en el viento impetuoso."*(1)

En cuanto al otro, Jáez, V. PEREZ DE CULLA lo presenta como tirador sin par casi legendario gracias a una imagen comparativa:

*"Cuando a la vista el instrumento cala
.....
No ay ave que se escape con su vuelo
de la muerte, aunque vuela por el cielo."*(2)

Los centinelas que fueron elegidos entre "los que eran vigilantes y ligeros" cumplían su oficio con competencia; estaban siempre al acecho:

"Nunca daban descanso a sus sentidos."(3)

Dicho grupo de insumisos, poseía hasta dos trepadores profesionales, hombres avezados a los senderos abruptos de la sierra :

*"Alfarach y umeysi, naturales
éste de Cortés, y aquél de Ana,
eran tan leves en trepar xarales
como venados en la campaña llana."*(4)

Hasen y Ali, dos hermanos de Cofrentes, representaban las fuerzas del grupo, se inclinaban a las labores hercúleas.(5)

(1) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., f.26.

(2) Ibidem.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem, f.26/D/2

(5) Ibidem, f.26.

Es cierto que aquéllos que quedaron en la sierra para no dejar España eran jóvenes y no tenían nada que perder.

Aceptaron de buen gusto la vida precaria de la sierra. Los vestidos y la comida estaban improvisados: se vestían o mejor se cubrían con pieles de las bestias que cazaban para su sustento.(1) Además, vivían como fugitivos, nunca en el mismo sitio, siempre por valles y montes, sobre aviso como si fuesen acosados:

*"Vivían con prudencia y con cuidado
jamás en el lugar donde comían
-aunque fuese capaz y acomodado-
no reposaban quanto más dormían,
oy asistían en algún collado
y mañana a las cumbres se subían."*(2)

Ello supone que conocían bien la montaña.

Aquel grupo de Moriscos manifestaba su presencia en la fragosa aspereza por actos tales como "*sacrilegios, incendios, robos y muertes.*"(3)

V. PEREZ DE CULLA concluye resumiendo en algunos versos las razones de su invencibilidad:

*"La causa pues de ser tan invencibles
fue el ser pocos y tan bien unidos
y el ser tan dilatados y terribles
los montes, y ellos ser allí nacidos.
En dos años se hizieron invisibles
siempre en fragosos puestos escondidos."*(4)

De ello se entiende pues el fracaso de varias tentativas para capturar a aquellos hombres por la fuerza. Consiguió su misión Simeón de Zapata que, como lo expondremos más adelante, usó de diplomacia.

(1) V. PEREZ de Culla, ob. cit., f.27.

(2) Ibidem, f.25/D.

(3) Ibidem, f.28/D/4.

(4) Ibidem, f.25/D.

Sería, sin embargo, interesante relatar antes las tentativas que fracasaron o sea la misión militar de García Bravo de Acuña, la de los bandidos, y la de los cazadores de prima.

En Valencia, casi dos años pasaron desde la promulgación del bando de expulsión de sus moradores moriscos. El virrey se enfrentaba todavía con dicha cuadrilla de insumisos. En Madrid, el rey y su consejo se inquietaban: aquéllos atentaban al prestigio de España. (1)

Así, García Bravo de Acuña, caballero del hábito de Santiago, fue mandado por la corte con la misión de acabar con tal situación:

*"Para el buen expediente a don García
Bravo de Acuña a este negocio imbió." (2)*

Es de notar que según un edicto real que anunciaba a los valencianos la llegada de García Bravo; éste estaba encargado por el rey no sólo de reducir a los rebeldes sino también de concluir la expulsión de moriscos *"hombres y mugeres, de edad de doze años arriba." (3)*

En todos los casos, en los poemas no aparece más que la inquietud causada por dichos rebeldes como se puede averiguar en los dos versos siguientes:

*"(...) la infiel violencia
quiere extinguir destos vandidos fuertes." (4)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.202-203; véase H. LAPEYRE, ob. cit. p.66, que cita AGS estado leg.2641 de la sesión del Consejo de Estado del 21 de junio de 1611: *"(...) es de mucha consederacion que todavia esten cien moriscos rebelados por el inconveniente que se puede seguir de que corra voz en Constantinopla y otras partes de que anda esta gente levantada en sierras de España."*

(2) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., f.28/D/4.

(3) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2., p.278; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.66.

(4) V. PEREZ ..., ob. cit., f.28/D/4.

Llegado a Valencia, Bravo de Acuña fijó un plan de campaña con el virrey de Valencia. De esto resultó que era necesario un centenar de hombres de milicia muy bien escogidos:

"Consultado el negocio, fue acordado de la gente que milicia tiene este reyno, que escoja con cuydado una centuria que al Morisco enfrene."(1)

Juntados, los cien soldados de la milicia salieron en busca de dichos moriscos, bajo el mando de un tal Gabriel Gameta. Formaban parte de esta misión militar de García Bravo, dos personas famosas en la región, Juan Pallas, señor de Cortés, y Francisco Milán, gobernador de Játiva. (2) Ambos se unieron a los soldados porque creyeron que la captura de los moriscos fugitivos se haría en el día mismo.(3) Pero, los moriscos, alertados por sus alertas vigias, se escondieron y no se movieron de su escondrijo.

En vano la gente de la milicia batió todo el monte.

Para sacar a los moriscos de su guarida, Bravo decidió enviarles un morisco, Alcázar de Jalance, muy conocido entre sus correligionarios. (4)

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.29.

(2) Ibidem, f.30.

(3) Ibidem, f.29/D/5.

(4) Ibidem, fs.30 y 30/2

Después de esta mala experiencia, el virrey de Valencia imaginó otro medio para acabar con aquel grupo de Moriscos.

En la sierra de Cortés, vivían saqueando y matando dos cuadrillas de salteadores, encabezadas respectivamente por Lloret y Timor.

El marqués de Caracena vio en ellos la solución para resolver el problema de dicha insumisión:

"Parecióle al virrey que la osadía de una cuadrilla destas perdonada podría atropellar la infiel porfía de Morisco(...)." (1)

Decidió pues ajustar a Lloret cuyos hombres eran famosos por sus fechorías. Para ello, el virrey publicó un edicto donde prometía el perdón a Lloret y a su banda si capturaba a dichos Moriscos:

"Supo que era Lloret el que llevaba mucha gente bizarra y escogida, y un vando público, que perdonava su excelencia la vida tan devida a su cuadrilla y que se usava de esta piedad por sólo que despedida la tropa infiel de la áspera montaña." (2)

(1) *Ibidem*, f.37/E/5.

(2) *Ibidem*, f.37/E/5; véase H. LAPEYRE, *ob.cit.*, p.67, que refiriéndose a leg. A.G.S. estado, escribe: "*Le marquis de Caracena imagina un nouvel expedient charger de la poursuite des chefs des brigands a qui bien entendu on remettrait leurs peines.*"

Lloret y su gente fracasaron en su misión aunque la emprendieron con encarnizamiento:

*"Corrieron la montaña con porfía
con bizarría y valerosa saña."(1)*

En efecto, los fugitivos viéndose perseguidos de cerca por la banda, famosa por su crueldad, se fundieron en la naturaleza. Y los bandidos los buscaron en vano.(2)

Ante tal fracaso, el virrey de Valencia pensó en otro recurso para acabar con aquel último foco de insumisos moriscos: poner a precio su cabeza.(3) Publicó, pues, el 25 de mayo de 1611 un pregon en el cual estipulaba entre otras cosas lo siguiente:

"(...) por la presente ofrecemos y prometemos a todos y qualesquier personas (...) que salieron en persecucion y alcance de los dichos moros voluntariamente, sesenta libras por cada una que presentava vivo, y treynta por cada cabeça que entregaren de los que mataren."(4)

A la sazón, cazadores de prima empezaron a batir la sierra con porfía en la búsqueda de los fugitivos Moriscos.

Es de suponer que éstos no temían tanto a los voluntarios que ahora les persegulan como temieron a los salteadores. Habían relajado pues la prudencia. Esta imprudencia les fue fatal : les costó la vida de dos de los suyos, los dos hermanos, Ali y Hasen.(5)

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.37/G/5.

(2) Ibidem, f.38; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.67: "*serrés de près par les brigands, les rebelles s'étaient évanouis.*"

(3) V. PEREZ ..., ob. cit., f.45.

(4) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2., p.273, cita el edicto del virrey impreso en Valencia por Patricio Mey y conservado en el AGS leg.225 de Estado.

(5) V. PEREZ ..., ob. cit., f.52/G/4.

En efecto, caminaban al descubierto por la campaña sin percatarse del peligro, cuando una tropa de cazadores los vieron y decidieron tenderles una emboscada.(1) Los primeros escopetazos mataron a Ali y Hasen; sin embargo, dieron alerta a los demás Moriscos quienes "*cada qual por su rumbo se desmarra*" abandonaron los restos mortales de sus compañeros:

*"Desta suerte los Moros perseguidos
el camino tomaron en la sierra
por rumbos diferentes divididos
.....
dejando (...)
.....
(...) aquellos dos infieles desdichados
a perpetuas desdichas condenados."*(2)

Y una vez más los Moriscos insumisos se fundieron con la naturaleza, y fueron, por consiguiente, difíciles de encontrar.

Septiembre de 1611 - dos años habían pasado ya, desde la promulgación del primer bando de expulsión-, en la sierra de la Muela de Cortes permanecía todavía el famoso foco de los Moriscos.

Todas las tentativas de la autoridad real para sofocarlo parecían haber sido condenadas al fracaso. Sin embargo, un tal Simeón de Zapata, valenciano, sugirió una solución que aunque, al principio, fue aceptada con ciertos reparos, dio resultados positivos como lo averiguaremos a continuación.

El plan de Simeón Zapata, a pesar de ser pacífico pareció al virrey de Valencia temerario.

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.53.

(2) Ibidem, f.53/G/5.

El objetivo principal del plan de Zapata era granjearse la confianza de los fugitivos moriscos para que éstos llegasen a aceptar la negociación de su rendición. Lo temerario de su plan era que pidió al virrey que retirase toda gente armada -soldados y voluntarios- que estaba en la sierra acosando a los Moriscos y que propuso que su hermano se fuese a Argel en rehenes. (1)

Con la bendición, pues, del marqués de Caracena, Simeón Zapata, solo, subió a caballo a la Muela de Cortés en búsqueda de los fugitivos. Después de cuarenta días de batida cuando iba a dejar su empresa se tropezó en fin con Ubecar, el capitán de Alimaquen.

Va a continuación el encuentro de ambos hombres según PEREZ de CULLA:

*"(...) se encontraron
Ubecar y Zapata en el campo
Y entrambos con sus vistas se alegraron
que fue acuerdo del cielo peregrino
afligidos y alegres se abrazaron
porque Ubecar ve el cielo benino
y Zapata también mira lograda
la diligencia que temió frustrada."(2)*

?PEREZ de CULLA imaginó el simpático encuentro entre Ubecar y Zapata, o se lo contaron? No hemos podido averiguar su autenticidad. Los cronistas no mencionan nada.

En todo caso, Simeón Zapata alcanzó su primer objetivo: se captó la confianza de los Moriscos:

*"Los hombros le besaron con porfia
y, guardándoles él correspondencia,
a hazer lo que ellos hazen se allana,
con que de nuevo los obliga y gana."(3)*

(1) P. BORONAT ..., ob. cit., T.2.,p.276.

(2) V. PEREZ ..., ob. cit., f.54

(3) Ibidem, f.59/H/3.

Menos tensos , pues, los Moriscos escucharon la propuesta del caballero cristiano:

*"(...) os da el rey buenos passajes
con franca embarcaci3n, buen tratamiento,
siguridad os da con gulajes
hasta quel mar os lleve a salvamento
Y adem3s que mi rey os assigura
a cada qual su hazienda y su persona
hasta que a Argel llegu3ys: quien os procura
vuestro reparo, que soy yo, os abona
tanto aqueste partido, que es locura
lo que vuestra desdicha me apasiona;
que s3lo que goz3ys aquestos bienes
a mi hermano en Argel pondr3 en rehenes.(1)*

Una hora despu3s, los Moriscos juraron su rendici3n bajo las condiciones de Sime3n Zapata:

*"(...) se animaron y le dieron
palabra de partir. Capitularon
entrambas partes lo que prometieron
y a fuer a cada uno lo juraron."(2)*

Despu3s que tuvo la promesa de los Moriscos de embarcarse Zapata cumpli3 sus compromisos al pie de la letra.

Regres3 a Valencia acompa3ado de Alimaquen y Ub3car. El 6 de enero de 1612, ambos Moriscos y Pedro Zapata, hermano de Sime3n, se partieron para Argel. (3)

All3, Pedro qued3 detenido en el ba3o, pero con la recomendaci3n del rey de Argel de ser tratado con muchas atenciones por su calidad de reh3n:

*"Al ba3o le llevad, all3 tratadle
de suerte que no pueda estar quexoso
porque es hu3sped al fin y regalalde
sin que le enoje nadie, que es forçoso."(4)*

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.61.

(2) Ibidem, f.63.

(3) Ibidem, f.65/I; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.276.

(4) Ibidem, f.67/I/3.

En Valencia, después del embarco de su hermano, Simeón volvió cerca de los insumisos que prefirieron seguir viviendo en la sierra esperando a sus jefes. Durante la espera, estuvieron al cargo entero de Simeón.(1)

A la vuelta de Alemaquen y Ubécar, todos los Moriscos insumisos bajaron con grandes penas de la Muela de Cortes siempre bajo la custodia de Simeón Zapata. (2)

Para protegerlos de los atropellos del pueblo cristiano, el virrey de Valencia habla publicado el 31 de enero de 1612 una cédula que estipulaba "*que fuessen respetados y provistos de lo menester hubieren los moriscos acompañados por Zapata.*"(3)

Aquellos moriscos bajados de la sierra, esperaron albergados en Valencia un mes para que se efectuase su embarque en las condiciones prometidas por Simeón Zapata. (4)

El 6 de marzo de 1612, embarcaron, en fin, en el Grao de Valencia hacia Argel.(5)

Apenas llegados allí, Alemaquen pidió la libertad de Pedro Zapata, el rehén. Este regresó a España en el mismo navío que había transportado a dichos moriscos:

*"Llegan al baño donde está en reenes
Pedro Zapata y restituida
su libertad (...)*

.....
*Despidese del rey y, con licencia
suya, pisa la margen arenosa
del mar de Argel, y a toda diligencia,
toma la misma nave y presurosa,
surcando mares, llega de Valencia
a la playa soberbia y espuma.* (6)

(1) V. PEREZ ..., ob. cit., f.68; véase P. BORONAT...,ob. cit.,T.2, p.276-277.

(2) Ibidem, f.70/2; P. BORONAT..., T.2, p.277; H. LAPEYRE, ob.cit.,p.67.

(3) P. BORONAT..., ob. cit., T.2. p.279 que cita J. BLEDA.

(4) V. PEREZ..., ob. cit., f.71. (5) Ibidem, f.71/2.

(6) Ibidem, fs.72 y 72/2.

Así, se terminó la larga insumisión de unos treinta Moriscos que hablan guarecido más de veintiséis meses en la Muela de Cortés.(1)

(1) V. PEREZ ..., f.73.

La insurrección de la sierra del Laguar coincide casi con la de la Muela de Cortés; abarca el periodo que va desde el 24 de octubre al 29 de noviembre de 1609. Como mencionado ya, los mismos motivos provocaron ambas rebeliones. G. AGUILAR invoca otras razones cuya veracidad no hemos podido averiguar. Sin embargo nada nos impide darle crédito. Por ello, hemos juzgado necesario exponerlas a continuación antes de relatar la jornada misma.

El embarque de los Moriscos de Valencia para el segundo viaje estaba efectuándose normalmente.

Los caminos del reino se parecían a una hormiguera por las columnas de los desterrados que se dirigían a los puertos valencianos. En tal agitación nació el drama que fue, según G. AGUILAR, la causa de la rebelión de la sierra del Laguar.

Abdella y Tidora, novios, iban a casarse cuando se promulgó el edicto de expulsión. Como no eran naturales del mismo lugar -Abdella nacido en Muro, y Tidora en la Morería del conde de Concertaina-, el día del éxodo se hallaban separados, cada uno detenido en la columna de sus vecinos, bajo la vigilancia del comisario ordinario, de los soldados de los tercios y hombres de la milicia.

Abdella que ya no podía soportar la separación con su novia, burló la vigilancia de la guardia y se introdujo en la columna de Tidora para juntarse con ella. (1)

Al anoecer, aprovechándose de la oscuridad, los novios desertaron los rangos de los expulsados y se abrigaron en un monte. Una cuadrilla de soldados cristianos encargados de recuperar a eventuales fugitivos los encontraron. Tomaron a Tidora y le faltaron al respeto. (2)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.48-51.

(2) Ibidem, p.53

Abdella, para defenderse, y a su novia y a su honor, atacó al capitán cristiano con su alfange y le hirió.(1) Los soldados de la cuadrilla para vengar a su jefe, lo dejaron agonizando a fuerza de golpetazos. (2)

Tidora, en tal confusión, pudo escaparse a un monte. De ahí asistió a la contienda. Al ver a su novio como muerto de dolor, se arrojó de ese lugar y murió. (3)

Un tal Mellini (4), morisco originario de Guadaleste, que procuró ayudar al herido, reconoció en Abdella a su sobrino. Este expiró poco después en sus brazos. Mellini decidió pues vengarse. Incitó a la rebelión a sus correligionarios usando manejos sutiles según insinúa G. AGUILAR en los versos siguientes:

*"Dize a los unos que en llegando al puerto
les (los alazabes) quitan las haziendas y las vidas
a los otros por término encubierto
haze venir de Oran cartas fingidas
.....
les prueba con razones nunca oydas,
que el que se embarca es temerario y loco.(5)*

Establecidas estas causas, es interesante empezar el análisis de la rebelión propiamente dicha a partir del 25 de octubre de 1609 cuando los Moriscos de Mosquera, Tormos, Ebro, Jalón, Orba, Bolula, Sella, Seta "y otros mil lugares"(6) se juntaron con Mellini hasta el 29 de noviembre día de su rendición.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.54.

(2) Ibidem, p.54.

(3) Ibidem, p.55.

(4) Mellini o Melleve en J. MENDEZ de VASCONCELOS.

(5) G. AGUILAR, ob. cit., p.65.

(6) Ibidem, p.66; véase A. CORRAL..., ob. cit., f.10v°; P. BORONAT..., ob. cit., T.2., p.225, nota 4, publica un documento en el cual su autor delimita la región geográfica de la rebelión de la sierra del Laguar.

G. AGUILAR le dedica casi dos cantos o sea más de trescientas octavas, cifra enorme, a la insurrección de la sierra del Laguar. En cuanto a Juan MENDEZ de VASCONCELOS, su narración del acontecimiento abarca cinco cantos, del quinto al noveno. Diremos que el relato de ambos poetas se parece a un diario de las operaciones militares durante la jornada de la rebelión del Laguar. Ello explica la extensión de los relatos de los poetas.

Dada la longitud del relato dedicado a tal asunto, y para facilitar el análisis, hemos juzgado necesario considerar cuatro etapas esenciales en dicha insurrección:

- el acto de rebelión de los Moriscos.
- la reacción de los Cristianos.
- el encuentro entre Moriscos y Cristianos.
- la conclusión.

El acto de rebelión de los Moriscos se eslabona en tres fases:

- el acto de desobediencia.
- la organización de la resistencia.
- el acto de rebelión propiamente dicho.

El acto de desobediencia de los Moriscos constituyó el punto de partida de la sublevación del Laguar. Por motivos ya mencionados, los Moriscos de varios lugares vecinados con dicha sierra rehusaron macharse de España; en vez de ir a embarcarse subieron al monte encabezados por Mellini. A tal respecto, comparemos los enunciados de J. MENDEZ de VASCONCELOS y de G. AGUILAR:

*"De los lugares que yvan a embarcarse
(...) son venidos. (1)*

*"De todo el fresco valle Gudaleste
tienen lugares mil del bando errado
Benimantel, Relleu la sierra agreste
Conflides, Benillova se ha juntado.(2)*

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.51r°.

(2) Ibidem, f.45v°.

"(...) de Guadaleste, de Mosquera,
Tormos, Ebo, Xalon, Orba, Bolula,
Planes, (...)

*La de muchos lugares acumula,
Sella (...) Seta (...)
y otros mil lugares infinitos*

.....
*Mellini capitán fuerte invencible
precede a todos con semblante fiero,
y de Alaguar al monte inaccesible
van (...)."(1)*

Así, se juntaron unos veinte mil Moriscos, hombres , mujeres y niños.(2)

Con tanta gente era indispensable un jefe y una organización. Pues se confirmó rey Mellini, quien, como se sabe, fue el promotor de la rebelión. Tomó sin tardanza posesión de su nuevo cargo:

*"Comienza a gobernar justicia y guerra
el nuevo rey Mellive, de su estado."(3)*

Como su estratagema era la defensiva -"defenderse solo esta ocupado"- (4) militarizó, pues, aquellas alturas que sitiaba con sus correligionarios.

Dividió el campo "en cuarteles". Requirió armas, municiones y hombres. Formó cuadrillas de soldados y nombró a capitanes; colocó centinelas para vigilar los intentos de los Cristianos:

*"Vanderas tiende, nombra capitanes
.....
armas recoge, gente y bastimentos
de la campaña a lo alto de la sierra,
adonde aguarda y mira los intentos
de la gente mas salia en paz y en guerra."(5)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.66; véase J. BLEDA, ob. cit., p.1009; D. FONSECA, ob. cit., p.291.

(2) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.51r°; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.56: "La population totale de la region soulevée devant avoisiner une quinzaine de mille. Les insurgés firent du Val del Aguar leur forteresse." ; véase también J. BLEDA, ob. cit., P.1014; D. FONSECA, p.294.

(3) J. MENDEZ..., ob. cit., f.51r°; G. AGUILAR, ob. cit., p.66

(4) Ibidem, f.51r°.

(5) Ibidem, f.51r°.

En su nuevo refugio, "*grande aspereza/ donde no avía casas, ni lugares*", los Moriscos revueltos armaron además tiendas y construyeron barracas. (1)

Los Moriscos insurrectos no ganaron la sierra del Laguar pacíficamente. Descontentos, expresaron, de paso, sus sentimientos "*haziendo daños*".(2) Según G. AGUILAR, estos daños se traducen por actos de rebelión por parte de los Moriscos, como el resistir armas en mano a los soldados cristianos que procuraban razonarlos y perpetrar además perjuicios sobre objetos del culto cristiano. Dice G. AGUILAR a este respecto:

"(...) a una imagen de Christo (...)
.....
(...) han cortado las manos (...)
.....
(...) abrazo los sacros bultos
de la reyna del cielo soberana."(3)

Tal conducta de los Moriscos envenenó la situación, provocó entre los Cristianos una reacción hostil que los poetas exponen detalladamente en sus obras y que nosotros sintetizamos como sigue:

- Indignación e inquietud del pueblo cristiano.
- Ira de Agustín Mejía.
- Envíos por Mejía de los primeros auxilios a la sierra del Laguar.
- Movilización de los Tercios de Nápoles y Sicilia.
- Movilización de todos los hombres que podían manejar armas.
- Toma por Mejía de la dirección de las operaciones contra los Moriscos insurrectos.

Todas estas fases están expuestas esencialmente en enunciados narrativos como no dejaremos de ponerlo de relieve ocasionalmente.

(1) J. MENDEZ ..., ob. cit., fs.58v° y 79v°.

(2) Ibidem, f.59r°

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.68; los cronistas de la expulsión mencionan también aquellos hechos.

G. AGUILAR hace hincapié en la indignación e inquietud del pueblo cristiano al conocer la rebelión de los Moriscos:

*"La nueva deste caso prodigioso
al reyno ya encendido en yra y saña
estorva la quietud, quita el reposo."*(1)

En cuanto a Agustín Mejía, a quien, como ya se sabe, incumbía la dirección de la monumental empresa de la expulsión, su reacción fue temible:

"En rabia y colera encendido."(2)

Mejía despachó pues urgentemente los primeros auxilios para reforzar el destacamento de soldados en guarnición en la región:

"Breve socorro al punto aparejava."(3)

Designó como jefe del batallón, -éste compuesto de 40 hombres elegidos entre los mejores en la guerra- a un tal Gaspar González:

*"El alferes Gaspar Gonzalez quiere,
que a socorrerle brevemente acuda,
.....
con quarenta soldados escogidos
por bravos en la armada conocidos."*(4)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.68.

(2) Ibidem, p.68.

(3) J. MENDEZ ..., ob. cit., f.60rº; véase D. FONSECA, ..., pp.299-300.

(4) Ibidem, f.60rº; véase J. BLEDA, ..., p.1009, 1a col.

No era más que un pequeño contingente que no bastaba para apaciguar a unos veinte mil insurrectos aun muy mal armados. Pero Mejía quería ganar tiempo para reunir todo el potencial de guerra posible a fin de sofocar dicha insurrección. Así convocó a los tercios de Nápoles y los de Sicilia enguarnecidos en Denia (1) y a los soldados de la milicia.(2)

Recurrió incluso a hombres voluntarios a quienes alistó por vía de pregones publicados en Alicante y Denia y sus provincias respectivas.(3)

Soldados, milicias y voluntarios fueron llegando a partir de los primeros días de noviembre; se repartieron por tres sectores considerados como estratégicos para impedir o a lo menos dificultar cualquier movimiento de los Moriscos. Así, sitiados, su única salvación era un sendero que llevaba hacia las asperezas de la sierra, además se hallaron desprovistos por completo de agua y alimentos.

Mejía llegó el 9 de noviembre de 1609 a Murla, lugar cristiano de la región elegido como cuartel general para dirigir las operaciones contra la insurrección.(4)

A lo largo de aquel mes de hostilidades, hubo entre Mejía y sus hombres, por una parte, y los Moriscos insurrectos, por otra, momentos de negociaciones y de choques.

(1) G. AGUILAR, ...,p.69 :"*Por enfrenar esta crueldad notable de Sicilia y de Napoles previene los Tercios (...).*"

(2) *Ibidem*, p.71; véase J. BLEDA, ..., p.1009 1a col.

(3) G. AGUILAR, ...,pp.71-72.

(4) *Ibidem*, p.73; también J. MENDEZ..., fs.63v°-65r°.; véase a los cronistas D. FONSECA, ..., pp.301-302; y J. BLEDA, ...,pp.1010-1012.

El primer contacto diremos oficial que se estableció entre Cristianos y Moriscos fue el envío al campo de éstos de un embajador.

En efecto, todo el contingente convocado no estaba reunido todavía, cuando llegó a Murla Mejía. Este, esperándolo, prefirió inducir a los Moriscos a rendirse inmediatamente usando medios pacíficos:

*"Quiere con dulces medios y razones
aquietar al moro levantado
prometiéndole de darle embarcación
a la parte do fuere mas agrado."*(1)

Así, mandó a un embajador.(2) Este presentó la propuesta de Mejía, aduciendo cuatro argumentos para que aceptara.

Primero, es un legado del rey a quien todo súbdito debía obedecer- sobreentendido, ellos Moriscos contra quienes se acababa de promulgar un edicto de Expulsión-, situación paradójica, eran súbditos del rey, por consecuencia, tenían que obedecer-.

En segundo lugar, debido a su falta de material y hombres de guerra, les era difícil defenderse contra los soldados de los tercios:

*"No podeys defenderos de mi espada
y de toda esta gente de pelea."*(3)

Tercero, el legado de Mejía insistió en las consecuencias funestas para ellos en caso de un choque con los tercios:

*"Sabed que en esto vuestro bien procuro,
porque me mueve a lastima y manzilla
el ver que han de morir en los asaltos
hombres de brio, y de defensa faltos."*(4)

(1) J. MENDEZ, ob. cit., f.65v°.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.78; J. MENDEZ..., ob. cit., f.65v°.

(3) G. AGUILAR, ob.cit., p.76.

(4) Ibidem, p.78.

En cuarto lugar, subrayó el carácter precario de su refugio, agregando que su situación en las asperezas no era en ningún modo un obstáculo para los tercios. Estos estaban dispuestos a franquear las alturas a la primera señal de Mejía; morían de impaciencia:

*"Baxad, no confiays de la distancia
que ay del llano hasta el monte es poca
que el español que por mataros muere
trepando por las peñas subir quiere."*(1)

Y para concluir una rendición inmediata, propuso un embarque en buenas condiciones:

*"Ofrecete si quieres allanarte
segura embarcación y libre puerto."*(2)

Mellini rechazó categóricamente tal propuesta. España era su tierra natal y su patria, no quería venderla. Además, sus hombres tenían toda confianza en él; añadió que éstos igualaban en valor a los soldados de los tercios. (3)

En este punto, los relatos de ambos poetas difieren: según J. MENDEZ de VASCONCELOS, los Moriscos mataron al mensajero cristiano en guisa de respuesta. (4) Antonio CORRAL de ROJAS, cronista de la expulsión, *"que sirvió el oficio de teniente de maestro de campo general en esta jornada"*, (5) no menciona tal acto en ningún momento de su narración, (5) tanto como D. FONSECA y J. BLEDA, quienes, relatan que los Moriscos contestaron con insultos y blasfemias contra la ley cristiana.

(1) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.77.

(2) J MENDEZ..., *ob. cit.*, f.66v°; Véase G. AGUILAR, ...p.76.

(3) G. AGUILAR, *ob. cit.*, pp. 78-81.

(4) J. MENDEZ..., *ob. cit.*, fs.66v° y 67r°.

(5) A. CORRAL y ROJAS, *ob. cit.*, f.14r°; la relación de la rebelión de la sierra del Laguar por CORRAL y ROJAS ^{se} parece a un diario; abarca las dos terceras partes de su crónica -fs.11r°-39v°- que suma 45 folios. Nos fue, por consiguiente, una preciosa fuente para el análisis de esta parte.

La otra plática entre los beligerantes mencionada por los poetas, tanto por G. AGUILAR como por J. MENDEZ de VASCONCELOS, fue solicitada por los Moriscos a partir de una derrota sangrienta que acababan de sufrir en una emboscada tendida por los soldados de Mejía, mientras se abastecían con agua en un río.(1)

Estas negociaciones se prolongaron varios días: los Moriscos pedían, para embarcarse, un plazo que rechazó Agustín Mejía. En verdad, éste sospechó que querían ganar tiempo: esperaban seguramente recibir ayuda ^{del} Norte de Africa o de los Turcos:

*"Conoce el general su estratagemas
y el engaño que el Moro determina.
.....
(...) quería
asegurarse el Moro, que por cierto
tiene el socorro de su hecha liga."(2)*

Los poetas mencionan también el último concierto que tuvo lugar entre Cristianos y Moriscos insurrectos, después de la batalla de Petracos, batalla, que resultó funesta para éstos ya que perdieron, además de su jefe Mellini, a unos 3.000 de los suyos. Por consiguiente, viéndose vencidos, los Moriscos aceptaron el embarque inmediato y sin ninguna exigencia por su parte.(3)

Como queda dicho, no hubo discusiones pacíficas entre los partidarios de los dos campos; Moriscos y Cristianos se enfrentaron en varias escaramuzas y aun en un combate sangriento.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.82-84; episodio relatado también por D. FONSECA, ob. cit., p.307.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.68r°.

(3) Ibidem.

La escaramuza más conocida y que ambos poetas mencionaron en su poema fue la que ocurrió después de una emboscada que tendieron a los Moriscos los soldados cristianos que vigilaban un punto de agua. La pelea duró toda una noche y los Moriscos tuvieron graves daños:

*"Cae un moro turbado: el otro ciego
en aquel mismo que cayó tropieça
de la guerra duró encendido el fuego,
hasta que mostró al mundo su cabeça,
el sol y aquellos montes vio cubiertos
de odres vazios y de moros muertos."(1)*

Pero el enfrentamiento más funesto para los Moriscos insurrectos tuvo lugar el día 21 de noviembre de 1609 en el llano de Petracos, lugar de la sierra del Laguar.

Esta fase de la insurrección, crucial para ambos, la provocó Mejía al asaltar el reducto de los Moriscos.

Del largo y detallado relato de la operación por los poetas (2) se destacan claramente siete fases:

- Causas que incitaron a Mejía a pasar a la ofensiva.
- Preparación del asalto.
- Choque entre soldados cristianos y los Moriscos.
- Derrota de los Moriscos.
- Muerte de Mellini, jefe de los insurrectos.
- Rendición de los Moriscos y balance de las pérdidas.
- Embarque de los Moriscos de la sierra del Laguar.

Los poemas ponen en evidencia a lo menos cuatro razones que incitaron a Mejía a recurrir a la fuerza para sofocar la rebelión de los Moriscos. Dichas razones las discernimos también en las crónicas de la expulsión.

(1) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.84; véase A. CORRAL..., *ob. cit.*, f.18, relata dicha escaramuza; también D. FONSECA, *ob. cit.*, p.307.

(2) G. AGUILAR, *ob. cit.*, dedica a esta sangrienta etapa de la insurrección de la sierra del Laguar el canto cuarto, en cuanto al relato de J. MENDEZ de VASCONCELOS, abarca en dos cantos: el séptimo y el noveno; entre los crónistas citaremos a D. FONSECA..., pp.307-312.

Primeramente , los Moriscos se niegan a rendirse a pesar de todas las apelaciones y amenazas del maestro de campo general. Más aún requiere el combate:

"Determinan morir sin ser vencidos."(1)

Además, los Moriscos juraron vengar por las armas las ofensas que el ejército cristiano perpetró en Túnez:

*"Lo que hizistes en Tunez_vengaremos
en vos antes de mucho si podemos."*(2)

Mejía sospechaba que querían ganar tiempo porque esperaban ayuda de fuera:

*"Conoce el general que el Moro espera
en lo alto socorro que le venga."*(3)

En fin, se evocó sentenciosamente la legítima defensa:

*"Importa en un punto acabe y muera
antes que otro mayor daño prevenga."*(4)

Así, renunció Mejía a sus intenciones pacíficas para sofocar la rebelión y se resolvió a dar asalto al campamento de los Moriscos:

*"(...) Don Augustin a sangre y fuego
.....
presentar la batalla determina."*(5)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.87.

(2) J. MENDEZ de VASCONCELOS, ob. cit., f.64v°.

(3) Ibidem, f.79v°.

(4) Ibidem.

(5) G. AGUILAR, ob. cit., p.88; véase J. MENDEZ....., f.79v°.

Por su parte los cronistas subrayan que Mejía sabía, al dar batalla a los rebeldes, que no exponía a sus hombres a ningún peligro: los Moriscos estaban muy mal armados:

"Carecian de arcabuzes, y solo tenían algunos pedreñales hondas y chuços y algunas ballestas!"(1)

Pero el maestro de campo desconfió, los Moriscos eran superiores en número. Decidió pues esperar el resto del contingente convocado que llegó el 19 de noviembre de 1609.

Viendo que todas las condiciones estaban reunidas para una victoria cierta, Mejía ordenó el apresto para el ataque.

Como Mejía quería sorprender a los Moriscos rebeldes, mandó a sus soldados que maniobrasen de noche y silenciosamente para preparar el asalto. Las operaciones duraron toda la noche. Ambos poetas hacen hincapié en la minuciosidad con la cual fue preparada la ofensiva; subrayan que Mejía prefería renunciar a una batalla donde peligraba la vida de sus hombres aunque estuviera seguro de salir victorioso:

"Que no quiere que lo que contado importa mucho mas que lo ganado."(2)

Al amanecer del día 21 de noviembre de 1609, el ataque del campamento de los insurrectos se inició bajo el son de cajas y trompetas.(3)

Un combate sin cuartel se entabló entre cristianos y Moriscos.

(1) J. BLEDA, ob. cit., p.1013, col.1.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.114r°; véase G. AGUILAR, ob. cit., pp.93-95; citaremos entre los numerosos cronistas a J. BLEDA, ob. cit., pp.1012-1013.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., pp.91-92; véase D. FONSECA, ob. cit., pp.308-309.

Los poetas lo describen con estilo vivo y jadeante, reflejo del ritmo de la batalla:

*"Travase una batalla que parece
que el mundo en un instante se ha perdido
todo aquel monte gime y estremece
de tantos pies batido y combatido."*(1)

*"Las balas zumban, vuelan los harpones,
rompen las picas, y el peñasco rueda
dañan las hondas como mil cañones."*(2)

Cabe mencionar, sin embargo, que los Moriscos al ver la marejada de soldados, armados de pies a cabeza, que se abatían sobre ellos, se prepararon a huir; pero alentados por Mellini, su jefe, se lanzaron a la lucha.(3)

De prisa, los hombres de Mejía sobrepujaron a sus adversarios, quienes, sin municiones y con armas precarias, se habían arrojado al suicidio al lanzarse a la batalla en vez de aceptar la rendición. Los Españoles, que ya no medían su fuerza, se libraron a una matanza sistemática de los Moriscos sin perdonar a nadie, mujer, niño o anciano.

Algunos versos ilustran el encarnizamiento de los soldados:

*"(...) No ay christiano que no hiera, o mata
.....
Todos estan ardiendo en yra y saña.
.....
Alla entre aquellos riscos levantados
segando esta el Carrilo las gargantas
de un esquadron de Moros desdichados."*(4)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.98.

(2) J. MENDEZ...., ob. cit., f.89r°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.97.

(4) Ibidem, pp.98-99.

*"La mas belica gente y atrevida
embiste, mata, hiere, rompe, y corta,
cautivando, desnuda, prende, y roba.
.....
No perdonan muger, o niño tierno
.....
al viejo toca aquel furor superno."(sic) (1)*

Muy pronto, la vista del campo de batalla fue insoportable; estaba alfombrado de Moriscos , muertos, heridos agonizantes, la mayoría mutilados.

El cuadro pintado por J. MENDEZ de VASCONCELOS es de gran realismo:

*"Los braços de los cuerpos van saltando
por encima las piedras, con voz fría
se queda el muerto cuerpo palpitando.
.....
Cortadas piernas solas van rodando,
muchas cabeças por el campo avia
entrañas fuera de su mismo centro,
fuera las tripas gobernadas dentro."(2)*

Ante tal furia, los Moriscos sobrevivientes, arrebatados por el pánico huyeron hacia las alturas de la sierra y se atrincheraron en un sitio llamado "Castillo de Pop ".

Los soldados cristianos que los hablan seguido al principio de la huida y que continuaban la matanza fueron muy pronto detenidos por Mejía. Los Moriscos estaban arrinconados en un nuevo refugio; además, en su precipitación no llev^{an}on ni agua, ni viveres, así su única salvación era la rendición.(3)

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.116v°-117r°; véase D. FONSECA, ob. cit., p.310, que escribe a este respecto: " Fueron siguiendo la vitoria los nuestros (...) matando sin eccecion quantos alcançavan viejos, moços, çrandes , pequeños, hombres, mugeres."

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.117v°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.100; véase A. CORRAL..., ob. cit., f.35r°.

Mellini, su jefe, y un puñado de hombres, no abandonaron la lucha. Fue acorralado y matado por pistolazos. De los que quedaron con él, unos huyeron, otros cayeron también bajo las balas.(1)

Al cabo de nueve días, o sea el 28 de noviembre de 1609 (2) mientras Mejía se disponía a librar otra batalla a los Moriscos amotinados atrincherados en el Castillo de Pop, éstos, compelidos de sed y hambre, pidieron, arbolando un lienzo blanco, negociaciones. Estas se concluyeron por la rendición inmediata de los insurrectos. (3)

El 29 de noviembre, al amanecer, empezaron a bajar los Moriscos. (4) Según afirma G. AGUILAR, lo hicieron "*contentos y alegres*" porque Mejía les perdonaba su rebelión. Pero ? Cómo se ve alegría en cara de hombres "*flacos, inacilentos (sic)/ abrasados de sed, de frio helados/ que apenas por el monte bajar pueden.*" (5)

En efecto, como se nota en esos versos, los Moriscos sobrevivientes de la insurrección del Laguar, estaban en un estado lastimoso, padeciendo sed, hambre y frío. Unos murieron de agotamiento en camino o al llegar a la fuente, otros de haber bebido inmoderadamente.(6)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., P.101; véase A. CORRAL..., f.33v°; J. MENDEZ..., f.119r°; J. BLEDA, ..., p.1014 col.2.

(2) A. CORRAL..., ob. cit., f.37v°; d.FONSECA, ..., p.312.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., pp.110-111 y 151-152; véase J. BLEDA, ... p.1014, col.2; D. FONSECA, ..., pp.311-312; A. CORRAL..., fs37v°-38r°.

(4) A. CORRAL..., ob. cit., f.38r°; D. FONSECA, ... p.312.

(5) G. AGUILAR, ob. cit., p.152; véase A. CORRAL, ..., f.38v°; D. FONSECA, ..., p.312.

(6) G. AGUILAR, ob. cit., p.153.

Para aplacar su hambre, viveres les fueron proporcionados:

*"Hasta dalles comida no reposa
y assi puestos algunos en hilera
ofrecen a los Moros (...)
pan passas, almendras, nuezes, higos."(1)*

Al parecer no eran suficientes; deja entender lo contrario G. AGUILAR, ya que según el cronista A. CORAL y ROJAS, número de Moriscos tuvieron que vender a sus hijos para no verlos morir de hambre. (2)

El embarque de dichos Moriscos se efectuó en los puertos de Denia y Jávea entre el 4 y el 17 de diciembre, no en la Flota Real sino en naves particulares; pero por la extrema pobreza de los expulsados, el viaje estuvo al cargo de la hacienda real.(3)

Conviene establecer un balance de la rebelión de la sierra del Laguar, que como ya vimos fue funesta para los Moriscos y de la cual los Cristianos sacaron provecho.

Funesta fue para los Moriscos por el número de muertos que padecieron y la pérdida de la totalidad de sus bienes que los dejó en desvaminamiento absoluto.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.153

(2) A. CORRAL..., f.39r°, hay que tener crédito a esto ya que A. CORRAL y ROJAS participó activamente en esta campaña en calidad de lugarteniente.

(3) F. UDINA MARTORRELL, ob. cit., pp.65-68, publica una relación de Cristóbal Sedeño, comisario principal de Denia y Jávea, sobre el embarque de los Moriscos rebelados en la sierra del Laguar.

En efecto, de unos ^{veinte} mil Moriscos que tomaron sitio en la sierra del Laguar, "trece mil y doscientos" se embarcaron en los puertos de Denia y Jávea. (1)

Más de 3.000 murieron en las refriegas contra los soldados de los tercios, muchos durante la bajadas hacia los puertos extenuados; unos perdieron la vida al esperar el embarco. Además, los Moriscos vencidos padecieron vejaciones por parte de los soldados; éstos les robaron niños y hasta mataron "a los que por no poder caminar de flaqueza o otro accidente se apartavan de sus tropas." (2)

Mejía, viendo a los Moriscos amedrentados por las persecuciones de sus hombres, puso fin a tal situación y puso personalmente su atención en ellos hasta su marcha de España:

"El qual (Mejia) viendo que el Moro se acorvarda debaxo de su amparo le recibe, y al mar que ha tanto tiempo que le aguarda a llevarle en un punto se apercibe." (3)

En cuanto a sus bienes -abastecimiento alimenticio y hacienda-, como se ha dicho anteriormente, los habían abandonado durante su descalabro en el enfrentamiento de Petracos. En efecto, los alimentos que los Moriscos habían llevado para soportar su sitio, cubrían el campo de batalla; habían sido desparramados y pisoteados, y, mezclados con la sangre de los muertos y heridos:

*"La cumbre de aquel monte esta sembrada del trigo, miel, y passas que han traydo: nada el trigo en la sangre desdichada
.....
las passas con la sangre se humedecen,
y a ser segunda vez huvas se ofrecen." (4)*

-
- (1) A. CORRAL...., ob. cit., f.39v°; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.61
(2) Ibidem, f.39r°; véase D. FONSECA, p.312; J. BLEDA, p.1015 col.1.
(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.154.
(4) Ibidem, p.108.

Y su hacienda, la arrebataron toda los soldados cristianos quienes en su saqueo despojaron hasta los muertos recurriendo a medios draconianos como por ejemplo, el de quemar a una morisca para tomar su oro, arrancar *"orejas y carzillos juntamente"*. Y más aún, movidos por su codicia, destripaban los cadáveres de las moriscas no sólo para quitarles las joyas sino que pensaban *"que oro en las venas de su cuerpo"* criaban.(1)

Además, camino de los puertos Denia y Jávea, los soldados prosiguieron su robo sobre los Moriscos sobrevivientes de manera que éstos llegaron en el embarque en un estado ~~de~~desesperado, *"desnudos, desvalijos, enfermos, miserables, sin dinero y mataloje."*(2)

El espectáculo horripilante de la derrota de los Moriscos insurrectos en la sierra del Laguar, sirve de tela de fondo a los poetas cristianos para cantar la doble victoria de los Españoles : triunfo militar y nueva victoria de la cristiandad.

Los poetas no ahorran ningún detalle para exaltar el triunfo militar de los tercios, la valentía y la inmortalidad de los soldados:

*"(...) el español, en guerra semejante
es immortal, si el mismo no se mata."*(3)

En efecto, según los poetas, el ejército español no tuvo ninguna pérdida humana en el combate. Sin embargo, tuvieron dos muertos. Uno se mató por inadvertencia con *"su mosquete"* y el

(1) G. AGUILAR, *ob. cit.*, pp.108-109; véase D. FONSECA, p.311.

(2) A. CORRAL..., *ob. cit.*, f.39v°.

(3) G. AGUILAR, *ob. cit.*, pp.102-109.

otro fue condenado a la pena capital por traición:

*"Solo a un soldado porque fue ignorante
la vida su mosquete le remata
.....
otro murió también, mas fue ahorcado
por ser facinoroso y delincente
.....
(...) porque al moro rebelado
le solia vender secretamente
la polvora y las balas que tirava
y las armas también le adereçava.(1)*

Como ya lo mencionamos, los soldados vencedores recogieron en el campo de batalla, el botín, trofeo de su éxito militar.

Los poetas subrayan que el éxito de la sierra del Laguar de los Cristianos es innegablemente una victoria más del cristianismo que inscribir en los anales de los Españoles.(2)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.107; véase D. FONSECA, ..., p.311.

(2) Ibidem, p.155.

Con el embarco de los Moriscos amotinados en la sierra del Laguar y de la Muela de Cortés tomó fin la expulsión de los Moriscos del reino de Valencia:

*"De Moros queda el reyno despojado
.....
Y entre los que se han ydo, y han sacado,
de ciento y treynta mil pasan sin duda."(1)*

Con motivo de tal acontecimiento, -no es ordinario deportar tanta gente -, Valencia está en son de fiesta. G. AGUILAR, testigo ocular, es prolijo al describir el festejo de los valencianos. A ello dedica unas 15 octavas. (2)

Los regocijos duraron muchos días; faroles de diversos colores alumbraban las calles día y noche. Se erigieron altares por todas partes; certámenes de danzas, cantos y otras invenciones fueron organizados. Hubo una procesión donde desfiló el virrey de Valencia entre nobles y eclesiásticos.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.169; de las investigaciones de H. LAPEYRE, ob. cit. p.62, resulta un total de 116.022 expulsados moriscos valencianos.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., pp.164-169.

2.3. ACABAMIENTO DE LA EXPULSION DE LOS MORISCOS DE
ESPANA

La expulsión de los Moriscos del reino de Valencia o sea la deportación de ciento treinta mil autóctonos - los Moriscos a pesar de todas las acusaciones, eran españoles; España era su patria como lo era para sus abuelos desde hacía siglos- era una innovación no sólo por la decisión misma sino también por su cumplimiento: no se podía, pues, prescindir de tal hecho. Más aún, dicha empresa inmensa, agravada por dos rebeliones, ofreció materia tanto a los cronistas como a los poetas, como hemos tenido oportunidad de analizarlo.

En cambio, la expulsión de los Moriscos del resto de España no parece interesar sumamente a los tratadistas de entonces. De los tres poetas, solo G. AGUILAR se limita a trazar un bosquejo de la expulsión de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada, y a hacer una breve alusión a la de los de Aragón y Cataluña. A pesar de todo se entiende la brevedad de su relato, porque si en calidad de valenciano que vive en Valencia y contemporáneo de la expulsión pudo relatar detalladamente el extraordinario acontecimiento de su región, seguramente no tuvo la posibilidad material de hacerlo para la expulsión de los Moriscos del resto de España. Conviene agregar además que su poema fue editado en 1610. Esto deja suponer que G. AGUILAR, de oficio poeta, tenía que presentar su obra durante las festividades de la "liberación de Valencia"(1) que se celebraron los días 7, 8 y 9 de febrero del año 1610.(2)

(1) "Liberación de Valencia" expresión usada para designar las festividades celebradas a través del reino de Valencia con motivo del acabamiento de la expulsión de los Moriscos valencianos.

(2) P. BORONAT ..., *ob. cit.*, T.2, pp.263-264:" *el día 5 de febrero oyéronse de nuevo los sonidos de chimirlas y atabales y la voz de pregonero público anunciando los festejos para los días 7, 8 y 9 del mismo mes.*"

Ha terminado, probablemente, pues, su "Expulsión de los Moros" a principios del año 1610. Entonces, apenas empezaba la deportación de los Moriscos de los demás reinos de España. Conociendo la lentitud de los medios de comunicación de la época, no tuvo G. AGUILAR materia suficiente para cantar con más detalles el resto de la empresa.

J. MENDEZ de VASCONCELOS publicó su obra en 1612. Hubiera podido relatar la expulsión de los Moriscos de los demás reinos; no lo hizo, porque, como lo deja entender - el título de su obra "Liga deshecha por la expulsión de los Moriscos" es muy significativo - la expulsión de los valencianos era vital para el éxito de la empresa, cumplirla en prioridad significaba la ruptura de la liga islámica. Los cristianos sospecharon siempre a los Moriscos valencianos de servir de lazo entre sus correligionarios del resto de España y los países musulmanes -Norte de Africa y Turquía-.

V. PEREZ de CULLA, por su parte, dedica su obra a la insurrección de la Muela de Cortés. La idea central del poema la constituyen las tentativas de las autoridades reales de reducir un grupito de Moriscos rebeldes que permanecieron en la sierra. V. PEREZ de CULLA concreta su atención en la acción de un personaje, Simeón Zapata.

Estudiaremos, pues, el tema de la expulsión de los Moriscos de los demás reinos de España a partir de la obra de G. AGUILAR.

Pero antes de destacar las fases históricas de esta expulsión, cabe hacer una observación de suma importancia.

La relación de G. AGUILAR se extiende en unos 39 octavas; debe su longitud sobre todo a procedimientos literarios y a un lirismo propios de la poesía épica. No teniendo muchas noticias sobre la expulsión en cuestión, G. AGUILAR dio rienda suelta a su imaginación. El ejemplo más característico de esta profusión imaginativa es la descripción del banquete que ofreció con motivo de la expulsión de los Moriscos de Andalucía, el Guadalquivir (1) personificado. A esto el poeta dedica unas ocho octavas entre las cuales hemos elegido dos entre las más significativas por su lirismo:

*"Todos se sientan a comer contentos,
y quizá por sentarse se levantan,
porque en calidad de los asientos
al Eufrates y al Nilo se adelantan.
al son de varios dulces instrumentos
los rios comen y las ninfas cantan,
y tanto de si oyendolas se alexan,
que de comer por escuchallas dexan.*

*Dañcan las bellas ninfas de Diana
cubiertas de un volante transparente,
con que su gentileza soberana
se cubre y se descubre juntamente.
Y el padre Betis, por el bien que gana
con la expulsion de la morisca gente,
brinda los combidados a la gloria
que España tiene por tan gran vitoria.(2)*

Después de esta observación, conviene ahora poner de relieve los hechos históricos. En realidad, G. AGUILAR no hizo más que señalar los hitos que marcan, en primer lugar, la expulsión de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada, y, en segundo lugar, la expulsión de los Moriscos de Cataluña y Aragón.

(1) BETIS en el poema de G. AGUILAR.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., pp.177-178.

2.3.1. EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS DE LOS REINOS DE
ANDALUCÍA, MURCIA Y GRANADA.

2.3.1.1. Ambiente ante la promulgación del edicto de expulsión.

2.3.1.2. El bando de expulsión:

2.3.1.2.1. Su publicación.

2.3.1.2.2. Su contenido:

a- los motivos de la expulsión

b- el plazo de embarco

c- las disposiciones sobre los bienes de
los expulsados.

2.3.1.3. Reacción de los Moriscos ante el edicto de expulsión

2.3.1.4. Desarrollo de la expulsión.

Las etapas de la expulsión de los Moriscos de Andalucía, Murcia y de Granada pueden formularse según el poema de G. AGUILAR de esta manera:

- ¿Cuándo el rey decidió expulsarlos?
- Nombramiento de San Germán y su viaje a Sevilla para dirigir las operaciones de dicha empresa.
- Refuerzo militar: el tercio de Milán.
- Bando de expulsión: su contenido y publicación.
- Marcha de los desterrados.

Antes de emprender el estudio de la expulsión de dichos reinos, sería pertinente analizar el clima que reinaba en ellos durante el destierro de los Moriscos valencianos

En cuanto supieron lo que incurrián sus correligionarios del reino de Valencia, los Moriscos de Andalucía, de Murcia y Granada, enloquecidos, empezaron a vender sus haciendas "*aceleradamente por bajo precio*" perturbando así el mercado económico.(1)

Además, unos 20.000 consiguieron salir de España antes de la publicación del bando de expulsión. (2)

Para remediar a tal situación, el rey escribió a corregidores y justicias de los aludidos reinos una carta con fecha de Madrid a 14 de noviembre de 1609 en la cual mandaba la publicación de un edicto que prohibía a los Moriscos vender sus bienes y a los Cristianos comprarlos, so pena de confiscación en caso de desobediencia. Por otra parte, recomendaba a las mismas personas que diesen a entender de palabra que la medida de expulsión no les concernía de ninguna manera. (3)

(1) M. GUADALAJARA..., *ob. cit.*, f.26v°; véase P. BORONAT..., T.2, p.282.

(2) *Ibidem*, f.26v°; la mayoría de los cronistas de la expulsión se apoyan en éste al tratar la de los Moriscos de Andalucía, Murcia y Granada. Entre tantos citaremos a J. BLEDA.

(3) *Ibidem*, f.27r°.

Por lo cierto, en la recomendación del rey había una intención segunda. Cueste lo que cueste debían sosegar los ánimos de dichos Moriscos. Las autoridades reales temían que estallase una tercera rebelión que no podrían asumir materialmente. Recordemos que aquel 14 de noviembre de 1609, en Valencia, la insurrección de la Muela de Cortes y la de la sierra del Laguar estaban en su paroxismo; todas las fuerzas militares españolas se encontraban movilizadas en ambos montes.

El momento era inoportuno para ni siquiera aludir a la expulsión de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada. Por ahora, la única preocupación del poder real era terminar con la expulsión de los Moriscos de Valencia.

Así, el rey oficializó su decisión de desterrar a los Moriscos de dichos reinos en cuanto fueron sofocadas las rebeliones de Valencia y empezaron a embarcarse los insurrectos.(1)

En efecto, el 9 de diciembre de 1609, Felipe III firmó el decreto de expulsión que tenía que publicarse el 12 de enero siguiente en Sevilla. (2)

Para esta espinosa misión fue comisionado Juan Mendoza, marqués de San Germán.(3)

(1) Recordemos que la capitulación de los insumisos se hizo el 29 de noviembre de 1609. Estos empezaron a bajar del monte a principios de diciembre.

(2) P. BORONAT..., ob. cit, T.2, p.281.

(3) Don Juan de Mendoza, marqués de San Germán era gentilhomme de la Real Cámara y del Real Consejo de Guerra, y capitán general de la Artillería de España, del hábito de Santiago.

Desde Sevilla donde se instaló, Mendoza condujo las operaciones ayudado por el tercio de Milán para la seguridad y el orden:

*"Y assi para sacalla desta tierra
junto con la famosa infanteria
que vino de Milan para la guerra,
el gran marques de San German imbia
.....
para salir con esta grande hazaña
.....
parte a la gran ciudad que el Betis baña."(1)*

Fueron impuestas durante el intervalo entre el 9 de diciembre de 1609 y el 12 de enero del año siguiente - fecha de publicación del bando- las mismas consignas y medidas que para la expulsión de los Moriscos valencianos (2) o sea usar de circunspección con los Moriscos, armar de pies a cabeza dichos reinos, guardar secreta la próxima y drástica empresa y fletar naves para el viaje. (3)

Según los cronistas, el edicto de expulsión fue promulgado el 12 de enero de 1610 en Sevilla y el 18 del mismo mes en Murcia. (4) G. AGUILAR no hace ninguna alusión a la fecha de publicación en ambos reinos; parece que tuvo lugar el mismo día.

Tal como lo presenta G. Aguilar, el texto de dicho edicto se revela en todo idéntico al de Valencia. Sin embargo, se aprecia una novedad en lo que concierne los bienes de los expulsados, como lo subrayaremos más adelante.

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.170; véase M. GUDALAJARA..., ob. cit., f.27v°, que escribe que al tercio de Milán se juntó la milicia de Sevilla encabezada entonces por Luis Méndez de Haro y Sotomayor, marqués de Carpio.

(2) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, pp.281-282, publica dos actas del C.S. del día cuando fue decidida la expulsión general de los Moriscos en las cuales van consignadas, para asegurar el éxito de ^{la} empresa todas las precauciones que se debían tomar ante la publicación.

(3) M. GUADALAJARA..., ob. cit., f.26v°.

(4) J. BLEDA, ob. cit., p.1040; H. LAPEYRE, ob. cit., p.148, cita Casales; precisa que Luis Fajardo, Capitán General de la Armada y ejército del mar Océano, fue encargado por el Consejo de Estado para cumplir la expulsión de los Moriscos de Murcia ya que sus naves no podían servir para el transporte de los desterrados.

Las cuatro octavas que el poeta dedica a dicho documento tienen cierto valor histórico pues nos instruyen sobre las cláusulas esenciales del bando que son: su publicación, los motivos de la expulsión, las condiciones: plazo y bienes de los expulsados, reacción de los Moriscos y la de los Cristianos ante el bando.(1)

Basándonos en G. AGUILAR, podemos suponer que la publicación del edicto se realizó el mismo día en los reinos de Murcia, Andalucía y Granada.(2)

Los motivos de tal medida son los mismos que los que se invocaron contra los Moriscos valencianos o sea que se reprochaba a los Moriscos de ser "*enemigos de la Fe Divina*" y "*traydores a Dios y a su corona*" (3), motivos que los cronistas alegan también.(4)

Para prepararse y presentarse al puerto de embarco, se había otorgado a los Moriscos un plazo de un mes (5), pero Juan de Mendoza lo redujo a 20 días, como lo estipula el bando. (6)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., pp.170-171.

(2) Ibidem, p.171.

(3) Ibidem, p.171.

(4) M. GUADALAJARA..., ob. cit., f.26v°.

(5) G. AGUILAR, ob. cit., p.172; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2, pp.281-282.

(6) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.282; J. REGLA, ob. cit., p.103.

En cuanto a sus bienes, los expulsados disponían totalmente de ellos. Podían venderlos -salvo los raíces- pero no podían sacar el producto de sus ventas en oro y plata:

*"Haze en ella un pregon adonde ordena
que en el plazo de un mes todos los Moros
a quien por su traycion el tey condena:
con todas sus riquezas y tesoros
de Africa pisen la caliente arena,
pero su voluntad ni se dilata
a que lleven riquezas de oro y plata."(1)*

En efecto, tenían la posibilidad de llevar el valor en mercancías por las cuales "como artículos de exportación deberían pagar los derechos de aduana."(2)

El rey juzgaba esta disposición sobre los bienes -disposición que, comparándola con la del edicto de Valencia, era una novedad- como un acto de clemencia; precisa el bando de expulsión: "*podiera justamente mandar confiscar y aplicar a mi hacienda todos los bienes muebles y raíces de los dichos Moriscos como de proditores de crimen laesa Majestad Divina y Humana*" (3) opinión que G. AGUILAR traduce en su lenguaje en la octava siguiente:

*"Aunque el rey castigalles determina,
sin exceppar hazienda ni persona,
como enemigos de la Fe Divina
y traydores a Dios y a su Corona:
su heroyco pecho que a piedad le inclina,
en alguna manera les perdona
las trayciones por ellos cometidas,
pues les dexa los bienes y las vidas."(4)*

?Cuál fue la reacción de dichos Moriscos frente a la orden de expulsión?

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.170.

(2) A. DOMINGUEZ...., ob. cit., pp.186-187.

(3) Ibidem, p.187.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.171.

Los Moriscos de Murcia, Andalucía y Granada, quienes, ante la expulsión de sus correligionarios de Valencia se habían acostumbrado psicológicamente a la suya, recibieron la sentencia con serenidad:

*"Oyendo pregonar publicamente
esta nueva de tantos esperada,
jamás se altera la Morisca gente
de Murcia, Andalucía, y de Granada;
Antes como en espejo transparente
ven la misma sentencia executada
en los Moros del Reyno de Valencia,
y así obedecen luego la sentencia."*(1)

Así, se apresuraron para prepararse, y se presentaron al puerto de embarco aun antes del término del plazo exigido por San Germán.(2)

G. AGUILAR describe las largas procesiones de los desterrados que caminaban por ambas riberas del Guadalquivir. Entre ellos iban músicos que cantaban acompañados por instrumentos.

Unos estaban contentos de marcharse ; en la cara de otros se leía la tristeza y lástima, andaban silenciosamente. Sin embargo, un grupo de Moriscos, disgustados por tal medida, juraban que regresarían a España con la ayuda de Dios:

*"Otros (...)
dizen con amenazas y desgarrros,
que si el cielo immortal les acompaña
han de volver segunda vez a España."*(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.171.

(2) H. LAPEYRE, ob. cit., p.152: " A Séville, l'embarquement commença le 27 janvier 1610."

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.174.

?G. AGUILAR ha imaginado tales escenas? No hemos podido comprobarlo, porque hasta los cronistas, que relataron la expulsión de los Moriscos de Andalucía, Murcia y Granada no fueron muy prolijos. Su narración es más bien lacónica y austera, seguramente por haberse apoyado en actas, informes u otros documentos oficiales.(1)

Al contrario, las pocas octavas que G. AGUILAR dedica a la marcha de dichos Moriscos son vivas y ricas de informaciones, sobre todo respecto a la estructura social de éstos, diferente de la de los Moriscos valencianos. En efecto, éstos campesinos, vasallos de señores, quedaron bajo el amparo de su amo hasta su embarco, y hubo señores que los acompañaron hasta Orán. No se distinguía en ellos ninguna diferencia de nivel social. Ello no es el caso de los Moriscos de Andalucía, Murcia y Granada entre los cuales se notaba claramente la diferencia entre pobres y ricos, artesanos mecánicos y altos dignatarios. (2)

Los ricos iban a caballo, en sillas o carrozas; su hacienda la transportaban en acémilas.(3)

En aquella "minisociedad" en movimiento, hasta se había formado una jerarquía: una Morisca de alto rango llamada "*la luz de la dichosa Andalucía*", iba escoltada por sus correligionarios que daban gracias al cielo que la expulsión salvase a su dama venerada de la cristiandad.(4) Había también un señor a quien sus compañeros prodigaban cuidados y a quien G. AGUILAR sospechaba que era un alfaquí. (5)

(1) M. GUADALAJARA..., ob. cit., escribió la expulsión de los Moriscos de Andalucía, Murcia y Granada, desde su monasterio de Pamplona; es probable que se había apoyado en actas y otros documentos oficiales.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.182.

(3) Ibidem, p.174.

(4) Ibidem, p.174.

(5) Ibidem, p.175.

En cuanto a los pobres, iban a pie; todos sus bienes en canastas que llevaban en sus hombros. Los más desprovistos tenían a cuestas su única hacienda, "*mecánicos y humildes instrumentos del oficio*" que ejercían. (1)

Los Moriscos de Andalucía se embarcaron sea en Sevilla -y bajaron por el río Guadalquivir- sea en Cádiz en la flota del mar Océano. (2)

Los Moriscos del reino de Granada se repartieron entre Cartagena, Málaga y Gibraltar. Los de Murcia se embarcaron en el puerto de Cartagena. Todos viajaron en naves particulares: las autoridades españolas se dieron cuenta durante las operaciones de la expulsión de Valencia que las galeras de la Armada no eran prácticas para el transporte de los desterrados. (3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.175.

(2) Ibidem, p.174; véase también H. LAPEYRE, ob. cit., p.152.

(3) H. LAPEYRE, ob. cit., pp.152-162, relata con sumos detalles el embarco de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada.

2.3.2. EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS DE LOS REINOS DE CATALUÑA
Y ARAGÓN.

2.3.2.1. Momentos que preceden la promulgación del edicto de expulsión.

2.3.2.2. Fase preparatoria.

2.3.2.3. Bando de expulsión: su contenido.

2.3.2.4. Marcha de los desterrados.

Esta fue decidida ya por el gobierno español el 29 de octubre de 1609. Sin embargo, aunque el edicto fue firmado por el rey el 17 de abril de 1610 en Valladolid y publicado el 29 de mayo siguiente en Zaragoza, los Moriscos aragoneses esperaban seguir la misma suerte que la de sus correligionarios valencianos.

En efecto, ello, según un informe alarmante de Gastón de Moncada, marqués de Aytona, virrey de Aragón, a Felipe III, excitó los ánimos provocó reacciones, no sólo de los Moriscos, sino también del pueblo cristiano.(1)

Los Moriscos aragoneses, convencidos de su destierro, vendían sus bienes, dejaron de cultivar sus tierras y aun no recogieron la cosecha de los campos, lo que perturbó la economía del reino de Aragón.

Los Cristianos aprovecharon tal desamparo de los Moriscos, para maltratarlos y hasta codiciar su hacienda. Sus acreedores, cristianos naturalmente, los apremiaron para que pagasen sus deudas .(2)

El virrey de Aragón concluyó su documento afirmando que tales circunstancias causaban grandísimo daño para la seguridad del reino y proponía al rey una solución eficaz para apaciguar los ánimos, o sea renovar el bando de Salvaguardia Real, que era un edicto que desmentía el rumor de expulsión y que además prevenía castigo a los Cristianos que molestaran a los Moriscos.(3)

(1) J. REGLA, ob. cit., pp.86-87, publica un fragmento del informe fechado en Zaragoza el 11 de diciembre de 1609.

(2) Ibidem, p.86; véase J. BLEDA, ob.cit., p.1045, col.2 :"*Inquietaronse mucho los de Aragón (...) levantaron la mano de sembrar (...) viendo el riguroso y súbito acote de los de Valencia (...) vendían sus muebles y alajas a baxos precios (...) Los censalistas y acreedores procuravan de cobrar sus deudas con todo rigor possible, recelando que no fuessen primero del reyno sin pagarles.*"

(3) J. BLEDA, ob. cit., p.86; véase J. BLEDA, ob. cit., p.1045 col.2; subrayamos además que un mentís similar se dio un poco antes de la expulsión en los reinos de Andalucía, Murcia y Granada.

La resolución del Consejo de Estado de expulsar a los Moriscos aragoneses -aunque rumor todavía, ya como está mencionado- alborotó también a los nobles. Estos que eran en su mayoría señores de Moriscos actuaron en favor de sus vasallos. Así, lo mismo que sus pares valencianos, mandaron a la corte, a fines de noviembre de 1609, una embajada compuesta por el conde de Luna y el doctor Carrillo, canónigo de Zaragoza, "a representar el daño irreparable del dicho reyno si se sacan los Moriscos de él."(1)

La misión resultó inútil. La decisión del Consejo era irrevocable, ya que la Inquisición de Aragón, entonces muy influyente, le hostigaba para una rápida ejecución de la medida contra los Moriscos. En efecto, la Corte de Madrid recibió de Zaragoza un informe acusador firmado el 11 de diciembre de 1609 por un inquisidor, Miguel Santos de San Pedro. Este incriminaba a los Moriscos de los peores delitos y apremiaba la "expulsión con toda brevedad".(2)

De todas maneras, la máquina que se puso en marcha el 21 de septiembre de 1609 y que había obrado poco durante ambas sublevaciones, (3) volvió a su ritmo una vez sofocadas éstas. Así, el 12 de enero de 1610, se pregonó la expulsión de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada y el 17 de abril salió de Valladolid Agustín Mejía, portador de recados al virrey de Aragón y a otros dignatarios eclesiásticos y nobles del mismo reino para preparar la expulsión de sus moradores moriscos.

(1) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.296; véase J. BLEDA, ob. cit., p.1046 col.1: "llegaron a Madrid (los enviados) y presentaron un memorial muy prolixo en favor de la consevacion y retencion de los Moriscos, diziendo muchas cosas en su abono (...) pero no fueron oydos."; véase H. LAPEYRE, ob. cit., p.99, que cita AGS, estado leg. 216; también J. REGLA, ob. cit., p.85 cita ACA, CA, 221.

(2) J. REGLA, ob. cit., pp.172-173, publica en apéndice el informe de Miguel Santos de San Pedro; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.298.

(3) Se trata de la sublevación de la Muela de Cortes y la de la Sierra del Laguar, ambas estudiadas largamente en el 2.2.2. b) de esta parte.

Recordemos que sólo G. AGUILAR, alude a la expulsión de los Moriscos aragoneses. Le dedica trece octavas. En éstas hace caso omiso de todas las desavenencias mencionadas más arriba; deja entender que la empresa se desarrolló felizmente a pesar de algunas dificultades que Mejía, gracias a su autoridad y experiencia en la materia, supo allanar. (1)

El relato de G. AGUILAR sobre la expulsión de dichos Moriscos se divide en cuatro fases o sea

- Presencia de Mejía en Zaragoza para preparar la empresa y dirigir las operaciones.
- Aytón, virrey de Aragón asiste a Mejía. Le incumbía publicar el bando de expulsión.
- Contenido del bando.
- Moriscos camino del exilio.

Como había adquirido experiencia en la materia -se sabe que dirigió la expulsión de Valencia- Mejía fue encargado de nuevo del destierro de los Moriscos del reino de Aragón.

Mejía tenía que preparar militarmente el reino como lo hizo en Valencia.(2) Acudió, pues, a Zaragoza y su presencia en esta ciudad dejó presagiar a sus habitantes la inminente ejecución de la drástica medida. Ello suscitó alegría entre Cristianos viejos y entre Moriscos inquietud. (3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.180.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., pp.179-180; véase J. BLEDA, ob. cit., p.1046 col.1 : " (...) Augustin Mexia yva a assistir en tierra a la expulsión de los Moriscos que se hiziesse en ella teniendo a cargo todo lo militar y que todo el reyno le obediesse."

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.179.

Aytóna, el virrey de Aragón, le asistía en todos los trámites administrativos; es el vínculo entre Mejía y los dignatarios eclesiásticos y los nobles. Además le incumbía la publicación del bando.(1)

G. AGUILAR alude lacónicamente al contenido del bando:

"Manda el marques de Aytóna echar un bando donde de la expulsión de aquella gente el porque se refiere, el como y quando."(2)

El poeta valenciano leyó el edicto? Era de fama, entonces, que los bandos de expulsión eran semejantes ya que directivas fueron dadas a esta respecto durante el Consejo del día 15 de septiembre de 1609.(3) Respondían al mismo objetivo. Por consiguiente, iban redactados según una misma línea directriz o sea:

- los motivos de la expulsión.
- el plazo para el embarco.
- los bienes que podían llevar los desterrados.
- el lugar donde tenían que juntarse.
- el puerto de embarco.

Los motivos de la expulsión de dichos Moriscos eran los mismos que para los demás: motivos religiosos y políticos. G. AGUILAR hace una brevísima alusión al respecto.(4)

En cuanto al plazo para embarcarse, el pregón estipulaba tres días a partir de su publicación. (5) Recordemos que el mismo plazo fue impuesto ya tanto a los andaluces como a los valencianos.

(1) y (2) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.180.

(3) P. BORONAT..., T.2, pp.548-554, publica el documento que va introducido como sigue: "Lo que se resolvió en el Consejo que se tuvo en la real presencia de su Md martes 15 de septiembre de 1609 en que se hallaron el comendador mayor de Leon, el marques de Velada, el duque de Lerma, el condestable de Castilla, el duque de Infantado y el conde de Alva..." a continuación va las consignas.

(4) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.181.

(5) J. REGLA, *ob. cit.*, p.96, "Todos los Moriscos de Aragón, así hombres como mujeres y sus hijos, a los tres días de publicado el bando "salgan de su casa y vayan a embarcarse."

Se permitía a los expulsados llevar los bienes muebles que pudieran. Además, no tenían tampoco ninguna restricción en cuanto a la cantidad de oro y dinero que sacarían de España. Esta medida que en apariencia, favorecía a los Moriscos aragoneses se debía a que en su mayoría eran pobres; y contrariamente a sus correligionarios de otros reinos, pagaron su viaje; los más ricos lo hicieron por los desvalidos.(1)

El bando preveía el embarco en los Alfaques, puerto de Tortosa. De hecho, la salida se hizo por dos puntos: por tierra y por mar. Por tierra, 10.000 pasaron por Navarra y unos 12 a 14.000 salieron por Canfranc. La mayoría, cerca de 40.000 se embarcaron en la flota española en los Alfaques.(2)

El motivo de estas nuevas medidas era que la salida de 60.000 personas por un solo punto amenazaba con ser larga. Hay que subrayar que la expulsión de los Moriscos catalanes coincidía con la de los aragoneses y se verificaba también por los Alfaques. (3)

A pesar de esta repartición de los Moriscos, dicha expulsión continuó hasta mediados de septiembre de 1610. (4)

(1) J. REGLA, ob. cit., p.94.

(2) Ibidem, pp.93-94.

(3) H. LAPEYRE, ob. cit., p.100, refiriéndose a J. BLEDA escribe: "*Le sort des Morisques catalans (...) était lié à celui des Aragonnais. Ils devaient eux aussi s'embarquer aux Alfaques, port qu'ils atteindraient très commodément en suivant la vallée de l'Ebre. L'édit d'expulsion fut rendu public à Barcelone le 29 mai, c'est-à-dire le même jour qu'à Saragosse.*"

(4) J. BLEDA, ob. cit., p.1050, col.2: "*Embarcaronse los últimos (Moriscos catalanes y aragoneses) viernes a 18 de septiembre del dicho año 1610.*"

Disposiciones de organización para el viaje de los desterrados desde su lugar hasta el puerto de los Afaques, fueron tomadas por el virrey de Aragón. Para ello, éste había ordenado "confeccionar un censo detallado de los poblados de los Moriscos aragoneses." Durante la empresa fueron pues, repartidos en 35 agrupaciones que debían concentrarse en poblados fronterizos que eran Favara, Maella, Valderobles, Peñarroya y Aguviva. (1) Sin embargo, ya lo dijimos, se modificaron estos planes permitiendo "el poderse encaminar algunos Moriscos por Francia.(2)

? Cómo los Moriscos de dicho reino reaccionaron ante el bando de expulsión?

Según G. AGUILAR, éstos consintieron con docilidad, aun de buena gana, a tal mandato:

*"Todo el Reyno se mueve y se provoca
a obedecer del rey el mandamiento
y como si el salir les diera gusto
le llaman piadoso santo y justo."(3)*

Con calma y celeridad, se prepararon y dejaron sus hogares:

*"(...) por solo hazerlo que el rey manda,
ninguno se alborota ni se altera,
y salen (...)
.....
Se salen de sus casas al momento."(4)*

(1) J. REGLA, ob. cit., p.93; por otra parte publica en su apéndice documental pp.176-180, el itinerario que los Moriscos aragoneses debían tomar.

(2) Ibidem, p.93.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.180; J. REGLA, ob. cit., p.93, cita un informe del virrey de Aragón fechado en Zaragoza del 30 de mayo de 1610 y dirigido a Felipe III donde leemos: "reina mucha quietud y los Moriscos se irán de buena gana."

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.180; J. BLEDA, ob. cit., p.1049 col.2: "Los que de Aragón salieron sin resistencia ninguna en tropas de dos y quatro mil guiados por un comissario sin que tuviessen necesidad de llevar soldados de guarda."

G. AGUILAR dedica al éxodo de los Moriscos aragoneses siete octavas de las cuales una se refiere a la agrupación de los expulsados.

A la reunión de éstos que el poeta nos señala desalojando sus lugares (1) siguió la fase más penosa de la empresa: la larga marcha. Ningún sentimiento de compasión por parte de G. AGUILAR se refleja en dichas octavas.

Parece que los Moriscos camino del exilio no actuaron para llamar la simpatía de los Cristianos viejos, o a lo menos para desmentir las acusaciones dirigidas contra ellos para justificar su expulsión. Publicado el bando, los Moriscos ya no temieron el castigo de la inquisición; iban vestidos a lo morisco (2) y se llamaban con ostentación por su nombre islámico entre sí.

Por otra parte, G. AGUILAR pone en evidencia el nivel social de dichos Moriscos. Entre los desterrados, se distinguían pobres y ricos, aunque ambos fuesen vestidos de seda. El poeta añade que opulentos o desprovistos, jefes o criados, todos los Moriscos compartían la misma suerte.(3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.180.

(2) Ibidem, p.181.

(3) Ibidem, p.182.

En principio la expulsión general se terminó con la de los Moriscos de las dos Castillas, Mancha y Extremadura . (1) G. AGUILAR no va más allá de la expulsión de Aragón; su obra se revela inacabada si uno se refiere a su título sugerente: "Expulsión de los Moros de España por la S.C.R. Magestad del rey don Phelipe tercero nuestro señor".

Quedaba en España un núcleo famoso de Moriscos (2) -unos 2.500- en el valle de Ricote. Este grupo fue exceptuado de la expulsión por un bando el 18 de enero de 1610. (3) Sin embargo "*una cédula fechada en san Lorenzo del Escorial del 8 de octubre de 1616*" anuló la mentada excepción y daba a los Moriscos del valle de Ricote un plazo de treinta días para emigrar de España. (4)

(1) J. REGLA, ob. cit., p.105: el día 10 de julio de 1610 fue firmado por el rey y refrendado por Antonio de Aroztegui, en Aranda, el decreto expulsando los Moriscos de ambas Castillas, Extremadura y la Mancha. Ya, desde la publicación el 28 de diciembre de 1609 de una cédula real que proponía a los Moriscos la libre salida, unos 64.000 se habían marchado; véase a este respecto P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.288.

(2) Calificamos de "famoso" este núcleo de Moriscos porque éstos son el tema de crónicas y de estudios modernos particulares; citaremos entre tantos a M. GUADALAJARA y JAVIER, ob. cit.

(3) H. LAPEYRE, ob. cit., p.

(4) J. REGLA, ob. cit., p.106.

3. LOS POEMAS REFLEJO DE UNA MENTALIDAD

En esta parte , pretendemos arrojar cierta luz sobre la mentalidad de los Cristianos viejos respecto a los Moriscos que se vieron -antes de su expulsión- obligados a acomodarse a la religión, cultura y modo de vida del mundo cristiano de España.

Consideramos dos fases. En la primera, presentamos la evolución de dicha mentalidad incluyendo sus posibles raíces. Estudiaremos el miedo a los Moriscos hasta la expulsión de éstos.

La segunda fase, indicarla en los poemas -y oportunadamente en la abundante literatura de entonces sobre la expulsión de los Moriscos- el reflejo de tal mentalidad, cuyo interés se centra en las justificaciones de la expulsión de los Moriscos.

Tendremos la oportunidad de ver que la expresión del discurso antimorisco y favorable a la expulsión se vale de una terminología precisa; los mismos vocablos se repiten en todos los escritos.

3.1. EVOLUCION DEL SENTIMIENTO ANTIMORISCO EN LA
MENTALIDAD CRISTIANOVIEJA

Si consideramos el plan religioso, podemos decir al empezar que el problema morisco conoció una evolución profunda. Al factor religioso, fueron aunándose lo étnico, lo cultural, lo social y lo político. Además la opinión pública se hacía cada día más hostil respecto a los Moriscos.

Se abolió el mudejarismo en España el 13 de septiembre de 1525 por un decreto firmado por Carlos V. (1)

De la noche a la mañana, los Moriscos se vieron obligados a seguir la ley del grupo mayoritario: el catolicismo. Ello deja suponer que se les imponía un cambio radical de su personalidad, o sea la creencia en otra fe, y por consiguiente la práctica de nuevos ritos religiosos y la observancia de otras reglas sociales que dicha creencia implica. Esto resultó imposible porque no se adquiere la fe con un simple plumazo o acto de bautizo. Las conversiones eran pues superficiales: los Moriscos daban muestras de ser buenos cristianos, pero vivían en un criptoislamismo.

Según J. CARO BAROJA, conforme con las reglas teológicas en vigor en la España cristiana, *"el Moro bautizado (...) entraba "ipso facto" dentro de la comunión católica y de un nuevo régimen o estatuto. Si no cumplía como bueno dentro de aquél, se le podía tratar, ya no como un infiel ignorante sino como un hereje, un apóstata o a un renegado."* (2)

Así, a la luz de lo anterior, la Inquisición cuyo papel era esencialmente el de proteger la integridad de la fe cristiana luchando contra toda forma de herejía (3) y perseguir, pues, a los que transgredían la ley del grupo mayoritario, atendió a los Moriscos sospechosos ya por su origen islámico.

(1) A. LLORENTE, ob. cit., T.1, pp.426 y 431.

(2) J. CARO BAROJA, Los Moriscos del reino de Granada, ed. Istmo, Madrid, 1976, p.49.

(3) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.108.

Por consiguiente, publicó cada año, el último domingo de cuaresma un edicto de fe que era más bien un repertorio donde iban catalogados, para ser denunciados en un plazo de seis días, so pena de excomunióñ, actos de los Moriscos, vistos u oídos que fuesen contrarios a los usos de los españoles cristianos.

El "Santo Oficio" ejercía en los Cristianos viejos "un poder de muerte y vida espiritual". Consecuentemente, no colaborar con él significaba excomunióñ o sea damnación segura -excomulgar era cortar los vínculos religiosos, sociales del condenado con la comunidad cristiana.(2)

Así, los Cristianos viejos, por una parte aterrizados por la idea de una excomunióñ, y por otra, para granjearse la benevolencia de la Inquisición, vigilaron a los Moriscos, y hasta estuvieron pendientes de sus mínimos actos; no dejaron nunca, para aliviar su consciencia, de denunciarlos en el tribunal inquisitorial a raíz de cualquier gesto que pareciera sospechoso. Hay que subrayar que era la oportunidad para la calumnia, odio o venganza en contra de los Moriscos.

La delación, cuyo objetivo era eliminar la marginalidad de los Moriscos causó efecto contrario. Se celebraba en público la reconciliación del acusado que iba vestido en aquella ocasión del sambenito y ello acentuaba su especificidad.

En vez de fusionar , ambas comunidades vieron abrirse un abismo que se hizo infranqueable, sobre todo a partir de la guerra de las Alpujarras.(3)

(1) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.112; véase A. LLORENTE, ob. cit., T.1 p.422.

(2) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.116.

(3) La guerra de ^{las} Alpujarras estalló en Granada en el año 1568, a raíz de la publicación de una pragmática firmada por Felipe II. En esta cédula real se prescribía una serie de prohibiciones a los Moriscos tales como la de hablar árabe, de vestirse a lo morisco, tener baños, o hacer zambras. Además, se obligaba a los Moriscos dejar abiertas las puertas de sus casas el día de las bodas y los viernes, y también de dejar sus nombres islámicos y tomar otros cristianos. Ante tal opresión, los Moriscos decidieron declararse en abierta rebelión contra las autoridades españolas. El foco de rebelión fue sofocado en 1571.

En efecto la sublevación de las Alpujarras vino a agravar la desavenencia que reinaba ya entre Moriscos y Cristianos. A partir de entonces un nuevo estado de ánimo rigió las relaciones entre ambas comunidades como lo subraya Halpherin DONGUI:

"(...) la guerra de Granada es una fecha fundamental en la relación entre los Cristianos viejos y nuevos (...). Luego de ella algo se quiebra en el equilibrio entre unos y otros, la situación de los Moriscos se hace más dura. (...)"(1)

El sentimiento de hostilidad contra los Moriscos iba haciéndose cada día más virulento porque apenas se terminó la Guerra de ^{las} Alpujarras, las autoridades cristianas tuvieron que enfrentarse contra los Turcos-musulmanes también- en la famosa batalla del Lepanto en 1571. Posiblemente, tal coyuntura política hubiera podido ser funesta a la España cristiana.

Así, a partir de los mencionados acontecimientos, los Moriscos, de los cuales no se combatían hasta entonces sino la apostasía y herejía,(2) fueron considerados como enemigos nacionales declarados. Se les reprochó una ausencia de adhesión, ausencia que se puede contemplar y examinar en tres niveles: el nivel religioso, el social y el político.

Esta falta de adhesión se concretó en un largo requisitorio contra los Moriscos y dio nacimiento a una psicosis antimorisca que se propagó por todas las esferas de la sociedad cristianovieja.

Dicha obsesión fue el eje de cualquier literatura cristiana de entonces sobre los Moriscos. En efecto, éstos polarizaron los sentimientos negativos, y la consiguiente agresividad de los Cristianos viejos. El punto culminante de tales sentimientos se concretó en el acto supremo: la expulsión.

(1) HALPHERIN DONGUI, "Un conflicto nacional: Moriscos y Cristianos viejos en Valencia" Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, XXV - XXVI (1957), p.115; citado por R. BENITEZ SANCHEZ BLANCO, "Felipe II y los Moriscos, el intento decisivo de asimilación, 1559-1568" , Estudios de Historia de Valencia, Universidad de Valencia, 1978, p.184.

(2)

3.2. JUSTIFICACIONES DE LA EXPULSION

Los Moriscos se convirtieron, pues en enemigos nacionales declarados. Se formularon contra ellos acusaciones que fueron alegadas por los tratadistas cristianos de la expulsión para justificar ésta.

En esta segunda fase, trataremos de analizar dichas justificaciones a partir de los poemas estudiados y procuraremos probar que eran el sello de la mentalidad cristiana antimorisca apoyándonos en crónicas cristianas de la expulsión.

A nuestro juicio dos componentes generales forman la mentalidad cristiana antimorisca:

- la visión negativa de los Moriscos.
- la apología de la expulsión.

Estos componentes resumen los argumentos alegados para dar por justa la expulsión.

3.2.1. VISION NEGATIVA DE LOS MORISCOS :

3.2.1.1. Superficialidad de su cristianismo:

3.2.1.1.1. conversión interesada.

3.2.1.1.2. rechazo de la predicación.

3.2.1.1.3. falta de adhesión -o con reticencia- a los ritos católicos.

3.2.1.1.4. fidelidad a la fe y los ritos islámicos.

3.2.1.1.5. opiniones desfavorables al Islam de parte de los cristianos viejos.

3.2.1.1.6. proselitismo de los Moriscos.

3.2.1.2. Rechazo de toda forma de asimilación social por parte de los Moriscos:

3.2.1.2.1. sus usos alimenticios:

a)-abstinencia del vino y cerdo.

b)-afición particular a ciertos alimentos.

c)-su frugalidad y modo de comer.

3.2.1.2.2. sus trajes.

3.2.1.2.3. su lengua.

3.2.1.3. Crecimiento demasiado rápido de la comunidad morisca:

3.2.1.3.1. denuncia de este crecimiento.

3.2.1.3.2. miedo a las consecuencias de este crecimiento.

3.2.1.4. Falta de solidaridad frente al peligro turco y "berberisco".

3.2.1.5. Origen étnico-religioso de los Moriscos, obstáculo a su aceptación.

Los Cristianos viejos , en vez de admitir la especificidad de los Moriscos, vieron^{en} su religión, sus usos y costumbres y sus simpatías manifestaciones de hostilidad contra el catolicismo y los miembros de la comunidad católica.

Se formulan, pues, en los poemas, como en las crónicas, acusaciones para justificar la expulsión de los Moriscos.

Tal discurso literario antimorisco refleja una visión negativa de los Moriscos y denuncia su repulsa a cualquier forma de integración - religiosa, social y política- en la España cristiana.

Nuestro objetivo es justamente analizar este discurso. El análisis seguirá el plan siguiente:

- Superficialidad del cristianismo de los Moriscos.
- Rechazo de toda forma de asimilación social por parte de los Moriscos
- Crecimiento demasiado rápido de la comunidad morisca.
- Falta de solidaridad frente al peligro turco y "berberisco".
- Origen étnico-religioso de los Moriscos, obstáculo a su aceptación.

Como nuestro propósito es demostrar que los poemas traslucen una mentalidad será imprescindible cotejar los enunciados antimoriscos de los poetas con los de los cronistas cristianos también, contemporáneos de la expulsión.

La ceremonia del bautizo verificada, los Moriscos manifestaban, poco fervor al catolicismo, en cambio profesaban una devoción sincera al profeta Muhammad y al Islam. Ello fue uno de los motivos de su expulsión según opinan los tratadistas de dicha empresa.

Así, según los poetas, los Moriscos se convirtieron por interés; su religiosidad cristiana era superficial; usaban subterfugios para evitar lo más posible ceremonias del culto católico. Además, los poetas ponen de relieve su fervor islámico y el hecho de que son correligionarios de los Turcos y Moros del Norte de Africa, enemigos de la España cristiana. La última acusación contra los Moriscos es su proselitismo.



Refiriéndose a su bautizo, G. AGUILAR subraya que los Moriscos se prestaron a esta ceremonia religiosa católica contra su voluntad, por interés, ello para no dejar España, su tierra natal:

*"(...) de rigor se atemorizan
por no salir del reyno se bautizan."(1)*

El mismo poeta acusa a los Moriscos de haberse opuesto a cualquier intento de predicación:

*"(...) en ninguna ocasion hizieron cuenta
de obispos, de prelados, de retores."(2)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.12

(2) Ibidem; véase también en leg. A.H. N. 1791, f.372, un memorial en el cual su autor alaba la expulsión alegando el mismo motivo: "No ha bastado a reducirlos ningún de mill modos que los arçobispos y obispos de aquel reyno an usado para convertirles."

Los Moriscos eran irremediabilmente inasimilables, lamenta J. MENDEZ de VASCONCELOS, porque ni la predicación, ni siquiera su larga convivencia con los Cristianos les hizo adherir sinceramente al catolicismo:

"Los muchos años que ha que se procura de las moras naciones conquistadas dar luz de christiandad divina y pura y bien sabeys que siendo bautizados con fin dichosa y prospera ventura y idolatrando estan del mismo modo que quando entraron por el reyno godo."(1)

"y todos tan remotos, tan agenos de nuestra religion que dan señales de que el arbol infiel de su fiereza la christiandad tenia por corteza." (2)

Por su parte, V. PEREZ de CULLA atribuye las apariencias de perfectos cristianos de los Moriscos al temor que tenían del tribunal de la Inquisición:

"Si en lo exterior christianos parecían era por el castigo que temían."(3)

Los Moriscos se sometían quizá al culto del catolicismo como si fuera una regla social, o sea, practicaban dicha religión sin ninguna convicción.

Según G. AGUILAR, el morisco/"cerró la puerta a la piedad christiana/" , (4) o sea que es un insumiso religioso irrecuperable.

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.33v°.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.176; el mismo discurso acusador se encuentra en el memorial del leg. A.H.N.1791, fs. 75-76: "Estos siempre seran malas plantas y esteriles en la religion y caridad christiana (...) si bien se fingen christianos son moros en lo interior."

(3) V. PEREZ..., ob. cit., f.18/C/2/.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.103.

El discurso antimorisco que justifica la expulsión señala que los Moriscos procuraban siempre evitar cueste lo que cueste las ceremonias del rito católico.

Uno de los casos más corrientes era que los Moriscos olvidaban voluntariamente mojarse los dedos en el agua bendita y santiguarse:

*"Del agua santa no tocaron gota
que con las traças que el pecado afila
fue la inocencia con engaños rota
con que ninguno dellos tocó pila."*(1)

Para la ceremonia del bautizo de un recién nacido, los Moriscos usaban subterfugios para evitar tal ritual. J. MENDEZ de VASCONCELOS revela cómo procedían:

*"Esperaban que huviessse seys o siete
niños por recibir el Santo baño
y con un solo dellos se acomete
con falso modo mal y torpe engaño."*(2)

Sin embargo, los Moriscos no podían eludir la misa porque los domingos y días de fiesta un alguacil se encargaba de conducirlos con fuerza a dicha ceremonia. Los que no asistían pagaban una multa de "sinco sueldos" (3). Así forzados, los Moriscos tenían actitudes poco apreciadas por los Cristianos viejos.

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°; M. GUADALAJARA..., ob. cit., cronista de la expulsión subraya la poca devoción de los Moriscos al culto cristiano en esos términos: "*Si entravan en las iglesias, no tomavan agua bendita ni se santiguavan.*"

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.1, p.226, que cita un memorial donde se lee lo siguiente: "*Ytem se sabe y es muy cierto que todos a lo mas que pueden esconder que no les baptizan sus criaturas, los hazen, como se prueba que despues de baptizadas, les lavan la chrisma, y ponen nombre de Moros.*"

(3) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.32.

Interferían ritos islámicos con prácticas católicas como el de descalzarse antes de entrar en una iglesia:

"(...) negando al lugar santo y sagrado desnudos entran sin llevar zapatos."(1)

Ello era un caso de profanación en el ritual cristiano.

J. MENDEZ de VASCONCELOS denuncia además cierta irreverencia por parte de los Moriscos frente a los ritos de la iglesia:

"(...) estan el santo nombre venerando apostando van en modo oculto haziendo besa del divino culto."(2)

Los Moriscos quedaron fieles a los preceptos islámicos, acusa J. MENDEZ de VASCONCELOS:

"No dejaron la seta de Mohama".(3)

Ello hizo ineficaz su bautizo:

"En su pechos falsos de tormento esquivo el agua que da vida soberana es sin provecho en su vivir lascivo y el caracter que nuestro bien confirma contrario efecto por sus ritos firma."(4)

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93v°.

(2) Ibidem, f.26r°; misma acusación se encuentra formulada por los cronistas -cristianos- de la expulsión, citaremos entre tantos a J. BLEDA, ob. cit., p.898 col.1, que incrimina a los Moriscos en los términos siguientes: "*Mandavanles acudir a la missa los domingos y fiestas, y aunque assiessiessen a ella christianos quando el sacerdote consagrava y alçava el santissimo sacramento para que lo adorasse el pueblo, ellos con grande escarnio, y vilipendio con mil actos hereticales loinjuriavan. Unos barxavan la cabeça, otros se bolvian de espaldas ...*"

(3) J. MENDEZ..., ob. cit., f.33v°; véase P. BORONAT..., T.2.pp.453 y 507, publica una consulta fechada en Madrid a 8 de junio de 1609 donde se lee "*Esta gente en estos reynos guarda la secta de Mohama y sus rictos y cerimonias y vive en ella.*"

(4) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°.

G. AGUILAR pone de manifiesto su oposición al cristianismo y su fidelidad al Islam:

*"Jamás entre infinitos hubo alguno
que la cala no hiziesse, ni el ayuno."(1)*

*"Assi moros del todo se ha quedado
con los nombres de Zaydes, Amuratos
de Fatmas, Zoraidas, y el cuydado
de profanar los santos a Dios gratos.(2)*

G. AGUILAR denuncia el desprecio de los Moriscos a los nombres de pila, mientras éstos se enorgullecían de los musulmanes:

*"Truecan por parecilla cosa baxa
los nombres de Isabel, Juana, Maria
en Fatima, Xarifa, y Celidaxa."(3)*

Prueba de su islamismo que justifica su expulsión: los Moriscos, una vez decidida ésta, se llamaron con ostentación con sus nombres islámicos.(4)

J. MENDEZ de VASCONCELOS subraya que ni siquiera, en tierra islámica, había tan fieles musulmanes como los Moriscos de España:

*"Tan moro cada cual que cierto ignoro
si puede aver en Fez otro tan moro.(5)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.194.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93v°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.181; véase L. CARDAILLAC, ob. cit., p.27 que cita el Leg. A.H.N. inq.191 n°24 en el cual se pone en evidencia el desprecio de los Moriscos a los nombres de pila: "*se llamavan unos a otros por los nombres que tenían quando Moros, preciandose mas destos nombres que de los que tenían de los cristianos; y esto se presume, que lo fazian por guardar de la seta de Mahoma.*"

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.181.

(5) J. MENDEZ..., ob. cit., f.94r°.

A juzgar por la opinión de los Cristianos viejos, el apego al Islam de los Moriscos era doblemente grave.

Primero, el Islam era la religión de los enemigos de España, los Turcos y los Moros del Norte de Africa. Es lo que alega J. MENDEZ de Vasconcelos para justificar la expulsión de los Moriscos:

"(...) *guardan la secta de Mohama como en Argel, Marruecos y Turquía.*" (1)

Segundo, los Cristianos viejos refutaban la autenticidad del Islam, en consecuencia la unicidad de Dios y el apostolado de Muhammad, poniendo en tela de juicio la desviación religiosa de los Moriscos. Conviene abrir un paréntesis en lo que concierne la autenticidad de una religión u otra, o sea el Islam o el Catolicismo, y de sus dogmas respectivos; ello fue uno de los temas polémicos principales elegidos por los apolo-gistas de ambas religiones. No nos extenderemos en este asunto -no es nuestro objetivo-, además, J. EL-KOLLI y L. CARDAILLAC, estudiaron respectivamente la polémica cristiana antimorisca (2) y la polémica morisca anticristiana (3) a partir de una abundante literatura de los siglos XVI y XVII. Nosotros nos limitamos a poner de manifiesto el discurso antimorisco de los poetas, y repitiéndolo, yuxtapo-nemos textos de otros tratadistas cristianos de la expulsión para probar que refleja la mentalidad cristiana antimorisca y de paso citaremos enunciados polémicos de apolo-gistas moriscos del Islam.

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.94r°; véase P. BORONAT..., ob. cit., T.2 p.63; también J. BLEDA, ob. cit., p.920 col.1, escribe : "(...) *aquellos reyes turcos son sucesores de Mohama y defensores de su (...) secta.*"

(2) J. EL-KOLLI, La polémique islamo-chrétienne en Espagne 1492-1640 à travers les réfutations de l'Islam de Juan Andrés et Lope de Obregon, 2 t. D. 3° cycle, inédit, Montpellier, 1983.

(3) L. CARDAILLAC, ob. cit.

Los Cristianos viejos tenían, pues, la firme convicción de la primacía de su religión, por consiguiente, los Moriscos eran adeptos de una secta. Esta afirmación se refleja justamente en el poema de V. PEREZ de CULLA en los términos siguientes:

*"Nunca adoró de Dios la verdadera
ley antes su secta obedeció." (1)*

La creencia de los Moriscos en un Dios único se consideraba, pues, como un grave pecado ^{entre} los cristianos. En vista de que el Alcorán preconiza fundamentalmente este dogma, se acalora más la polémica con los Cristianos; lo que comprueban los versos siguientes:

*"Los libros de sus yerros estimando
adon daños son tan infinitos
no quieren creer los tres es uno solo."(2)*

Hemos juzgado interesante dar la crítica de los Moriscos sobre el dogma cristiano de la Trinidad citando a Taybili, morisco apolo-gista del Islam.

En efecto, según éste, creer en la Trinidad era negar la evidencia de la razón porque no se concibe ni se entiende racionalmente tal misterio: es imposible reducir tres en uno:

*"Dicen ser trino y uno que se entiende
ser tres personas y que no es mas de uno
¿qué juicio tal hervor emprende
quel número de tres se vuelva uno?
Esta cuenta quaresma ¿quién la entiende?
Si siendo tres, deshasen no ser uno,
y el uno no ser tres es manifiesto,
por donde su argumento es mal compuesto."(3)*

(1) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., f.18/C/2; véase leg. inq.1791, f.363, en el cual figura un memorial cuyo autor denuncia a los Moriscos por ser fieles a "las mentiras y falsedad de la secta de Mahoma", mientras refutaban "la verdad de la ley evangélica."

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°; véase J. BLEDA, ob. cit., p.922 col.1 que escribe a este respecto: "ellos negaban la santísima Trinidad."

(3) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.240, que cita B.C.R., ms 1976, f.96r°.

Los Cristianos viejos negaban el apostolado divino de Muhammad. Así reprochaban fuertemente a los Moriscos su veneración hacia el profeta islámico:

*"En un falso profeta y ley profana
creyendo estan con eficacia al vivo."(1)*

A esto los Moriscos replicaron que los Cristianos no aceptaron el mensaje divino por ser posterior a lo que recibieron; subrayaron pues, la superioridad de Muhammad por haber transmitido el Alcorán y probar la falsedad del Evangelio.(2)

La polémica entre Cristianos viejos y Moriscos sobre los dogmas hizo infranqueable el foso ideológico entre ambas comunidades. Esto fue uno de los argumentos que alegaron los Cristianos para justificar la expulsión de los Moriscos.

De las creencias de los Moriscos aludidas los Cristianos sacaron conclusiones; una visión negativa del morisco se trasluce: éste invierte, por una parte los dogmas del culto cristiano, y por otra parte, los valores fundamentales de la moral.

Tratándose de los dogmas del culto cristiano, los Moriscos fueron acusados de confundir los lugares de peregrinación, Roma y la Meca, o sea el Islam y o el catolicismo; confundían también "sala y misa":

*"Meca es razon que este donde esta Roma
donde hazen sala ordinariamente
de la missa han de hazer los sacrificios."(3)*

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.28v°.

(2) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.259.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.15.

Esta confusión, subraya J. MENDEZ de VASCONCELOS, se debía a su ignorancia total del cristianismo y de su mundo:

*"No conocen, si ay Dios o papa en Roma
o si en España rey christiano ay."*(1)

En la mente de los Cristianos, la desviación religiosa de los Moriscos se concretizaba en la edificación de monumentos religiosos a "falsos santos" que ni siquiera merecían tal título sagrado:

*"Altares levantado y templos altos
a apostatas sin ley de verdad faltos."*(2)

En cuanto a los valores morales, los cristianos incriminaban a los Moriscos su perversión moral. Así, J. MENDEZ de VASCONCELOS afirma que tal libertinaje, sello de su islamismo, se lo prescribió el Alcorán:

*"Siguiendo van la vida libertada
de su religion falsa y maldita
por su gente dissoluta acomodada
y con su falsa opinion a gusto escrita."*(3)

Según G. AGUILAR, portavoz de los Cristianos viejos, la perversidad de los Moriscos era innata y natural:

"Donde virtudes ay, ha de haver vicios."(4)

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.94v°.

(2) Ibidem, f.122v°.

(3) Ibidem.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.15.

En conclusión, si los Cristianos consideraban delicto grave la adhesión superficial al catolicismo de los Moriscos , consideraban más grave su proselitismo:

*"(...) pregona
su falsa secta deste Indo al Gange
y suele defenderla con su alfange."(1)*

Era la cruz contra la media luna; la Inquisición o fuego, contra la espada. El Islam competía universalmente y ^{con} fuerza igual con el Catolicismo. En consecuencia, en el pensamiento ^{cristiano}, era una justa razón para expulsar de España al Morisco quien, según G. AGUILAR, *"quiere con la secta de Mahoma borrar la crisma (...)." (2)*

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.15.

(2) Ibidem.

Los usos alimenticios -abstinencia o afición a ciertos alimentos- modo de vida, lenguaje y vestidos, fueron los rasgos específicos de los Moriscos que los Cristianos viejos pusieron en evidencia para justificar la expulsión.

Los Moriscos no beben vino ni comen cerdo, no por hacer penitencia, subrayan los cristianos, lo hacen no sólo por respeto a los preceptos coránicos sino también por desprecio a los usos cristianos.(1)

A esto, J. MENDEZ de VASCONCELOS aúna que el privarse de la bebida de los dioses prueba la ignorancia y la torpeza de las costumbres de los Moriscos. En los versos siguientes, el poeta hace resaltar lo natural del vino y por tanto de su pureza:

*"No gustan el licor en limpias cubas
de Baco de sus parras exprime
los verdes granos de las dulces ubas
despues que el tosco pie rezio le oprime." (2)*

Si los cristianos denunciaron la abstinencia del vino y del cerdo de los Moriscos, también reprocharon a éstos la afición hacia ciertos alimentos ^{tales} como fruta seca, miel y productos a base de cereales. Estos componían todo el avituallamiento de su viaje al exilio, y durante su sitio en la sierra del Laguar y de la Muela de Cortes:

*"Comiençan a llevar la passa, el higo
el panizo, la miel, la harina, el trigo."(3)*

(1) P. AZNAR..., ob. cit., publicado por M. GARCIA ARENAL, Los Moriscos, Editoria Nacional, Madrid, 1975, pp.230-231.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.94v°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.66.

Bien era sabido que uno de los alimentos privilegiados de los Moriscos era la pasa y por consiguiente, sabiéndolo, los Cristianos hicieron alarde de aquello, a la vez que su precio se duplicó con creces durante los días que acompañaron su marcha:

*"Quando embarcarse todos pretendian
las passas que con tanto se alegravan
a medio real la arrova la vendian
que es como se dixesse que las davan
despues quando ellos mismos las querian,
a tres reales la libra la compravan;
y alguna vez, porque su mal creciesse,
no hallavan quien venderse la quisiesse."*(1)

Otro reproche que se hacía a los Moriscos: éstos eran frugales - característica que no deja de empañar la imagen de los Moriscos-; éstos se contentaban con alimentos calificados de "groseros" por los Cristianos; hasta su manera de comer carecía de refinamiento.

V. PEREZ de CULLA insiste en los modales "primitivos" en el comer de los Moriscos en la descripción de una comida de los Cristianos y de los Moriscos en pleno monte. Los Cristianos:

*"tienden en manteles por el sitio umbroso
y por principio comen el asado
y luego sacan de un çurron cerdoso
-que era una piel entera de un venado-
ternera sepultada en pan sabroso,
xamon con vino blanco sazonado,
flamenco salchichon, valiente vino
dátil alarbe y queso mallorquino."*(2)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.188.

(2) V. PEREZ..., ob. cit., f.46.

El todo rociado por un *"Baco y Ceres excelentes"* . Contrastando con esta comida copiosa refinada, la frugalidad de los Moriscos está puesta de relieve: en el mismo suelo, sin ceremonial, disfrutaban de su parcimoniosa alimentación :

*"quien a la arina en polvo da un bocado
quien la corteza muerde a la granada
quien al higo acomodo diligentes
los dientes (...)" (1)*

Los vestidos usuales de los Moriscos -distintos de los Cristianos- fueron otro argumento para justificar la expulsión.

En su poema, G. AGUILAR pone en tela de juicio el hecho de que los exiliados se fueron vestidos de moro: habían trocado el traje cristiano apenas pregonada la expulsión. (2)

Por otra parte los cristianos tenían una visión despreciativa en lo que concierne el traje morisco. Esto se nota en P. AZNAR CARDONA que revela su mentalidad antimorisca:

"eran (...) ridiculos en su traje, yendo vestidos por la mayor parte, con greguesquillos ligeros de lienço (...) con ropillos de poco valor (...) y las mugeres de la misma suerte con corpezito de color y una saya sola de forraje amarillo verde, o azul (...)." (3)

Los Cristianos viejos eran hostiles a la cultura morisca. Acusaron pues a los Moriscos de haber querido perpetuarla en la España cristiana:

*"A sus hijos la fueron enseñando
con la lengua los trajes, y los ritos,
las arabigas letras de que usando
están en este tiempo en sus escritos." (4)*

(1) V. PEREZ..., ob. cit., f. ; véase P; AZNAR..., en M. GARCIA ARENAL, ob. cit., p.230: *"eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra (...) sin mesa, sin otro aparejo que oliesse a personas."*

(2) G. AGUILAR, ob. cit., pp.41 y 181; J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°.

(3) P. AZNAR..., en M. GARCIA ARENAL, ob. cit., p.230.

(4) J. MENDEZ..., ob. cit., f.93r°.

El tema de la "proliferación" de los Moriscos aparece en toda la literatura cristiana de la expulsión; vuelve incluso como un obsesivo leimotiv.

J. MENDEZ de VASCONCELOS lo expresa claramente en un verso de su poema:

"multiplica esta gente y va en aumento."(1)

En su "expulsión justificada de los Moriscos españoles," Pedro AZNAR CARDONA escribe:

"Se multiplicaban al extremo."(2)

Otro tratadista de la expulsión, D. FONSECA, formula su acusación con agudeza irónica y despreciativa:

"Todos se multiplicaron como conejos."(3)

Se puede multiplicar el mismo tipo de ejemplos.

Hay que subrayar la multiplicación de los Moriscos ya que fue invocada por las Cortes antes de la expulsión de éstos; la cuestión volvía en todas las sesiones. (4) lo mismo en la literatura antimorisca de la mencionada época.

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.28v°.

(2) P. AZNAR..., ob. cit., publicado por M. GARCIA..., ob.cit., p.234.

(3) D. FONSECA, ob. cit., p.174; ya hacia 1600, un dominico, fray Agustín Salucio formuló en su "discurso acerca de la justicia y buen gobierno de España en los estatutos de limpieza de sangre" una reflexión análoga o sea "*todos se multiplican como conejos*", citado por C. COLANGES, ob. cit., p.195.

(4) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.42, cita varias actas de las sesiones de las Cortes.

Los memorialistas insistieron sumamente en dicho asunto. Evocaron "*la muchedumbre y fecundidad de esta nación*" (1) para sugerir la expulsión. En un memorial dirigido a Felipe III, el autor expresaba con cifras el ritmo de crecimiento de los Moriscos para persuadir al rey del peligro que éstos representaban:

"(...) an crecido tanto los Moriscos que se afirma que en Toledo se alistaron, quando vinieron de la Alpujarra, 1500 personas y que pasan agora 13.000." (2)

Antes de destacar las causas del crecimiento demográfico excesivo según los Cristianos viejos, conviene citar los versos del autor de la "Austriada"; Juan RUFO, que probablemente, fue el primer escritor de entonces que aludió a dicho tema:

*"Crecían sus haciendas y linages
crecido hablan ya multiplicado
en número (...)"*(3)

Cervantes denuncia también, en boca de Berganza, la multiplicación de los Moriscos. (4)

Las causas alegadas ,pues, en la literatura antimorisca de la expulsión -en particular en nuestros poemas- se sitúan en tres niveles.

Primero, en el nivel social: todos los Moriscos se casaban, sanos e inválidos; lo hacían muy jóvenes; por ello, éstos, podían y tenían tiempo para procrear y multiplicarse. (5)

(1) P. de VALENCIA, Tratado acerca de los Moriscos de España, citado por C. COLANGES, ob. cit., p.198.

(2) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.469.

(3) J. RUFO, la Austriada, BAE, T. XXIX, p.8a.

(4) M. CERVANTES, Novelas ejemplares, ed. Austral "el coloquio de los perros".

(5) P. AZNAR..., ob. cit., citado por M. GARCIA..., ob. cit., p.233: "*Casavan sus hijos de muy tierna edad, pareciendoles que era sobrado tener la hembra onze años y el varón doze para casarse.*"

Segundo, a nivel religioso; no abrazan la vida monástica, ni siquiera quieren recibir las ordenes; en consecuencia no pronuncian votos de celibato.

Tercero, a nivel político: no se alistaban en el ejército, ni participaban ^{en} las guerras que España conducía contra naciones enemigas; no se exponían, pues, a muerte accidental. (1)

En cambio, la población cristianovieja que se sometía a convenciones sociales rigurosas y a obligaciones religiosas y políticas, no crecía al mismo ritmo que el de los Moriscos. (2)

De ello nació un susto general entre los cristianos viejos atizado por dos razones.

La primera era que éstos suponían en los Moriscos, la voluntad decidida de procrear y multiplicarse para superarlos en número. (3)

Segundo, según la inculpación de J. MENDEZ de VASCONCELOS, los malos padres engendran malos hijos, reflexión que se encuentra formulada en el verso siguiente:

"Naciendo todos con el odio antiguo." (4)

(1) Ibidem; véase también J. RUFO, ob. cit., p.8a que escribe a este respecto: *"Ellos gozando de sus largas vidas
en los fertiles senos de Vandalia:
nosotros en batallas muy reñidas
con toda la Asia, la Africa y la Galia;
nosotros por las ondas homicidas
desde el Indo remoto hasta Italia;
ellos bien reservados destos daños;
teniendo a cutro hijos en tres años."*

(2) Ibidem.

(3) P. AZNAR..., ob. cit., citado por M. GARCIA..., ob. cit., p.233.

(4) J. MENDEZ..., ob. cit., f.28v°.

Aun V. PEREZ de CULLA, que escribe su obra en 1632, presenta una cara negativa del morisco. Es muy virulento en su formulación:

*"En su obstinado coraçon ardía
odio mortal contra Hispania esfera
si bien le salopava y encubría."*(1)

Los Cristianos viejos que dedujeron que en España, mientras más nacían Moriscos, más había en ella enemigos, temieron las peores consecuencias. Según J. MENDEZ de VASCONCELOS, tener enemigos en su casa no era tranquilizador:

*"Y esta de peligro, y daño exempto
el que en su casa tiene a su enemigo."*(2)

G. AGUILAR, movido por el pánico general, da gracias por el hecho de que España haya vivido tanto tiempo en paz, es milagro, al conocer uno el número de Moriscos que moraban en ella:

*"No sé cómo hasta agora España bella
sujetó tantos cuellos de tiranos
haviendo havido casi siempre en ella
la mitad Moros, la mitad christianos."*(3)

Los Cristianos viejos, obsesionados por la procreación de los Moriscos, que consideraban como algo inherente a éstos, y que además representaba un peligro inminente, había sugerido ya la expulsión de todos los nuevos cristianos sin excepción, hasta los niños. El autor de ^{un} memorial formula tal sugerencia e insiste en el peligro que incurría España:

*"Dexar los niños aun desto trembla, porque éstos
an de venir a ser hombres y en siendolo se an de
casar y no se les puede prohibir que no lo hagan
y haziendolo an de multiplicar y de aqui vendra
que prueven nuestros sucesores (...)"* (4)

(1) V. PEREZ..., ob. cit., f.18/C/2.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.28v°.

(3) G. AGUILAR, ob. cit., p.194.

(4) P. BORONAT..., ob. cit., T.2, p.470.

Concluimos con la proliferación de los Moriscos citando al cronista de la expulsión, D. FONSECA, quien después de varios cálculos presagia un porvenir sombrío si permanecieran los Moriscos; ello dejó probablemente profunda huella en la mente de los lectores cristianos de entonces. Fonseca está en favor de la expulsión, y la justifica pues:

"Yvan creciendo en ellamucho mas que el numero de numero de los amigos, y assi aunque por aquel tiempo fuessen muchos menos (...) dentro de pocos siglos, avian de ser ellos los mas, porque se casavan antes de los 20 años, y no los consumtan las guerras, ni las Indias, ni los presidios de Frandes, o de Italia, ni de su casta avia frayles ni monjas, ni beatas, y los clerigos eran muy raros, y todos multiplicavan como conejos, y por esta quenta no es mucho que se doblasse el numero cada diez años, y siendo assi, da cada mill se harian mas de un millon dentro de 100 años, y aunque hasta aquel tiempo no se avia echado de ver tanto la multiplicacion (...) Pues vease avia que potencia seria necessaria para resistirles (...)"(1)

(1) D. FONSECA, ob. cit., p.175.

Desde la guerra de las Alpujarras (1) -ello, sobre todo por su larga duración (1568-1571) por una parte, y por las dificultades contra las cuales el ejército español se enfrentó para reducir a los insurrectos, por otra parte - se estableció entre los Cristianos viejos la fama del Morisco enemigo nacional declarado. Desde entonces, fue uno de los temas más corrientes en toda la literatura antimorisca que precede la expulsión.

C. COLANGES, en su artículo "Reflets littéraires de la question morisque" estudió obras de tres poetas cristianos. (2) Estos, a pesar de tener personalidades distintas, declararon al unísono que el morisco era el adversario más peligroso de quien España debía deshacerse.

C. COLANGES concluye que dichos escritores no dejaron de atacar con virulencia en sus poemas a los Moriscos, esto, para procurar compatir con sus correligionarios, cristianos viejos, su odio y su inquietud. (3)

Semejantes acusaciones virulentos y sentimientos hostiles contra los Moriscos se reanudan en nuestros poemas y otros escritos de la expulsión para justificar la medida decidida contra ellos.

De nuestra literatura analizada, se destaca, pues, una doble cara negativa del morisco enemigo nacional.

Primero, se vislumbra un morisco elemento extranjero dentro de España. Este morisco no es español, y según V. PEREZ de CULLA, confiesa un odio mórbido disimulado a los Cristianos viejos:

*"En su obstinado coraçon ardia
odio mortal contra Hispania esfera
si bien la solapava y encubría." (4)*

(1) ver nota 3 p. de este estudio.

(2) C. COLANGES, ob. cit., pp.166-171, se trata de F. de ALDANA, sus poesías fueron editadas por E. L. RIVERS, F. de HERRERA y L. de LEON, fraile poeta, cuyas poesías fueron publicadas por A.C. VEGA.

(3) Ibidem, p.171.

(4) V. PEREZ de CULLA, ob. cit., f.18/C/2.

Por consiguiente, se rebela para apoderarse de la España cristiana:

*"Intentaba con perfida osadia
conspiracion contra la Monarquia."(1)*

Segundo, los Moriscos adversarios implacables de los Cristianos viejos y de la autoridad real representaban una quinta columna en la península ibérica que concertaba estrechamente con los enemigos declarados de España.

Los Moriscos en España eran, pues, un gran peligro ya que formaban una liga con los demás naciones musulmanes del mar mediterráneo, acusa J. MENDEZ de VASCONCELOS:

"Los nietos de Agar estan unidos."(2)

El mismo poeta lamenta que la unión turco-morisca haya podido resultar fatal a los Cristianos viejos:

*"Hermandados con Turcos determinan
hazer en el christiano un duro estrago."(3)*

La obsesión mayor de los Cristianos de España, la simboliza la alianza de los Moriscos con los norteafricanos. Tal unión significaba la pérdida segura del país:

*"De la fama veloz los claros ecos
dizen que estando su coraje y saña
que al sangriento otoman y al Marruecos
quieren segunda vez vender a España."(4)*

(1) Ibidem, f.18/C/2/.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.25r°.

(3) Ibidem, f.125r°.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.15.

?Se justifica o no la presunta perfidia de los Moriscos para con los Cristianos viejos? Si nos referimos a los poetas, nos damos cuenta de que lo prueban alegando argumentos plausibles en su razonamiento.

Según J. MENDEZ de VASCONCELLOS, la eventual traición de los Moriscos se reveló al rey en un sueño premonitorio que relata en los versos siguientes:

*"De infame traycion apercebidos
varias cartas al Moro y Turco escriben
no dexando rebeldo, ni enemigo
que incitando no esten a su castigo.
.....
Armas piden al Moro con las quales
doscientos mil prometen que en la vida
conformes lo que serán en todo iguales
en quien la secta vil no esta perfida
con la promesa de obras inmortales
juran de ver a España destruyda."(1)*

Tales agüeros anticipan un desenlace histórico fácilmente comprobable: se trata pues de la llegada a España de un mensajero moro que vino a pedir amparo al rey cristiano para su señor, Muley Xequé, rey de Marruecos recién destituido por su hermano (2), y quien para obtener su favor denunció la conjura que los Moriscos procuraban tramar contra la Monarquía cristiana de España con la ayuda de su amo. Pero, éste, leal a Felipe III, negó siempre:

*"Por varias vezes con mensajes varios
le han prometido de entregar a España
con solos los pertrechos necesarios
que armassen a su gente en la campaña."(3)*

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.25v°.

(2) L. CARDAILLAC, R. JAMMES, A. ROIG, Les Morisques et leur temps, "un poème militariste et nationaliste sur l'expulsion des Morisques la "Liga deshechade J. MENDEZ de VASCONCELOS 1612", ed. CNRS, p. 456 nota13 ; "Muley Xequé dépossédé du trône du Maroc par son frère résida au Portugal puis en Espagne, à Carmona. Il fut effectivement en relation avec Philippe III et ses conseillers. Il semble même qu'il soit venu à Madrid où on l'appelait "el príncipe de Marruecos" ou encore "el príncipe negro". (...) Muley Xequé, qui portait le titre de Xarife negocia avec les Espagnols la cession de Larache contre une aide militaire pour reconquerir son royaume."

(3) J. MENDEZ..., ob. cit., f.32r°.

Siendo los Moriscos una quinta columna según los Cristianos viejos, J. MENDEZ de VASCONCELOS afirma que estaban a punto de traicionar:

*"Oculto mal y daño imaginando
contra nuestro poder la plebe ignara
al arrogante Turco y Moro fiero
prometen entregar el suelo ibero."*(1)

El mismo poeta justifica, pues, con evidencia que la expulsión de los Moriscos rompe la coalición islámica entre Moriscos, Turcos y Norteafricanos:

*"Considerados todos y hecha liga
con el turco potente, y el tingitano
al mas breve remedio nos obliga
para que su intento salga en vano."*(2)

Para comprobar que la visión de los Moriscos, enemigos nacionales, estaba bien aferrada en la mente de los Cristianos viejos, imagen que se refleja en toda la literatura antimorisca de entonces, citamos a continuación, como ejemplo, al cronista J. BLEDA:

*"Conspiravan estos enemigos, malvados rabiosos
contra la persona y corona real..."*.

Ello, según él, da por buena su expulsión:

"Merecian justamente ser desterrados de España."(3)

(1) Ibidem, f.28r°.

(2) Ibidem, f.28r°.

(3) J. BLEDA, ob. cit., p.883; véase también D. FONSECA, ob. cit., pp. 174-178, que alega los mismos argumentos para justificar la expulsión de los Moriscos.

Los Moriscos fueron expulsados porque no respondían voluntariamente a las normas del grupo mayoritario. Según los Cristianos viejos, los Moriscos no querían, pues asimilarse ni a nivel religioso, ni a nivel social, ni político, más aun, se sospechaba que formaban una quinta columna al servicio de los enemigos implacables de la Monarquía cristiana.

Sin embargo ? Hubieran sido admitidos sin restricción los Moriscos si hubieran adherido total y sinceramente a la comunidad cristiana?

Se supone que no, porque interviene en la mentalidad de los Cristianos viejos, la lejana estirpe de los Moriscos.

Cristianos y musulmanes se prevalecen del linaje de Abraham. Sin embargo, los primeros pretenden venir de la rama noble por filiación directa de Isaac mientras que los musulmanes serían bastardos de la estirpe de Ismael, hijo de Agar la esclava de Abraham. A estos descendientes se les llamaban "agarenos de nombre de su madre Agar.(1)

Según los Cristianos viejos españoles, por su origen islámico, en las venas de los Moriscos corría sangre de Agar. En la mente de aquéllos, tal linaje maculado era una tara inherente a los nuevos cristianos.

Así, los poetas, como los demás escritores cristianos, no dejaron de lastrar del peso de su ascendencia a los Moriscos.

G. AGUILAR subraya que no es sino justicia echar "*a los hijos de la esclava/ por sustentar a los suyos.*"(2)

(1) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.46.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.193.

En la mentalidad de los Cristianos viejos, los Moriscos eran portadores de todos los vicios por su "*vil nacimiento de miseria*", alusión de J. MENDEZ de VASCONCELOS a su ascendencia.(1)

El discurso de la literatura cristiana antimorisca de la expulsión pone en duda hasta la pureza de sangre que corre en las venas de los Moriscos. En efecto "la limpieza de sangre" era un elemento inherente de la supervivencia del catolicismo. La expulsión se justifica claramente en la mente de los Cristianos, porque la permanencia en España de los Moriscos, hubiera provocado la destrucción de la religión cristiana con matrimonio entre cristianos viejos y moriscos o vice-versa. Linaje y sangre hubieran sido manchados para siempre. (2)

(1) J. MENDEZ de VASCONCELOS, ob. cit., f.15r^o: véase BLAS VERDU, citado por L. CARDAILLAC, ob. cit., p.47; este apologista de la cristiandad adversario implacable del Islam, da libre curso a sus sentimientos antimoriscos aludiendo a su pretendida estirpe: "*son esclavos y descendientes dellos inclinados a mal traydores, solapados enredores, mentirosos, envidiosos y baxos.*"

(2) P. BORONAT..., ob. cit., p.464 T.2, publica un legajo dirigido por J. BLEDA a Felipe III, donde sugiere la expulsión de los Moriscos alegando su falta de "pureza de sangre".

3.2.2. APOLOGIA DE LA EXPULSION:

3.2.2.1. La expulsión "clemente justicia".

3.2.2.2. La expulsión acto de purificación.

3.2.2.3. La expulsión justificada por la Biblia.

3.2.2.4. La expulsión anunciada por las profecias.

3.2.2.5. La expulsión justa, según algunos Moriscos.

3.2.2.6. Las conclusiones.

Paralelamente a este retrato denigrante del morisco que hemos analizado en el capítulo anterior, se trasluce -razonamiento lógico del pensamiento antimorisco de los Cristianos viejos - una visión apológica de la expulsión . Se presenta la empresa, sucesivamente, como un castigo, un acto de purificación, un hecho extraordinario de inspiración divina. En dicha literatura, la expulsión aparece, al igual que los hechos bíblicos, cumplida por un elegido de Dios, Felipe III; es el resultado de una profecía; la victoria de la cristiandad contra los moros es la realización de una profecía.

A continuación, procuraremos analizar diferentes interpretaciones de la expulsión por los cristianos españoles.

El discurso antimorisco se presenta como un verdadero proceso con un requisitorio y su veredicto.

La expulsión es pues la sentencia dictada después de la lectura de las acusaciones que hemos analizado en la parte de este estudio titulada "visión negativa del morisco".

Así, según los poetas -como los cronistas- el cumplimiento de la expulsión es el justo castigo a los Moriscos por sus delitos contra la "fe evangélica" y la monarquía española. Para dar más peso a la legitimidad del acto, subrayan que es una sentencia clemente. J. MENDEZ de VASCONCELOS expresa claramente tal opinión en su poema al calificar la expulsión de "*dulce castigo para mal tan fiero*" (1); insiste sobre la benignidad del acto de Felipe III; el rey declara con magnanimidad:

"echarlos de mis reynos solo quiero."(2)

J. BLEDA, adversario implacable de los Moriscos, juzga castigo compasivo su destierro; según él debían ser condenados a la errancia eterna:

"Bien merecian ser desterrados del mundo." (3)

G. AGUILAR afirma que la expulsión es no sólo el castigo de un monarca, sino también de Dios:

"(...) estan visiblemente castigados por la divina omnipotencia." (4)

(1) J. MENDEZ..., ob. cit., f.34r°.

(2) Ibidem, "solo" está subrayado por nosotros.

(3) J. BLEDA, ob. cit., p.883.

(4) G. AGUILAR, ob. cit., p.187.

Los poetas presentan la expulsión como un acto de purificación; tal argumento sirve para convencer a los lectores de la legitimidad de la expulsión.

En los poemas -ya los hemos analizado antes- los autores lastran a los Moriscos del peso de su ascendencia. Tal origen, según los tres poetas, es fuente de infección, y yendo al par con el morisco, el cristiano viejo no dejaba de ser contaminado.

G. AGUILAR subraya en su obra que la expulsión fue un remedio que alivió a los Cristianos viejos malos por la presencia de la comunidad morisca en el mismo país:

*"(...) estuvo enfermo y recostado
sobre la causa su propio olvido
y con esta expulsión queda purgada
de los malos humores que ha tenido."(1)*

Según G. AGUILAR, la expulsión es la extirpación del mal. Felipe III declara en el poema que es una curación por el mal:

"Quiero (...) que el castigo en remedio se convierta."
(2)

D. FONSECA, cronista, señala que la expulsión por mar es el medio más adecuado por tener el agua del mar virtudes purificadoras; según él, por la presencia de los Moriscos en España, la nación cristianovieja padecía de "un mal fuego" y que el remedio más eficaz era "embarcándolos y echándolos de España." (3)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.193.

(2) Ibidem, p.15.

(3) D. FONSECA, ob. cit., f.478, citado por M.A. BUNES IBARRA (de), Los Moriscos en el pensamiento histórico, ed. Cátedra, Madrid, 1983, p.38.

Los poetas ponen de relieve el carácter divino de la empresa.
V. PEREZ de CULLA escribe:

*"Cansado el cielo ya de aver sufrido
tan grandes desacatos siglos nueve,
al pecho de Felipe esclarecido
a su justa expulsion excita y mueve."*(1)

En el poema de J. MENDEZ de VASCONCELOS, hay una "voz suave en son celeste"(2)' que avisa en su sueño a Felipe III del grave peligro que corre la España cristiana por la presencia de los Moriscos. La "voz" le encomienda pues que los expulse:

"echa del reyno aquesta turba infame."(3)

En la crónica de M. GUADALAJARA y JAVIER, el elemento anunciador es una "campana de Villila" (4). Se trata de una enorme campana en un pueblo cerca de Zaragoza, que, milagrosamente, repicaba con motivo de importantes acontecimientos de España. Este prodigio se encuentra relatado en la mayoría de las obras contemporáneas de la expulsión. (5)

G. AGUILAR, por su parte, describe el sueño premonitorio del rey: Felipe III dormía cuando "una donzella", que encarnaba la fe católica, con la hostia y el cáliz en mano, le apareció en un carro y le aconsejó el destierro de los Moriscos:

"(...) saques de tus reynos la Morisma." (6)

(1) V. PEREZ..., ob. cit., f.18/C/2.

(2) J. MENDEZ..., ob. cit., f.25r°.

(3) Ibidem, f.26r°.

(4) M. GUADALAJARA..., ob. cit., f.66v° y 67r°: "Permitió la Majestad divina dar bozes la campana de Villila para que su Majestad y sus consejos apagasen el fuego que se yva enprendiendo por sus reynos de España.", citado por L. CARDAILLAC, ob. cit., p.54; en la misma línea véase M. HERRERO..., ob.cit., p.565; también M.A. BUNES..., ob. cit., p.41.

(5) L. CARDAILLAC, ob. cit., p.54; además pone en evidencia otros signos proféticos que anunciaron, según los cristianos viejos, la expulsión.

(6) G. AGUILAR, ob. cit., p.9.

Le prometió el mundo en recompensa tan pronto como se cumpliera la medida contra ellos. (1)

En general, en los poemas -como en las crónicas- se ensalza a Felipe III y la empresa, siendo así la acción de un elegido de Dios, aparece plenamente justificada:

*"(...) desterrar los Moros fue consejo
de su ingenio divino sobrehumano
demás de ser impulso soberano."*(2)

Felipe III encarna respetivamente a Noe, Abraham y David en la mentalidad de los Cristianos viejos.

La expulsión de los Moriscos se da por buena porque equivale al diluvio (3) que Dios provocó en la tierra para destruir y arrastrar a todos los hombres salvo el arca que Noe había construido bajo su recomendación, y en la cual se habían embarcado los suyos.(4)

Por otra parte, se hace el paralelo entre Felipe III y Abraham, porque, según los poetas y cronistas, éste no hizo más que perpetuar un gesto del "padre de los creyentes" al desterrar a Agar y su hijo Ismael para proteger el alma y los bienes de su hijo legítimo Isaac.(5) La expulsión de los Moriscos tiene pues sus raíces en la tradición bíblica.

Felipe III es también un nuevo David.(6) Si el David bíblico destierra a los Jebuseos, Felipe III destierra a los Moriscos:

*"El rey Felipe III echó los Moriscos como David los
Jebuseos."*(7)

(1) *Ibidem*, p.9.

(2) *Ibidem*, p.69.

(3) J. MENDEZ..., *ob. cit.*, f.23v°.

(4) *Biblia*, ed. leCerf, Paris, 1980, pp.30 col.2 y 31.

(5) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.193; véase L. CARDAILLAC, *ob. cit.*, p.47, que cita a BLAS VERDU, cristiano apologista y contemporáneo de la expulsión.

(6) G. AGUILAR, *ob. cit.*, p.105.

(7) D. FONSECA, *ob. cit.*, p.172.

En todos los escritos sobre la expulsión, ésta no es más que la realización de profecías:

*"Oyese por el orbe aquel bramido
del buey que el gran Profeta a quien oy deve
Valencia su esplendor, predicó un día
de que en el año nueve se daría."*(1)

*"La expulsión de los Moros desseada
con tantos vaticinios prometidos."*(2)

*"(...) vendrá un día
en que por otro mar salgan huyendo
las reliquias de Muza a Berbería
al tercero Felipe obeciendo."*(3)

Se alude a la entrada del ejército ^{de} Musa ibn Nusair por el estrecho de Gibraltar y al embarco de los primeros Moriscos expulsados en los puertos del reino de Valencia.

Lope de VEGA habla también de las profecías al aludir a la expulsión de los Moriscos. Este poeta hace oír a Jaime el Conquistador el vaticinio sobre la suerte de los Moriscos de España:

*"Ven conmigo, que te quiero
mostrar un Rey en Castilla
que ya en la fértil orilla
del Bétis armado espero;
si bien hasta que un tercero
Felipe reine, estaré
sujeta al mar, y tendré
reliquias de mi desdicha."*(4)

(1) V. PEREZ..., ob. cit., f.18/C/2.

(2) G. AGUILAR, ob. cit., p.176.

(3) L. VEGA (de), Juventud de San Isidro, I R. Acad. IV, p.536 a, citado por M. GARCIA..., ob. cit., p.569.

(4) L. VEGA (de), Vida de San Pedro Nolasco, I. R. Acad., V, p.8-a, citado por M. GARCIA..., ob. cit., p.570

En la mente de los Cristianos , la expulsión es la victoria de la cristiandad sobre los Moriscos. Esta idea la encontramos en G. AGUILAR:

*"Es al fin tan felice y tan dichosa,
que la ley evangelica profesa,
y en fe desta verdad maravillosa
pudo salir con tan divina empresa."(1)*

Este subraya que la ley evangélica se encuentra pues preservada(2) y el país liberado:

*"porque hasta aqui la una mitad de España
tuvo a la otra mitad en cautiverio.(3)*

"España de los Moros triunfadora."(4)

Describen los poemas la visión que tienen los Moriscos -en su mayoría- de su propia expulsión. En dichas obras , los Moriscos tienen una apreciación positiva de la expulsión. Para éstos el mandamiento del rey es un mandamiento divino. La expulsión se presenta como una providencia para que puedan practicar su religión libremente fuera de España. Permaneciendo en este país acabarían por adoptar la cultura cristiana a expensas de la suya. Ello fue la opinión de un anciano morisco que dijo a sus correligionarios:

*"No dexaran entonces que perezcan
nuestros hijos queridos regalados,
para que como plantas se engrandezcan
con la fe del bautismo cultivados."(5)*

Según los Moriscos, en el poema de MENDEZ de VASCONCELOS, la rendición de los insurrectos moriscos de la Muela del Laguar se debe a la intervención de la providencia: *"una muger de azul manto vestida"*/ apareció a los Moriscos y les hizo entender que su lucha era vana y les confirmó su expulsión. (6)

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.193.

(2) Ibidem, p.194.

(3) Ibidem, p.198.

(4) Ibidem, p.192.

(5) Ibidem, p.36

(6) J. MENDEZ..., ob. cit.fs.119-120.

En la misma perspectiva, L. CARDAILLAC analiza un escrito de un Morisco expulsado a Argel.(1) Este rechaza la interpretación cristiana de la expulsión como castigo; afirma que Dios inspiró a Felipe III el destierro de los Moriscos para salvarlos:

"Ha sido inspiración divina; porque aquí he visto pronósticos de más de mil años en que cuentan lo que de nosotros ha sucedido y ha de suceder y que nos sacaría Dios de esa tierra."(2)

(1) Se trata de una carta escrita por un tal licenciado Molina expulsado a Argel; esta carta está dirigida a un "caballero de Trujillo". M. GUADALAJARA..., ob. cit., f.75v° y siguientes, la tiene copiada.

(2) M. GUADALAJARA..., ob. cit., f.77r°, citado por L. CARDAILLAC, ob. cit., p.55.

En conclusión, los Cristianos viejos daban por "justísima" la expulsión de los Moriscos por ser éstos irremediabilmente inasimilables: eran infieles, apóstatas y hostiles al cristianismo, incluso ateos y se les equiparaba a los personajes del apocalipsis, porque a pesar de haber sido predicados e instruidos en la religión católica segulan viviendo en los ritos y usos islámicos, y, además pertenecían a otro grupo étnico-social.

Hemos notado que los poetas -como los cronistas- usan términos y expresiones metafóricas adecuadas para recalcar incansablemente tal visión negativa de los Moriscos.

Varios términos o expresiones ponen de relieve la hostilidad de los Moriscos para con el cristianismo: "infiel", "apóstata", "traydor"

Otros términos subrayan la falta de fe de los Moriscos; son los términos "incrédulo", "descreído", "sin doctrina", "pagano", "bárbaro".

Esta falta de fe de los Moriscos y su hostilidad respecto al cristianismo permite a los poetas portavoces de los Cristianos viejos compararlos con los personajes del apocalipsis:

*"Moro perfido (...)
cuya ferocidad al mundo espanta". (1)*

"Fieros montruos infernales." (2)

"En lobo mas hambriento convertido." (3)

Pero cuando se alude al Islam, supuesta religión de los Moriscos, se dice de ella que es una secta, "la secta de Mahoma", y los Moriscos no son más que adeptos de la "secta de Mahoma", calificada de "osada" o "errada" y Muhammad, se convierte en "falso profeta" o "falso conde de su ley."

(1) G. AGUILAR, ob. cit., p.141.

(2) Ibidem, p.193.

(3) V. PEREZ..., ob. cit., f.52.

Pero no se alude sólo a la religión de los Moriscos o a su falta de fe. Se alude muy a menudo a su origen étnico-social. Los Moriscos van designados por "falsos agarenos", "reliquia sarrazena", "nietos de Agar", "los hijos de la esclava" o bien "los nietos de la esclava."

Incrédulo , apóstata o adepto de la secta de Mahoma, el morisco es siempre y ante todo en boca o pluma de los Cristianos viejos un ser despreciable. Los poetas lo definen como rudo, adusto, homicida, bárbaro, o bandido. No faltan los calificativos que expresan este desprecio total y definitivo.

C O N C L U S I O N G E N E R A L

Los tres poemas de nuestro estudio son obras literarias de un género, la poesía épica, específico de los siglos XVI-XVII. Sus autores respetaron los preceptos estéticos recomendados para la épica por LOPE PINCIANO en su Philosophia antigua poetica.

Sin embargo, dichos poemas no produjeron gran impresión entre los escritores y críticos del Siglo de Oro. Frank PIERCE, especialista de la poesía épica, contemporáneo nuestro, menciona dichos poemas, muy de paso, en su Poesía Epica del Siglo de Oro, porque carecen de valor literario, mientras se extiende en la Auracana de ERCILLA, obra del mismo género, que hasta hoy figura entre las obras clásicas más apreciadas. (1)

Para el lector moderno lo que sobresale a la lectura de estas tres obras es la referencia frecuente a la mitología grecolatina. Pero esta referencia no tiene gran significado porque era muy corriente en todas las obras de la época cualquiera que sea el género literario. Sólo podemos precisar que las obras de la Antigüedad a las cuales se refieren más a menudo nuestros tres poetas son la "Eneida" y la "Odisea"

Si los poemas de nuestro estudio son de poco mérito literario, los tres reunidos se revelan preciosos documentos históricos, lo que hemos podido comprobar en la segunda parte de este trabajo.

Representan una fuente inestimable para la historia de la expulsión de los Moriscos de España al igual que las crónicas del mismo asunto.

Gracias a la precisión de la narración, hemos podido destacar tres fases esenciales de la empresa.

(1) F. PIERCE, ob. cit., pp.267-271.

Hemos puesto en evidencia la importancia de la primera fase, la del secreto , de la cual dependía el éxito de la empresa antimorisca.

Hemos reconstituido, pues, las dos operaciones de dicha primera fase que se efectuaron sin que se revelara el motivo de su realización: destrucción de la flotilla de los corsarios en el mar mediterráneo, y despliegue de los tercios de Italia a través del reino de Valencia cuyos moradores moriscos fueron desterrados en prioridad.

El análisis ha demostrado también que a pesar de todas estas precauciones , las autoridades cristianas tuvieron que enfrentarse con dos focos de rebelión surgidos, inesperadamente, causados esencialmente por la mala acogida de los Moriscos por los Moros de Norte de Africa.

Estos poemas que narran el último episodio de la historia de los Moriscos en España nos han permitido definir la mentalidad cristiana para con éstos.

Para comprobar la legitimidad de la expulsión, los Cristianos viejos acusaron a los Moriscos de todos los vicios y traiciones..

Les reprocharon particularmente su falta de solidaridad religiosa -los Moriscos rechazaban los ritos católicos y practicaban los del Islam-, su falta de solidaridad social -los Moriscos se vestían y comían distintamente de ellos- y su falta de solidaridad política -se les reprochaba el mantenimiento de relaciones amistosas con los enemigos de la España cristiana, con los Turcos en particular.

Sin embargo, era evidente, que los esfuerzos de los Moriscos para asimilarse hubieran sido inútiles de toda manera, ya que, según los Cristianos , los Moriscos, por su origen islámico descendían de Ismael, hijo de Agar, la esclava de Abraham. Esta pretendida estirpe impedía irremediablemente la aceptación de los Moriscos en la comunidad cristiana.

Ello les valió, pues, la expulsión que fue cantada como una hazaña, y aun sublimada como una acción divina por los poetas, cristianos viejos.

El cotejo de los poemas cuyos autores son partidarios de la expulsión, con documentos escritos por cristinos viejos adversarios de la expulsión, por una parte, y por otra parte, con los redactados por moriscos -si los hay- sería indispensable para establecer un estudio completo de la expulsión.

No hemos contribuido, pues, sino muy modestamente a la historia de una minoría expulsada de su tierra natal, porque, rehusando siempre la religión y prácticas sociales del grupo mayoritario, quedó fiel a las de sus abuelos.

A P E N D I C E D O C U M E N T A L

- A. EXTRACTOS DEL POEMA DE G. AGUILAR, "EXPULSION DE LOS MOROS".
- B. EXTRACTOS DEL POEMA DE J. MENDEZ DE VASCONCELOS, "LIGA DESHECHA..."
- C. EXTRACTOS DEL POEMA DE V. PEREZ DE CULLA, "EXPULSION DE LOS MORISCOS REBELDES..."

A. *EXTRACTOS DEL POEMA DE G. AGUILAR, "EXPULSION DE LOS MOROS."*

- *La portada*
- *fragmentos sobre:*

- * *La misión de los señores en la corte de Madrid para solitar al rey el aplazamiento de la expulsión. (p.24)*
- * *La publicación del Bando de expulsión de los Moriscos del reino de Valencia. (p.27)*
- * *El desarrollo de la expulsión de los Moriscos del reino de Valencia. (pp.41-47).*
- * *El desembarque de los Moriscos desterrados en las costas norteafricanas y su acogida por los autóctonos. (pp.64 y 190).*
- * *Sitio de los Moriscos en la Sierra del Laguar y en la Muela de Cortes. (pp.63 y 66).*
- * *Asalto de los Moriscos sitiados en la sierra del Laguar por los tercios españoles. (pp.108 y 109).*
- * *La rendición y el embarco de los Moriscos sitiados en la Sierra del Laguar y de los de la Muela de Cortes. (p.189)*
- * *La publicación del bando de expulsión de los Moriscos de los reinos de Castilla, Andalucía, Granada, Murcia. (p.170-171).*
- * *La publicación del bando de expulsión de los Moriscos del reino de Aragón. (p.180)*

EXPULSION

- 241 -

DE LOS MOROS

DE ESPAÑA POR LA

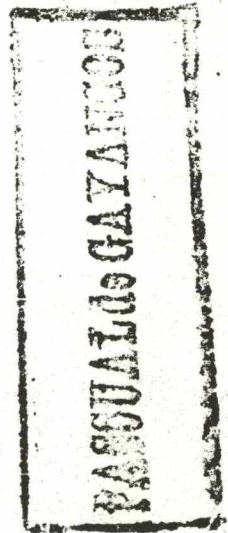
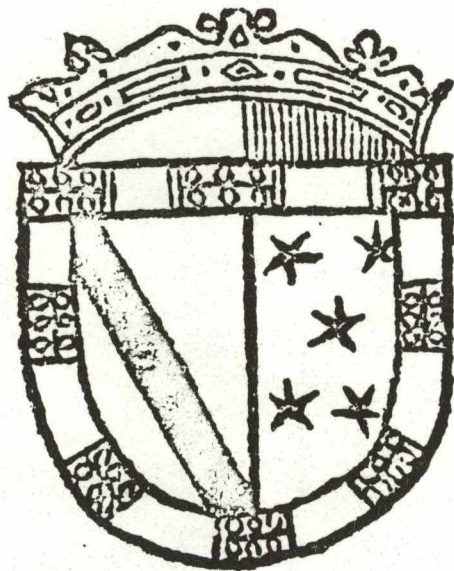
S. C. R. MAGESTAD DEL

Rey Don Phelipe Tercero

nuestro Señor.

*Al Excelentissimo señor Don Francisco Gomez
de Sandoual y Rojas Duque de Lerma,
Marques de Denia, Conde de
Ampudia, &c.*

POR GASPAR AGVILAR.



CON PRIVILEGIO.

En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey
junto a Sant Martin. 1610.

*A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion.*

Imbiense le luego embaxadores
 a pedir con humilde reuerencia,
 escuche los gemidos y clamores
 deste su humilde Reyno de Valencia.
 Y no solo a dezir que los señores
 quedan sin mayorazgo y sin herencia;
 sino a pedir que la expulsion suspenda,
 mientras recoge cada qual su hazienda.

Pues si salen los Moros de repente
 queda el Reyno perdido y miserable,
 porque todo el commercio de la gente
 con ellos tiene trauazon notable.
 Mas si esto no conuiene que se intente,
 por no dar gusto al Moro abominable,
 no se hable dello mas, queden suspensos
 frutos, obligaciones, rentas, censos. 77.

Dixo, y con general aplauso y gusto
 de todos fue admitido este consejo:
 quisieronle imbiar como era justo,
 y dexo de aceptallo por ser viejo:
 Fueron nombrados por su pecho augusto,
 y por ser qualquier dellos vn espejo
 de su admirada y temerosa tierra,
 Don Felipe Buyl, Don Iuan Vallterra.

lo queda en la ciudad luego personas, que
 ue no se valga de sus pies ligeros, y así lo req
 iendo que por las calles se pregoná sup no y
 embarcacion de los Moriscos fieros, no eb
 on insignias del Reyno y su corona, y a oñ
 arrecen los Reales pregoneros; en esto ob
 ñendo por las calles principales, y al
 onoras trompas, roncós atabales, y cugall en

la voluntad del Rey publica y dice: I. o. o. T.
 l vno dellos, que la boz levanta, la magnin
 ues solo porque se honrre y autorize: lo sup
 a inmensa magestad de la Fe santa, no, añ
 quiere que el Moro perfido infelize, el oñ
 uya ferocidad al mundo espanta, sup lo sup
 e embarque al mismo punto en las galeras,
 ue al fuerte Oran le lleuara ligeras, oñ

refiriendo sus culpas, le publica obsoilda
 or traydor, confiscándole la hazienda, sup al
 a su proprio señor toda la aplica, así ob el
 in que el la disminuya, empeñe, o venda, ob
 para que la gente pobre, o rica, ob conu
 ue no se quiere hallar en la contienda, así
 e embarque sin estoruo ni embaraço, ob sup
 res dias da de termino y de plaço, ob

Esto,

Muchos, al interes aficionados
se bueluen mercaderes y tratantes;
y otros en sus posadas retirados
se prueuan las marlotas y turbantes:
Como algunos mancebos, inclinados
a ser y parecer representantes,
que antes de la comedia, van vestidos
de los trajes que tienen preuenidos.

El prudente Virrey, como se emplea
en dar nuevos blasones a su fama;
porque la embarcacion con orden sea,
de en vno en vno los lugares llama.
Y para conseguir lo que desea,
imbia vn Alguazil a cada aljama,
porque de los peligros la desuie,
y al puerto, o playa la acompañe y guie.

Principio dieron a esta grande hazaña
los Moros de la huerta de Gandia,
que fueron los primeros que de España
se quisieron passar a Berberia.
El Duque su señor les acompañe,
y va delante como estrella y guia
destos, no Reyes, sino esclauos fieros;
ni Magos, sino infames hechizeros.

Vn esquadron de Moras y de Moros
va de todos oyendo mil vltrajes;
ellos con las riquezas y tesoros;
y ellas con los adornos y los trajes.
Las viejas con tristezas y con lloros
van haziendo pucheros y visajes,
cargadas todas con alhajas viles,
de ollas, sartenes, cantaros, candiles.

Vn viejo lleva vn niño por la mano,
otro va al pecho de su madre cara,
otro fuerte varon como el Troyano
en llevar a su padre no repara.

El Duque a todos con semblante humano
hasta dexallos en el mar, no para;
que por hazer de su lealtad la prueua
no solo da los Moros, mas los lleva.

Iamas tuuo descanso ni reposo,
hasta que se embarco toda su gente:
y luego el de Carlete valeroso
Castellui, de la Cerda decendiente,
Mostrando de su pecho generoso
la gran nobleza en la ocasion presente,
de los primeros es que al mar inmenso
con sus vassallos da tributo y censo.

En ceñir con laurel su frente altiua
 el Duque de Maqueda no se tarda,
 que su nobleza eternamente biua,
 para esta empresa se reserva y guarda:
 Pues porque el cielo poderoso escriua
 esta hazaña tan noble y tan gallarda
 en neuado marfil, y en negro jaspe,
 va con los de Elge, Cleuillente, y Aspe.

Como les ve medrosos, les anima
 con razones de padre verdaderas;
 y en fe de que le aflige y le lastima
 qualquier de sus caprichos y quimeras,
 De todos con horror espanto y grima,
 con ellos embarcado en las galeras,
 vfano llega a ver (de velle vfanas)
 las desiertas riberas Africanas.

El Conde de Alaquaz mostrando al orbe
 que es Pardo, decendiente de la Casta;
 y que aunque todo el Reyno se lo estorue,
 para esta empresa su renombre basta,
 Al mar hinchado, que las naues forue,
 quando el viento furioso le contrasta,
 gallardo lleva su soberuia gente,
 solo a su gusto humilde y obediente.

En

44 *Expulsion de los Moros.*

- 247 -

En vn cauallo, que por ser tan fiero
matiza el freno de argentada espuma,
terciada a lo balon en el sombrero
entre diamantes vna hermosa pluma:
Con ricas armas de templado azero,
y de bocas de fuego vna gran suma,
colgadas de vn taheli, que lleva al hombro,
causando al cielo, y a la tierra affombro,

El Conde de Buñol bolando affoma
con admirable brio y gallardia,
lleuando los sequazes de Mahoma
donde Tarfe lleuò la Aue Maria.

Junto a Valencia, en otro tiempo Roma,
passa con grande esfuerço y valentia;
Moras lleva en azemilas y carros,
y a pie Moros valientes, y bizarros.

Con el mismo cuydado y diligencia
que en seruir a su Rey siempre ha tenido,
los lleva al Grao famoso de Valencia,
puesto de embarcar Moros escogido.
El qual, por su cordura y su prudencia,
le fue al Dotor Vaziero cometido,
para que los embarque y los registre,
y justicia les guarde y administre.

Como

Como el Duque de Mandas facilita
este negocio, de interes desnudo
en prueua de su fe, que es infinita,
facar triunfante los Moriscos pudo.
Y de Albayda el Marques, que en esto imita
el buelo del Milan, que esta en su escudo,
viene por entre peñas y entre riscos
con vn tropel confuso de Moriscos.

Del Infantado el Duque generoso
haze que su grandeza se publique,
pues su procurador, al mar furioso
camina con los Moros de Alberique.
Tambien buela ligero y pressuroso
el Baron de Lauri, Don Diego Vique;
porque como es galan, sus proprias galas
para bolar mejor le firuen de alas.

El qual porque jamas nadie se atreua
a ofender el menor de sus vassallos,
deudos, y amigos, y criados lleva
con reluzientes armas y caualllos.
Y el por hazer de su valor la prueua
en traellos seguros y en guardallos,
delante, muy alegre y satisfecho,
va con la Cruz de Alcantara en el pecho.

A con-

46 *Expulsion de los Moros.*

- 249 -

A conseguir la empresa comenzada
fale el Ferrer Comendador de Orcheta,
a quien su gente, con estar mezclada
con infinitos barbaros, respeta :
Que como su nobleza auentajada
de ordinario los rinde y los sujeta,
pudo, ya con halagos; ya con fieros,
conuertir los leones en corderos.

Muestra el de Nauarres que en ello gana
mayor caudal que el Potosi atesora,
pues en defensa de la fe Christiana
procura aniquilar la gente Mora.
Su valiente sobrino el Conde de Ana,
como el seruicio de su Rey adora,
con brios y ademanes señoriles
va con los Moros de Palmera, y Piles.

Con los suyos al puerto de Alicante
va con notable gozo el de Albatera,
y del pueblo de Alcaçar va delante
con grande grauedad el Çanoguera.
De Betera el Baron figue al instante
de los demas señores la bandera,
y en el valor que el cielo le concede
yguala a todos, si a ninguno eccede.

El Conde de Sinarcas, que merece
ser Pallàs, ser Ladron, ser Villanoua,
al seruicio del Rey luego se ofrece
con Chelua, Beniarbeig, y Benilloua.
Por velle caminar quando amanece,
aparta el Sol de su dorada alcoua
lo cortina, aforrada de luz pura,
y ve de sus vassallas la hermosura.

Del Duque de Cardona el rico estado
con su procurador al mar camina,
de Castellar el Conde, al mar sagrado
con todos sus vassallos se auezina.

Muestra el Señor de Antella el pecho osado
en esta empresa heroyca y peregrina,
pues como el gusto de su Rey aprueua,
casi arrastrando los Moriscos lleva,

Siguen a Don Antonio de Cardona
los de Bechi, por el amor que tienen
a su casa, a su nombre, a su persona,
baxo de cuyo amparo se mantienen.

Tambien por merecer lauro y corona,
con Don Francisco Rocamora vienen
todos los de Nouelda, grandes, chicos,
viejos, moços, mugeres, pobres, ricos.

En tanto que vnos a otros se adelantan,
por montes, por desiertos, por caminos,
y el poluo espesso que sus pies leuantan
se sube hasta los cielos cristalinios.

En tanto que sus lagrimas espantan,
porque en efeto dexan sus vezinos;
aunque en algunos ay pena crecida,
porque no fue muy antes la partida.

En tanto, que es tan grande la ventura
de aquellos hijos que se lleuan bellos,
que el Sol, porque iè aumente su hermosura,
les da sus rayos de oro por cabellos.

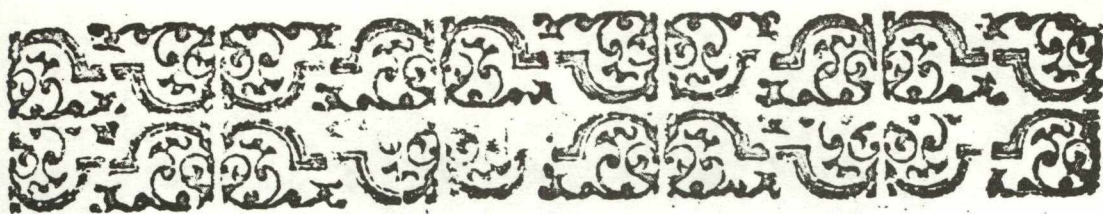
En tanto que la gente fiel procura
escondidos llevarse algunos dellos,
porque de los engaños se desuien,
y al dulce pecho de la Fe se crien.

En tanto que las naues y galeras
al viento en ligereza han ygualado,
pues mientras buelan por el mar ligeras,
por fuerça va en sus velas reparado:
Y en tanto que de Oran en las riberas
mas de cien mil personas han dexado,
que prestas, cudiciosas, diligentes,
lleuaron en caninos diferentes.

Esta es la mas notable desventura que se ha visto jamas, ni que se ha escrito; que si en Hierusalen, por la locura de aquel pueblo sacrilego y maldito, Por vn precio tan vil vender procura la mayor parte de las gentes, Tito; aunque tan miserable fue su estado nadie a vender sus hijos ha llegado.

Quien podra referir la triste suerte de los que se embarcaron, pues se faue que el dolor espantoso de la muerte les fue menos sensible y menos graue. Que aunque fue brauo, riguroso, y fuerte aquel que en la galera y en la naue passaron por el mar, fueron mas ciertos los que de Africa hallaron en los puertos:

Adonde los Alarabes gallardos les aguardan, hospedan, y reciben con vna nube de ligeros dardos, con que a dalles la muerte se aperciben; Como fieros leones, como pardos el mando y el dominio les prohiben de la hazienda que traen adquirida, y les hazen limosna de la vida.



CANTO TER- CERO.

Leuantanse los Moros en las sierras de Alaguar, y Muela de Cortes. Y vienen los tercios de Napoles y de Sicilia, y la gente del Reyno, junto con las compañías de cavallos, y ponen cerco al monte de Alaguar.



En tanto, que del Reyno de Valencia
salir los Moros por su gusto emprenden,
y con grande cuydado y diligencia
vnos dan, otros truecan, otros venden.
En tanto que obedecen la sentencia,
de tal manera, que a ninguno ofenden;
y si alguna vez pierden el decoro,
es con aquellos que les ciega el oro.

66 *Expulsion de los Moros.*

- 254 -

Afsi el Reyno suspenfo y diuertido
en ver la multitud de plata y oro
que con los que se embarcan ha perdido,
no adierte el pensamiento deste Moro:
Hasta que los demas con su apellido
le pierden el respeto y el decoro,
y en dos remotas diferentes partes
arbolan sus pendones y estandartes.

Luego de Guadaleste, de Mosquera,
Torinos, Ebo, Xalon, Orba, Bolula,
Planes que con su gente loca y fiera
la de muchos lugares acumula;
Sella, que el Reyno con su furia altera,
Seta, que con las armas le atribula,
y de otros mil lugares infinitos,
falen con bozes, algazaras, gritos.

Mellini Capitan fuerte inuincible
precede a todos con semblante fiero,
y de Alaguar al monte inacessible
van a prouar los filos de su azero.
Alli fin aduertir que es imposible
poderse sustentar vn mes entero,
comiençan a llevar, la passa, el higo,
el panizo, la miel, la harina, el trigo.

Todos

Alla las Moras con la muerte vfanas
derraman sangre de sus blancos cuellos,
aculla con la plata de vnas canas
rebuelto el oro va de vnos cabellos;
En las peñas remotas y cercanas
a pedaços estan los niños bellos
que siendo tiernos, en las peñas duras
hallan sus merecidas sepulturas.

La cumbre de aquel monte esta sembrada
del trigo, miel, y passas que han traydo:
nada el trigo en la sangre desdichada
de los que le han sembrado y le han cogido.
La dulce miel, sabrosa, y regalada
en veneno cruel se ha conuertido,
las passas con la sangre se humedecen,
y a ser segunda vez huuas se ofrecen.

Todos mouidos a crueldad immensa
se emplean en roballos a porfia,
y quieren, por hazelles mas ofensa
de los ricos hazer anotomia.

Quien busca vna Morisca, porque piensa
que oro en las venas de su cuerpo cria,
y le arranca colerico, impaciente,
orejas y çarzillos juntamente.

Pero con todo su riqueza aduierte,
y como esta tan llena de tesoro,
viendo que es imposible de otra fuerte,
quemá la Mora por sacalle el oro.
Quien a vn Moro infelice le da muerte,
y dize con piedad robando al Moro,
que el dinero es el alma verdadera,
y solo se le quita porque muera.

Como sangrientos lobos carniceros
vsan de mil brauezas y rigores,
que la crueldad de los vencidos fieros
se passa a los piadosas vencedores.
Mas por guardar las leyes y los fueros
que hereda el Español de sus mayores,
manda Don Augustin que se retiren,
y a ganar solo la vitoria aspiren.

Poco a poco la gente se retira
triste, porque no puede aprouecharse,
y el Moro infame que el suceso mira
lospecha que es huyr el retirarse.
Y assi abraçado en colera y en yra
baxa luego del monte por vengarse,
pues en esta ocasion que se le ofrece,
el descuydo le ayuda y fauorece.

Pero

Los que estauan en cueuas retirados,
huyendo de la guerra peligrosa,
salian de la hambre atormentados,
en busca de la muerte rigurosa.
Hallauan en lugares despoblados
gente que andaua por matar furiosa,
y por mas que la muerte procurauan,
por no hazelles plazer no se la dauan.

Quantas pobres Möriscas mal logradas
por ver los suyos de defenfa faltos,
con sus tiernos hijuelos abraçadas
se despeñaron de los montes altos.
Y quantas bellas inoças delicadas
por huýr de los fieros sobrefaltos
rindieron a los rios sus despojos,
salidos por ventura de sus ojos.

Quantos Moros postrados y rendidos
al camino salieron a la gente,
y pidieron limosna, conuencidos
del fiero mal de su desdicha vrgente.
Y quantos, a sus hijos tan queridos,
vendieron a los nuestros, solamente
porque de pan les dieffen vn pedaço,
y a vezes negro, deffabrido, y baço.

Y assi para sacalla desta tierra,
junto con la famosa infanteria
que vino de Milan para la guerra,
al gran Marques de San German imbia.
Este en el pecho y coraçon encierra
de Pirro la destreza y valentia,
y por esta ocasion ha merecido
ser a los de su tiempo preferido.

Para salir con esta grande hazaña,
que solo el emprendella marauilla,
parte a la gran ciudad que el Betis baña,
al lustre de Aragon y de Castilla;
A la hechura de Hispan, padre de España,
a la imbidia de Mexico, a Seuilla,
que quanto dezir della se pretende
debaxo deste nombre se comprende.

Sin que le muevan lastimas ni lloros,
haze en ella vn pregon, adonde ordena
que en el plazo de vn mes, todos los Moros
a quien por su traycion el Rey condena;
Con todas sus riquezas y tesoros
de Africa pisen la caliente arena,
pero su voluntad no se dilata
a que lleuen riquezas de oro y plata.

Y aun-

Y aunque el Rey castigalles determina,
sin exceptar hazienda ni persona,
como enemigos de la Fe diuina,
y traydores a Dios, y a su corona:
Su heroyco pecho que a piedad le inclina,
en alguna manera les perdona
las trayciones por ellos cometidas,
pues les dexa los bienes y las vidas.

Oyendo pregonar publicamente
esta nueva de tantos esperada,
jamás se altera la Morisca gente
de Murcia, Andaluzia, y de Granada;
Antes como en espejo transparente
ven la misma sentencia executada
en los Moros del Reyno de Valencia,
y así obedecen luego la sentencia.

Llegado el plazo, horrendo y espantable,
de castigar sus locos desuarios,
el padre Betis viejo venerable
aguero vniuersal de tantos rios
Que por pagar tributo al mar instable
disminuyen sus fuerças y sus brios,
durmiendo en vna csta de sus alcouas
que tiene de esmeraldas juncia y ouas.

Y oyen

Llegada la ocasion mas conuiniente,
manda el Marques de Aytona echar vn bñd
donde de la expulsion de aquella gente,
el porque se refiere, el como y quando.
Don Augustin Mexia, que es prudente,
vnas vezes se uero, y otras blando,
qualquier dificultad les facilita,
y a que salgan del Reyno les incita.

Y assi por solo hazer lo que el Rey manda,
ninguno se alborota ni se altera,
y salen de Ixar, Alfamen, Calanda,
Placencia, Pina, Alfajarin, Oñera,
Fuentes, Ambel, Almonazil, Aranda,
Codo, Belchite, Tortoles, Herrera,
Samper, Pedrola, Malejan, Lagata,
Quarte, Cadrete, Sastago, Morata.

Los de Calatayud cierran la boca,
por imitar en todo al pensamiento:
los de Alcañiz, de Caspe, y de Daroca
se salen de sus casas al momento.
Todo el Reyno se mueue y se prouoca
a obedecer del Rey el mandamiento,
y como si el salir les diera gusto
le llaman piadoso, santo y justo.

B. EXTRACTOS DEL POEMA DE J. MENDEZ DE VASCONCELOS,
"LIGA DESHECHA POR LA EXPULSION ..."

- La portada.

- Fragmentos sobre:

- * *La publicación del bando de expulsión de los Moriscos del reino de Valencia. (f.43).*
- * *La marcha de los Moriscos, expulsados, desde sus lugares hasta los puertos. (f.44)*
- * *El embarco de los Moriscos valencianos. (f.45).*
- * *La mala acogida de los Moriscos desterrados de España por parte de los autóctonos del Norte de Africa. (fs.54-55-56).*
- * *El sitio por los Moriscos de la sierra de la Muela de Cortes. (fs.99-104).*
- * *El asalto de los Moriscos sitiados en la Muela de Cortes por parte de los soldados del tercio.(fs.105 y 107).*
- * *La ejecución de Turigi, jefe de los Moriscos sitiados en la Muela de Cortes. (f.107).*
- * *El sitio de la sierra del Laguar por los Moriscos bajo el mando de Mellini. (fs. 46 y 59).*
- * *El asalto de los Moriscos sitiados en la sierra del Laguar por parte de los soldados del tercio.(fs.117 y 118).*
- * *La batalla naval en el puerto de Túnez entre la flota real española y Duarte , el corsario inglés, y sus hombres. (fs.155-158, 161-165 y 173).*

L I C E N C I A

PROTESTA
de los M...
de...

Compuesto por...
con los señores...

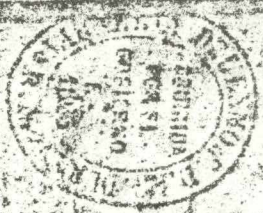
del General...

A DON MARIANO...

Perez de Guzman...

Maestro Capitan General...

de...
ma...



COPIA...

En Madrid...

Carro querrida

Ma roda es maquina al gouerno;
 Del gran don Agustin Mexia el brauo
 De quien la fama aquel valor supero,
 De de la tierra lleua al Cielo, orauo:
 En todo el tiempo antiguo, ni moderno,
 Del principio del mudo, hasta su cabo
 Hapenas hallamos quien lo iguala,
 Quanto su valor mereca, y vale.

Por Maestro de Campo, con el libro
 De General enudi la Campaña,
 Que es de dezirlo como al mudo asobre,
 Pues su valor a todos desengaña:
 Con la fama inmortal es su renombre
 Libertad de su cara patria España,
 Venurosa eleccion, dichosa suerte,
 En un pecho, y capaz, prudente, y fuerte.

Por los otros tercios en lugares, donde
 Inuidan el inuero al onerigo,
 O ya el sabio coragon nada se acoende,
 En el mudo, y el brio mas cierto, erriño:
 Con su destinauciõ igual se acrispõ
 A su orden que ya leuan corriño,
 Desde con propria villa, confidõ
 Los de signos, de aquellos, q' se brenõ.

Las carceres

Con la Carroña toda, y mar segura,
 Se pregonan por villas y ciudades,
 Con la voz de rigor el castiduro,
 Que espãna, dãdo espãno a reuedader:
 Las aguas turbias del auerno escuro,
 Las sombras fcas, y horridas deidades,
 A los ojos Moriscos son las voces
 Del dãno oculto, con rigor Perozar:

Descubiertas chimeras, y errendida,
 El engaño que el pecho imaginara,
 Recluso el passo, pierden el sentido,
 Con aquel mal, que ya se le ostenara:
 Vehn de firraga el modo sercarido
 Dondemonos rigor no se esperra,
 A los Reijos mandaris obedescer,
 Porque sus culpas mayor mal merecẽ

Troya rãdias les dan, para que puedan
 Aque Passar, y le gãra la marina,
 Adonde con las naos galeras quedan,
 Para passar el agua chrisalina:
 Y porque mas franquezas les conuoca
 A la gente, que a Dios se mal se inclina,
 Que llean sus personas les encaden
 Todo quanto leuar sin poder pãden.

Capitolo quarto

Los tras circa a la mar, no da disgusto,
La imitación del cifo; y modo feo,
Llamandole con voces fandro, y justo,
Por ser la execucion de su delfeo:

Ya quieré ver la cara al Moro adusto,
Cierra ganancia de su falso empleo,
Los braves dias le parecen años,
Mal consideran los fuuros daños:

1 Vno, y otro lugar al mar camina,
Revarias cosas cada qual cargado,
Acuyo peñola cerviz inclina,
2 Descansa el cuerpo a raras fatigado:

3 La edad caduca, que amorir declina,
El niño tierno, en el andar cuyrado,
Por sentir fallando al pecho bala,
4 El viejo llora, que en edad le iguala.

5 Sus dos niños la madre liga al pecho,
Dado buelta a la espalda, al blanco paño,
Cõ otros dos de mano, dóde la hecho
Los quatro, y cinco cursos todo el año

6 Las tieras pñtas cõ el passo estrecho
Reciben de la rierna penas, y daños;
El murmurar de queexas, que se oyen,
Y en sus arrod de auejas parecia.

7

Capitolo quinto

Ya carga en oribros el robuesso, y fuerte,
Loué gallardo a su padre anciano,
Teniendo por dicha cosa, y feliz fuerre
Alcuar al que le dio el ser humano:

Ouro a la madre, que a la misma niñerre
Reirara en el pasero flaco, y cano;
Con niñstrabajo lleva qñ no Vives,
Muchos lenecas, con su padre Anchifres.

Dura ranfignación, caso terrible, y O
Lleno de confusión, en imença pñta,
q al sentido de la dera, y no espõsible,
Que no omiñcia a dõler vn alma agena:

Cosa vista a los ojos no creyble, y
Clara defforder, q que gran bñe õñena,
Vinar resolution, dandõ camina, a
El bien seguro, al mal de vhar yña.

8 Saca Dios a su pueblo de cañino, y
Rompe las aguas, abre claría fonta;
Regalale con bien superno, y viud,
Porque su bien, y su poder eniñda:

9 Mas o pueblo cruel, ingraro, esquinio;
Que queta das del bie q te encomiñda,
En vn villasial hecho araña,
Pon en las obras de la gloria faya?

10

De las legumbres ruficas De Egipto, y de

Te acuerdas quando pisaste tierra fante
Trabaxaras alla de pena asfinto,

Con memorias del bien, q'aca se cañ
Profanaras el torpe, y falso rito,

Pues agora, ya libre no te espanra,
Que oluidas esta gloria y bie preserq

Por rabaxo, pasado, y mal ausente.

O vil ganalla perfida Morisma,
Ouz gozando la tierra, santa, y pura,

si Aborrecays de Dios la gloria misma,
Y al poder a quifoy propria hecbura

No desechado y n' esta antigua scisma
Idolatriando estays la fcsca obscura,

En el tiepo q' uoy a la Yglesia santa
Tan las rses pienes y riqueza tanta.

No ha de abrir para vos el mar camino,
Ni en la tierra estareys, fãta, y sagrada

Mas en tablas de robre, y rofco pinto,
A la Egipto infernal y desdichada:

Trey's, sin el regalo, y biendimino,
Por vña obscura sãbra, y feta errada

Adõnde el fumo bien mas soberano
Os dexará del rodo de furano,

445

Embarrcando se va la gente infidays vno

Y cada qual pretende ser primero,
Que pretenden hallar dicha vida;

Coh mayor libertad de falso agujero:
Y ade la dulce patria despedida;

En la Playa no toca el pie ligero,
Tõdos contentos van, q' quierõ todos

Viuir sin ocultarlos torpes nodos.

Cargada las galeras, y la artibada y
Vergantines paraches y rranas;

Tomando bastimõto, hecho rraguad,
Y a no tapelãs espumis del mar canas:

En respirando el Aura acõflumbrada
Del Zophiro reiral de las mañanas,

Salen todos del puero con la carga,
Que Dios a Lucifer del rodo encarga.

Mas en quãnio navegan los navios y ro
Buscando la infufible Biblia rãdientre,

Colerarlos q' se queda fuerõ q' y brios,
Buscando arinas, conuõcãdo gẽne:

Viõdo quedar los mõtes, eãpo, y rios,
A la memoria crece el bien ausente,

Procurando cõ arinas, fuerõ, y rranas
Su patria defender y rranas,

Perfigueles aqui la infeliz suerte

Con tanta variedad de daño inmensa
q̄ el menor ni l de rodos es la muerte

Si los muchos se cuentan per excenfo

Robãdo el vno està, q̄ al otro advierte

No quede el daño con mirar sus pãfõs

Ayude, mate, quite, robe, y prenda,

Porque con mas rigor la vida ofenda

No contentos con todo aquelle daño,

De quitarles la hazienda y cara vida

Las mugeres les quitan, caso extraño

Có quic el mayor mal todo se o luidã

Có palabras de paz falsa, y de engaño

El vando de la tierra les combida,

Que les quieren guiar seguramente

Porq̄ cesse el rigor del mal presente

Engaños eran rodos, que temia

Esta gente sin Fè que cerca estava

De la ciudad de Oran, dõde vendia

Soorro, si tal nueva alla llegava:

Pues ansí desuarse pretendia

De aquel vezino puesto dõde estava

Porq̄ al Morisco a Dios ingrato y dolo

Mejor puedã robar a su seguro, (P

Tirza desbocha.

SS

parte el Morisco vando confado,

Con otros muchos que llegado auian,

Sin auerse de aquel mal rezelido,

q̄ en sus pechos los orros ya fenian:

Vn valle caminando, y verde prado,

Por la cuestra de vn monte se subian,

El qual tras puesto, al pũto hieluẽ fue-

Todos los Moros al pasado juego (go

Aqui ya el daño fue con mayor pena,

Pues las niñas muchachas, y dõzellas

Con lo que el torpe vicio desordenã,

A la vista de rodos gozan dellas:

Qual es la iõnes vã como en cadena,

Teniendo diez y doze las mas bellas,

Adonde la que es fea no descañã,

Que aun a las tales este daño canã.

Sufren mal este caso los Moriscos,

Que es en negocio tal gente zelosa,

Los arboles desgan y lenificos,

Con semblante de furia belicofa:

Que brã las peñas y assentados rificos

De aquella aspera sierra peña feosa,

Cuyas piedras la honda reziorita,

Con que el Moro del daño se vicia

La muger del marido fediuide,

El hijo de su padre alli se aparta,

Haze el trabajo que la madre oluide

A la hija querida con pena harra;

Buscando cada qual la tierra mide

Camino q̄ en tal mal subien reparta,

Otros llaman con voces, y hazéfen

A los q̄ huyédo yan por entre peñas

Qual fuele el esquadro roto y vencido;

Esfar por varias partes derramado,

El restante de todo diuidido,

De manos enemigas mal tratado:

Tal el Morisco está roto y perdido,

Sin camino saber donde guiado

Seguro sea del Alarbe fiero,

Duro castigo de su mal primero.

Por la campaña, sin saber por donde,

Siguen el passo que el juyzio ordena,

La tierra se le huye, el cielo escande

La faz rosada candida y serena:

Dando voces, el Eco no responde,

Suluz el claro Sol aquí engena,

Secan los claros rios sus crytales,

Ornamentado malo

perfla canalla sementida,

Ingraturba, descal y auara,

De quien la Magestad santa ofendida

Ha sido sin razon de verdad clara:

Pues aqui pigareys gente atreuida,

A las manos de aquella plebe ignara,

Vuestras apostasias, mal, y daños (ños)

Córra aquel q̄ os aguarda ha tantos años

Las manos de aquella gente infante

De la misma nacion y obscura seta,

Quiere q̄ vuestra sangre se derrame,

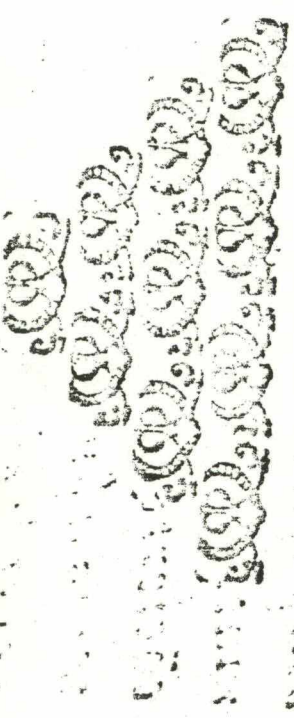
Aquel diuino Rey fuido Profeta:

Aquila ingrata voz suspire y clame,

Con rigor de justicia santa y feraz,

No halle amparo, ni camino cierto

Quié negò la verdad del vino puerto;



Ornamentado malo

C A N T O VIII.

Leuantanse los Moros de los confines
 de la Sierra Despada, pretenden ha-
 zerse fuertes en su aspereza: sale el
 Marques don Pedro de Toledo con
 quinientos hombres del tercio de Lom-
 bardia: gana la Sierra a los Moros, im-
 pidiendole el poderla ocupar, y cõ el re-
 stante del tercio, y otros res de la mili-
 cia de Valencia. Marcha el Mas-
 de Campos Juan de Cordova hazí-
 la Sierra de Bitor, y Cortes, adonde la
 mas Moriscos estauã. Entregãse apa-
 rido a los primeros recaderos, y echas-
 dos de las sierras se van a
 embarcar.

EN

Liga de las bestias.

99

EN quãto algã rumor, y fiero estruẽ-
 de Golosos respõde el vallemudo (do
 Y los belicos pechos van subiendo
 Los altos montes, y el peñasco agudo:
 Y è quãto algã furor d' Marre orredõ
 La cara, y santa paz no suela el hudo,
 El pensamiento fiero, y mortal juego,
 Lunta las ysecas, y aparca el fuego.

Los niecos de la esclaua, q̃ en de fiero
 Puso la voz q̃ a todo el mudo muere,
 Castigando la culpa, engaño, y yerro,
 Delbaxo pensamiento que se arrece:
 Por roda parte sangre, fuego, y hieiro
 Aparejan con passo suelto, y leuce,
 Tomando peñas, cõquistando altuñas,
 Profundas grutas, cõcauas, y escuras.

De todos los confines comarcano
 De los Moros se junta muy grã copia,
 De ocupando valles, campo, y llanos,
 Tierra renida por su patria propia:
 Con trabajos disformes, è inhumanos
 Passando fijos, y sufriendo inopia,
 Al Picacho que el cielo està midido,
 Retirandose con tropas van subiendo.

PL

Sancho de Moros.

Salen el Marques don Pedro de Tolado,
 Por impedir al Moro la aspereza,
 El campo le recibe alegre, y ledo,
 Inclina el monre su mayor grandeza:
 Sin la pluma de Homero eunto q̄do,
 Que el mas rerío pa pelos vil corteza,
 Cò las obras q̄ en bròze y marmoldu
 Merecè lerra de oro fino y puro. (ro

Con quinientos infantes va marchando,
 En formado esquadron hizia la fierra,
 Que el Morisco podèr ya ocupado,
 Para muro y castillo de su guerra:
 Los difciles pasos ce rraflando,
 Que promete de si tan agraria,
 En Alcudia aloxò, do rade sin falta
 Los fines quiere ver de la fierra alta.

Es Espada vn monre inext pugnabile,
 En forma circular, sin cuesta alguna,
 Difcila la viffa inext rraffable,
 Pues al Delico Dios siue do cunat
 En otro tiempo ha sido irrepabile
 El golpe que aquí dio rado y fortuna:
 Quando garulo quifè de fta guerra
 El fano la yme Rey Felio y prafano.

Liga desuacha. 100

Aquí fueres se hizieron muchos Moros
 Donde gran tiempo su defensa estubo,
 Amparando sus vidas y tesoros,
 En que su brago gran valor manrua:
 Mas despues q̄ en su mal los santos co
 La rueda buelue grã castigo ruuo (ros
 El dañado fauor del pensamiento,
 Que sigue por y gual al nueno iurto.

Son muy pocos los Moros retirados,
 Que en peçana de nueno si ofadia,
 A conuocar los pueblos rebelados,
 A la encumbra da fierra aspera, y fria:
 Con poco baltimetro, y mal armados,
 En rre daño y reïmor miseria auia,
 q̄ el breue tiempo, y la aspereza braua,
 No dio lugar a quello que importa uã.

Con todo la aspereza estan disformi,
 q̄ da cuydado al pecho mas brioso,
 De peñas sin y gual el monre enorme,
 Sin camino, ni cuesta, y pedregoso:
 Era al propuesso daño bion conforme
 Asegura defensa, y mal forgofo,
 Ano corrase el hilo de fta guerra,
 Con el valor q̄ al pie del monre es iuro.

Carra de guerra,

Sube las peñas del difícil monte;
 Cómil recuétros de armas nra gente
 Llegar quieren adonde el Orizonte
 Cóm paradas nieblas qda poco ardiese:
 Los nautas de la barca de Aqueronte,
 Baxan preso con animo valiente;
 Aunque mas les ofende la aspereza,
 Que del vando Morisco la braueza.

Es poca gente, y mal apercebida,
 Pocas las armas, y el poder senzillo;
 Cofando en el mote, y sierra arguilla,
 Como é fuerza de muro, o de castillo:
 Toda dificultad lleva vencida
 Aquel valor, a cuyo brago humillo:
 Las deidades del mar, y de la tierra;
 En batalla campal, y manual guerra.

Ariba, arriba, gritan, muera, muera
 El vando ciego que la Tè desbrida;
 El animo la voz del todo altera;
 Con que el passo veloz ligero pruda:
 Y qual onga fasil, leue, y ligera,
 Corriendo saltan por la peña dura,
 Pocos resisten, nadie se desfende
 Al brago fuerte, que subiéndolo ofende!

Lista de los hechos,

Quando el monte, puestos en su cumbre
 Los nuestros préd, mará, y atropellá,
 El trabajo vengando, y pesadumbre,
 De que ranos cansados se querellan:
 Quando del Lampeon declara libbre
 Los cavallos las blancas olas huelian,
 Levando con su curso al claro dia,
 Llamam la noche reñebro sa, y fria,
 Darepaso a la gente fatigada,
 El feroz silencio, que combida
 Al dulce sueño, que al trabajo agrada,
 Contrapuesto mas ciero de la vida:
 Y quando ya del Sol la faz rosada,
 Los campos bordada del metal de Mida,
 Baxa la gente la vencida sierra,
 Cóm q al Moro el camino y passo cierra



Que fue el Marques dó Pedro a sus galca,
 q su valor requieremas grãdeza, (ras,
 q no fustibrã prouar naciones fieras,
 Y canhumildes es mostrar flaqueza;
 Las virtualis, gente, y las vanderas,
 Que en la sierra vencieró la aspereza,
 Adá Tuñ Maldonado entrega al pñro
 Con todo el cõpo así como el Añuro.

En resfante del campo, y la mas gente
 Que rompa la soberbia a Lobardía,
 Recurandose en Onda, mira, y siente
 Los desgracios que el Moro cóseguita
 Su Maefte de Campo sabiamente
 Alefeto el valor apercibit, y se
 Poniendo a punto quanto determini,
 En sus reglas la belicadorina,

Auifale el Marques de Caracena,
 Virrey, que aquesta tierra gouernaua,
 Que el Morisco rebelde defenfren,
 La ríguia furia, q̄ era humilde, e felaua:
 q̄ olvidando el temar, el daño, y pena,
 Ya por las fieras rebelado andaua
 De Còrtes y Bices, que sus alturas
 Tocando estlan del cielo las pinturas

Manda q̄ al punto sin tardanga marche,
 A don Juan de Cordona, y su gente,
 Ya muda el pie al fò del ròco parche,
 Con roda prieffa, y modo diligencie:
 Y pueffo q̄ la tierra el cielo efcarche,
 Desfrios yelos, q̄ con fuerça inrente
 A Xarim llegar, do fe descubre
 La ma fortuna, q̄ al Morisco encubre.

Marcha la gente belica y ligera,
 Con pie veloz pisando la campaña,
 Si èdo buena, y mejor qualquiera hilera
 De sublime valor, industria, y maña:
 Endos tropas va toda, la primera
 Pudiera solo sustentat a España,
 Con la segunda tan y gual en todò,
 q̄ defender pudiera al pofter Godò,

Llegando a Nauarres, do se incorpora,
 Con tres tercios del Reyno militares,
 De las cùbres su viffa el Moro llora,
 q̄ muy poco ya dellos fon diftantes:
 Al armatocan quãdo el Alma llora,
 Y despiertran los gallos vizilantes
 Al dormido pañor de la cabaña,
 A quien la guerra no da pena, o daña.

Yn bolante esquadró forman al punto,
 Con genre de valor, bizarra, y fuerçe,
 Que ponga color palido y difunto,
 A quien conoce el daño de la muerte:
 Todo el mas cãpo va como eflã juño,
 Haziedo efpaldas, q̄ la amara fuerçe)
 Muchas vezes fuced a ser contraria,
 q̄ es mudable fortuna, incierta, y varia.

En la vanguardia va con los moqueros
 Capitan Albornoz, Chaues, y Bistrada,
 Gayangos con los fuertes cofoleres,
 Murallas de la guerra, y arma hórada:
 Cavalteros, soldados, do promeres
 Tardos premios, Fortuna de la strada,
 Pues confiado en la fuerte fuya,
 No ay ninguno que al trabajo huya.

El restante del tercio va siguiendo
 Albolante esquadró, q̄ buela, y corre,
 El vagaje, y vnderas defendiendo,
 Como é castillo d' alro muro, o torre
 La fierra de Bico reconocicido,
 Sidella a caso el Moro se focorre,
 Hallan sin gente la fragosa altura,
 Que en la villa de Corres se allega.

Es la villa lugar grande, apazible,
 En medio de la fierra en valle ameno,
 Fertil en todo aquello q̄ es posible
 Dar Flora, Cere, Damona, y Sileno:
 La aspereza del monte es increyble,
 Que al curso de las aues pone freno,
 Mas los valles que guarda, y q̄ rodea,
 Todo quanto en el mundo se dessea.

Solamente en dos pares tiene entrada,
 Angostas sendas, muy dificultosas,
 Por todas las demas está cerrada,
 Hasta el cielo de estrellas luminasas:
 Cada qual de las dos queda ocupada
 Códos hóbres no mas, do las dañosas
 Armas pueden hacer, con poca gente,
 La guerra sin conquista eicramente.

Aquí

Camino de la vida.

Aguilos Moros juntos leuantarosi
 Por nuevo Rey de toda aquella tierra
 A Vicente Trugi, en quien dexaron
 La defensa, la paz, gouierno, y guerra:
 Era rico este Moro, en quien pensaro
 q̄ el valor y virtud todo se encierra,
 Que mal sabien, q̄ adóde el oro crece,
 La virtud general luego enflaquece.

Con este Rey forgado determina
 El vando Moro sustentat su fuerza,
 Mas có fuerza é la guerra mal camina
 Quiena su parte con forgar es fuerza:
 Es la fuerza en la guerra vna ruyna,
 Que haze que la razón, y ley se fuerza
 q̄ adonde voluntad y amor se esperta,
 Acabe la violencia, el rigor muera.

Pone srio a los Moros nuestra gente,
 Haziendo vn fuerte adonde se recoja
 Quando de sa rigor y fuego ardiente
 La parte del furor el Moro escoja:
 Con el bolante en misse diligente
 El angosto porillo, do se arroja
 La van guardia, que rompen a porras,
 Que cada qual primero ser quería.
 De fenda

Camino de la vida. 104.

Disfede el Moro aquel camino incierto,
 Conuinito y furor fiero, arrogante,
 No consiente q̄ nadie passe el puerto,
 Que para descender pocos es bastante:
 Gonocenuestro cãpo el descócierto,
 Elleue passo rerir ô al instante,
 Para acuerdo tomar como podian
 Róper la sierra dóde entrar querian.

Auerdan todos que se dé el asalto
 Por ambas partes, con furor ramañõ,
 Que su impetu asõmbre al móre alto
 Quãdo no pueda ser mayor el daño:
 El Sol de claros rayos quedò falso,
 El hurno a toda vista causa engaño,
 Al gamo asõmbra q̄ l siluar de balas,
 Las aues caen con quemadas alas.

Por las dos aberturas de la peña
 Enuifse cada qual, y pocos caben,
 Vno pierde la vida, otro la empañ;
 En parte corta, donde mas no saben:
 Es angosta la fenda, y ran pequeña,
 Que antes q̄ de passar la sierra acabé,
 De tropel todos juntos van cayendo,
 A sus amigos propios ofendiendo,
 Resiste

Comedia de...

Enrico esbocho

105

Presente el Moro, con que mal suspira
Nuestra gente el rigor, porq̃ marchando
Solade dosen dos la peña fria,

Que mas ancho lugar no se alcãgaue,
Con todo al vando Moro parecia

Que nuestro cãpo mas se le acercaua,
Y con aquel terror del son furioso,

Su pecho siente el golpe congoxoso
En confuſion estan todos roirando

El peligro que tanto se acercaua,
Con el temor confusos vacilando;

Perdian la soberuia, y fuerçabranas:
Y a la misma vnion alborotando,

Con la vista que a muchos cõgoxate
Dizen a voces, que la paz querian,

Que los Chirifinos se prele ofresin
El nuevo Rey, que solamente es pori

Vna voz que la paz querida conong
Que muchos dias ha que la quisier

q̃ el miedo grãde en cõfufion se par
Teme que el rebelado vando hizier

Maldano en el que su rigor dispierç
Si el desseo mostrara que reuierç

En la ferra dexar que defendierç
A...

Alaiga el variable pensamiento,
Que deslecan tomar medio, o partido,

Con el grane temor del mal violento,
Que mudãdo el color ciega el sentido

Hablandoles les dize/A yuntamiento,
Por minimal en la ferra conduzido,

La paz que pretendey a desseo tanto,
Como la clara luz el negro espanto,

As por que no en tendays que de mi faleç
Por flaqueza, y temor este desseo,

El enemigo rompa, corre, y taleç
Que como los demas muero, y peleo;

Pues vn forgado Rey tan poco valeç
Seracõ yerro grande deiaroç,

Derirai proponer lo que enuendierç,
Pues contrarios reuendra lo que dixerç,

As agora que sin peligro enuendo
El pensamiento de raxon mas clerto,

Y anti cerrada voz el pecho abriendo,
sin el miedo y temor del caso incierto;

Y pues que el Español esta ofreciendoç,
Inbaracion en paz y libre pueroç,

sera iusto tomemos el partidoç,
Dando a las armas vn eterno oluidoç.

D...

Caridad de Dios.

Corriendo van el valle, que rodea

La alta sierra, fértil y abundoso,

No queda grana, o peña que no sea

Buscada con cuydado codicioso:

Qual halla lo que busca, y qual deffo

Con coraçon sediento, y congoxoso

Que todos vñ corrido, y vñ buscado

El bien que precia mas el ciego vando

Amuchas Moras hallan escondidas

Entre las piedras, y pesados troncos,

Que quedando sin joyas, y oprimidas

Condolor dan un mil suspiros roncros

De plata y oro, y piedras mas queridas

Hallan preñados los peñascos brécos

Empleando las manos codiciosas

En ropas varias, y otras muchas cosas.

El Rey del vando ruffico se prende;

Y a los demas los mandan que se vayan

A embarcar, para donde el Sol ofende

Con los caballos que a lá tierra rayan

El tercio baxa porque claro entienda

Que aquellos q̄ al rigor el brago éfay

Con el daño que bran tan el partido

Al ruffe Moro del temor vencido.

Algunos estrellados.

207

Infelice Rey con la inelencencia,

De prifones y grillos mal sufridos,

Para pagar la culpa va a Valencia,

De diez dias de Rey no bien cõplidos

Rigurofa fue de fte la fentencia,

Pues forgado de aquellos fementidos,

Con apretar el puño. paga el daño,

Bastante pena del forgado engaño.

Ube a la horca confefando al punto,

Lavoz de la Romana Y glesia fanta,

Y qual cife que muere el contra puño,

En el punto fin allorando canra:

A a quel vulgo prefente, y pueblo juro

Con contrita humildad la voz cuanta,

A quien el daño dizc, que a llora,

Que no ay dia fe guro, ni cierra hora.

fus hijos con llanto y dolor terno,

El fer Chriftianos con el alma en carga,

Cõfefsado aquel bien q̄ es fempiterno,

Que da la gloria eterna, y vida larga:

Y con paterna voz del pecho interno,

Por fin del trance, y de fpedida amarga,

Les manda que a fu Rey fean leales,

Siendo lo el pejo los infantes males.

En los lugares cotanos, y en la sierra,

A quien el mal presente esta notorio,

Para el intento de mouer la guerra,

Hazen todos su junta y confessorio,

Conuoca sea vn lugar o dha tierra,

Qual cõ la blaca cierra el grã ferreo,

Quando de Marco el pueblo fubiere,

Andaua conquisando a rodã el mundo

De todo el fresco valle Guadalefeg,

Viene en lugares mil del vando errado,

Benimauel, Rellou, la sierra agresta,

Confidies, Denilloua, se han juntado,

Haze que Benimbla el passo apresta,

Y Castell de Castells, no ha quedado,

Con Arana, lugares de la sierra,

De que poblada esta toda esta tierra.

Bien como quando juntos los raron,

Hizieron de consejo el apitaro,

Procurando con rrasgas, y rrazones,

vn cecero se echasse al volor,

Acuerdan todos varias opiniones,

Para suyr del daño, y doble rario,

Y despues de ya bien todo acordado,

si juntos tambien, el vado obscure,

Tiran que al Español su fuerza ofenda,

Enuiliendo con armas y hierro duro,

En cuyos daños su rigor se enciendan,

En el tiempo presente, ni futuro,

No se vea jamas la fuerza horrenda,

Gayan las sierras, los peñascos fieros,

En ofender aqui serãn primeros,

Propuesta ya la furia, y mal horrendo,

Affentado, el rigor, castigo, y daño,

Con el temor le vala la nieue abriendo,

Mosfado lea la viffa el claro engaño:

No ay quien acometa, el valor viendo

Del pecho, q̃ a los tras da de fengañõ,

Y con tal confusion, temor, y miedo,

Kida el Moro el quadrõ suspẽso y quedo

Mas entre ellos vn viejo venerando,

Por largos años, y mayor riqueza,

En tremula cabeza menecando,

Que con la edad perdiõ la fortaleza:

A la voz cada vna vn poco leuanando,

Dando al pecho la colera agudeza,

Con vn baston, batiendo el suelo duro,

Tales palabras dijo al Moro,

Como qeimo.

an ingratos a Dios por tantos años,
 Oyendo de su voz sana doctina,
 El camino, verdad, los desengaños,
 A do la santa ley toda camina:
 Quieren agora reparar los daños,
 Del castigo que causa furyna,
 Puestos en arma sin temor preordenan,
 Aquellos ofender, que a Dios desdican.

Tranra el Rey Mellino con fugaces,
 Defender los lugares de la ferra,

Que en la Campaña esta mar emine,
 De quentos ay en tola aqua la ferra:
 A presturado andana y diligente,
 Con la doctina que si precho encierra,
 Haciendo por los montes aduare,
 Dondeno ama estas, ni lugares.

En la ferra Lagune grande a fpeiza,
 Daduras pañas con que el Cíclon mide,
 Montes varios disformes da grandez,
 Que la facilidad, negando impide:
 Frescos valles de flores, y beldera,
 En quien la tierra en partes se leida,
 Duros peñascos, y rajadas pañas,

Liga Mishechit.

Disformes rifeos, encumbraados, y altos,
 Que desde el Norte Sur yã prologãdo
 Profundas grutas, peligrofos saltos,
 Que estan la misma vista amedrãdo:
 Pocos caminos, y de anchura saltos,
 Do los fetos van de confuando,
 Que alas ha menester si por su cúbre,
 Pisare el pie jamas puesto en castibre.

Pasã todos los Moros leuados, y
 Haziendo daños a la ferra erguida,
 Dexando sus lugares despoblados,
 Mucha hacienda, sin duçnos, y perdida:
 Con el daño que miran la limados,
 Con valor grande, y colera crecida,
 Al Señor de Agres muy grãrope eniulle
 Que con valor, y fuerças la resiste.

Dale un muy reuio, a fulto al cãpo Moros,
 El daño impide y có mayor le ofende,
 Que cargados de joyas, plata, y oro,
 Cada qual có mas prieda el passo ni de:
 Mas qual ngarrochado, y brano toro,
 De nuevo eniulle, a qlã mal se eniulle,
 Fuehen todos los Moros có tal furia,
 Que el valor de Marte eniulla.

Como fuele cortar rubias espigas,
 Secas aueñas, y ago faldas flores,
 La corta hoz, quedando mil fatigas,
 Dade Ceres el fruto a labradores:
 Así caen las gentes enemigas
 A los golpes que darán sus vencedores,
 Con palida color, tristes, y marchita,
 La vida cara en roxa faz escrita.

Del monte baxan qual del duro tronco,
 La torrola derriba el uueno altiuo,
 Que con funesta voz, y arrullo ronco
 De su conforte llora el bien lasciuo:
 Baiendo el cenuro del peñasco broce,
 Y en cuerpo muerto, y otro medio uiuo
 Adonde el gran ropel, y curso leue
 Dan con pena a la vida sin mas breue.

Es la furia, el rigor tan sin medida,
 Que apenas con trabajo se soporta,
 No se mira el peligro, el mal se oluidá
 Con seguir la defensa solo importa:
 En mas belica gente, y arreuida
 Embiñe, mata, hiere, rompe, y corta,
 Caminando, de fuida, prende, y roba,
 Qual con ouejas la parida loba.

Sube del todo nuestro campo al monte,
 Adonde el Moro uiene sus quareles
 El mas roxo arrebol del Orizonte,
 Huye la cara a modos tan crueldes:
 Su faz esconde el Sol, y rubia fronte,
 Entre ramas, y troncos de laurcles,
 ¿quiere estar en brazos de sudama,
 Enquanto tan vil sangre se derrama.

Jrece mas con la furia el duro estrago,
 Con impetu, rigor, y muerte dura,
 Hazer puede la roxa sangre vn lago,
 Que a las piedras del móre da pintura:
 Inuocando con voces a Santiago,
 A muchos hazé ver la sombra obscura
 Adonde eternamente el Can riface,
 Las negras almas del auerno pacc.

No perdonan muger, o niño tierno,
 En quien la piedad siempre está viua,
 Al vicio toca aquel furor superno,
 La fuerte de rigor, y pena esquina:
 Qual en las furias el profundo auerno
 La tanta piedad se alexa y priua,
 En el campo de furia, y rigor lleno,
 Duros castigos, con el mal se premia.

Amor de guerra,

Que el tiempo de los campos van saliendo
 De encima las piedras, con voz fina
 Se queda el muerto en el pro palpitado,
 Dada el alma, que al negro rio embia:
 Corridas piernas solas van rotando,
 Muecas cabezas por el campo avia,
 Envenas fuera de sa mismo cenro,
 Fuera las stripas gomenadas dentro.

Amor la gente helica sanguenta,

Que nació helico elico bravo Africano,
 Que con rana mayor la sed aumenta,
 En la sangre del torpe Malomocano:
 La feria crece, el dano se acrecienta,
 Que los muertos la fierra, y mudo cano,
 Muechen los aseres pardos, y velozos
 Tristes suspiros, y doros vrezos.

Mas en un rigor y pena rana,

A una muerte y daño sin medida,
 Que el temor alienta, y miedo espanta,
 El alma en duro bronze convertida:
 Que en un quie viendo por fiso a la garria
 Aquel en el dano en el que a vrezos pida
 Muechen los aseres pardos, y velozos.

Virge de los hebridos

118

Las mugeres vertiendo sangre roja,
 Demorales heridas que le han dado,
 Confusor en la qual piedras arroja,
 Corriendo aprisa va tras el soldado:
 La que sin piernas mal herida y coxa,
 El cuerpo en las rodillas levantado,
 Procura de ofender si puede, y daña,
 Con todo quãto alcanza en la españa!

Abrazados se dexan matar juntos,

Y juntos abrazados se despetian,
 Rodando moines, y baxando punros,
 La conuñacia de su fero enseñan:
 Dando a las almas horridos trasfueros,
 Que en el lago profundo eterno empañ,
 Do la hija de Ceres alimena
 Del ardiente Pluró la vifla hambrieta.

No cessa el daño, del cruel castigo,

Pues en guerra munda toda suerte
 Vno solo no pide a su enemigo
 Piedad con temor, viendo la muerte;
 Mas el cielo de rodó buen castigo,
 En quien la crueldad es en su fuero,
 Con rana y pena rana,

Carta de los Piratas.

Mas de veinte Niños ocuparon
 El ancho puerto de dichos dueños,
 Los quinze de ellos grandes que pasaron,
 De la guerra mayor los mas pagados,
 Para salir en corso se aprestaron,
 Reparando los ya gastados leños,
 Poniendo zarcas y adornando Popas,
 Brandando quillas y mochiendo estopas.

Algunos del Baje fongué ganaban,
 En tierra por el gran de aduenero,
 Con la fuerza de quien es el verdiano,
 Mejor de suelta se eliecario;

Aqui muy bien en el veinte y uniano,
 El Pirata Duque de los Coleros,
 De cuyos fardos mandó los buques,
 Hermano en armada de los sin fijos.

Elles de los Piratas forajidos,
 Que injurien el mar de solo a Tolo,
 Amputado de aquel escorpienidos,
 Con la religion que en pidos,
 Con propia voluntad en guerra y pidos,
 Tienen con el rolar y sobio fijos,
 Como en el mundo y vicio y pidos,
 Como en el mundo y vicio y pidos.

Liga de los Hechos. 155

Tratamos por el puerto de seny dados,
 Que si fuera de algún Christiano amigo,
 Y sin darnos rezelo ni ayuda,
 La defensa y valor del enemigo,
 Y fido ya del todo el puerro y estado,
 Al punto de se hacer la hora y día,
 Vezinos a la fuerza son de los hechos,
 Con la qual de los hechos y combatinos

El Turco, que conoce el daño de guerra,
 Con gran fuerza y valor se defendia,
 Del castillo que tiene junto al puerto,
 Adonde la Colera de los hechos,
 Bolando por el ayre de los hechos,
 Las furias de los hechos en fuego embia,
 Como en el balazo de los hechos,
 Por en las guerra de los hechos.

Una y una de los hechos y combatinos,
 A menudo de los hechos y combatinos,
 Trabajando de los hechos y combatinos,
 En quanto de los hechos y combatinos,
 Como de los hechos y combatinos,
 Como de los hechos y combatinos,
 Como de los hechos y combatinos,
 Como de los hechos y combatinos.

... de ...

... de ...

157

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

... de ...

Compendio de la guerra de

El Capitan Baccorano y fuerte,
 Aliero Turco mora, al Moro ofende,
 Es sabrigo y el ardo fuego y muerte,
 Que las olas del mar confuria enciende,
 Don Frasco. Abasca si se advierten,
 Ningun juicio se valor: comprida,
 Y con ellos don Juan Porrocarro,
 Ma fidozqui castigo al Moro fero.

Don Casper de Aruedo se señala,
 Don Congolo de Rio en la campaña,
 Do Pedro del Corral a sombra y luz,
 Mandonary y hurra ca campaña:
 Al villero de Belim nada se ignora,
 En esturgesa en la villa y mura,
 Guinda de Vizcaya el nombre fura,
 Dilata con rulas espanto, y muros.

Geronimo Ximenez se señala,
 Con las ondas que en el fero repira,
 Con susira fura a Apolo espanta,
 Y con el can de dieffera Nura,
 Mirola pueru en palenordo amora,
 De la fura y vala fura al fero,
 De la fura y vala fura al fero,

Bigarrado de la guerra

Aquí con juvenil pecho arrojare,
 Pedro Lorenzo Favora sin fogar,
 Ponca al Moro conor con el fero biter,
 De aquel valor amigo belicoso:
 El fuerte Ruy de Meloma más tímido,
 Con sinombre en la guerra venuroso,
 Emisse y cierra de semor effero,
 Y los Roelas sube al quinto asero.

Pues don Fernando Caro valoroso,
 Muestra su pecho aquí al fero y al fero,
 Vibrando el fuerte brigo belicoso,
 Que al enemigo siempre cosse el fero,
 El Capitan Castillo de orgulloso,
 No ay quion a su fura de ruro y fero,
 De la chulupa con su furia y furor,
 De darse, rompe y querra los Nuros.

Willencio Capitan valiente,
 Paredales Turcos Rapido comere,
 Don Juan de San Roman diligente,
 Teodoro el Alerez Chagarey,
 De don Francisco Salzer bien fero,
 El fero fero de fero de fero,
 De don de Baccorano, de fero de fero,

Comedia de la guerra de Troya

A los vimbrosos arbores amenos,
 Con verde rama que con vida al viento
 Tra del verde color de egre arponos,
 Los prius el viento traigo en un momento
 Los verdes carpos y de flores llenos,
 Alentido no dan dulce sustento,
 Porque el Cielo abra el cielo de el fuego,
 A todo quin el fervor y el fuego:

Al duro son los cerros y los escosos,
 Temor que no les falte el firmamento,
 Sus cortices y las vigas caudalosos,
 Atras holieron con duro y dolencia:
 Las carnis de los arboles vimbrosos,
 Suspendan y entran en su arboracion,
 Los pechos se enmarcan y cuando oyen
 A correr los oyos y adieron.

En un cetro el cetro se le fende,
 Como quala nana daña el pido andina,
 Ahora es un mo el pido ofende,
 Como el pido que el pido ha en un mo,
 Vno mirado el pido y otro ha en un mo,
 Ahora es un mo el pido y otro ha en un mo,
 Vno mirado el pido y otro ha en un mo,
 Ahora es un mo el pido y otro ha en un mo,

Acto de la guerra de Troya 161

De fuego en el fuego y bucha el ruc
 Ora puede la bala, ora la bala,
 En el fuego se y gual el mundo al bueno
 Ciento son de la guerra en la pelca:
 Vno pisa el fuego de tierra ageno,
 Y asentar en su centro el pido de la,
 Quien nada y es de nadar por el de la,
 Quien es los brazos la chuppa abarca.

Los Toros baran con velozes barcas,
 A fecer la bala en el fuya,
 Prendan ser de nuestra vida parcas,
 Porque el finor imento se concluya:
 Aquellos en la guerra son Monarcas,
 Sin que oír el tiempo les aguya,
 Salen a recibir los de la guerra, (se)
 q con la bala hincada al remo aduier

A tiro de misa que se llegaran a
 De donde se el mundo los respone
 Me a las balas, que por los respone
 En cuerpos singulos y a se confon:
 Las imonnes que al pido se inclinan
 A lo que corre de el pido penden,
 Aquellos que al pido se inclinan
 En el mundo que los van a responder

Ud. de la guerra que se ha

Y a buelton a lidiar con los navios,
 Que defendidos son por algun rano
 Mostrando de valor los fuertes bríos,
 Los hijos del Profeta falso, ingratos;
 Y a vos rompen los crytales frios,
 Teniedo aqui el hyrpor mas barato,
 Mas otros con las armas por fondo
 Estan la naval guerra sustentando.

Cierra, cierra, repire aqui el Christiano,
 España, Santiago, cierra, cierra,
 A si Mahoma llama el vil Papageno,
 Y el coruo alfanje con furor aforma:
 El mar ceruelo, con su furas cano,
 Y a buelto en sangre la color de hierro,
 Relampaguea el ayre, el valle suena,
 Y el estruendo feroz al mundo aruena.

No pierde nuestro gente la esperanga,
 Dado al Turco a entender su bizarría,
 El nuestro con valor y con pujanga
 La furia de crónicas guerra:
 Su fña a su armada aqui se alenga,
 Que con el aserfor siempre guerrinda
 No permito a un solo un querecho
 El ser buelto y bese de su appocho.

Ud. de la guerra que se ha

¡Mas ven los navios ya rendidos,
 Ardiendo en fuegos, xarcias, y costados
 Los Turcos de las balas oprimidos,
 Rópiendo el agua al mar crã lancados:
 Mas vos de los fuertes y areuidos
 (q̃ conre infelices ay pechos hórados)
 En vos se quedau defendiendo,
 Que tuuo por infamia el yr huyendo.

En un rano famosa leuanisca,
 Por sus muchas riquezas importantes,
 Qual si fuera la guerra burla, orifica,
 Aguarda el Turco có feroz semblero:
 Vesida una camisa a la Morisca,
 Con aljaba Turquesca, y el turbante,
 El fiero y gruesso brago arremãgado
 De mollachos y cuello degollado.

Vn coruo alfanje, cortador, y agudo,
 Con un istro arado a la muñeca,
 De apariencia feroz alio, y melindro,
 De arrogancia onfa, y bravo peor:
 Caydo el sol se cõta torpe, y mudo,
 Con alar y con rã del todo en Mecca
 Con el alfanje fñas nos lava,
 Como que fogolar guerra peña.

Carro de guerra;

Las dulezpas se dan con correas,
 Y no poderan mal el caso extraño,
 Los fuegos no a otro se pedia,
 El culpido furorpeza, y simple engaño:
 El fuego en el navio se encendia,
 Siendo el punto fual de todo el daño,
 Y conformes amigos se tornaron
 A nra armada, y dólde se embarcaron.

Por todo el zecho puero aurorcha nació
 Que alabran varias Ninfas y Napeas,
 Con tantos llamas nuestra vista aplacé
 Cómás gloria q̄ a Dido el pio Encasí:
 Con el rigor las ynas llamas hacen
 Obscuros sonharas, y humaredas fcas;
 Rompé las nros has agitas sin sosiego,
 Cuyas velas y xarcas son de fuego.

Idolarran pusieron los Caldeos;
 Los Dioses q̄ por Cielo se fueró dudos
 Cómás x̄z̄ y por justicia y por irrofeos;
 q̄ no es vapo error fualdo engañados;
 Aquinueren sin confusos de ficos,
 A vista de los fuegos lempados,
 Por tanto bo rra al cielo que parecen,
 Los fuegos q̄ nros sus llamas crecen.

Lista de tribulad. 165

El sublime valor al Turco admira
 En ver q̄ el gran furor y el daño, y muerte
 De los cañones, que a menudo tiran;
 No vengano ó remor al pecho fuerte:
 Bramia de furor y de dolor suspira,
 Maldize los seferos de su fuerte,
 Viédo q̄ tanta fuerza en poco estimo
 La gente fuerte del vron sublime.)

Los Moros de la tierra, q̄ al mar corré,
 Mará las bajas de las nros Christianas,
 Y permiten q̄ miedo y remor borren
 Los fuertes hechos de las barbas canas:
 Y a las playas y fuerças mal se coren,
 Porque matau las gentes Africanas
 Nros cañones que a la rieta llegt
 Donde se geros del remor sosiegan.

A muchos embió al lago auerno
 El suer rrueno con la suia horrenda
 Adonde daño y mal con fuego eterno
 Alefauze Pluton solo encomienda:
 El Arroz del gollo mismo rrueno
 Ifoze aquí que su rguarpego enciende
 Apresso el buro, roca y rruo y rruo
 O rruo de los rruos que el rruo rruo rruo.

Carmina de la guerra de los moros

In este punto del cerco nuno
 Descubrieste un punto a la Tierra,
 A cuya entrada prosolidio deluio,
 La feña que con humo se le haze
 III Ocho ochoa ya partido y sombrio,
 Por ascendi del sol que no se vio,
 Cumina la noche diligencia,
 A desplegar su mano en Occidente.

Zara se gubna en vela sin la victoria,
 Que por la proa sope la proa sin victoria,
 El nauio nudo de porfamiento,
 Poluendo se al cielo a las ofensas:
 Ya salen nubes furcas al momento,
 Y con fuerças del ferro conqumiento,
 El nauio al terreno halan sin dolo,
 Y sin las hueras raras se en el suelo.

Dan al viento las velas con las señas,
 Rampas el agua hasta la proa sin seña,
 Que es si en esta parte, do da el fuego
 Su llama con el furor conqumiento,
 De aquel metal q' en la ofensa se eno,
 Y al rubio color qual pedreguero
 Con el fuego conqumiento se eno,
 Y al punto de la guerra conqumiento.

Carmina de la guerra de los moros

Los domos de las faldas y rendidos,
 Los q' de quido puero de la mar,
 Los moros se se pultas, los heridos
 (Que fueron todos pocos) se ena ena:
 Oculto bionos en las naos moridos,
 En los ardores llamas se pultas ena,
 Por el sanable sangre y suere pacho
 Mas el mal de la guerra y que el prorecho.

Fueron nunos joyos y de los que los
 Que se a rido no lo es el fuego de quito
 No de a do no no no y se a do de los,
 Aquel q' en piedra se quito la os rito:
 Un galon por ardo con ellos y el
 Regajo y quito de xq' Turco a lina,
 Y de los q' se a do no no no no no no,
 Serpentes y las almas de los al vido.

No fue con bionos en las faldas,
 Ni fue con bionos en las faldas,
 Que no de los que se a do no no no no,
 No se quito de los que se a do no no no no,
 De las naos que se a do no no no no no no,
 De las naos que se a do no no no no no no,
 Que se a do no no no no no no no no no no,
 Que se a do no no no no no no no no no no.

C. EXTRACTOS DEL POEMA DE V. PEREZ DE CULLA, "EXPULSION DE LOS MORISCOS REBELDES...".

* *Comprobantes sobre la misión de Simeón Zapata:*

- *carta dirigida al virrey de Valencia por Felipe III sobre la misión de Simeón Zapata, fechada del día 20 de febrero de 1612 en Madrid.*

- *salvoconducto otorgado por el virrey de Valencia a Simeón Zapata para que éste no sea trabado en su misión. (Valencia, 31 de enero de 1612).*

- *certificado firmado por el virrey de Valencia que atestigua de la misión de Simeón de Zapata. (Valencia, 22 de julio de 1622).*

* *Fragmento sobre el acabamiento de la expulsión de los Moriscos del reino de Valencia: viaje a Argel del grupo de Moriscos que se habían sitiado en la Muela de Cortes. (f.71-72).*

EL REY

Illustre Marqués de Carazena, Primo, mi Visorey y Capitán General del Reyno de Valencia. He visto vuestra carta de 3 de éste y agradezco os mucho el cuydado con que avéys acudido a echar de las Sierras los pocos Moriscos que havrán quedado en ellas, que es muy propio de vuestro zelo. Y avisaréisme lo que os pareciere será justo se haga con Simeón Zapata, pues dezís ha trabajado en esto tan a vuestra satisfacción y gastando de su hazienda. De Madrid 20 de Hebrero de 1612.

Y O E L R E Y

(Antonio de Orestegui)

El Rey, y por su Majestad,

Don Luys Carrillo de Toledo Marqués de Carazena, señor de las Villas de Pinto y Inés.&c., Visorey y Capitán deste Reyno de Valencia. Por la presente ordenamos y mandamos a qualesquier Governadores y Justicias, Bayles, Jurados y otros qualesquier ministros y Oficiales Reales y personas deste Reyno no pongan estorvo ni impedimento alguno a Simeón Zapata en yr a las Sierras de este Reyno en compañía de qualesquier Moriscos, hombres, mugeres y niños ; ni hagan a los dichos Moriscos ni a sus hazien- das ningún mal tratamiento ni molestia ; antes en qual- quier parte donde los topassen en compañía del dicho Simeón Zapata, les harán todo el buen tratamiento que huvieren menester proveyéndoles de los bastecimientos necesarios, que assí conviene al servicio de su Majestad. Y nadie haga lo contrario so pena de su desgracia y de cada docientas libras, y otras a nuestro arbitrio reser- vadas. Fecha en el Real de Valencia a 31 de Enero de 1612. la presente valga por tiempo de un mes.

El Marqués de Carazena

70-0-0-0-0-0-

Don Luys Carrillo de Toledo Marqués de Carazena, señor de las villas de Pinto y Inés, Comendador de Chiclana y Montizón, Virey y Capitán General en este Reyno de Valencia,

Certifico que aviendo encargado a Simeón Zapata, vezino desta ciudad, que procurasse reduzir y acordar por vía de paz -como lo hizo- a los últimos Moriscos que todavía quedaron rebelados en las Sierras deste Reyno y Muela de Cortes, después de la Expulsión dellos baxó para que se embarcaran por concierto los dichos Moriscos, aviendo hecho en esto el dicho Simeón Zapata servicio a su Majestad y puesto su persona en muy evidente riesgo y peligro -con grande satisfacción mía-, gastando mucha parte de su hazienda : y para la seguridad de dichos Moriscos embió a Pedro Zapata, su hermano, a la ciudad de Argel por rehenes -donde le tuvieron preso entendiendo avía ydo por espía- hasta que los Moriscos llegaron y declararon la verdad, aunque no dexó de estar todavía con peligro de que le quitarían la vida. Por todo lo qual y por lo arriba referido merecen ambos hermanos que V. Ma- jestad les honre y haga merced. Y a su pedimiento di la presente en el Real de Valencia a 22 de Julio de 1622.

(Pedro López de Calo)

El Marqués de Carazena

Todos se despidieron desta suerte
 330 con llantos, con sollozos, con suspiros,
 haziéndole mil queexas a la muerte
 porque a sus vidas no flechó sus tiros.
 Besando el pedernal, cada qual vierte
 por los ojos el alma a sus zafiros
 335 y desta suerte publicando enojos,
 cierran los labios y hablan con los ojos.

Con estas penas y estos sentimientos,
 tomaron el camino de Valencia
 y aprovechó de alivio a sus tormentos
 340 de Simeón Zapata la prudencia,
 pues les sirvieron sus ofrecimientos
 de alivio, de consuelo y de paciencia ;
 que es paciencia, es alivio y es consuelo
 el consuelo en qualquiera desconuelo.

Llegaron al Real, y el Presidente
 Marqués de Carazena fue avisado
 de que llega Zapata con la gente
 que poco vale y mucho le ha costado.
 Arrójase a sus pies humildemente
 350 y él los recibe con amor y agrado ;
 que el Superior que es sabio y entendido
 jamás ha de afligir al afligido.

Que reduzido se ayan agradece
 al gusto de su Rey porque es lo justo :
 355 su favor Carazena les ofrece
 con agrados, dulçura, amor y gusto :
 que de ver sus desdichas se enternece,
 señal de noble, piadoso y justo,
 porque es la caridad virtud tan alta
 360 que todo falta donde ella falta.

Manda que los alberguen entretanto
 que ofrece el mar embarcación segura.
 Zapata se los lleva y haze quanto
 puede porque mejoren su ventura,
 365 con caridad piadosa y zelo tanto
 que se conviertan a la fe procura ;
 mas el que ciego nace y ciego crece
 tinieblas ama y luzes aborrece.

No pudo corregir con su porfía
 370 de la canalla fiera y obstinada
 la ciega necedad y bovería
 que dexó con su secta mal fundada
 un arriero vil, que dura oy día,
 entre bárbaros necios levantada,
 375 que da en lugar de triunfos y de palmas
 tormentos sempiternos a las almas.

Viendo el cuydado que tan mal emplea
 en estas diligencias que no han sido
 logradas aunque más y más desea,
 380 (que el bien ganen que todos han perdido)
 vestidos apercibe de librea
 dándoles más de lo que ha prometido
 porque es obligación que le compete
 salir de obligación al que promete.

CANTO V

72

385 Llegó con ellos a la playa hermosa
del ancho mar y dióles al momento
lo que en la Sierra áspera y fragosa
voluntario les hizo ofrecimiento.
Comida les dio larga y abundosa ;
390 cumplido para todos dio el sustento
que avían menester para el camino,
aunque el vino le ahorraron y el tocino.

Allí sobre los secos arenales
una capa tendieron en el suelo
395 y, para que se olviden de sus males
y más cumplido tengan el consuelo,
les cuenta en plata doble cien reales
a cada uno, que no ay desconsuelo
que sea desconsuelo todo entero
400 donde llega el consuelo del dinero.

Con este refrigerio se alegraron
y al mismo punto que le recibieron,
carta de pago todos le firmaron
ante un Notario de los que asistieron.
405 Agradecidos, todos abraçaron
a Zapata, con que se despidieron :
toman la nao y ella, a toda vela,
oías holiando, por las aguas buela.

Pisando montes de nevada broma,
410 la brevedad procura y solícita :
en tres días, de Argel el puerto toma
esta canalla bárbara y maldita.
Y en llegando le rinden a Mahoma
humildes gracias en su vil mezquita :
415 que esta gente precita, loca, aleve,
a Dios le niega lo que a Dios le deve.

Llegan al baño donde está en reenes
Pedro Zapata y restituída
su libertad que es entre los más bienes
420 el bien mayor que goza nuestra vida,
sale de la prisión, ponga a sus sienas
corona pues la tiene merecida ;
que corona, laurel, palma merece
quien por su Dios y por su Rey padece.

425 Despídese del Rey y, con licencia
suya, pisa la margen arenosa
del mar de Argel, y, a toda diligencia,
toma la misma nave y, presurosa,
surcando mares, llega de Valencia
430 a la playa soberbia y espumosa :
y tendidas sus bellas y albas alas,
le saluda con pólvora y con balas.

Salta Pedro Zapata y en el oro
de la mojada y menuda arena
435 entrambos labios pone con decoro,
gracias haciendo que de tanta pena
le libró el Cielo y del país Moro
la clemencia de Dios, que es quien lo ordena,
de la opresión en que estuvo metido
440 le libró, y a su Patria le ha traído.

B I B L I O G R A F Í A

Hemos juzgado oportuno dividir la bibliografía en tres partes:

A. LOS POEMAS ESTUDIADOS.

B. LAS CRÓNICAS Y MANUSCRITOS CONTEMPORÁNEOS
A LOS MORISCOS Y SU EXPULSIÓN DE ESPAÑA.

C. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

A. LOS POEMAS ESTUDIADOS

1. AGUILAR (Gaspar) . - Expulsion de los Moros de España por la S.C.R. Magestad del rey Don Phelipe Tercero Nuestro Señor. - Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey junto a Sant Martín, 1610.
2. MÉNDEZ DE VASCONCELOS (Juan). - Liga deshecha por la expulsion de los Moriscos de los reynos de España. - Madrid, por Alonso Martín, año 1612, a costa de Domingo González, mercader de libros.
3. PEREZ DE CULLA (Vicente). - Expulsion de los Moriscos rebeldes de la sierra y Muela de Cortes por Simeon Zapata Valenciano del Colegio de la Compañia de Hermanos de Gandía. - Valencia, por Juan Bautista Marcal, junto a San Martín, M.DC.XXXV. Vendese en casa de Benito Durand, a la plaza del Colegio del Señor Patriarca.

B. CRÓNICAS Y MANUSCRITOS CONTEMPORÁNEOS A
LOS MORISCOS Y SU EXPULSIÓN DE ESPAÑA

1. ASSIENTO de las cosas de los títulos, barones y dueños de los lugares que por la expulsión de los Moriscos del reyno de Valencia quedaron despoblados. - Valencia, 1614. Después se publicó en la Revista de Historia y Genealogía Española, IV, Madrid, 1915, pp.433-455;
2. BANDO del marqués de Caracena, capitan general del reyno de Valencia, promulgando la Real Cedula de Felipe III en que se decreta la expulsion de los Moriscos de Valencia. - Valencia, 22 setiembre 1609, Patricio Mey, S.A.
3. AZNAR (J.) . - Expulsión justificada de los Moriscos españoles.- Zaragoza, 1612.
4. AZNAR CARDONA (Pedro). - Expulsión justificada de los Moriscos españoles y suma de las excellencias de nuestro rey don Felipe el Católico Tercero deste nombre. - Huesca, Pedro Cabarte, 1612, 2 partes.

5. BLEDA (Jaime). - Corónica de los Moros de España. - Valencia, Felipe Mey, 1618.
6. BLEDA (Jacobo). - Defensio fidei in causa neophytorum, sive Morischorum regni Valentiae, totiusque Hispaniae, Valentiae, apud Ioannem Chrysostonum Garriz, anno 1610.
7. CORRAL Y ROJAS (Antonio del). - Relación de la rebelión y expulsión de los Moriscos del reyno de Valencia. - Valladolid, Imprenta de Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1613.
8. ESCRIVÁ (Francisco). - Vida del ilustrísimo Sr D. Juan de Ribera, patriarca de Antioquia y arzobispo de Valencia. - Valencia, 1612.
9. FONSECA (Damián). - Justa expulsión de los Moriscos de España, con la instrucción apostasía y trayción dellos: y respuesta a las dudas que se ofrecieron acerca desta materia. - Roma, 1612.
10. FORD (J.D.M.). - Relación de lo que pasó en la expulsión de los Moriscos del reyno de Valencia. - Roma, 1618. Reimpresión en Valencia, 1878.
11. GONZÁLEZ DE CELLÓRIGO (M.). - Memorial ... a su Magestad Felipe II encareciendo la obligación de los vasallos en avisar a su Rey y Señor los daños que causan los nuevamente convertidos de Moros a estos reinos. - Valladolid, 1597.
12. - Memorial dirigido a S.A. el Príncipe don Felipe, hijo de Felipe II... en que por la segunda vez se avisan los daños que los nuevos convertidos de Moros a estos reynos causan. - Valladolid, 1597.
13. GUADALAJARA Y XAVIER (Marcos). - Memorable expulsión y justísimo destierro de los Moriscos de España. - Pamplona, 1613.
14. - Prodición y destierro de los Moriscos de Castilla hasta el Valle de Ricote con las disensiones de los hermanos Xarifes, y presa en Berbería de la fuerza y puerto de Alarache. - Pamplona, 1614.
15. MONCADA (Gaston de). - Bando que el señor don Gaston de Moncada marques de Aytona, capitan general, en el Reyno de Aragon, a mandado publicar, en nombre de la Magestad Catholica del Rey don Felipe Tercero... para la expulsion de los Moriscos de dicho Reyno. - Zaragoza, Lorenço de Robles, 1610.
16. Manuscritos. - Cartas originales del conde de Salazar sobre la la expulsión de los Moriscos.
17. RIPOL (Juan). - Diálogo de consuelo por la expulsion de los Moriscos de España, compuesto y ordenado por... - Pamplona, Nicolá de Assiayn, 1613. Publicado después de "Memorable expulsión ..." de GUADALAJARA Y XAVIER.
18. RIVERA (Juan). - Instancias para la expulsión de los Moriscos. - Barcelona, 1612.

19. ROJAS (J.L. de). - Relaciones de algunos sucesos postreros (sic) de Berberia. Salida de los Moriscos de España y entrega de Alarache. - Lisboa, 1613.
20. SAN GERMÁN (M. de). - Relación verdadera de las causas que su Magestad a echo averiguar para echar los Moriscos de España y los vando. - Zaragoza, 1611.
21. VALENCIA (Pedro). - Tratado acerca de los Moriscos de España. - B.N.M. Mss.8.888.
22. VERDÚ (Blas). - Engaños y desengaños del tiempo, con un discurso de la expulsión de los Moriscos de España. - Barcelona, Sebastián Matheud, 1612.

LISTA ADITIVA: Manuscritos publicados
por CODOIN

23. Bando "de la expulsión de los Moriscos del reino de Valencia publicado en la capital el 22 de septiembre de 1609", CODOIN, t.18, p.5.
24. Bando "publicado en Valencia el 1 de octubre de 1609 percibiendo a los Moriscos la enajenación de todos sus bienes raíces y la mayor parte de sus bienes muebles", CODOIN, t.18,p.11.
25. Carta "del archiduque Alberto al duque de Lerma, expulsión de los Moriscos de Valencia", CODOIN, t.43, p.175.
26. Carta "del archiduque Alberto al duque de Lerma, le da gracias por las provisiones que le ha enviado, expulsión de los Moriscos, Bruselas, 15-1-1610", CODOIN, t.43 , p.171.
27. Carta "del beato Juan de Ribera a Felipe III en que aprueba la expulsión de los Moriscos y promete su auxilio para el mejor cumplimiento de ella. Valencia, 23-VIII-1609", CODOIN, t.18, p.154.
28. Carta "del beato Juan de Ribera a Felipe III en que habla de las ventajas que produce la expulsión de los Moriscos y del remedio de los daños que se temían, 10-11-1610", CODOIN, t.18, p.36.
29. Carta "de Felipe III a los Jurados, Diputados y Estatamento militar de la ciudad de Valencia en que les participa haber resuelto la expulsión de los Moriscos de aquel reino, y las causas que a ello le han movido, 11-IX-1609", CODOIN, t.18, p.39.
30. Carta "de Felipe III al beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, en que le participa haber resuelto la expulsión de los Moriscos y le pide un auxilio para realizarla, 4-VIII-1609", CODOIN, t.18, p.29.

C. BIBLIOGRAFIA GENERAL

Esta bibliografía no es exhaustiva; contiene únicamente los libros que nos fueron necesarios para la elaboración de esta tesis.

1. AGUILAR (Gaspar). - Fiestas nupciales que la ciudad y reyno de Valencia han hecho en el felicissimo casamiento del Rey don Phelipe nuestro señor III deste nombre, con doña Margarita de Austria reyna y señora nuestra. Dirigidas al conde don Jayme Zeferino Ladron de Pallas, vizconde de chelva. - Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1599.
2. - Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificacion del santo Fray Luys Bertran. Junto con la comedia que se presentó de su vida y muerte, y el certamen poetico que se tuvo en el convento de predicadores, con las obras de los poetas, y sentencia. Dirigido a los muy illustres señores jurados de dicha ciudad. - Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1608.
3. AGUILAR (Joséfine). - L'expulsion des Morisques de Valence vue par les contemporains du XVIIe siècle. - Montpellier, Université Paul Valery, mémoire de maîtrise, 1976.
4. ALIZARD (Christiane). - Etude du poème de Gaspar AGUILAR: "Expulsión de los Moros". - Paris, Université de Paris-Sorbonne, mémoire de maîtrise, s.f.
5. ANTONIO (Nicolás). - Biblioteca Hispano Nova. - 2a edic., Madrid, 1783.
6. ARANDA DONCEL (Juan) y MORENO MANZANO (Joaquín). - "La expulsión en el ducado de Sessa". in Actas del 1º congreso de Historia de Andalucía. - diciembre 1976, Córdoba, Andalucía Moderna, Monte de Piedad y Casa de Ahorros, 1978, pp.33-53.
7. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. - Inquisición, legajo 1791. - A.H.N., Madrid, 432 folios.
8. ARISTOTELES. - El Arte Poético. - Madrid, Col. Austral, Espasa Calpe, S.A., 6a ed., 1979.
9. BALLESTERO Y BATALLER (Antonio). - Historia de España y su influencia en la historia universal. - Madrid, Salvat editores S.A., 2a, vol. 7, 1950.
10. BARRERA Y LEIRADO (Cayetano Alberto, de la). - Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII. - Madrid, Ribadeneira, 1860, pp.7-10.

11. BARCELO (Miguel). - "Els nins moriscos". in 1º congreso del país valenciano. - Valencia, Universidad de Valencia, vol.III, 1976, pp.327-332.
12. BATALLER BATALLER (Adelina). - "La expulsión de los Moriscos: su repercusión en la propiedad y la población en la zona de los riegos del Vernisa". in Saitabi. - X, Valencia, 1960, pp.81-100.
13. BENÍTEZ SANCHEZ BLANCO (Rafael). - "Felipe II y los Moriscos, el intento decisivo de asimilación, 1559-1568". in Estudios de Historia de Valencia. - Valencia, Universidad de Valencia, 1978, pp.183-201.
14. BERBAR (Adiba). - "La communauté morisque du royaume de Valence d'après des témoignages inquisitoriaux de l'époque de Philippe II". Alger, mémoire de D.E.A., Université d'Alger, 1978.
15. BETERA (Vizconde de). - "Una carta de Felipe III sobre la expulsión de los Moriscos". in Revista de Valencia. - Valencia, 1880, I, pp.328-330.
16. BIBLIA. - T.O.B. - ,ed. Le Cerf, Paris, 1977.
17. BOIX (Vicente). - "Omm-al-kiram o la expulsión de los Moriscos". - Valencia, Imprenta José Rius, 1867, 2 vols.
18. BORONAT Y BARRACHINA (Pascual). - "Los Moriscos españoles y su expulsión". - Valencia, Imprenta Francisco Vives y Mora, 1901, 2 vols.
19. BOUGHANNI (Mohammed), EPALZA (Miguel de), GAFSI (Abdelghani). - "Recherches sur les Moriscos andalous au Maghreb (bilans et perspectives)". Revue d'histoire maghrébine. - n° 13-14, Túnez, 1979, pp.21-26.
20. BOUTHOU (Gaston). - "Les Mentalités". - Paris, col. "que sais-je" P.U.F., 1966.
21. BRAHIMI (Denise). - "Opinions et regards des Européens sur la Maghreb aux XVIIe et XVIIIe siècles". - Alger, S.N.E.D., 1978.
22. BRAUDEL (Fernand). - "Conflits et refus de civilisation: Espagnols et Morisques au XVIIe siècle". in Annales, Economies, Sociétés, Civilisations.-II, octobre-décembre 1947, n°4, pp.397-410.
23. BUNES IBARRA (Miguel Angel). - "Los Moriscos en el pensamiento histórico". - Madrid, ed. Càtedra, 1983.
24. CARDAILLAC (Denise). - "La polémique anti-chrétienne du ms. aljamiado n° 4944 de la Bibliothèque Nationale de Madrid". - Montpellier, 1972, 2 tomos.
25. CARDAILLAC (Louis). - "Le passage des Morisques en Languedoc". - Montpellier, 1970
26. - "Morisques et Chrétiens, un affrontement polémique. (1492-1640)". - Paris, Klincksiek, 1977.

27. CARDAILLAC (Louis). - "*Vision simplificatrice des groupes marginaux par le groupe dominant dans l'Espagne des 16^{ème} et 17^{ème} siècles*" - inedito, sin fecha.
28. CARDAILLAC (Louis), JAMMES (Robert), ROIG (Adrien). - "*Un poème militariste et nationaliste sur l'expulsion des Morisques: la "Liga deshecha" de Juan MENDEZ DE VASCONCELOS (1612)*" in Les Morisques et leur temps. - ed. du C.N.R.S., sin fecha.
29. CARO BAROJA (Julio). - Los Moriscos del reino de Granada. - Madrid, ed. Istmo, 1976.
30. - Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII. - Madrid, Akal, 1978.
31. CASEY (James). - "*Moriscos and the depopulation of Valencia*". Past and Present. - Oxford, 1971, pp.19-40.
32. - Las consecuencias de la expulsión de los Moriscos en la agricultura valenciana. - Valencia, 1971.
33. CASTRO (Américo). - España en su historia. Cristianos, Moros y Judios. - Buenos Aires, 1948.
34. CERVANTES (Miguel de). - Novelas ejemplares. - Madrid, col. Austral, Espasa Calpe S.A., 1952.
- Los trabajos de persiles y Sigismunda. - Madrid, col. Austral, Espasa-Calpe, S.A., 1968.
35. CHABAS (Roque). - "*Los Moriscos de Valencia y su expulsión*". in El Archivo. - t. IV, pp.231-234, 373-388.
36. CHAUNU (Pierre). - "*Minorités et conjoncture. L'expulsion des Morisques en 1609*". Revue Historique. - CCXXV, Paris, 1961, pp.89-97.
37. CIR COURT (Albert de). - Histoire des mores mudéjares et des Morisques ou des Arabes d'Espagnes sous la domination des Chrétiens. - Paris, 1846, 3 vols.
38. CISCAR PALLARES (Eduardo), GARCIA CARCEL (Ricardo). - "*Moriscos expulsés*". Actas de las Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. - Santiago de Compostela, Universidad.
39. COLANGES (Chantal). - "*Reflets littéraires de la question morisque entre la guerre des Alpujarras et l'expulsion (1571-1610)*". Boletín de la Real Academia de Buenas Letras. - XXXIII, Barcelona, 1969-1970, pp.137-243.
40. CONTRERAS (Rafael). - "*Nuevos datos sobre la guerra y la expulsión de los Moriscos*". Revista de España. - LXVIII, 1879, pp.185-209.

41. DANVILA Y COLLADO (Manuel). - La expulsión de los Moriscos españoles. - Madrid, Librería de Fernando Fe, 1889-8°.
42. DARDAILLON (Marie Hélène). - L'expulsion des Morisques d'après GUADALAJARA Y XAVIER (fray Marcos), Memorable expulsión y justísimo destierro de los Moriscos de España. - Montpellier, Université Paul Valéry, mémoire de maitrise, 1979.
43. DICCIONARIO DE HOMBRES ILUSTRES. - Madrid, 1804.
44. DIOGO BARBOSA (Machado). - Bibliotheca Lusitana, Historica, critica, e cronologia. - Lisboa, na officina de Ignacio Rodrigues, anno de MDCCXLVII.
45. DOMINGUEZ ORTIZ (Antonio). - "*Felipe IV y los Moriscos*". M.E.A.H. - Granada, 1959, VIII, F1, pp.55-65.
46. DOMINGUEZ ORTIZ (Antonio). - "*Los Moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión.*" M.E.A.H. - Granada, 1963, XII, XIII, T. 1, pp.113-128.
47. - "*Los Moriscos y la economía española de su tiempo.*" Conferencia. - Instituto Internacional, 1974.
48. ECHEGARAY (Bonifacio). - "*Se establecieron los Moriscos en el País Vasco de Francia?*" Bulletin Hispanique. - 1945, XLVII, pp.92-102.
49. EL-KOLLI (Jane). - La polémique islamo-chrétienne en Espagne (1492-1640) à travers les réfutations de l'Islam de Juan Andrés et Lope Obregón. - Montpellier, Université Paul Valéry, thèse de doctorat de 3ème cycle, 1983.
50. EPALZA (Miguel de). - "*Recherches récente sur les émigrations des Morisques en Tunisie.*" Cahiers de Tunisie. - 1970, XVIII.
51. ERCILLA Y ZUÑIGA (Alonso de). - La Araucana. - B.A.E., 1920 vol. XVII.
52. ESCUDERO (José Antonio). - "*Repercusiones de la expulsión de los Moriscos en la Inquisición de Aragón y Valencia.*" Symposium Internacional sobre la Inquisición Española. - Cuenca, 25 de septiembre de 1978.
53. EXTRAITS INEDITS RELATIFS AU MAGHREB. - Géographie et Histoire. - traduits de l'arabe et annotés par E. FAGNAN, ed. Jules Carboneel, Alger, 1924, pp.435-439.
54. FERNÁNDEZ ALVÁREZ (Manuel). - La Sociedad Española del Renacimiento. - Madrid, Cátedra, 2a ed., 1974.
55. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Francisco). - "*De los Moriscos que permanecieron en España durante la expulsión decretada por Felipe III!*" in Revista de España. - 1871, T.XIX, pp.103-114 y T. XX, pp.363-376.

56. FERNÁNDEZ NAVARRETE (Pedro). - Conservación de monarquías y discursos políticos. - Madrid, Imprenta Real, 1626.
57. FERRER NARANJO (Paul). - Los Moriscos de la Corona de Aragón a través de las listas de embarque. - Barcelona, Universidad Autónoma, tesis, 1974.
58. - Los Moriscos de la Corona de Aragón: la propiedad morisca en los realengos de Valencia en 1609. - Barcelona, tesis doctoral, 1981.
59. FOURNEL-GUERIN (Jacqueline). - "*Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise: 1540-1620.*" in Mélanges de la Casa de Velázquez. - 1979, t.XV, pp.241-259.
60. FUSTER (Justo Pastor). - Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días, con adiciones y enmiendas a la de Vicente Ximeno. - Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno, 1827.
61. GALLARDO (Bartolomé José). - Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos. - Madrid, Ribadeyra, 1863.
62. GARCÍA ARENAL (Mercedes). - Los Moriscos. - Madrid, Editora Nacional, 1975.
63. GARCÍA CARCEL (Ricardo). - Historia de Cataluña de los siglos XVI-XVII. - Barcelona, para publicar.
64. GARCÍA PERES (Domingo). - Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano. - Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordos Mudos y de Ciegos, 1890.
65. GIL GRIMAU (Rodolfo). - Necesidad de unos estudios sobre los Moriscos en Marruecos. - Rabat, Centro Cultural Español, Radio Televisión Marroquí, 1978.
66. GIL SAURA (Encarnación). - La expulsión de los Moriscos en Al-cira, aspectos económicos, 1609-1616. - Valencia, Universidad de Valencia, tesina de licenciatura, 1979.
67. GINER (Francisco). - "*Cervantes y los Moriscos valencianos.*" in Anales del Centro de Cultura Valenciano. - 1962, pp.131-149.
68. GONZALEZ PALENCIA (Angel). - "*Cervantes y los Moriscos.*" in Boletín de la Real Academia Española. - XXVII, 1948, pp. 107-122.
69. GUTIERREZ (Roseline). - Expulsión de los Moriscos de la Sierra y Muela de Cortes por Simeón Zpata valenciano de V. PEREZ DE CULLA (1635). Edition critique, notes et introduction. - Toulouse, Université Toulouse-le-Mirail, mémoire de maîtrise, sin fecha
70. HAEDO (Fray Diego). - Topografía e historia general de Argel. - Valladolid, 1612, publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1928.

71. HALPHERIN DONGHI (Tulio). - "Un conflicto nacional: Moriscos y Cristianos viejos en Valencia." in Cuadernos de Historia de España. - Buenos Aires, XXV-XXVI, 1957, pp.83-250.
72. HAMILTON (Earl). - "Las consecuencias económicas en Andalucía de la expulsión de los Moriscos (1609-1614)". in primer congreso de Historia de Andalucía. - Universidades de Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, 14-19 de diciembre de 1976.
73. HERRERA GARCÍA (Miguel). - Ideas de los Españoles del siglo XVII. - Madrid, ed. Gredos S.A., 1966.
74. HOMERO. - Illiada. Introducción y notas de José ALCINA. - Barcelona, Planeta, 1980.
- Odisea. Introducción y notas de José ALCINA. - Barcelona, Planeta, 1981.
76. JANER (Florencio). - Condición social de los Moriscos en España, causa de su expulsión y consecuencias que ésta produjo en el orden político y económico. - Madrid, 1857.
77. LACOMBA (Juan). - Selección de poesías de G. AGUILAR. - Valencia, 1941.
78. LAPEYRE (Henri). - Géographie de l'Espagne Morisque. - Paris, S.E.V.P.E.N., 1959.
79. LAVALLEE (Jean). - L'Espagne depuis l'expulsion des Maures jusqu'à l'année 1847. - Paris, 1847.
80. LONGAS (Pedro). - Vida religiosa de los Moriscos. - Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1915.
81. LEA (Henry Charles). - The Moriscos of Spain: their conversion and expulsion. - New-York, Greenwood Press, 1968.
82. LÓPEZ PINCIANO . - Philosophia antigua poética. - Madrid, ed. A. Carballo Picoz, 1953, 3 vols.
83. LOZOYA (Marqués de). - "Teoría del Morisco español". Conferencia pronunciada el día 18 de diciembre de 1964. Archivos del Instituto de Estudios Africanos, n° 77.
84. LLORENTE (Juan Antonio). - Historia crítica de la Inquisición en España.
85. MAGRAVER RODRIGO (Antonio) . - La expulsión de los Moriscos, sus razones jurídicas y consecuencias económicas para la región valenciana. - Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, 1975.
86. MAISO GONZALEZ (Jesús). - La cuestión morisca en Balbuente: 1576-1700. in Estudis, 1976, pp.147-178.

87. MARTI GRAJALES (Francisco). - Ensayo de un diccionario biografico y bibliografico de los poetas que florecieron en el reino Valencia hasta el año 1700. - Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y museos, 1927.
88. MARTÍNEZ GOMIS (M. Dario). - "*El problema de la expulsión de los Moriscos y sus repercusiones socio-económicas en el País Valenciano.*" Conferencia. - en la semana cultural de la Caja de Ahorros de Alicante, 8 de noviembre de 1979.
89. MECHOULAN (Henry). - Le sang de l'autre ou l'honneur de Dieu. Indiens, Juifs et Morisques au Siècle d'Or. - Paris, Fayard, 1979.
90. MELON Y RUIZ DE GORDEZUELA (Armando). - "*La expulsión de los Moriscos y los duques de Villahermosa.*" in Revista de Historia de Valladolid. - II, 75-78, 1925.
91. MENDEZ DE VASCONCELOS (Luis). - Do sitio de Lisboa. Diálogo. - Lisboa, 1608.
- Arte militar dividida en tres partes. - Quinta do Termo de Alanquer do Mascote, 1612.
92. MENENDEZ PIDAL (Ramón). - Manual de gramática histórica española. - Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1980.
93. MENENDEZ Y PELAYO (Marcelino). - Historia de los heterodoxos españoles. - Madrid, 1880, 3 vols.
94. MERIMEE (Henri). - "*Sur la biographie de Gaspar de Aguilar.*" in Bulletin Hispanique, VIII, 1906, pp.393-396.
95. MORENO MANZANO (Joaquín). - "*La protección real de los Moriscos en su expulsión del ducado de Sessa 1609-1610.*" Primer congreso de Historia de Andalucía. - Universidades de Córdoba Granada, Málaga y Sevilla, 14-19 de diciembre, 1976.
96. MORON (Ciriaco). - "*Una visión inédita de la expulsión de los Moriscos.*" in Salmanticensis. - 1959, VI, 2, pp.483-502.
97. MUÑOZ Y GAVIRIA (José). - Historia del alzamiento de los Moriscos, su expulsión de España y sus consecuencias en todas las provincias del reino. - Madrid, 1861.
98. NAVARRO TOMAS (Tomás). - Métrica española. Reseña histórica y descriptiva. - Madrid-Barcelona, Guadarrama, 1974
99. NEBRIJA (Antonio de). - Gramática de la lengua castellana. estudio y edición de Antonio Quilis. - Madrid, Editora Nacional, 1981.
100. NORTE de la poesía española ilustrado del sol de doze comedias de laureales poetas valencianos sacado a luz por Aurelio Mey. - Valencia, impresión de Felipe Mey, 1616.

101. ORTI (Antonio Marco). - Siglo cuarto de la conquista de Valencia.- Valencia, 1639.
102. OSUÑA (Ramón). - "*La expulsión de los Moriscos en el Persiles*". in Nueva Revista de Filología Hispánica. - 1970, XIX.
103. PEÑELLA ROMA (Juan). - Los Moriscos españoles emigrados al Norte de Africa. - Barcelona, Universidad , 1975.
104. PERAZA DE AYALA (José). - "*Los Moriscos de Tenerife, acuerdos sobre su expulsión.*" Homenaje a Elias Serra Rafols.-III, Universidad de Laguna, 1970, pp.109-128.
105. PERCIVAL (José M.). - La imagen del Morisco a través la literatura de los siglos XVI-XVII. - Tesis doctoral, Barcelona, 1985.
106. PEREZ BUSTAMENTE (Ciriaco). - "*El pontífice Pulo V y la expulsión de los Moriscos.*" in B.R.A.H. - CCXXIX, 1951, pp.219-233.
107. PFANDL (Ludwig). - Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI-XVII. - Barcelona, Araluze, 1959.
108. PIERCE (Frank). - La poesía épica del Siglo de Oro. -Madrid Greco, S.A., 1968.
109. PIERI (Henri). - "*L'accueil par les tunisiens aux Morisques expulsés d'Espagne un témoignage morisque.*" Isla. - 1968, n°121.
110. PORREÑO (Baltasar) . - Dichos y hechos del rey don Felipe III.- Madrid, ed. Saeta, 1942.
111. PUIG TORRALVA (José María) y MARTI GRAJALES (Francisco). - Estudio histórico-crítico de los poetas valencianos de los siglos XVI, XVII y XVIII. - Valencia, imp. de la Viuda de Ayoldi, 1883.
112. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. - Gramática de la lengua castellana 1771.- Ed. facsímil, introducción de Ramón Sarmiento, Madrid, editora Nacional, 1984.
113. REGLA (Juan). - Estudios sobre los Moriscos. - Barcelona, ed. Ariel, 1974.
114. RIBERA (Beato Juan de). - Catecismo para instrucción de los nuevamente convertidos de Moros. - Valencia, Impresor Pedro Patricio Mey, 1599?
115. RICHARD (Robert). - "*Les Morisques et leur expulsion vus du Mexique.*" Bulletin Hispanique.-1931, XXXIII, pp.252-254.
116. RICAU (Osmin). - "*L'expulsion des Morisques espagnols en 1610, ses conséquences dans le Midi français.*" Pyrénées. - juillet-décembre 1975, n° 103-104.

117. ROBLES LLUCH (Ramón). - San Juan de Ribera patriarca de Antioquia, arzobispo y virrey de Valencia (1532-1611): Un obispo según el ideal de Trento. - Barcelona, Juan Flors, 1960.
118. RODRIGUEZ (Fr. Josef). - Biblioteca Valentina. - Valencia, por Joseph Thomas Lucas, año MDCCXLVII.
119. RUFO GUTIÉRREZ (Juan). - La Austriada. - Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXIX.
120. SANCHEZ PEREZ (Andrés). - Los Moriscos de Hornachos corsarios de Salé!¹ⁿ Revista de Estudios Extremeños. - 1964, XX,1, pp.93-146.
121. SANCHEZ COSTA (José). - "Manifiesto de los Moriscos que quedaron en Gandía en el año 1611." in Anales de la Universidad de Alicante. - Historia Moderna, 1982, n°2, pp.337-347.
122. SANGRADOR Y VITORES (Miguel). - Memoria histórica sobre la expulsión de los Moriscos de España en el reinado de Felipe III. - Valladolid, Damasco Santaren, 1858.
123. SENTAURENS (Jean). - "La guerre des Morisques de Grenade et ses conséquences à Covarrubias, en Vieille Castille 1568-1612." in Les Langues Latines. - 1974, 2e trim., n°209, pp.34-57.
124. SERRANO Y SANZ (Manuel). - Nuevos datos sobre la expulsión de los Moriscos andaluces." in Revista Contemporánea. - 1893, XC, pp.113-127.
125. SIMON DIAZ (José). - Bibliografía de la literatura hispánica. - Madrid, C.S.I.C., 1972, T.IV.
126. UDINA MARTORELL (Frederico) y BELENGUER CEBRIA (Ernesto). - La expulsión de los Moriscos de Valencia y Cataluña según el comisario de embarque Don Cristobal Sedeño. - Barcelona, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1980.
127. VALLADARES DEL REGUERO (Aurelio). - Vida y obra de Gaspar AGUILAR. - Madrid, ed. Universidad Complutense, tesis doctoral, facsímil, 1981.
128. VEGA CARPIO (Lope de). - "Juventud de San Isidro." I.R. Acad. - IV.
- "Vida de San Pedro Nolasco." I.R. Acad. - V.
- "Servir a señor discreto." I.R. Acad. - XV.
- "El mejor mozo de España." I.R. Acad. - X.
- "San Diego de Alcalá." I.R. Acad. - V.

129. VELILLA Y RODRIGUEZ (José de). - La expulsión de los Moriscos, drama. - Madrid, José Rodríguez, 1873.
130. VILAR (Juan). - Sancho de Moncada. Restauración política de España. - Madrid, 1974.
131. - Literatura y economía, la figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro. - Madrid, Revista del Occidente, 1973.
132. VILLALON (Cristóbal). - Gramática castellana. - Madrid, ed. facsimilar y estudio de Constantino García, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.
133. VINCENT (Bernard) y DOMINGUEZ ORTIZ (Antonio). - Historia de los Moriscos, vida y tragedia de una minoría. - Madrid, Revista de Occidente, 1978.
134. VIÑAS MEY (Carmelo). - El problema de la tierra en España en los siglos XVI y XVII. - Madrid, C.S.I.C., 1941.
135. VIRGILIO. - Enéida. - Introducción y traducción María del Dulce Nombre Estefanía. - Barcelona, Bruguera, 1983.
136. VON RANKLE (Leopold). - La monarquía española de los siglos XVI-XVII. Traducción de Manuel Podroso. - México, ed. Leyenda, S.A., 1946, pp.31-44, 78-90 y 317-335.
137. XIMENO (Vicente). - Escritores del reyno de Valencia. - Valencia, en la Oficina de Joseph Estevan Dolz, 1747, 2 t.

I N D I C E

Introducción.....p.	1
1. DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LOS POEMAS.....p.	6
1.1. <u>"EXPULSION DE LOS MOROS"</u> POR GASPAR AGUILAR...p.	8
1.1.1. Biografía de Gaspar AGUILAR.....p.	9
1.1.2. Presentación del poema.....	
1.1.2.1. Caracteres extrínsecos.....p.	15
1.1.2.2. Aspectos morfosintácticos.....p.	21
1.1.2.3. Procedimientos literarios.....p.	24
a) recursos literarios.....p.	25
b) estilo.....p.	29
1.1.2.4. Análisis del contenido.....p.	31
1.2. <u>"LIGA DESHECHA POR LA EXPULSION DE LOS MORIS-</u> <u>COS DE LOS REYNOS DE ESPANA"</u> POR JUAN MENDEZ DE VASCONCELOS.....p.	36
1.2.1. Biografía de Juan MENDEZ DE VASCONCELOS .	37
1.2.2. Presentación del poema.....:	
1.2.2.1. Caracteres extrínsecos.....p.	40
1.2.2.2. Aspectos morfosintácticos.....p.	46
1.2.2.3. Procedimientos literarios.....p.	49
a) recursos literarios.....p.	50
b) estilo.....p.	54
1.2.2.4. Análisis del contenido.....p.	55
1.3. <u>"EXPULSION DE LOS MORISCOS REBELDES DE LA SIERRA</u> <u>Y MUELA DE CORTES POR SIMEON ZAPATA VALENCIANO"</u> POR VICENTE PEREZ DE CULLA.....p.	63
1.3.1. Biografía de Vicente PEREZ DE CULLA.....p.	64
1.3.2. Presentación del poema.....:	
1.3.2.1. Caracteres extrínsecos.....p.	66
1.3.2.2. Aspectos morfosintácticos.....p.	71
1.3.2.3. Procedimientos literarios.....p.	72
a) recursos literarios.....p.	72
b) estilo.....p.	74
1.3.2.4. Análisis del contenido.....p.	76

2. LOS POEMAS: DOCUMENTOS HISTORICOS.....p.	80
2.1. Medidas para el éxito de la expulsión.....p.	81
2.1.1. Fase secreta.....p.	84
2.1.1.1. El secreto - sus motivos.....p.	85
2.1.1.2. Los personajes en la confiden- cia.....p.	86
2.1.1.3. La fase preparatoria.....:	
2.1.1.2.1. Operación ofensiva : destrucción de la flotilla pirata del mar mediterráneo.....p.	87
2.1.1.2.2. Medios defensivos y medidas preventivas.....p.	89
a) elección de hombres encargados de dirigir la empresa de expulsión.....p.	90
b) movilización del dispositivo de guerra: la flota y los tercios.....p.	92
c) movilización de hombres auxi- liares: milicianos y comisarios.....p.	96
2.1.1.4. Las reacciones ante tal despla- zamiento de hombres.....p.	98
2.1.1.4.1. del pueblo cristiano.p.	99
2.1.1.4.2. de los señores de mo- riscos.....p.	100
2.1.1.4.3. de los Moriscos.....p.	102
2.1.1.5. Conclusión.....p.	102
2.1.2. Prioridad a la expulsión de los Moris- del reino de Valencia.....p.	104
2.1.2.1. Los motivos.....p.	105
2.1.2.2. El bando de expulsión.....p.	108
2.1.2.2.1. Publicación y conteni- do.....p.	108
a) cláusulas a favor de los seño- res.....p.	110
b) cláusulas a favor de los Moris- cos desterrados.....p.	111

2.1.2.2.1. Reacciones.....p.	113
a) del pueblo cristiano viejo....p.	114
b) de los señores de Moriscos....p.	114
c) de los Moriscos.....p.	115
2.2. Expulsión de los Moriscos del reino de Valen- cia.....p.	118
2.2.1. Su desarrollo.....p.	119
2.2.2. Sus dificultades.....p.	125
2.2.2.1. Motivos.....p.	126
2.2.2.2. Actuaciones.....p.	127
2.2.2.2.1. Sublevaciones de la sierra de la Muela de Cortes.....p.	127
a) de octubre-noviembre de 1609..p.	127
b) de diciembre de 1609 a enero de 1612.....p.	134
2.2.2.2.2. Sublevación de la de la sierra del Laguar.....p.	148
a) sus causas.....p.	148
b) su desarrollo.....p.	150
2.3. Acabamiento de la expulsiónp.	169
2.3.1. Expulsión de los Moriscos de los reinos de Andalucía, Murcia y Granada.....p.	173
2.3.1.1. Ambiente ante la promulgación del edicto de expulsión.....p.	174
2.3.1.2. El edicto de expulsión.....p.	176
2.3.1.2.1. su publicación.....p.	177
2.3.1.2.2. su contenido.....p.	177
a) los motivos de la expulsión.....p.	177
b) ^e l plazo de embarco.....p.	177
c) las disposiciones sobre los bienes de los expulsados.....p.	178
2.3.1.3. Reacción de los Moriscos ante el edicto de expulsión.....p.	179
2.3.1.4. Desarrollo de la expulsión....p.	180

2.3.2	Expulsión de los Moriscos de los reinos de Cataluña y Aragón.....p.	182
2.3.2.1.	Momentos que preceden la promulgación del edicto.....p.	183
2.3.2.2.	Fase preparatoria.....p.	185
2.3.2.3.	Bando de expulsión: su contenido.....p.	186
2.3.2.4.	Marcha de los desterrados.....p.	188
3.	LOS POEMAS REFLEJO DE UNA MENTALIDAD.....p.	191
3.1.	Evolución del sentimiento antimorisco en la... mentalidad cristianovieja.....p.	193
3.2.	Justificaciones de la expulsión.....p.	197
3.2.1.	Visión negativa de los Moriscos.....p.	199
3.2.1.1.	Superficialidad de su cristianismo.....p.	201
3.2.1.1.1.	Conversión interesada.p	201
3.2.1.1.2.	Rechazo de la predicación.....p.	202
3.2.1.1.3.	Falta de adhesión -o con reticencia- a los ritos católicos.....p.	203
3.2.1.1.4.	Fidelidad a la fe y a los ritos islámicos.....p.	204
3.2.1.1.5.	Opiniones desfavorables por parte de los cristianos viejos.....p.	206
3.2.1.1.6.	Proselitismo de los Moriscos.....p.	206

3.2.1.2. Rechazo de toda forma de asimilación social por parte de los Moriscos.....p.	211
3.2.1.2.1. Sus usos alimenticios...p.	211
a) abstinencia del vino y cerdo....p.	211
b) afición particular a ciertos alimentos.....p.	212
c) su frugalidad y modo de comer...p.	212
3.2.1.2.2. Sus trajes.....p.	213
3.2.1.2.3. Su lengua.....p.	213
3.2.1.3 Crecimiento demasiado rápido de la comunidad morisca.....p.	214
3.2.1.3.1. Denuncia de este crecimiento.....p.	214
3.2.1.3.2. Miedo a las consecuencias a este crecimiento.....p.	216
3.2.1.4. Falta de solidaridad frente al peligro turco y "berberisco".....p.	219
3.2.1.5. Origen étnico-religioso de los Moriscos, obstáculo a su aceptación....p.	223
3.2.2. Apología de la expulsión.....p.	225
3.2.2.1. La expulsión, "clemente justicia".....p.	227
3.2.2.2. La expulsión acto de purificación.....p.	228
3.2.2.3. La expulsión justificada por la Biblia.....p.	229
3.2.2.4. La expulsión anunciada por las profecías.....p.	231
3.2.2.4. La expulsión justa, según algunos Moriscos.....p.	232
3.2.2.5. Conclusiones.....p.	234
Conclusión general.....p.	236

APENDICE DOCUMENTAL: Presentación.....p. 239

A. Extractos del poema de G. AGUILAR "Expulsión de los Moros."p. 240

B. Extractos del poema de J. MENDEZ DE VASCONCELOS "Liga deshecha por la expulsión..."p. 261

C. Extractos del poema de V. PEREZ DE CULLA "Expulsión de los Moriscos rebeldes..."....p. 291

BIBLIOGRAFIA.....p. 296

INDICE.....p. 310

واخيرا فاننا نرى ان دراسة " طرد الموريسكيين " من خلال النصوص
الادبية والشعرية خاصة تظل ناقصة ما لم تعقد دراسات مقارنة
بين اشعار المؤيدين للطرد والمعارضين له وربما ايضا النصوص التي كتبها
الموريسكيون انفسهم ان قدر العثور عليها في يوم ما .

كان انتصار المسيحية على الاسلام عام 1492 انتصارا سياسيا وعسكريا لاغير وقد ظل المسلمون " الموريسكيون " حتى تاريخ تنفيذ قرار طردهم من اسبانيا عام 1609 ، متمسكين بيدهم ولختهم وعاداتهم وتقاليدهم ، يمارسون شعائر دينهم الحق في الخفاء ، ويتظاهرون باعتناق الديانة المسيحية فيؤدون شعائرها خارج بيوتهم خوفا من بطش الحكام بهم ، وقد حاول هؤلاء الحكام المتعصبون الطغاة ، ارفاعهم على اعتناق الديانة المسيحية وادماجهم في المجتمع الاسباني وغيران شيئا من ذلك لم يحدث فلم يجدوا من حل عند ذلك يستأصلون به شأفة أولئك المسلمين سوى اللجوء الى طردهم نهائيا من اسبانيا .

لقد ظل " طرد المسلمين " ولا يزال من المواضيع التي تحتاج الى مزيد من الدراسة والبحث ، فالوثائق التاريخية تكشف يوما بعد يوم حقائق هامة عن الموضوع المذكور .

وقد ارتأينا ان نساهم مساهمة متواضعة في دراسة موضوع " طرد المسلمين " " الموريسكيين " من خلال قصائد ملحمة ثلثة عاصراصحابها الطرد الذي فرض على المسلمين واصحابها هم جسيار أجيلانغون مندث دي بسكوونثيلوس ، وبثنتي بيريث دي كويا . وقد جعلنا عملنا ثلثة اقسام .

خصصنا القسم الاول للتعريف بالشعراء الثلث واعمالهم . اما القسم الثاني فقد خصناه لتوضيح القيمة التاريخية للقصائد المذكورة سالفنا ، معتمدين عن ذلك على مجموعة من المصادر والمراجع المهمة .

ان القصائد الثلثة التي تشكل موضوع دراستنا تنتمي الى شعر القرنين السادس والسابع عشر الملحمي . وقد التزم اصحاب تلك القصائد بالقواعد الجمالية في الملحمة وهي التي دعا اليها لوبي بنثيانوفي فلسفته الشعرية القديمة .

لم يكن القصاص الثلاثة مندي كبير في اوساط كتاب ونقاد العصر
الذهبي . ولا يذكرها فانرنك بيرثي ، وهو اختصاصي في الشعر الملحمي ،
معاصره ، سوى ذكر عابري في مؤلفه : " شعر العصر الذهبي الملحمي "
لانها لا تحمل قيمة ادبية كبيرة في حين نجده يتوسح في دراسة : لا
اوركانة دي ارثيا " التي هي عمل من النوع الادبي نفسه وتعد حتى
يومنا هذا من اجود الاعمال الكلاسيكية غير انه اذا كانت تلك القصاص
تخلو من قيمة ادبية كبيرة فانها الثلاثة مجتمعة تكشف حقائق
تاريخية هامة استطعنا الى حد كبير ندلل عليها في القسم الثاني
من هذه الدراسة . انها تشكل مصدرا لتاريخ طرد مسلمين
اسبانيا ياهي في قيمته المصادر التاريخية المهمة عن الموضوع
نفسه .

ان هذه القصاص التي تحدثنا عن آخر حلقة في تاريخ الموريسكيين
في اسبانيا مكنتنا من تحديد الصورة التي كان يرى من خلالها
المسيحيون في تلك الفترة ، المسلمين " الموريسكيين " فقد كانت
نظرتهم اليهم لا تخلو من احتقار وحققد بحيث نسبوا اليهم كل المشاكه
والنقائص وذلك في رايهم يكفي لاغفاء طابع الشرعية على طردهم ، عابروا
عليهم فساد العقيدة ، لانهم كانوا يرفضون اعتناق المسيحية ، والاندماج
في المجتمع ، كما عذروا اليهم الخيانة لاقامتهم صداقات ودمج اعداء
اسبانيا المسيحية ، وخامسة مع الأتراك . وهكذا كان طرد المسلمين
في نظرا أولئك المسيحيين من البطولات والمآثر التي تستحق التخليد
فتنسي به شعرائهم ومجده كتابهم .

جامعة الجزائر
معهد اللغات الأجنبية

طرد مريسكو اسبانيا من خلال ثلاثة قصائد ملحمية
للعصر الذهبي

اطروحة ماجستير

تقدمها السيدة بربار أديبة
مدير البحث : جان كوست
بمساعدة : سيف الاسلام بلمين